

HISTORIA DE LOS EJECUTADOS POLÍTICOS Y DETENIDOS DESAPARECIDOS DE ATACAMA EN LA DICTADURA CÍVICO MILITAR DE 1973-1990



**HISTORIA DE LOS EJECUTADOS POLÍTICOS
Y DETENIDOS DESAPARECIDOS DE
ATACAMA EN LA DICTADURA CÍVICO
MILITAR DE 1973-1990**

AGRUPACIÓN DE BENEFICIARIOS PRAIS

HISTORIA DE LOS EJECUTADOS POLÍTICOS Y DETENIDOS
DESAPARECIDOS DE ATACAMA EN LA DICTADURA CÍVICO MILITAR
DE 1973-1990

PROYECTO

Recuperación de la Memoria Histórica de los Ejecutados Políticos, los Detenidos Desaparecidos y Torturados, por la dictadura entre 1973 y 1990, en la III Región de Atacama

Financiado por la Subsecretaría de Derechos Humanos del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos

EDICIÓN: Eduardo Herrera Caballero

INVESTIGACIÓN Y ENTREVISTAS: José Manuel Gutiérrez Bermedo, Eduardo Herrera Caballero, Juan Pablo Rico Fuentes y Marcelo Valenzuela Navarro.

TRANSCRIPCIONES: Noemí Arenas, María José Díaz Vera y Yeric Herrera Álvarez.

DISEÑO: Eduardo Herrera Caballero

DIAGRAMACIÓN: Julio Elisarde-René Cerda Inostroza

COORDINACIÓN DEL PROYECTO: Marcelo Valenzuela Navarro

DIRECTORIO: Nector Ubillo Castro (Secretario).

Primera impresión noviembre de 2019.
Editorial Talleres Sartaña, Concepción, Chile, 2019.
Registro de propiedad intelectual número _____

LIBRO DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA

SE AUTORIZA REPRODUCIR PARTE DEL TEXTO DE ESTE LIBRO, CITANDO LA FUENTE

ÍNDICE

I. Prólogo	9
II. La dictadura en Chile	13
III. La caravana de la muerte como caso emblemático	25
IV. Los caídos de Atacama(41)	40
IV.1. <i>Los ejecutados y desaparecidos del caso caravana de la muerte (16)</i>	41
IV.1.A. <i>Ejecutados políticos</i>	41
Adolfo Palleras Norambuena	41
Jaime Sierra Castillo	48
Pedro Pérez Flores	54
Leonello Vincenti Cartagena	61
Raúl Guardia Olivares	69
Alfonso Gamboa Farias	70
Fernando Carvajal González	76
Agapito Carvajal González	79
Atilio Ugarte Gutiérrez	80
Edwin Mancilla Hess	88
Manuel Cortázar Hernández	94
Winston Cabello Bravo	98
Raúl Larravide López	108
IV.1.B. <i>Detenidos Desaparecidos</i>	111
Maguindo Castillo Andrade	111
Benito Tapia Tapia	115
Ricardo García Posada	119

IV.2. <i>Los ejecutados políticos de Atacama (12)</i>	129
Dagoberto Cortés Guajardo	129
Hugo Alfaro Castro	135
Héctor Moreno Campusano	139
Guillermo Vargas Gallardo	140
Óscar Vega González	149
Dewet Bascuñán Mourgues	155
Mario Silva Iriarte	162
Carlos Quiroga Rojas	168
Javier Valdivia Araya	174
Juan López Torres	176
José Espejo Espejo	182
Florencio Vargas Díaz	188
IV.3. <i>Los detenidos desaparecidos de Atacama (13)</i>	193
Pedro Acevedo Gallardo	193
Rafael Segundo Araya Villanueva	199
Yactong Juantock Guzmán	203
Aladín Rojas Ramírez	213
Guillermo Rojas Zamora	222
Alonso Lazo Rojas	230
José Guggiana Éspoz	238
Lenin Díaz Silva	243
Leonardo Iribarren	250
Joel Huaiquiñir Benavides	252
Félix Vargas Fernández	262
Agustín Villarroel Carmona (*)	270
Luis Segovia Villalobos (*)	275
V. Los otros caídos de Atacama	280
Agradecimientos	289
Bibliografía	291

I. PRÓLOGO

El proyecto “Recuperación de la Memoria Histórica de los Ejecutados Políticos, los Detenidos Desaparecidos y Torturados, por la dictadura entre 1973 y 1990, en la III Región de Atacama”, busca rescatar la historia de su vida en la etapa previa al golpe de estado y los hechos que rodearon su muerte, desaparición forzada, detención y tortura; como consecuencia de la sistemática violación de los derechos humanos ocurridos en la dictadura cívico militar, desde el 11 de septiembre de 1973 al 10 de marzo de 1990.

Al conocer el cómo fueron torturados, asesinados o sus cuerpos desaparecidos, en base a los relatos de sus compañeros de celda, prisión, y las investigaciones judiciales, avanzamos en la verdad, que ha sido escasamente difundida. Promueve el respeto de los derechos humanos de las personas y permite el traspaso del legado a las nuevas generaciones.

También es un aporte al desarrollo de las artes, la cultura y el patrimonio. Promueve el desarrollo de la lectura y el conocimiento, abre espacios para nuevas investigaciones, permite asociar la expresión artística al evento de lanzamiento, fortalece el patrimonio inmaterial de nuestra alicaída región y la realización audiovisual.

Los relatos sobre la vida de los compañeros, se construye en base a las entrevistas realizadas por el equipo de investigación a sus familiares y amigos; en base a los relatos disponibles en otras publicaciones o documentos, como por ejemplo: Viven

en Nuestra Memoria, escrito por la periodista Jessica Acuña; 7 Boletines de Derechos Humanos de la Agrupación de 1991 al 1993; Memoria Viva, página web donde está la información de todas las víctimas de la dictadura del país; entre otras publicaciones y páginas web, que serán referenciadas directamente en los relatos y en la Bibliografía.

La Región de Atacama y sus 9 Comunas, no estuvieron ajenas a la barbarie que significó el Golpe de Estado y la Dictadura cívico militar. Todos los recintos policiales fueron ocupados como centros de detención y se agregó el Regimiento y la cárcel de Copiapó. De los 39 compañeros presentes en el Memorial en el Frontis del Cementerio de Copiapó, 29 fueron asesinados o desaparecidos en la región y los otros 10 en otros lugares del país. Se cuenta con información de al menos unas 20 personas más que no están en el Memorial y que fueron víctimas de la Dictadura.

Creemos fundamental para nuestra memoria histórica contar con libros que den cuenta de las víctimas que tuvo Atacama, de sus dimensiones humanas y circunstancias políticas y sociales que los rodearon. Reconstruir la historia de las violaciones a los derechos humanos es reconstruir también al ser humano que fue víctima, el contexto social, económico y político que le tocó vivir. Una Memoria Histórica que no cuente con estas aristas de las realidades que nos atañen es una memoria trunca, incompleta y hasta lejana.

Las Agrupaciones de Derechos Humanos valoramos profundamente la oportunidad de avanzar en el objetivo de recuperar la memoria histórica de Atacama y de sus 9 comunas, sobre los acontecimientos que marcaron la dictadura cívico militar y las víctimas de la violencia política ejercida por agentes del Estado de Chile.

El libro estará estructurado con una presentación de lo que fue la dictadura en términos generales, después entregaremos detalles del caso más emblemático ocurrido en la región, como la fue el paso de la Caravana de la Muerte y las 16 víctimas que

dejó. En una tercera etapa se presentará la historia de vida de los compañeros, la que se dividirá en 3 capítulos:

- i) Los ejecutados y desaparecidos que son del caso caravana de la muerte.
- ii) Los ejecutados que no son del caso caravana.
- iii) Los desaparecidos que no son del caso caravana.

Para finalizar entregamos una breve reseña de las víctimas que no están en el memorial, los cuales debiesen ser sujeto de investigación para incorporarlos al memorial; y, los nombres de los principales inculpados en los crímenes.

NECTOR UBILLO CASTRO
Secretario Agrupación

II. LA DICTADURA CÍVICO MILITAR EN CHILE DE 1973 A 1990

El Gobierno de la Unidad Popular representaba el avance de los anhelos de los trabajadores y trabajadoras y de los más desposeídos de nuestro país, para mejorar sus condiciones económicas y el crecimiento personal.

Representaba un avance en la soberanía al nacionalizar algunos recursos estratégicos para el desarrollo del país, que estaban en las manos de empresas transnacionales, especulativas y cuyas utilidades no dejaban ningún beneficio en el país.

Se profundizó la reforma agraria, entregando los terrenos que los agricultores no ocupaban, a las clases trabajadoras para que si se ocuparan y cultivaran.

Lamentablemente los intereses económicos de los grandes empresarios chilenos, de los dueños de las empresas transnacionales y de los Estados Unidos, los llevaron a generar un boicot al Gobierno Popular que generó grandes estragos económicos.

Pero en conocimiento de todos, el golpe de estado se venía fraguando desde el mismo día en que Allende ganó las elecciones en 1970 y también de mucho antes, cuando de EE.UU. observaban el avance y crecimiento electoral, de las fuerzas de izquierda.

El golpe de estado propiciado por las fuerzas armadas, fue incitado y apoyado por los grandes empresarios, los partidos políticos de la derecha, las empresas transnacionales y los

Estados Unidos, en aquel 11 de septiembre de 1973, que marcó el inicio de una época oscura para nuestro país.

Golpe de Estado que significó la muerte de miles de compañeros y compañeras, desapariciones forzadas que hasta el día de hoy seguimos preguntando ¿DÓNDE ESTÁN?

Miles de personas detenidas ilegalmente, centros de detención y campos de concentración, al más puro estilo nazí, donde se aplicaron las más aberrantes técnicas de tortura por parte de soldados chilenos desquiciados, contra hombres y mujeres, ancianos y niños.

Más de 200.000 chilenos y chilenas exiliadas, miles de exonerados de servicios públicos, empresas públicas y empresas privadas, miles de bienes confiscados y destruidos. Empobrecimiento de miles de familias, que permanentemente eran excluidos de los trabajos formales y que debieron subsistir en condiciones de pobreza.

La dictadura militar que duró 17 años sumió al país en un ambiente oscuro y de fuertes represiones contra el pueblo.

La participación de los Estados Unidos y sus gobernantes fue fundamental. Veían prioritario frenar el avance del comunismo y del socialismo en América Latina, por lo que Allende era un obstáculo. Se financió a varios grupos opositores, un ejemplo de aquello fue el atentado en contra del General René Schneider, el cual se articuló desde su embajada.

El golpe de estado

Después de perpetrar el golpe de estado, las fuerzas armadas y de orden establecieron una Junta Militar de Gobierno presidida por el comandante en jefe del Ejército, Augusto Pinochet, quien se convertiría en el líder de la dictadura durante toda su extensión. El resto de la Junta estuvo conformada en sus

primeros años por José Toribio Merino, Gustavo Leigh y César Mendoza, en representación de la Armada, la Fuerza Aérea y Carabineros, respectivamente.

El nuevo régimen se caracterizó por un modelo autoritario, establecido sobre principios emanados de la extrema derecha, tales como el anticomunismo, la prohibición legal de los partidos políticos, la limitación de la libertad de expresión, la disolución del Congreso Nacional (sustituido por la Junta de Gobierno) y la carencia de democracia. Lo anterior se reflejó en las sistemáticas violaciones de los derechos humanos cometidas por la dictadura, registrándose cerca de 40 mil víctimas de prisión política y tortura, 3000 ejecutados y más de 1200 detenidos desaparecidos.

Durante este periodo, se experimentó una notoria transformación económica, social y cultural. En lo estrictamente económico, significó un cambio radical de orientación del papel del Estado, de un rol productor e interventor a uno de tipo subsidiario, inspirado en las doctrinas económicas neoliberales. En lo social, significó el dominio sin contrapeso de los sectores empresariales, el aumento sostenido de la desigualdad de ingreso, junto con un incremento en la precariedad e inestabilidad laboral de los sectores asalariados. En lo cultural, dio lugar al denominado «apagón cultural», caracterizado por la represión de ciertas manifestaciones culturales consideradas contrarias a la línea oficial.

En 1980, tras un irregular plebiscito, fue aprobada una nueva constitución en la que Pinochet reafirmó su cargo como Presidente de la República, mientras la junta de gobierno se limitaba al poder legislativo.

DINA

En 1974 fue creada oficialmente la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA). Esta Dirección quedó a cargo de Manuel

Contreras. La DINA tenía facultades para detener y confinar personas en sus centros operativos durante los estados de excepción.

Esta organización tuvo la tarea de anular toda clase de oposición política a la dictadura, la cual de acuerdo a la visión ideológica de la Junta Militar. Entrenados en la Escuela de las Américas, los agentes de la DINA iniciaron una campaña de represión, focalizado su accionar principalmente contra el Grupo de Amigos Personales (GAP) de Allende, su guardia personal, con 60 muertos, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) con 400 (sobre 600 según el MIR), el Partido Socialista con 400 y el Partido Comunista con 350.

La DINA empleó sistemáticamente el secuestro, la tortura y el asesinato para lograr sus objetivos. Contaba, además, con agentes internacionales, entre los que se cuenta el estadounidense Michael Townley, uno de los responsables del asesinato de Carlos Prats en Buenos Aires y de Orlando Letelier en EE.UU.

La DINA detendría su funcionamiento en 1977, siendo reemplazada por la Central Nacional de Informaciones (CNI), y Contreras por Odlanier Mena. En el periódico El Mundo, Manuel Contreras acusó a Pinochet de ordenar los atentados contra Orlando Letelier y Carlos Prats.

La política económica

Se confió el manejo económico los Chicago Boys, quienes venían de Estados Unidos con las ideas liberales desarrolladas por profesores como Milton Friedman y Friedrich Von Hayek, importantes teóricos del liberalismo moderno. Estas ideas consistían, sucintamente, en una economía libre, abierta al mundo, con un Estado pequeño y subsidiario, de riguroso equilibrio fiscal, y el funcionamiento libre del mercado.

El Ladrillo, documento solicitado por el almirante Merino con anterioridad al golpe de estado y que fue la aplicación de aquellas ideas a la realidad de Chile. La Armada, encargada del área económica, se guió por dicho texto, contando con la asesoría de los Chicago Boys. Los métodos económicos tradicionales que intentó el régimen no prosperaron, el gasto público seguía alto y el cobre se desplomaba a la baja. Los Chicago Boys ingresaron al régimen en 1975, con Jorge Cauas en el Ministerio de Hacienda, Sergio de Castro (líder de los Chicago) en el Ministerio de Economía y Pablo Barahona en el Banco Central. Para convencer a Pinochet de sus ideas (el Ejército mantenía el apego al estatismo tradicional de Chile) trajeron a su mismísimo maestro, Milton Friedman, quien le dio dos soluciones a la crisis que pasaba el país. La primera era por medio de una recuperación lenta del «paciente» (Chile), pero advertía Friedman que este de tanto esperar podría morir. La segunda era darle al «paciente» un tratamiento de shock, para revitalizarlo, pero con efectos colaterales muy graves.

El tratamiento de shock consistía en reducir el gasto público en un 20 %; despedir al 30 % de los empleados públicos; aumentar el IVA (impuesto a la transferencia comercial de bienes muebles); liquidar el sistema de ahorro y préstamos de vivienda. Mucha disputa se suscitó sobre esto entre los Chicago Boys y los economistas más clásicos, pero finalmente Pinochet se inclinó por la opinión de los neoliberales y se aplicó el shock. Los efectos iniciales fueron terribles, pero se empezó a afianzar el sistema a partir de 1977, iniciándose lo que se ha llamado dentro de Chile como el «boom», con cifras positivas en todos los ámbitos, a excepción de la cesantía, siempre alta (cerca o superior al 20 %). El «boom» duraría hasta la crisis de 1982. Reforma Previsional y Laboral

Entre las transformaciones más relevantes y perjudiciales para los trabajadores y el pueblo de Chile, efectuadas en materia económica por parte de la dictadura militar, se incluyen la Reforma Previsional y la Reforma Laboral, ambas concebidas por el ministro del Trabajo, José Piñera Echenique.

En Chile, el sistema de pensiones era de “reparto”, donde los cotizantes activos financiaban las pensiones de los pasivos, el cual era administrado por el Estado. La principal crítica que se le hacía a este sistema, es que representaba un capital desaprovechado, que bien podría usarse para la inversión privada; y que la administración del sistema en diversas Cajas era ineficiente y onerosa. La ventaja del sistema, en cambio, era que las jubilaciones no dependían de las fluctuaciones del mercado. Con la reforma de 1980, se privatizaron las pensiones, implementándose un nuevo sistema previsional basado en la capitalización individual, en el cual se obligaba a cada nuevo trabajador a cotizar en administradoras privadas de fondos de pensiones (AFP). El ahorro por parte de cada trabajador y las rentas que ésta produzcan, constituirán su jubilación.

El sistema desde su comienzo tuvo varios detractores, en especial entre la oposición, pero incluso entre gente ligada al gobierno, como por ejemplo, el ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez (miembro del Consejo de Estado, asesor de la Junta Militar). El sistema resultó un éxito de rentabilidad para las AFP, pero significó una disminución efectiva de las jubilaciones reales percibidas por los trabajadores, cuya pensión promedio no alcanza el 40 % del salario promedio, contra el 70 % que prometía el ministro Piñera. Ubicándolas por debajo de las normas establecidas por la OIT.

En tanto, la Reforma Laboral o Plan Laboral, concretada en un Código del Trabajo en 1979, giró en torno a limitar y fragmentar la sindicalización, y a una mayor flexibilización del mercado de trabajo.

En 1978, la dictadura militar enfrentó uno de sus momentos más complejos. Recibió la condena mundial por el asesinato de Orlando Letelier en Washington DC, la polémica con el general Leigh y su expulsión, y el clímax del Conflicto del Beagle con Argentina que casi desemboca en un enfrentamiento bélico.

La nueva Constitución

A inicios de la dictadura militar, el general Leigh planteó el problema de darle al país una nueva carta fundamental, en reemplazo de la Constitución de 1925. Le dio el trabajo de elaborar un anteproyecto de Constitución a la Comisión Ortúzar, y entre los elementos claves se encontraría el líder gremialista Jaime Guzmán. En 1978 Pinochet ordenó que se entregara el anteproyecto al Consejo de Estado, quien redactaría la nueva Constitución.

Para legitimar la Constitución, la dictadura llamó a un plebiscito a realizarse el 11 de septiembre de 1980. No hubo oposición a la propuesta más que un único acto permitido en el teatro Caupolicán, encabezado por Frei Montalva para votar negativo. No hubo registros electorales ni tribunales electorales, marco en el que se observaron numerosas irregularidades. El plebiscito tuvo un resultado oficial de un 67% de aprobación, resultado sumamente cuestionado en virtud de las condiciones mencionadas.

Crisis de 1982

La revolución iraní del Ayatolá Jomeini causó estragos en el precio internacional del petróleo, lo que provocó que los países redujeran su actividad económica produciéndose una recesión. Se elevaron las tasas de interés, y se produjo la insolvencia de varias instituciones, lo que provocó la baja en los precios de las materias primas, especialmente del cobre (la principal exportación chilena).

Con la economía abierta que planteaban los Chicago Boys, los vaivenes de la economía mundial golpearon duramente a Chile. La crisis empezó a manifestarse con la quiebra de grandes empresas. Entre otras razones, los efectos de la recesión mundial se vieron agravados por un tipo de cambio fijo frente

al dólar (1:39), que impedía el desarrollo de las exportaciones y favorecía el endeudamiento.

Los bancos y las empresas se empezaron a endeudar durante «el Boom», llamado en el extranjero el «Milagro de Chile», y ahora no tenían cómo pagar.

Pinochet se decidió por la devaluación y Castro fue despedido del Ministerio. Los efectos de la devaluación fueron desastrosos, pues la gente se endeudaba en dólares y por tanto su deuda se multiplicaba. Los bancos también se volvieron insolventes, y el régimen decidió intervenirlos adquiriendo el Estado las deudas privadas. Paralelamente a esto, subían los precios y la cesantía sobrepasaba los veinte puntos porcentuales. Se iniciaron las primeras huelgas y protestas masivas contra la dictadura militar. Las primeras fueron pacíficas, pero ante la negativa de la Junta Militar a escuchar a la oposición, se incrementó la violencia y extensión de las protestas por lo que el gobierno envió al Ejército a realizar las labores represivas tradicionalmente confiadas a Carabineros, debido a que la Policía uniformada ya no era capaz de mantener el orden público, la intervención del Ejército de Chile agravó más aún la situación dada la dureza con que reprimieron las protestas callejeras, incluso en una de esas jornadas de represión dejó un saldo de 18 muertos, siendo esta la tónica durante las siguientes jornadas de protestas.

En el año 1982 el PGB bajó un 14 % y la inflación se mantenía en un 21 %, la cesantía en un 26 % y las reservas internacionales disminuyeron en 1.200 millones de dólares.

Concluida la etapa más cruda de la crisis, Pinochet en 1985 reemplazó a Jarpa y a Escobar. Entraría a manejar la economía chilena el ingeniero civil Hernán Büchi el que, con reformas menos ortodoxas que sus predecesores, lograría revitalizar la economía.

Para la nueva reactivación, el nuevo ministro tomó las siguientes medidas:

- Fuerte reducción del gasto en el sector público, con medidas como rebajar el gasto social y las jubilaciones.
- Política de devaluación del peso en función del dólar muy fuerte, que sobrepasasen la inflación. De esta manera, con el dólar alto, se favorecían las exportaciones y se restringían las importaciones.
- Privatizaciones de empresas que seguían siendo estatales: la Compañía de Acero del Pacífico (CAP), las eléctricas ENERSIS y ENDESA, las de telecomunicaciones ENTEL y Compañía de Teléfonos de Chile (CTC), la productora de azúcar IANSA, la línea aérea LAN Chile, Laboratorio Chile, entre otras.

El resultado de su gestión fue el retorno al liberalismo económico que implantaron los Chicago Boys, pero de una forma mucho más controlada, sin el dogmatismo que le imprimieron sus antecesores, y un crecimiento económico sorprendente que llevaría a Chile a duplicar su PGB en el lapso de diez años.

Dichas privatizaciones, sin embargo, se realizaron fuera de toda fiscalización, sin bases de licitación y bajo una completa falta de transparencia, lo cual provocó un gran perjuicio económico a los intereses del país, en lo que la investigadora María Olivia Monckeberg denominó “El saqueo de los grupos económicos al Estado chileno”. Se estima que en dichas operaciones el Estado chileno perdió el equivalente a 2 mil 223 millones de dólares, de hecho según la contraloría General de la República solo la privatización de CAP significó pérdidas para el Estado de 706 millones de dólares, y la de ENDESA 811,5 millones. Entre los principales beneficiarios de estas operaciones se encuentran el entonces yerno de Pinochet Julio Ponce Lerou, Roberto De Andraca, José Yuraszeck, los grupos de Hurtado Vicuña, Fernández León y el grupo Penta de Carlos Alberto Délano.

Los beneficios del rendimiento macro económico del país, sin embargo, no se distribuyeron homogéneamente entre la población, produciéndose un rezago entre éste y los

indicadores de desarrollo humano. Hasta 1990 más de la mitad de la población chilena se encontraba en zona de pobreza o indigencia.

Reorganización de la oposición, primeras protestas

El 6 de agosto de 1983 se funda la Alianza Democrática (AD), mediante la suscripción de un documento denominado Manifiesto Democrático por parte de los partidos Demócrata Cristiano, Social Democracia, Radical, Unión Socialista Popular y Derecha Republicana (Partido Republicano desde 1985). Mientras los sectores más a la izquierda, el Partido Comunista el Partido Socialista (Almeyda) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), formaban el Movimiento Democrático Popular (MDP). Como contraparte, los adherentes a la dictadura militar crearon a inicios de 1984 el “Grupo de los Ocho”, que posteriormente derivaría en el Acuerdo Democrático Nacional (ADENA).

El plebiscito de 1988

El plebiscito queda fijado para el 5 de octubre de ese año, proclamando la junta el 30 de agosto a su candidato, Augusto Pinochet. La oposición se agrupa en la Concertación de Partidos por el No, que agrupa a todos los partidos opositores. El día 5 de octubre votó el 92,1 % de la población mayor de 18 años, el máximo récord histórico en la historia del país. El tercer cómputo, que debía ser definitorio y estaba programado para las 22 horas se retrasaba. Muchos tenían el temor de que se fuera a dar un golpe de estado o algún ejercicio militar (que derramara sangre) antes de la entrega de los resultados.

La prensa se agolpó frente al Palacio de La Moneda para conocer la versión del gobierno a estos datos, cuando llegaba el miembro de la junta Fernando Matthei, quien luego de ser

preguntado, declaró que para él «la cosa estaba clara» (era definitivo), era un triunfo del No. Las palabras de Matthei dieron inmediatamente la vuelta al mundo.

Al amanecer del 6 de octubre de 1988 no quedaban dudas sobre la victoria de la opción “No” en el plebiscito, y se cumpliría la ruta marcada por la Constitución Política de 1980. Pinochet llamaría a elecciones presidenciales democráticas al año siguiente.

La dictadura militar acabó en 1990 con la entrega de mando de Augusto Pinochet al nuevo presidente Patricio Aylwin, iniciándose así un nuevo período histórico conocido como Transición a la democracia.

III. LA CARAVANA DE LA MUERTE COMO CASO EMBLEMÁTICO

La muerte de 13 compañeros el día 17 de octubre de 1973 y la desaparición de los cuerpos de 3 compañeros que trabajaban en El Salvador, en manos de una comitiva especial enviada por el dictador Augusto Pinochet Ugarte a Copiapó, que era encabezada por el general Arellano Stark, junto a los más psicópatas fascistas integrantes del Ejército de Chile; cuyo caso o episodio es conocido como Caravana de la Muerte, ya que su trágico recorrido incluyó varias ciudades del norte y sur de Chile; es sin duda el caso que generó mayor impacto en las personas y la población.

Creó una gran conmoción en Copiapó y en el resto de las comunas de Atacama, no solamente fue la tristeza de los familiares y de los compañeros de partido, quienes sintieron la crueldad del régimen; sino que, fueron cientos de personas que sin ser militantes o partidarios del Gobierno de Salvador Allende, que con amargura supieron de la muerte de los amigos, vecinos, profesores, estudiantes, trabajadores o compañeros de equipos.

En el caso de los 13 compañeros de Copiapó sus cuerpos fueron sepultados en una fosa clandestina, sin permitirles el acceso a los familiares y con custodia militar por mucho tiempo. Aunque las huellas de los vehículos y las marcas en la tierra, permitieron identificar el lugar donde habían sido enterrados, crecieron plantas y la gente colocó en el tiempo, cruces con los nombres de los compañeros.

De los 3 compañeros de El Salvador, se les dijo a los familiares que se había hecho un Consejo de Guerra y que habían sido fusilados. Tampoco se les permitió ver sus cuerpos y se les indicó que estaban en una supuesta sepultura, situación que nunca fue tal. La investigación no fue capaz de dilucidar si efectivamente fueron fusilados ni en qué lugar fueron dejados sus cuerpos. Seguimos preguntándonos ¿Dónde Están?

En 1990 los cuerpos de los 13 compañeros fueron exhumados, analizados y se les dio el funeral que les correspondía, uno de los más masivos que se registra en la historia de Copiapó.

Recientemente se cerró el juicio, estableciendo condenas efectivas para los miembros del ejército que participaron de las muertes de los 13 compañeros de Copiapó, y en la desaparición de los 3 compañeros de El Salvador. Pero, no fueron capaces de decir donde dejaron sus cuerpos.

Lamentablemente el fallo juzgó en base al montaje que plantó el ejército el 17 de octubre de 1973. La dilatación de las causas, el cambio de tribunales, la pérdida de los antecedentes, el nulo aporte del ejército, la fiscalía militar, una mesa de diálogo en que el ejército levantó un nuevo montaje y leyes que nunca se modificaron; son parte de las razones del porque la Ministra no contaba con toda la información.

Es por estas razones que hemos considerado prudente replicar los antecedentes disponibles de la causa, los que fueron presentados por la periodista Patricia Verdugo, primero en el libro “Los Zarpazos del Puma” y después en la edición de “La Caravana de la Muerte: Pruebas a la Vista”.

También presentamos un extracto del fallo de la causa y después la declaración pública emitida por la Agrupación de Familiares y Amigos. En relación al fallo.

A.- Caravana de la Muerte Capítulo Copiapó, en la Búsqueda de la Verdad y la Justicia

Patricia Verdugo presentó el año 2000 el libro “La caravana de la muerte: pruebas a la vista”, elaborado en la editorial Sudamericana Chilena, en Santiago de Chile, del cual entregaremos un extracto íntegro referido al caso Copiapó.

Declaración del entonces teniente Enrique Vidal Aller:

“(…) Una vez descendido en tierra el general Arellano, le informé que no había novedades. Luego me preguntó por el comandante de la unidad, señor Haag, informándole que estaba en la comandancia”. El general Arellano, entonces, le ordenó que lo fuera a buscar de inmediato. Y cuando Arellano tuvo enfrente al comandante Haag, “lo reprimió por la forma en que vestía, añadiendo que el país estaba en guerra, razón por la cual le ordenó que se cambiara de ropa”.

El coronel Haag se cambió su ropa por tenida de combate. Luego, en la comandancia, se reunieron el general Arellano con el comandante Haag, los oficiales de la comitiva Arredondo y Moren, así como el capitán Brito del regimiento de Copiapó. Luego, aseguró Vidal Aller al juez, “el general Arellano pidió todas las carpetas de la gente que estaba detenida tanto en la unidad como en la cárcel de Copiapó. Luego de estar reunidos dos a tres horas, bajó el capitán Brito con las carpetas que había estudiado el general Arellano y de las cuales se separaron trece, relacionadas con las personas que finalmente masacraron”.

Careo entre Óscar Hagg Blaschke y el oficial Patricio Díaz de Aráneda:

“¿Quién dio la orden de sacar a los trece detenidos y fusilarlos?”, Esa fue la pregunta del juez que gatilló la siguiente aclaración por parte del coronel Haag:

“Al momento en que me fue exhibido el documento en que el general Pinochet nombraba Oficial Delegado al general Arellano, quedé relevado del mando y, por lo tanto, sobrepasado en mis atribuciones. El día 16 de octubre de 1973, en la reunión que sostuvimos con el general Arellano en la comandancia, éste ordenó el fusilamiento de trece personas que estaban en una lista. La lista fue elaborada en triplicado. Una la tenía el capitán Carlos Brito, otra la Fiscalía Militar y la tercera le fue entregada al general Arellano. No vi la lista de cerca, pero posteriormente me percaté de que la lista tenía unas marcas que había hecho el general Arellano. El criterio que tuvo en cuenta el general Arellano para seleccionar a las trece personas que iban a ser fusiladas atendió a la gravedad del delito, a las circunstancias que rodearon su detención y al partido político a que pertenecían las trece personas”.

Cementerio

Fue entonces cuando Meza le pidió a uno de los militares que lo acompañara para comenzar a traer las viejas urnas. Alcanzaron a caminar unos metros. Escuchó al militar balbucear algunas frases: “Me dijo que había cortado con corvo a uno de los detenidos, quien le pedía que no lo matara, que tenía tres hijos. Y que igual le disparó un tiro en la cabeza”. Pero la confesión fue interrumpida porque el oficial al mando les ordenó regresar y rechazó el uso de las urnas. Y el mismo oficial —se supone que el capitán Díaz Aranedo—le ordenó a Meza ayudar en la tarea de bajar los cadáveres.

“Quedé manchado con sangre al hacerlo, ya que los cadáveres venían sólo con ropa de vestir, sin ninguna otra protección. Una vez que los cuerpos estuvieron en el suelo, le planteé al militar que venía al mando que yo no podía sepultar los cadáveres sin una autorización del Registro Civil o, de lo contrario, debía darle cuenta al director del hospital. El militar ordenó, entonces, que fueran a buscar al funcionario del Registro Civil, de nombre Víctor Monroy”, declaró Leonardo Meza al juez.

El Abogado

El abogado Daniel Rojas Hidalgo, auditor, integró ese consejo de guerra. Dijo al juez que los acusados habían ordenado dinamitar la mina de El Salvador, que los trabajadores se negaron y que subsistía el peligro que, “desde la prisión, siguieran insistiendo para que los trabajadores que les eran leales cumplieran sus designios”.

El abogado Daniel Rojas Hidalgo compareció ante el ministro Guzmán sólo bajo amenaza de arresto y con orden de arraigo, tras rechazar varias citaciones al tribunal. El informe de Investigaciones estampó su excusa para mantenerse en silencio. No hablaba porque, dijo a la policía, “de acuerdo a lo dispuesto en el artículo 24 del reglamento de disciplina de las Fuerzas Armadas, se ordena que la discreción en asuntos de servicio o estrictamente militares dura para el militar toda la vida. A ello estoy obligado conforme lo disponen las letras c) y f) del artículo 31 del mismo reglamento”. ¿Qué quería evitar? Tenía más de un motivo. Ya vimos que el comandante Haag lo involucró en el episodio donde el comandante Arredondo confirma, en el camión, el asesinato de los trece prisioneros. Y luego, el encargado del Registro Civil, Víctor Bravo Monroy, lo culpó de adulterar los certificados de defunción de los prisioneros García, Tapia y Castillo.

Desaparecidos

Así fue como la suma de atrocidades determinó que los cuerpos de García, Tapia y Castillo desaparecieran. Y de ahí que los tres formen parte de los diecinueve “secuestros calificados” que dieron paso al procesamiento de la “caravana de la muerte” y al desafuero del general Augusto Pinochet...”.

B.- Sentencia caso Caravana Copiapó

A continuación, se presenta un extracto de la sentencia del caso caravana episodio Copiapó, emitido por la jueza Patricia Liliana González Quiroz, Ministra de Fuero:

Santiago, veinte de abril de dos mil quince.

Vistos:

Se ha instruido esta causa Rol N° 2.182-98, “A” Caravana, episodio Copiapó, para investigar la existencia de los delitos reiterados de secuestro, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso 1° del Código Penal, y de homicidio calificado, artículo 391 N° 1 del Código Penal, en las personas de Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl de Carmen Guardia Olivares, Raúl Leopoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mancilla Hesse, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonelo Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Iván Sierra Castillo, cometidos en la ciudad de Copiapó en la madrugada del día 17 de octubre de 1973, así como también el delito de secuestro calificado, en carácter de reiterado, previsto y sancionado en el artículo 141 inciso 3° del Código Penal en su texto vigente a la fecha de comisión de los hechos, en las personas de Benito de los Santos Tapia Tapia, Maguindo Antonio Castillo Andrade y Ricardo Hugo García Posada Posada, cometidos el mismo día 17 de octubre de 1973 en Copiapó.

De la misma manera se ha investigado para determinar la participación y responsabilidad que haya correspondido a SERGIO CARLOS ARREDONDO GONZÁLEZ, natural de Santiago, nacido el 9 de mayo de 1927, de 71 años de edad al mes de agosto de 1998, casado, asesor técnico de equitación de la Escuela de Caballería de Quillota, domiciliado en Los Lirios 1060, Los Romeros de Concón, ó en Vasco de Gama 4596, departamento

21, Las Condes según fojas 4844, lee y escribe, cédula de identidad N° 2.304.359-9; PEDRO OCTAVIO ESPINOZA BRAVO, nacido en Santiago el 19 de agosto de 1932, de 65 años de edad a marzo de 1998, casado, oficial de Ejército en retiro, cédula de identidad N° 3.063.238-9, con domicilio en Avenida José Arrieta N° 9540, Peñalolén; MARCELO LUIS MOREN BRITO, natural de Temuco, nacido el 27 de julio de 1935, 63 años a agosto de 1998, casado, pensionado de CAPREDENA, domiciliado en Américo Vespucio Sur N°101, departamento 36 de Las Condes, lee y escribe, cédula de identidad N° 3.392.364-3; PATRICIO RAMÓN FÉLIX DÍAZ ARANEDA, natural de San Antonio, nacido el 12 de junio de 1947, 51 años de edad al mes de octubre de 1998, casado, oficial de Ejército en retiro, ingeniero químico, domiciliado en Washington Irving 1347, Vitacura, RUN 4.841.181-9; RICARDO FERNANDO YAÑEZ MORA, natural de Santiago, nacido el 30 de junio de 1945, 54 años al mes de abril del año 2000, casado Teniente Coronel ® de Ejército, carnet de identidad N° 4.790.889-2, con domicilio en Avenida Hernando de Magallanes N°958, departamento 804 comuna de Las Condes; WALDO ANTONIO OJEDA TORRENT, natural de Puente Alto, nacido el 7 de octubre de 1949, 50 años de edad al mes de abril del año 2000, Coronel de Ejército en servicio activo en esa época, cédula de identidad N° 6.042.457-8, domiciliado en calle Vergara N°262, o en Los Huemules 386, Peñalolén, Santiago, y MARCELO ARNALDO MARAMBIO MOLINA, nacido en Santiago, el 25 de octubre de 1950, 49 años de edad al mes de abril de 2000, casado, Coronel de Ejército, RUN 5.577.160-K, con domicilio en Avenida Cristóbal Colón N° 3646 departamento 33 A, o en Avenida Las Palmas 380 D/2132, Peñalolén, Santiago, en los referidos delitos de secuestro y homicidio calificado de las primeras trece víctimas ya referidas, esto es, Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl del Carmen Guardia Olivares, Raúl Lepoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mansilla Hess, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonello Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Sierra Castillo.

Por otra parte se ha investigado para establecer y determinar la participación que haya correspondido en los delitos de secuestros calificados reiterados, previstos y sancionados en el artículo 141 inciso 3° del Código Penal, en las personas de Benito de los Santos Tapia Tapia, Maguindo Antonio Castillo Andrade y Ricardo Hugo García Posada, ocurridos en la ciudad de Copiapó el día 17 de octubre de 1973, a los ya referidos e individualizados SERGIO CARLOS ARREDONDO GONZÁLEZ, PEDRO OCTAVIO ESPINOZA BRAVO, MARCELO LUIS MOREN BRITO, todos recientemente individualizados, así como también, a EDWIN REYNALDO HERBSTAEDT GÁLVEZ, nacido en Santiago el 2 de noviembre de 1952, 48 años de edad al mes de noviembre del año 2000, casado, lee y escribe, Coronel de Ejército, cédula de identidad N° 6.354.596-1, con domicilio en Avenida Vespucio Norte N° 0435, Pirámide C departamento 5, o pasaje Los Lince 426, Peñalolén, Santiago, FERNANDO RAUL DE FÁTIMA CASTILLO CRUZ, natural de Santiago, nacido el 1° de octubre de 1953, 46 años de edad al mes de mayo del año 2000, casado, Teniente Coronel en retiro del Ejército, con domicilio en Alameda 2170, 4° piso, Santiago, y en Las Tranqueras 1852 depto. L-12, Vitacura, según fojas 4003, cédula de identidad N°6.348.673-6.

RESUELVO (Páginas 175, 176 y 177)

EN CUANTO AL FONDO. LO PENAL:

I.-) Que se CONDENA a cada uno de los procesados antes individualizados SERGIO CARLOS ARREDONDO GONZÁLEZ, PEDRO OCTAVIO ESPINOZA BRAVO y LUIS MARCELO MOREN BRAVO, que ya se encuentran individualizados, a sendas penas de TRES AÑOS Y UN DÍA de presidio menor en su grado máximo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para cargos y oficios públicos durante el tiempo de la condena y al pago de las costas de la causa, como autores de los delitos de secuestro simple en las personas de Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen

Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl del Carmen Guardia Olivares, Raúl Leopoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mancilla Hess, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonelo Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Iván Sierra Castillo cometidos en la ciudad de Copiapó el 17 de octubre de 1973..

II.-) Que se CONDENA a cada uno de los ya referidos procesados SERGIO CARLOS ARREDONDO GONZÁLEZ, PEDRO OCTAVIO ESPINOZA BRAVO Y LUIS MARCELO MOREN BRITO, a sendas penas de QUINCE AÑOS Y UN DÍA de presidio mayor en su grado máximo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa, como autores de los delitos de homicidio calificado en las personas de Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl del Carmen Guardia Olivares, Raúl Leopoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mancilla Hess, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonelo Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Iván Sierra Castillo, cometidos en Copiapó el día 17 de octubre de 1973.

III.) Que se CONDENA a los procesados ya referidos, SERGIO CARLOS ARREDONDO GONZÁLEZ, PEDRO OCTAVIO ESPINOZA BRAVO Y LUIS MARCELO MOREN BRITO, a sendas penas de QUINCE AÑOS Y UN DÍA de presidio mayor en su grado máximo, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa, como autores de los delitos de secuestro calificado en las personas de Ricardo García Posada, Maguindo Castillo Andrade y Benito Tapia Tapia, cometidos en Copiapó el día 17 de octubre de 1973.

IV.-) *Que se CONDENA a los procesados ya individualizados, PATRICIO RAMÓN FÉLIX DÍAS ARANEDA, RICARDO FERNANDO YÁÑEZ MORA, WALDO ANTONIO OJEDA TORRENT Y MARCELO ARNALDO MARAMBIO MOLINA, ya individualizados, a sendas penas de DOS AÑOS de presidio menor en su grado medio, a las accesorias de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de la condena y al pago de las costas de la causa, como autores de los delitos de secuestro simple en las personas de Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl del Carmen Guardia Olivares, Raúl Leopoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mancilla Hess, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonelo Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Iván Sierra Castillo, y al pago de las costas de la causa.*

V.-) *Que se CONDENA a los procesados ya individualizados, PATRICIO RAMÓN DÍAZ ARANEDA, RICARDO FERNANDO YÁÑEZ MORA, WALDO ANTONIO OJEDA TORRENT y MARCELO ARNALDO MARAMBIO MOLINA, ya individualizados, a sendas penas de DIEZ AÑOS Y UN DÍA de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa, como autores de los delitos de homicidio calificado en la persona de Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl del Carmen Guardia Olivares, Raúl Leopoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mancilla Hess, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonelo Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Iván Sierra Castillo.*

VI.-) *Que se CONDENA a los encausados ya referidos EDWIN REYNALDO HERBSTAEDT GÁLVEZ Y FERNANDO RAÚL DE*

FÁTIMA CASTILLO CRUZ, a sendas penas de DIEZ AÑOS Y UN DÍA de presidio mayor en su grado medio, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos u oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena y al pago de las costas de la causa, como autores de los delitos de secuestro calificado en la persona de Benito Tapia Tapia, Maguindo Castillo Andrade y Ricardo García Posada cometidos en la ciudad de Copiapó el día 17 de octubre de 1973.

VII.-) Que de esta manera se desestima la acusación particular del Fisco de Chile por los delitos de secuestro calificado respecto de Alfonso Ambrosio Gamboa Farías, Atilio Ernesto Ugarte Gutiérrez, Fernando del Carmen Carvajal González, Agapito del Carmen Carvajal González, Winston Dwight Cabello Bravo, Manuel Roberto Cortázar Hernández, Raúl del Carmen Guardia Olivares, Raúl Leopoldo de Jesús Larravide López, Edwin Ricardo Mancilla Hesse, Adolfo Mario Palleras Sanhueza, Héctor Leonelo Vincenti Cartagena, Pedro Emilio Pérez Flores y Jaime Iván Sierra Castillo. Y que de la misma manera y en virtud de lo que se ha razonado se desestima la acusación particular del Fisco de Chile por los delitos de homicidio calificado de los tres.

VIII.-) Que en atención a la extensión de las penas impuestas no se concede a ninguno de los sentenciados beneficio legal alguno, por lo que las penas se les contarán desde que se presenten para dicho efecto o sean aprehendidos, y el cómputo respectivo comenzará por las sanciones de mayor gravedad. Al efecto, se tendrá presente que cada uno de los sentenciados registra el siguiente abono: Pedro Espinoza Bravo 374 días según consta de fojas 389 y 1730, que estuvo privado de libertad, entre el 14 de junio de 1999 y 22 de junio de 2000; Sergio Arredondo González, 435 días, según se desprende de fojas 439 y 1846, desde el 22 de junio de 1999 y 30 de agosto del año 2000; Marcelo Moren Brito, 483 días al estar privado de libertad desde el 22 de junio de 1999 y el 17 de octubre de 2000, según consta de fojas 439 y 2010; Patricio Díaz Araneda, 313 días al estar privado de libertad entre el 22 de junio de 1999 y 27 de abril de 2000, y 21 de marzo de 2006 al 23 de marzo de 2006, según consta de fojas 439,

1537, 3767 y 3832. Ricardo Yáñez Mora, 3 días, del 21 de marzo de 2006 al 23 de marzo del mismo año, según consta de 3767 y 3835. Waldo Ojeda Torrent, 3 días, del 21 de marzo al 23 de marzo de 2006, según se desprende de fojas 3767 y 3888; Marcelo Marambio Molina, tres días, entre el 21 al 23 de marzo de 2006 según consta de fojas 3767 y 3841; Fernando Castillo Cruz, tres días, desde el 21 al 23 de marzo de 2006 según consta de fojas 3767 y 3844; Erwin Herbastaedt Gálvez, tres días, del 21 al 23 de marzo de 2006 consta de fojas 3767 y 3847.

Dictada por doña Patricia Liliana González Quiroz, Ministra de Fuero.

C.- Pronunciamiento de la Agrupación de Familiares y Amigos de Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Atacama

A continuación, se presenta la declaración pública emitida por la Agrupación de Familiares y Amigos de Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Atacama, en relación al fallo del caso caravana de la muerte.

Copiapó, 13 de julio de 2016
DECLARACIÓN PÚBLICA

A más de 42 años del Golpe de Estado de 1973 y del paso de la Caravana de la Muerte el 17 de octubre por Copiapó, que dejó un manto de sangre y una herida profunda en la vida de los copiapinos y atacameños; como Agrupación de Familiares y Amigos de los Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de la Región de Atacama, queremos expresar nuestro sentimiento sobre el FALLO en Segunda Instancia de la Primera Sala de la Corte de Apelaciones de Santiago que condenó a 6 miembros del Ejército de Chile, por el asesinato de 13 y desaparición de 3 de nuestros hermanos.

De dulce y agraz, es la condena que se les asigna a estos 6 miembros del Ejército de Chile, dulce porque al fin se está haciendo justicia, sentenciados a lo mínimo que se merecen en la cárcel y se indemniza los familiares de los ejecutados; de agraz, porque el fallo se basa en la versión entregada por el MONTAJE inventado por el Ejército de Chile, de que fueron fusilados en la Cuesta Cardones, siendo que sus cuerpos encontrados en la fosa común clandestina del cementerio, en el año 1990, sólo uno de los trece presentaba un impacto de bala, y por los rostros de lo que quedaba de sus cuerpos, demostraba que murieron bajo la aplicación de tortura y algunos fueron enterrados vivos.

También de agraz, porque que el nuevo Decreto 924 del 02 de febrero de 2016 que modifica el Reglamento de Gendarmería del Régimen Penitenciario, permitiendo Permisos de Salida,

reiterados y permanentes por la vía administrativa y bajo la consideración de si es que los reos se declaran “ARREPENTIDOS”, situación que hemos declarado como “INDULTO CAMUFLADO”.

De todos modos nos es grato comunicar a la Comunidad Copiapina y Atacameña este avance, teniendo presente que lograremos mucho más, ya que la esperanza es el principal valor que se mantiene vigente en la incansable lucha por la verdad y la justicia de parte de los familiares y amigos de los ejecutados políticos y detenidos desaparecidos, que fueron afectados por las prácticas criminales de los aparatos represivos de la Dictadura de Pinochet y el Terrorismo de Estado.

Mantenemos la esperanza y la búsqueda de justicia a pesar de que día a día vemos por las noticias que miembros de las Fuerzas Armadas (R), están siendo procesados por causas judiciales que llevan más de 30 años tramitándose, y que aún existen muchos casos cuyas causas aún se encuentran en proceso y algunas sin investigación.

Sumando a esto el trabajo metódico del Ejército de Chile de ocultamiento de la información y la prolijidad con que se encubre a los violadores y asesinos de la dictadura, que en la agenda pública se conoce como “Pactos de Silencio”.

A 42 años del acto criminal del Golpe de Estado, aun consideramos que se mantiene la impunidad en la mayoría de los casos de los ejecutados y los detenidos desaparecidos. Y aun cuando se esté dictando esta Sentencia en Segundo Grado, seguiremos en la búsqueda de los 3 compañeros detenidos desaparecidos por los miembros del Ejército de Chile que formaban la Caravana de la Muerte que pasó por Copiapó.

Luego de esta Sentencia y condenas a estos criminales de la caravana y represores locales, muy conocidos en nuestra ciudad, Patricio Días Araneda, Ricardo Yáñez Mora, Waldo Ojeda Torrent y Marcelo Marambio Molina, comunicamos a la comunidad copiapina que seguiremos adelante hasta lograr la Verdad y la Justicia en todos los crímenes cometidos por la

Dictadura en nuestra Región, para construir una Memoria que nos asegure el Nunca Más.

RODOLFO VILLARROEL MAYA
PRESIDENTE
Agrupación de Familiares y Amigos
de Ejecutados Políticos y Detenidos
Desaparecidos de Atacama
13 de julio de 2016.

IV. LOS CAÍDOS DE ATACAMA (41)

A continuación se presenta un relato biográfico de la historia de vida de los compañeros ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de la región de Atacama, que están presentes en el Memorial del Cementerio de Copiapó, dentro de los cuales hay 39 nombres.

Se suman a este libro dos compañeros que han sido, de manera legítima, reclamados por parte de compañeros ex presos políticos y amigas/os de ellos, quienes los conocieron a cabalidad, nos referimos al caso de Félix Vargas Fernández y Dagoberto Cortez Guajardo.

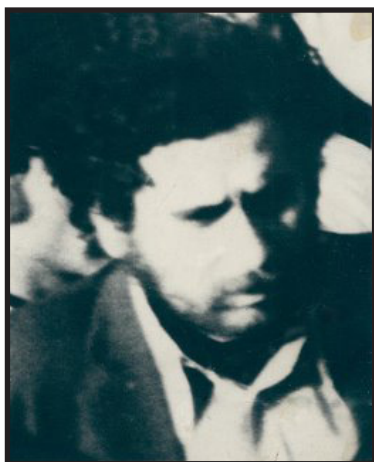
También en el proceso de investigación y desarrollo de consultas, se han descubierto casos de otras personas que fueron víctimas de la represión de la dictadura y que tampoco están en el memorial del Cementerio, los cuales serán presentados sus nombres, en un quinto capítulo y quedará el compromiso de ahondar en su investigación e incorporación en el Memorial, para los próximos años.

En el caso de Agustín Villarroel y Luis Segovia, asesinados en Tocopilla y quienes al estar en las tumbas del Mausoleo del Cementerio de Copiapó, eran considerados como ejecutados políticos, pero que al descubrirse que los cuerpos no están bien identificados, los que fueron retirados y enviados a laboratorios extranjeros para su análisis; sus familiares han solicitado que se mantengan como Detenidos Desaparecidos hasta que llegue el reporte final.

IV.1. Los ejecutados y desaparecidos del caso caravana de la muerte (16)

IV.1.A. Ejecutados Políticos

ADOLFO PALLARES NORAMBUENA



Nació el 18 de noviembre de 1946 en Santiago. Su padre fue Jaime Palleras Calderón y su madre María Norambuena Vásquez. Único hijo varón entre 6 hermanas: Gabriela, María Angélica, Mónica, Ana Luz, Rosa Emilia y Lorena.

Su padre fue uno de los pioneros de la Radiotelefonía en Chile, primer encargado de sonido de la Radio Nuevo Mundo y posteriormente, fue controlador de la Radio Minería en Santiago, luego se dedicó al comercio.

Nuestra madre, María Inés Norambuena Vásquez, hija de Luis de la ciudad de Valdivia, el que castigaron por haberse casado con la hija de un peón, nuestra abuela.

Angélica Palleras -una de sus hermanas- nos cuenta que en Santiago vivió su infancia, en calle Carrascal específicamente. Su padre tenía una carnicería en dicho sector, negocio con el cual sustentaba a su familia. Estudió en el colegio Don Bosco, y con ello “adquirió la sensibilidad a la pobreza”.



ADOLFO CON SUS PADRES Y HERMANA GABRIELA

Al recordar la presencia de mi hermano en mi vida, recuerdo que una vez a mi hermano le compraron zapatos, y tuvieron que raspárselos y aviejarlos, porque el salía con sus sandalias nuevas y veía niños que no tenían y se los regalaba o se los cambiaba, entonces siempre andaba con sus zapatos viejos. Fue de esas personas que tienen sensibilidad social de niños, de esos que nacen viendo el mundo diferente, ven la pobreza que vive el mundo.

Adolfo, a los 19 años era comerciante junto a su padre, con quién llegó a Copiapó, debido a que el negocio iba mal en Santiago y querían repuntar. La familia se estableció en Copiapó, ciudad en la cual fuimos muy queridos, nuestro padre estableció sus

negocios de comida en el Mercado Municipal de Copiapó y un local, también de comida, en la orilla del mar en Caldera.

Nuestro padre llegó a relacionarse muy bien con la comunidad de Copiapó, autoridades, empresarios y comerciantes. Participaba en el Club Social Atacama, en el Club Radical y era Miembro de la Cámara de Comercio local, mausoleo en el cual fue sepultado el día de su muerte.

Dentro de las actividades que realizaba Adolfo en su época de juventud estaban bailar rock and roll y también la acción social, como ayudar a las personas sin hogar ubicadas en las tomas de orillas del río, siendo voluntario. Fue en ese entonces, alrededor del '70 en dónde se hizo parte del MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario).

Campamento de Pobladores Sin Casa “Arnoldo Ríos”

La organización por la gente sin hogar culminó en la creación del “campamento de pobladores sin casa, Arnoldo Ríos”, del cual fue dirigente. Sobre ello Angélica dice: Fue una época en la que se hablaba de emancipación y libertad. En esas circunstancias Adolfo con los estudiantes y pobladores, organizaron la toma de un terreno baldío frente al regimiento. El campamento era la propuesta social en que se proponía un mundo diferente. En él había gente de diversos sectores de la ciudad, no sólo del río. Se hizo una pequeña ciudad en donde había; recreación, reuniones de mujeres, reuniones de madres, grupos de jóvenes, de niños y gente que se preocupaba del tema. En las recreaciones hacíamos teatro, poesía y repasos de estudios para los niños.

El Golpe de Estado

La muerte de nuestra gente mató todo el proyecto. Los mataron a ellos y mataron los sueños. Y lo nuestro fue una guerra

contra el neoliberalismo y lo teníamos claro en ese entonces. Recuerdo una vez que en el campamento haciendo guardia, sentados en una fogata, un compañero del campamento me dijo “Compañera, ¿Sabe usted que si perdemos nos vamos a transformar en un número? Si perdemos, vamos a dejar de ser personas, de tener valor. Es que con el número que te van a poner van a saber cuánto ganas, dónde vives, cómo te mueves, qué consumes y en base a tu número se van a determinar los productos producidos y con eso van a tener control. Eso es lo que viene si gana el neoliberalismo.

Tiempo antes del golpe apareció frente a la casa de nuestra familia un rayado que decía “Yakarta va”, y cuando Adolfo llegó a la casa dijo que significaba que venía el golpe y la noche de los cuchillos largos; luego nos explicó que lo de Yakarta había sido una matanza de comunistas y de miles de personas en una noche, lo que sucedería acá. Dijo: que cuando sucediera acá, el entraría a la clandestinidad, que todos tendríamos que hacerlo o nos matarían, que ellos tenían todo planeado.

Cuando comenzó el golpe, Adolfo fue declarado prófugo, lo buscaban. Tuvo oportunidades de irse, pero sintió el compromiso de quedarse junto a sus compañeros. El último recuerdo que tengo de él fue estar en la plaza con la tensión inminente y veo que viene saliendo de una perfumería, entonces lo llamé, quería saber de él, qué pasaba con él y con esta tensión del golpe; si estaba bien y seguro. Nos abrazamos e hicimos cariño y le dije cuídate, le pedí que no lo mataran, me dijo que me cuidara y nos despedimos.

Refugio

El día en que lo atraparon, yo me fui de Copiapó. Tomé un bus y cuando me preguntaron mi nombre; dije que me llamaba María González, me fui al norte y llegué a una casa que nos asiló.

Supé que él había muerto cuando volví. Cuando él cayó preso, lo teníamos acordado... Nos dijo a todos que no teníamos que ir a verlo, me dijo que cuando el cayera, antes de las 48 horas yo tenía que estar fuera de Copiapó, que tenía que salir fuera, como fuera.

Búsqueda

Lo queríamos tanto que no lo dejamos morir tampoco. Y buscamos justicia, la verdad, la memoria de él y de su causa. “Fue un muy buen hermano, era los ojos de mi mamá, el más regalón”, relató Ada Santana, su esposa.

Ada Santana, se casó con Adolfo Palleras, y entregó el siguiente relato para el Boletín de Derechos Humanos en 1993, escrito por Jorge Oporto, periodista:

Él no tuvo hijos en su matrimonio, pero en su juventud tuvo dos: El mayor Leopoldo murió trágicamente a los 7 años en el puerto de Caldera. Su segundo hijo, Jaime, vive con su madre Sonia Cisternas. (Nota de la redacción, como han pasado 26 años del relato, es muy posible que Jaime ya sea mayor y posiblemente tenga su propia familia).

Fue comerciante en el antiguo Mercado Municipal de Copiapó. Al casarse con Ada Santana el 20 de septiembre de 1971, se fue a vivir al Campamento Arnoldo Ríos, el único de Copiapó en esa época que era muy grande, bien organizado y conocido en esta ciudad.

Adolfo fue solidario y siempre decía “mis amigos donde la vida es dura”. El creía en la necesidad de los trabajadores de crear poder popular y que esto significaba unidad, conciencia y organización.

Adolfo Palleras, esperó y soñó siempre con una sociedad justa, humana y solidaria y por ese ideal, lo acusaron de traidor a su patria. Lo humillaron, lo torturaron, y lo masacraron. El dio su vida por una lucha justa y humana.

Nosotros su familia, pedimos explicaciones y nos respondieron que era un enemigo de guerra y quienes lo mataron estaban cumpliendo su trabajo. Hoy queremos la verdad y la justicia, para que nunca más en Chile se asesine a personas por tener una ideal social o político.

Durante estos años el dolor ha acompañado a nuestra familia, aún más cuando sus compañeros de lucha de ayer, no sólo han olvidado a los muertos, sino también los ideales por los que murieron.

Actualidad

Después en dictadura, las personas del Campamento Arnoldo Ríos fueron reubicados en el conjunto poblacional Ampliación Prat en los sectores altos, los terrenos fueron destinados para la construcción de Casas y Departamentos por el SERVIU.

El Mercado Municipal fue eliminado en los tiempos de dictadura y en su lugar se construyeron departamentos fiscales. Más bien fue trasladado a un sector donde actualmente se ubica el edificio consistorial del Municipio, pero no tuvo el resultado esperado. Se perdió en Copiapó el espacio identitario que significaba el Mercado.

Recuperación de la Memoria Histórica

Angélica Palleras Norambuena, como ya hemos dicho, hermana de Adolfo, es una de las socias fundadoras de la Agrupación Social Cultural de Familiares y Amigos de Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Copiapó, nombre formal según el registro de inscripción de Organizaciones Funcionales en la Ilustre Municipalidad de Copiapó. Pero para todo evento hemos identificado como nombre efectivo el de la “Agrupación de Familiares y Amigos de Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Atacama”.

Junto a sus hermanas, fueron valientes y nunca dejaron de buscar la verdad y la justicia, tanto por su Hermano como por todas las víctimas de la dictadura. Ellas colocaron un recurso judicial en los años 80, para buscar a su hermano y juzgar a los asesinos culpables de su crimen.

Participaron activamente en su búsqueda, cuando se apersonó el Juez Guzmán en Copiapó, a fines de julio del año 1990, en la búsqueda de la fosa común donde los militares dejaron a los compañeros asesinados por la comitiva del General Arellano Stark en octubre de 1973, caso conocido como la caravana de la muerte. Cabe recordar que el lugar en donde dejaron sus cuerpos en el Cementerio fue ocultado a los familiares y que mantuvo custodia militar permanente.

Ella, junto con Rodolfo Villarroel, hijo de Agustín Villarroel - ejecutado en Tocopilla- en el afán de mantener viva la memoria histórica de las vidas de los compañeros desaparecidos; ejecutados, torturados, exiliados, relegados, exonerados, etc... todos los que sufrieron en carne propia los apremios ilegítimos de la dictadura cívico militar, de sus crímenes y la alevosía e impunidad con la que actuaron los agentes del Estado; buscaban la creación de una fundación u organización que cumpliera el propósito descrito, desde varios años.

Finalmente en el año 2014 se concretó la conformación de la organización, encabeza primeramente por Rodolfo Villarroel como presidente; Angélica Pallas como Secretaria; Mario Silva como tesorero (quien la preside actualmente); y Domingo Riffo, Marcelo Valenzuela y Eduardo Herrera; como suplentes. Actualmente la agrupación la preside Mario Silva; Ingrid Aguad está como vicepresidenta, de secretario está Marcelo Valenzuela, de tesorero está Pablo Olivares y como suplente están: Ivón Villalobos, Rubén Herrera y Verardo Rojas.

JAIME SIERRA CASTILLO



Nina Carolina Sierra Beacher, su única hija, que al momento de su muerte tenía tan solo 2 años, nos cuenta que su padre Jaime nació un 27 de octubre de 1945 en Copiapó, casado con Sara Beacher.

Iginia Carolina Castillo Arenas fue su madre y el profesor Mario Marín Muñoz, si bien no fue su padre biológico; fue con quien se crió, quien falleció en un trágico accidente. Tiene dos hermanos (Enrique Sierra Castillo y Mario Marín Castillo).

Estudió en la Escuela de Aplicación anexa a la Normal de Copiapó, en su educación básica. Los estudios medios o humanidades los realizó en el Liceo de Hombre José Antonio Carvajal. Dentro de sus aficiones estaba la de ir en familia semanalmente al cine, y también le encantaba armar rompecabezas.

En la Radio Atacama cumplió varios roles hasta llegar a ser uno de sus principales Locutores. Militante del Partido

Socialista, como tal fundó la Farmacia del Pueblo, abastecía de provisiones a las personas más humildes, incluyendo personas fuera del partido. Era muy celoso con su participación en el partido, con sus actividades.



JAIME CON SUS COLEGAS DE RADIO ATACAMA

Me contaron que era un tipo muy educado, pero muy humilde, siempre sonriendo. Tenía sabiduría en eso ojos verdes que siempre miraban de frente.

Actualmente, en virtud de su trabajo a la comunidad, existe una calle que lleva su nombre en Copiapó. El año pasado estuve ahí, la dirigente me comenta que el nombre a esta antigua “toma”, se lo propuso el Sr. Marcos López, actual Alcalde de Copiapó.

El libro Morir es la Noticia, cuenta la historia de los periodistas y trabajadores de los medios de comunicación que fueron víctimas de la dictadura. En él Osman Cortes recuerda a su ex compañero; cuyo relato transcribimos íntegramente.

Jaime Iván Sierra Castillo, locutor de radio Atacama de Copiapó, fue asesinado junto a 12 personas la madrugada del 17 de octubre de 1975, por la “Caravana de la muerte” del general Sergio Arellano Stark. La versión castrense invocó el repetido “intento de fuga”.

Lo recuerdo en 1955, sonriendo cada vez que ingresaba a la sala de nuestro 5° año de preparatorias de la Escuela de Aplicación, anexa a la Normal de Copiapó.

Al frente, en la Alameda Manuel Antonio Matta, los muchachos continuaban sus interminables bromas a la estatua del patriarca del partido Radical, colocando un balde y una escoba en su brazo derecho extendido de tribuno.

Todos nuestros profesores eran radicales. O casi todos, porque su padrastro, el profesor Mario Marín, era socialista. Jaime imitaba con gracia al “viejito Magallanes” del radioteatro humorístico Residencial La Pichanga. Descollaba holgado en todos los ramos.

Tenía sabiduría en sus ojos verdes que miraban de frente. Se destacó como dirigente en el liceo de hombres de Copiapó, con buena oratoria y poder de convencimiento. No le costaba sacar al liceo a la calle para marchar a la cabeza.

Cuando llegó el triunfo popular de 1970, padre e hijo se abrazaron con esperanza y alegría. No duró mucho la alegría, porque Mario Marín pereció en un accidente de automóvil. Jaime acentuó más su quehacer político, participó en todas las manifestaciones populares y se dedicó de lleno a la difusión de los planes de la Unidad Popular por radio “Atacama”. Con Alfonso Gamboa el director, también asesinado, pusieron la emisora al servicio de la causa allendista.

Siempre sonriente

En circunstancias poco claras fue detenido el 20 de septiembre de 1975, después de ser llamado en un bando castrense difundido por la radio “Juan Godoy” de Copiapó. Hacinados en el galpón La Panadería, en el Regimiento Motorizado N° 1 “Atacama” de Copiapó los 40 detenidos esperaron su suerte.

Jaime Sierra sonreía, a pesar de sus pies acalambrados, calzados en sus botas «Beatles». Un sobreviviente de ese infierno, el socialista Felipe Chiang, lo recuerda así: “Jaime era muy joven, uno de los más jóvenes, con no más de 26 años. En todo ese drama, tenía tiempo para comentar y contar historias”.

Llega “el Puma”

El 16 de octubre de 1975 los detenidos fueron obligados a limpiar una extensa explanada cubierta de ramas y escombros vigilados por las bayonetas. “¿Para qué estaremos despejando el terreno? ¿Qué pretenderán? ¿Estaré preparando mi tumba?”; cavilaba Jaime, mientras transportaban desechos.

La respuesta llegó con el ruido ensordecedor de un helicóptero que descendió en la improvisada cancha. El Puma de la “Caravana de la muerte”.

“Habíamos escuchado que llegarían oficiales para apurar las causas, lo que nos hizo tener esperanzas”, recordó Felipe Chiang. Por la noche se abrieron inusualmente las puertas del galpón. Los esbirros de Arellano Stark y del oficial Dante Arredondo ordenaron levantarse y formarse frente a las camas. Todos enmudecieron al escuchar la orden. Jaime evocó los galpones de las películas americanas sobre la guerra de Corea, con un John Wayne vociferante.

Dos oficiales deslizaron un dedo enguantado sobre tres nombres marcados con rojo en su lista.

- Jaime Sierra, Winston Cabello, Agapito Carvajal...

La medianoche del 16 de octubre se tragó a los elegidos, empujados con sevicia por los sicarios.

- Al camión, huevoncitos; ordenó un oficial corpulento, afuerino.

El vehículo salió del regimiento con órdenes de eliminarlos. Camuflado con lona, el camión de la muerte se perdió en la oscuridad rumbo al escenario sangriento de la representación final, la muerte que se venía ensayando desde que fueron detenidos.

Las botas “Beatles”

Desde el 17 de octubre de 1973, la fosa común del cementerio de Copiapó, donde se presumían estaba los restos, permaneció cubierta de flores y vegetación sembrada por parientes y amigos de los asesinados.

A fines de julio de 1990, se descubrieron las osamentas que fueron sepultadas el 1° de agosto en el funeral más masivo que Copiapó recuerde. Desde la Iglesia Catedral, en calle Chacabuco, hasta el cementerio; diez mil personas acompañaron a los ultimados.

Un día antes, en una sesión privada pudimos ver el video grabado durante la exhumación. En forma lenta la tierra era despejada de los huesos por los paleontólogos de Iquique. Aparecieron los jirones de ropas, unos lentes ópticos, las marcas de las balas y de los corvos en los estómagos.

Nos sobrecogimos cuando bajo el sol de julio de un Copiapó apesadumbrado, surgieron las botas «Beatles» de Jaime Sierra Castillo y sus restos confundidos con la tierra ancestral.

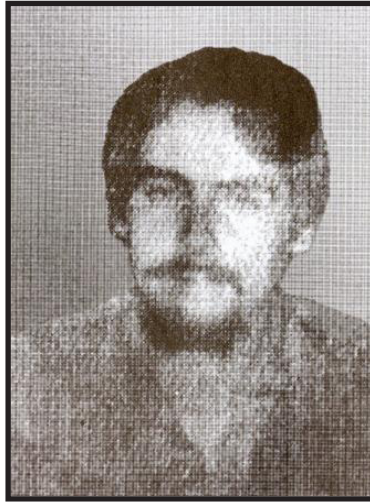
De nuevo escuché sus imitaciones de La Residencial La Pichanga. Volví a recordarlo en la sala del quinto año de 1955, cuando su verde mirada destellaba esperanzas en el futuro, mientras las niñas de la escuela Brasil jugaban en el parque bajo el monumento.

Osmán Cortés Argandoña, periodista titulado en la Escuela de Periodismo de la Universidad del Norte de Antofagasta, fue compañero de curso de Jaime Sierra Castillo en 5° año de preparatoria.



JAIME CON SU ESPOSA E HIJA

PEDRO PÉREZ FLORES



Cecilia Pérez de 53 años, es hija de Pedro Pérez Flores ejecutado político por la caravana de la muerte, quien nos cuenta su biografía.

Mi papá nació en Colla Sur, esto es en la ciudad de Rancagua desde Machalí hacia la cordillera en 1944. Los estudios básicos los realizó en Colla y luego a los 12 años lo mandaron a estudiar a Copiapó, a la Escuela de Minas, donde se recibió de Técnico en Minas, posteriormente fue Ingeniero en Minas en la Universidad Técnica del Estado en Copiapó.

Sus primeros trabajos fueron en la Mina Sewell por Machalí y después en la Mina Carmen, que quedaba en la Comuna de Chañaral, en la delegación de Pueblo Hundido y que hoy actualmente es la comuna de Diego de Almagro. Después fue convocado a ser profesor en la sede de Copiapó de la Universidad Técnica del Estado, de la carrera Ingeniería en Ejecución en Minas. También combinó la enseñanza con la dirección de una empresa cuando fue interventor en la Mina Elisa de Bordes en Tierra Amarilla.

Cecilia recuerda que le gustaba jugar ajedrez, nos enseñó desde chicos y se juntaba con sus amigos a jugar en la casa, también era hincha de O'Higgins. Pedro se casó con Nury Jara y tuvieron dos hijos. Eran muy amigos con Leonello Vincenti y Alfonso Gamboa, en ese tiempo estaban las eliminatorias para el mundial del 74, recuerdo haber ido muchas veces a la casa de Alfonso. Pedro era militante del Partido Socialista y era miembro de la Dirección Regional.



PEDRO (DE CAMISA) JUNTO A LEONELLO VINCENTI

Golpe

El 11 de septiembre yo tenía 8 años y mi hermano 6, nos llevaron a la casa de mis abuelos y después no vi más a mi papá ni a mi mamá. No sé cuánto tiempo habrá pasado, nosotros estábamos en la casa de mis tíos. Mi tío vivía cerca de lo que es hoy la Universidad de Atacama, pero en esos tiempos era la Escuela Normal, entonces a nosotros nos llevaron a vivir con él y mi papá nos fue a ver ahí, no sé cuántos días habrá pasado

desde el 11. Recuerdo también la última vez que hablé con él, llamó por teléfono para hablar con nosotros, pero no sabía que mi mamá estaba también presa y le conté. Nos dijo que nos cuidáramos y que tratáramos de salir de Chile.

La mala noticia

En la casa nuestra nadie nos dijo nada, porque igual creo habría sido un shock, mi mamá estaba presa, pero yo fui al colegio y una compañera de curso me dijo que había salido en el diario que los habían matado y bueno de hecho salió en el diario. Y después fuimos a ver a mi mamá que estaba en la cárcel y también ella nos dijo, pero mi familia no quería que nosotros supiéramos y siempre nos decían que no, que estaba preso en La Serena. Pero de hecho mi mamá tenía el recorte del diario y además un certificado de defunción.

Nury Jara

Mi mamá estuvo tres años presa, desde octubre de 1973 hasta octubre del 1976 o sea el día que nosotros nos fuimos a Holanda que fue alrededor del día 20 de octubre, ese día a mi mamá le sacaron las esposas en el avión. Según lo que cuenta ella, es que la sacaron de la cárcel en Santiago temprano en la mañana, le dieron sus últimos golpes y la fueron a dejar al aeropuerto; iba con otros compañeros que los subieron al mismo furgón en la noche y tenían que firmar una declaración diciendo que no tenía ningún vejamen. Ella al ver tantos hombres pensó que no iba a volver, pero que se le acercó alguien y le dijo: compañera, tranquilícese que vamos todos al mismo lado. Mi mamá salió con la pena de extradición, pero nosotros como niños, asumimos las cosas como venían, es más para nosotros fue como una aventura llegar a un país nuevo, cosas nuevas, diferentes.

Pero no fue suficiente sufrimiento para esta familia. En el libro *Viven en Nuestra Memoria*, Cecilia relata otros hechos relevantes para su familia:

“Nosotros tuvimos que irnos de Chile, porque mi mamá estuvo presa y le sacaban todos los años la cresta y volvían después para amedrentarla. Una de las personas que ayudó en el caso de mi mamá fue don Fernando Ariztía. Después cada vez que iba a Roma pasaba a vernos sieno muy cercano a mi mamá y al obispo Camus también.

La molestaron tanto y mi mamá no tenía para salir, tomó la decisión de irse, la hermanastra de mi papá le hizo todos los trámites en Santiago para que se pudiera ir al extranjero y encontró que Holanda era el mejor país -cuenta sobre sus años en el exilio, que sólo terminaron cuando llegó la democracia.

Cecilia volvió a Copiapó cuando exhumaron los cuerpos de las víctimas de la caravana de la muerte y participó de todo el proceso, incluido el funeral.

Llegaron unos viejitos, lo conocían de la planta con unas flores muy humildes. No mucha gente se acercó a mí, por lo menos, aunque soy de Copiapó y tengo familia, nadie estuvo ahí conmigo y fue bonito recibirlos a ellos -recuerda Cecilia sobre esos trabajadores, mineros con los que su padre había trabajado.”

Desentierro

Siempre se supo más o menos donde estaban enterrados los cuerpos, no era un secreto, el punto era que no se podían desenterrar hasta el año 1990 y justo en ese año estaba en Chile, había regresado a participar de una investigación en la Universidad de Chile. Yo estaba estudiando en ese tiempo y encontraron los muertos en Pisagua, posteriormente comenzaron a desenterrar acá en Copiapó también, me vine y bueno lo encontraron, lo desenterraron y fueron los funerales.

Proceso Judicial

Nosotros siempre quisimos hacer algo: pedir justicia, pero siempre las puertas que tocamos nos decían que no era posible por la ley de amnistía, hasta que los abogados; entre ellos Cristian Cruz, tomó el caso y se hizo el juicio que terminó el año pasado en la Corte Suprema. Nos pagaron una indemnización y le dieron no sé cuántos años de cárcel a los supuestos culpables, pero la verdad es que la justicia debió ejercer antes, no se enjuició a quien debió pagar: Arellano Stark.

Como anécdota yo vivía en La Reina en Santiago y él vivía una cuadra más allá, me entere por una funa que le hicieron. Fue fuerte para mí saber que él estaba viviendo tan cerca. Recuerdo que un abogado dijo que no podían enjuiciar a Arellano porque tenía alzhéimer, por eso digo que la justicia llegó muy tarde. La indemnización no era importante para mí, sino ver a los culpables en la cárcel y no por una cosa de venganza sino por justicia, porque a mi papá no lo mataron de un tiro y no solo a él, también a sus compañeros; los partieron pedazo por pedazo... Eso es más fuerte aun.

Cada día pienso en todo lo que sufrieron para poder morir, en todo lo que le hicieron. Lamentablemente eso no fue lo que se castigó, porque no se pudo comprobar que a ellos los habían matado por torturas, se castigó la supuesta fuga y fusilamiento, pero no fue así; literalmente los partieron en pedazos eso fue lo que hicieron para después quemarlos. Es fuerte pensar en eso cada día, es muy injusto saber que quienes cometieron crímenes atroces, de lesa humanidad, no hayan pagado sus crímenes como corresponde.

Deuda Histórica

El Estado tiene una deuda por no hacer cumplir las penas que corresponden que se cumplan, ¿por que la justicia este llegando

tan tarde? También es el hecho que el Estado no haya divulgado realmente lo que pasó, porque las generaciones futuras deben saber la forma de cómo fueron las cosas, cómo se ensañaron, como torturaron, como mataron; eso lo debe saber la gente porque los jóvenes no saben, eso es lo que se debe publicar. Que cada niño, en cada colegio sepa que esto paso el 73, no fueron enfrentamientos, a la gente se le mató cobardemente, a mujeres embarazadas se les hizo desaparecer. Yo creo que esa es la deuda más grande del Estado, no reconocer que acá se violaron los derechos humanos; en Holanda todos los 4 de mayo se paraliza el país por 5 minutos, en silencio para conmemorar a los caídos en la segunda guerra mundial y aquí no hacemos nada.

De puño y letra

Nury Jara escribió estas líneas en la revista impulsada por Jorge Oporto, “Derechos Humanos”, durante la década de los noventa.

“Nació, vivió y murió con y a causa de sus ideales. Ciertos o equivocados, eran los suyos. Nadie le pidió un cambio de actitud, se exigió olvidarse de sus pretensiones, de sus deseos, de sus afanes, de sus ilusiones, de su vida misma. Nos olvidamos que el pensamiento idealista no se cambia, sí puede variar quizás el comportamiento.

Bueno para convivir, listo siempre a disfrutar un plato de comida o un banquete. Pronto a tender la mano, al abrazo estrecho, a ofrecer una sonrisa y una amistad franca. Ágil en la talla espontánea, nunca mal intencionada, incomprendida a veces, pero siempre en busca del momento alegre. Fácil, grato para los demás y para él.

Su recuerdo es imperecedero. Su espíritu, figura y genio han quedado plasmados, marcados a fuego en sus hijos; una mujer y un hombre. Sus costumbres, carácter bonachón, las cosas de su

agrado, paseos y lugares favoritos; sus amigos. Cómo disfrutaba del aire que respiraba a todo pulmón en las playas de Bahía Inglesa, su actitud campechana del hombre de Machalí, la alegría de alumno y seriedad de académico de la Universidad Técnica del Estado de Copiapó. Su estima y respeto por los que le rodeaban, su amor a la familia, su cariño por los animales, su emoción ante juegos y travesuras de niños. Un juego de ajedrez, la luz de una vela, un trozo de música clásica: todo junto para él era un momento digno de vivirse. Un pedazo de pan, una fruta que se come a mordiscos, pensar en el lugar; la gente o el qué dirán no tenía la menor importancia.

Fue una persona, un hombre, un esposo, un padre, un amigo que se hizo merecedor de un recuerdo inmenso, grato a lo máximo, imborrable. Razones demás para no recordarlo con pena, si no con mucha alegría por lo que logramos de él. Sí, qué pena que haya faltado tiempo para conocerlo más, para haberlo comprendido mejor, para haber interpretado el significado y propósito que tenía su vida”.

NÉSTOR LEONELLO VINCENTI CARTAGENA



Si bien, su primer nombre es Néstor, siempre se le conoció con el nombre de Leonello, su madre fue Edith Antonia Cartagena Aguilera y su padre don Pedro Vincenti. Sus primeros años los pasa en Santiago, pero en ese tiempo la gente nacía en las casas, por lo tanto yo creo que mi abuela buscaba el refugio el apoyo de su madre y viaja a Cartagena para tener a sus hijos. Era el segundo de ocho hermanos, la primera falleció así que mi padre quedo como el hermano mayor, pero en este minuto quedan cinco hermanos, todos viven en el área central y un hermano se exilió en Canadá. Es lo que nos cuenta Gloria Vincenti hija de Leonello de su primer matrimonio.

Él estudió en Santiago en un colegio católico primeramente pero luego la mayor parte de su enseñanza la pasa en la Escuela Consolidada N° 1, desde el año 53 hasta el 59. Estaba ubicada en la comuna de San Miguel, en la cual cursa en ese tiempo las humanidades. La universidad la cursa en la Universidad Técnica del Estado de Santiago, estudiando Física y Matemática, en donde egresa el año 1964. Era una persona bastante inteligente, por lo que me comentan sus compañeros que con frecuencia obtenía el primer lugar y era elegido el mejor compañero.

Junto a mi madre, entraron jóvenes a militar al Partido Socialista, mi madre desde los 14 y mi padre desde los 17 años en Santiago.

Ellos pololearon bastante tiempo, por lo que cuentan sus amigos - como siete años- luego se casaron en el año 1965. Lamentablemente mi madre por motivos de salud fallece muy tempranamente a los 23 años, luego mi padre se volvería a emparejar con Inés y se casa el año 1971. Somos dos hermanos, pero de madres distintas.

Inmediatamente después de que egresa es contratado por la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó, por lo que se radica en esa ciudad en una casa en la calle Monte Amargo y ahí permanece hasta sus últimos días. Siendo profesor le piden a él, formar los primeros cursos vespertinos de educación en la sede Copiapó y en la sede de Vallenar.

Practicaba artes marciales, le gustaba la natación, piloteaba avioneta, jugaba ajedrez y era un fan de la lectura; eso nos lo transmitió a toda la familia, eso era algo habitual en él, tenía una biblioteca y era una de las mejores de la ciudad, allí también nos enseñó la libertad porque leía de todo, no había libros vetados para él.



LEONELLO (DE CHALECO) JUNTO A PEDRO PEREZ

En el Partido Socialista entró muy joven, pero al parecer no tuvo cargos acá en Santiago, pero sí en Copiapó, él se desempeña como Secretario Regional desde el año 1971 al año 1973, razón por la cual es tomado detenido. La mayoría de los que fueron tomados detenidos cumplían un rol importante en los partidos de izquierda. También por su labor como académico, fue enviado al extranjero a México y Cuba con una delegación del Ministerio de Educación, para ver que metodologías podían traer e implementar en Chile.

¿Cómo vivieron el golpe de estado?

Yo seguía viviendo con mis abuelos en Santiago, mi papá se entregó de inmediato porque pensó que no le iba a pasar nada, quedó preso en el regimiento de Copiapó - pero al parecer a ellos los amenazaban mucho con hacerle daño a su familia, por lo mismo mi padre optó por entregarse.

Nosotros tuvimos que salir de Santiago, al campo en donde pasamos por diferentes casas, mi tío se fue al exilio porque también tenía militancia en el Partido Socialista, pero nosotros optamos por quedarnos en una casa de mi abuela, que tenía en la costa donde nos refugiarnos.

Mi hermano e Inés, que vivían con él, tuvieron que refugiarse en la casa del amigo de mi padre; Mario Barra, a petición de él. Esa fue otra de las razones que decide entregarse.

A él lo tenían protegido los mineros de Enami, cuentan que también él hizo quemar los registros de los compañeros del Partido, para proteger a los demás militantes; entonces mi padre veló no solo por su familia sino por sus compañeros siempre.

Luego entonces Inés y mi hermano, se exilian en Canadá, donde estuvieron un largo periodo hasta que vuelven, cuando mi hermano entra en la enseñanza media un poco antes que volviera la democracia.

Detención

He conversado con algunos de sus compañeros que estuvieron con él cuando estaban detenidos. Al principio el trato había sido bueno con los militares, con el comandante, pero el trato cambió un día antes o dos días antes que llegara la comitiva de Arellano Stark, ahí el cambio fue radical.

Yo creo que los militares de Copiapó fueron presionados, porque desde Santiago venían con mandato firmado de puño y letra de Pinochet; así que si ellos simplemente no obedecían, iban a ser fusilados o torturados, de hecho le solicitan al comandante de Copiapó que se coloque tenida de combate, pero está todo allí, en los documentos a la vista para que todos lo conozcan.

La verdad que nosotros nos enteramos el día 18 de octubre de lo sucedido con mi padre, cuando estábamos celebrando mi cumpleaños, allí golpean la puerta y la cara de las personas no era buena, uno como niña tiene una intuición. Mi abuela también, algo intuye, pero a mí no me dicen la verdad hasta que estaba en la Universidad, ahí me entere de lo que había pasado con mi padre.

Justicia

La causa judicial se llevó con el abogado Eduardo Contreras, que junto a otras personas deciden querellarse junto con Gladys Marín decide poner la primera querrela, pero ellos utilizan la figura que asume todas las causas como de forma simbólica y allí empieza el abogado a trabajar personalmente. Pero al principio mi familia pensó que no iba a pasar nada con eso, que nos íbamos a morir sin saber lo que había pasado con mi padre.

Cuando encuentran a mi papá y a sus compañeros. Aun hay tres que todavía están desaparecidos, se sabe absolutamente toda la verdad, porque las pruebas estaban ahí, los tanatologos, los forenses etc. Bueno el caso nuestro se ganó en la Corte Suprema, de lo que pasó con el caso caravana en Copiapó.

Enseñanza

Bueno mi padre nos educó mucho en la libertad, en una oportunidad el fumaba cigarrillos y yo le dije si me daba autorización para fumar, al inspirar me ahogue y desde ahí nunca más fumé; entonces esa forma de educar tan en base a la experiencia y a que uno pudiera reflexionar, me educo en la libertad del respeto hacia las personas. Recuerdo otro episodio cuando pasamos por fuera de la Moneda y me decía - allí esta hija la casa del presidente Allende-, con mucho respeto pero nunca me incentivo a que yo tomara una postura política determinada, sino más bien que yo reflexionara y pensara por mí misma, de que creciera en libertad para tomar mis propias decisiones y eso lo agradezco infinitamente.

¿Qué mensaje podrías decir a las próximas generaciones?

Yo creo que todo el tema que tiene que ver con los derechos humanos, yo sinceramente creo que nosotros como país debemos aprender de esto, de que el respeto a los derechos humanos es fundamental. Yo no tengo resentimientos gracias a mi familia y a mucha gente que me ayudó, y aunque la verdad es que nunca habíamos como familia hablado ante cámaras, pero se lo debo a mi papá y a todos sus compañeros, también a todas las personas víctimas de los derechos humanos en el mundo, a todos los Gandhi, a los Mandela, a los que han sufrido el atropello a sus derechos fundamentales, porque siento que el hombre no debe ser el lobo del propio hombre. Pero si he sentido mucha pena y no se lo deseo a nadie, ni siquiera a los asesinos de mi padre ni a sus familiares, porque él no fue respetado en sus derechos fundamentales, sus derechos

fundamentales fueron pasados a llevar y eso ningún ser humano lo merece, en ninguna parte del mundo.

Yo creo que la historia nos tiene que enseñar a que no podemos ser depredadores de otros hombres, recuerdo palabras de monseñor Ariztía en los funerales de mi padre: -“sus huesos son nuestros huesos, son los huesos de Chile” o “perdón por los silencios culpables”. Porque muchos callaron; hoy los derechos humanos se siguen violando de otra manera, en la violencia doméstica, en la opresión de unos contra otros y creo debemos aprender a ser más fraternos, más solidarios, más igualitarios.

Inés Letter

Inés Letter Funes, la segunda esposa de Leonello Vincenti Cartagena, también nos cuenta parte de la vida que compartió con él.

Llegó en el año 1965 a la Universidad de Atacama, en ese año se llamaba Escuela de Minas, llegó a hacerse cargo de Física y Matemáticas como académico, llegó con muchos sueños de poder montar un laboratorio de física experimental y resultó, porque logró que la Universidad dejara ítems para poder comprar instrumentos y se montó el laboratorio.

También como mucha gente quería seguir la docencia, entonces empezó a proyectar un pedagógico técnico, costó hacerlo, pero él era el centro, tenía que conseguir los medios, la parte humana, había que hacer contactos con empresas, porque la Universidad en Santiago no podía asumir de forma inmediata los costos. Se hizo y se creó el Pedagógico Técnico de Copiapó que empezó el año 1970 y terminaría el 1973, también en Vallenar que terminaría un poco después. Leonello era el Director del Pedagógico Técnico de Vallenar donde se cursó Matemáticas, Historia y Castellano; en Copiapó se dio además Inglés, Física y Química.

Fue una época muy buena para la gente que estudiaba, si bien comenzaban con entre 200 a 300 postulantes y los que terminaban generalmente eran 30, como sucede en todas las universidades. El otro sueño que tenía era ser vicerrector donde participó en la elección, pero no salió elegido por pocos votos, pero el rector Vicente Rodríguez de ese tiempo le pidió a Leonello que trabajara con él.

Leonello tenía la particularidad de que él no imponía su visión en las clases a los alumnos, él aceptaba la opinión de todos y daba su punto de vista y la gente lo escuchaba, después la gente reflexionaba y encontraba que él tenía razón. Él tuvo una bonita vida, destacó la solidaridad, la lealtad, todo el grupo que estaba con él era así del mismo modo.

Yo había tomado unos cursos de guitarra y con él nos poníamos a cantar, teníamos bonita voz entre los dos. Nuestro hijo era chiquito entonces nos poníamos a cantar los tres. Cuando tenía cosas políticas que ir hacer a Huasco, Vallenar íbamos todos; salíamos al Valle. Cuando nos quedábamos en la casa jugábamos puzzles, jugábamos con la manguera; nunca nos aburríamos siempre tenía cosas que hacer, sugerencias buenas que intensificaban la unión de la pareja. Le gustaba la samba argentina estaba como de moda, nos gustaba cantar John Denver, los Tucu Tucu y Víctor Jara.



**LEONELLO JUNTO A SU HERMANA
MARÍA EUGENIA Y SU HIJA GLORIA**



LEONELLO JUNTO A SU PRIMERA ESPOSA



**LEONELLO JUNTO CON SU HIJA GLORIA,
SU HIJO LEONELLO Y SU ESPOSA INÉS**

RAÚL GUARDIA OLIVARES



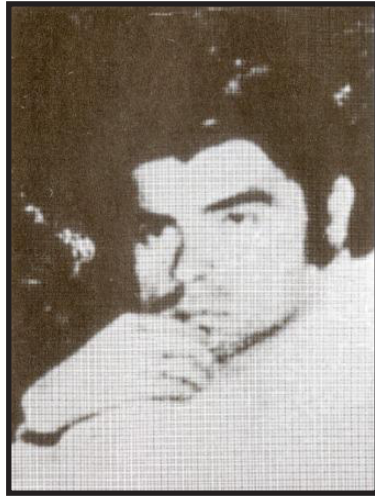
Raúl Guardia, funcionario público en la Dirección de Vialidad del Ministerio de Obras Públicas en Copiapó, militante del Partido Socialista de Chile.

Tenía 23 años cuando fue detenido y llevado al regimiento de Copiapó, donde estuvo recluido hasta la llegada de Arellano Stark y su comitiva.

Fue masacrado por la Caravana de la Muerte en la madrugada del 17 de octubre de 1973. Su cuerpo mutilado con corvos y cuchillos fue hallado en una fosa común clandestina el 27 de julio de 1990.

Tuvo dos hijos, quienes en el año 1990 residían en la Región de Valparaíso, a donde se llevaron el cuerpo de su padre a un cementerio en La Calera.

ALFONSO GAMBOA FARIAS



Viven en Nuestra Memoria, es el libro escrito por Jessica Acuña Neira, en el cual se relata la vida de los compañeros que fueron víctimas de la dictadura en Chañaral, Tierra Amarilla y de la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó o Universidad de Atacama. Del rescatamos la historia de Alfonso, la que copiamos textualmente.

“Desde 1968, cada día Alfonso Gamboa terminaba sus clases en la Escuela Normal y en las tardes llegaba a dirigir la Radio Atacama. Tenía un programa de actualidad, donde su cultura y pedagogía se mezclaban para enseñarle al auditor siempre algo más. Su idea de un comunicador era la de un profesional con un conocimiento amplio, para hacer un aporte verdadero a quien le estaba escuchando de manera de que cuando dijeran “la radio lo dijo” fuera algo indesmentible, certero y educador.

Hijo de una modista y un funcionario de ferrocarriles del Estado, era un copiapino neto, con cuatro hermanas: Fresia, Germana, Nidia y Ana María. Estudió en la Escuela de Aplicación anexa a la Escuela Normal Rómulo J. Peña. Estudiante sobresaliente,

premiado en más de una oportunidad por obtener primeros lugares en sus cursos, decidió continuar sus estudios en la Escuela Normal. Su compromiso social se reveló a través de su carrera también, con cursos de alfabetización para trabajadores en la década de los sesenta, como profesor de escuela y posteriormente de la Normal, entidad formadora de las nuevas generaciones de docentes. Con su esposa, Adi Araya, tuvo dos hijos: Adi y Alfonso.

De estatura mediana, contextura gruesa que con los años comenzó a moderar, tenía un trato agradable y amistoso. Una persona descrita como carismática por quienes le conocieron. Segundo Iriarte llegó muy joven a Radio Atacama, siendo estudiante aún de enseñanza media y en la medida que se dedicó finalmente al trabajo radial, presenció como la emisora pasó a manos del Partido Socialista al iniciar la década de los setenta. Así se transformó en la emisora del gobierno, la que orientaba a los trabajadores y a la comunidad respecto a lo que estaban viviendo, donde Gamboa jugaba un rol importante.

- Fue un hombre muy valiente y comprometido con sus principios políticos. Fui testigo de dos ocasiones donde él supo ponerse en su lugar como director de un medio de comunicación que era parte de un gobierno. Recuerdo que llegó el comandante del Regimiento Atacama en ese entonces, coronel Oscar Haag, a decirle que no llamara a la gente a salir a la calle porque provocaría un caos. Horas antes la oposición se había manifestado en las calles y Gamboa pedía que saliera el pueblo a defender su gobierno. Le dijo al comandante: 'mire, usted puede mandar a sus subalternos, pero acá en la radio mando yo, así que retírese'. Eso fue el año 72, cuando estaba el primer paro de los transportistas -describe Segundo, sentado en el locutorio de la actual Radio Universidad Atacama, donde hoy se desempeña.

La radio cumplía su rol a cabalidad. Allí, además, se hacían muchas reuniones políticas del PS, como también de la coalición de gobierno. Era filial de la entonces gobiernista Portales, quien la abastecía de las noticias nacionales. Transmitían un programa de comentarios "Trasfondo de la noticia", donde participaba Gamboa, Mario Marín y Francisco Molina. Allí el

director proporcionaba el contexto de lo que estaban viviendo, por ejemplo, que el financiamiento del paro de los camioneros se estaba haciendo con dineros norteamericanos o que el desabastecimiento era producto del boicot realizado por parte de los empresarios al gobierno de Allende.

Gabriel Indey, por aquel entonces estudiante de enseñanza media y presidente del centro de alumnos del Liceo Católico Atacama, se hizo cargo de un programa en la radio, destinado al público juvenil:

-Nosotros teníamos muy buena llegada como partido juvenil en el alumnado en Copiapó, entonces del partido me comisionaron para que me hiciera cargo de ese programa que era de los partidos de la unidad popular, iba en representación del MAPU y como hablaba más o menos bien, tenía ideas claras al respecto, empezamos hacerlo, duraba aproximadamente 45 minutos. Era conversación y música – recuerda mientras cuenta que las canciones elegidas solían ser de Quilapayún, Inti Illimani y Rolando Alarcón.

La segunda vez que Segundo vio en acción al hombre de las comunicaciones comprometido con su oficio que vivía en Alfonso Gamboa, fue el día mismo del golpe. Se encontraron en la puerta de la radio, muy temprano. Por la Portales había escuchado lo que estaba sucediendo en Santiago, en La Moneda. Alfonso se hizo cargo de la locución, informando que los militares estaban atacando al gobierno democrático y que todos los seguidores del gobierno debían estar alerta.

-Con mi poco conocimiento que podría ocurrir una cosa de esta naturaleza, vi que su actitud fue valiente. Ya se habían dado a conocer bandos donde ponían de advertencia a quienes no los cumplieran lo que iba a pasar con ellos. Todas las radios debían silenciar sus ondas. Transmitimos hasta las 11 de la mañana –cuenta Segundo sobre esa agitada mañana en que él se mantuvo en el locutorio, podía ver a Gamboa detrás del vidrio, a su lado estaba Martínez controlando.

A las 11 de la mañana llegó el teniente Enrique Hales, les solicitó apagar las transmisiones y desalojar la radio. Fue un proceso tranquilo, donde les dieron tiempo para retirar sus pertenencias con cierta calma. El personal fue a reunirse a una sala de una escuela cercana, les preocupaba cuando podrían volver a abrir la emisora y el obtener sus sueldos correspondientes a agosto. José Zepeda, el gerente, se dirigió entonces al banco a retirar los dineros para cancelar los sueldos, pero se encontró con que la cuenta había sido cerrada. A Alfonso, en particular, le interesaba que los militares no transformaran la emisora en una estación de bandos y marchas militares. Por eso le pidió a Agustín Díaz, quien cumplía funciones de radio controlador, que subiera hasta la planta transmisora y retirara el cristal -un transistor que otorga la frecuencia-, tarea que cumplió. Horas más tarde se lo entregó a Gamboa.

Segundo continuó durante la semana yendo a la casa de Gamboa a preguntar si había novedades y compartir con él y su señora, siempre pensando que todo volvería a la normalidad. Pero hacia el fin de semana, la pareja había tomado la decisión que Alfonso debía entregarse ante la insistencia de los bandos militares que repetían su nombre. Era un día domingo 16 de septiembre. Alrededor del mediodía, caminaron juntos desde la alameda hasta la plaza, Segundo lo vio entrar al cuartel de carabineros ubicado en Los Carrera y se quedó en la esquina esperándolo salir. Siguió ahí, atento, hasta las dos de la tarde, cuando entendió que había transcurrido tiempo suficiente para comprender que quedó detenido y se dirigió a avisarle a la esposa. Adi corrió al cuartel, donde le informaron del traslado de su marido al regimiento, al llegar, alcanzó a divisarlo ya que lo trasladaban a la cárcel.

Segundo nunca fue a verlo a la cárcel, porque Adi le advirtió que andaban detrás de todos los que trabajaron en la radio. Los militares buscaban el cristal, el que finalmente esta esposa les entregó, aunque inutilizado. Del personal estable de la Atacama, fueron varios los detenidos: los hermanos Zepeda, Lincoyán y José, Agustín Díaz y Nury Jara. Un grupo que en su mayoría conoció entonces torturas, cárcel, campos de concentración y exilio.

Segundo se enteró que habían matado a Alfonso Gamboa, al encontrarse esa mañana del 18 de octubre con una de sus hermanas, horrorizada por la terrible noticia que había leído en el diario:

- Para que te voy a contar lo que sentí... y de la forma que me lo dijo, impactante, me costaba comprender que hayan matado a un hombre como Gamboa. Ahí nos dimos cuenta, por lo menos pude de alguna manera predecir lo que nos iba a ocurrir y viví mucho tiempo con un alma en el hilo, si había ocurrido eso con Gamboa, con Sierra, con los Carvajal, Pedro Pérez y otros más también me podía ocurrir a mí -relata este hombre de radio que sin trabajo y una familia que mantener, se dirigió apenas tuvo los recursos a un pueblo pequeño, donde fuera más difícil encontrarlo, como El Salado”.

Derechos Humanos

Al inicio de la década de los noventa, cuando se habían exhumado los cuerpos de los ejecutados por la caravana de la muerte, se debatía sobre la posibilidad de saber la verdad y se veía muy lejana la posibilidad de llevar a sus ejecutores a las cárceles, el periodista Jorge Oporto publicó la revista Derechos Humanos, la que tuvo cerca de siete re-ediciones. Ayudado por su conocimiento de las víctimas, su estrecha relación en los años de dictadura con Julio Hernández -quien desde el Obispado trabajó en apoyo a familiares víctimas de la represión política- logró esta publicación donde escribieron esposas y personas muy cercanas a casos emblemáticos de crímenes de lesa humanidad en la zona.

De allí extractamos las palabras de la esposa de Alfonso, Adi Araya, recordando al hombre de apenas 35 años cuando desapareció:

“Como persona, fue siempre un hombre de pueblo, íntegro, solidario con todos, un hombre intelectual; de buenos sentimientos.

Como hijo fue ejemplar, respetuoso y responsable. Como hermano, cariñoso, paternal y protector. Como padre y esposo formó una familia con esfuerzo y trabajo, para que nada nos faltara, bromista, amoroso, sano de espíritu, fue siempre más amigo de sus hijos Alfonso y Adi, tratando de hacer siempre lo que creía correcto. Intachable en su conducta hogareña, adoraba a su familia. Como profesor normalista: se entregó por entero a su profesión, constituyéndose en el formador de maestros. Como amigo y vecino fue excelente persona, muy humano, con una alta sensibilidad social, comunicativo y bondadoso. Su ejemplo perdurará en la mente y los corazones de quienes lo conocimos”

Del libro “Morir es la Noticia” de Ernesto Carmona, donde colabora Osmán Cortés, periodista de Copiapó, quien conoció a Alfonso, rescatamos el siguiente relato: No podía hacer otra cosa. Alrededor de las diez de la mañana del 11 de septiembre de 1973, Alfonso Gamboa tomó su puesto de director de radio Atacama, empuñando el micrófono. Estaba en el cargo desde que el Partido Socialista lo invitó a trabajar por la causa popular que encabezaba el Presidente Salvador Allende. “Señores auditores: en estos momentos el gobierno democrático de nuestro presidente Salvador Allende está siendo sobrepasado por el poder militar. Hacemos un llamado a todos quienes tienen espíritu democrático para apelar al razonamiento y hacer que todo vuelva a la normalidad. No podemos permitir que se destruya lo que se ha erigido en favor del pueblo”, fueron las palabras aproximadas de Alfonso Gamboa.

Después, las bayonetas hicieron silencio. La detención los militares no pudieron operar la emisora. Desapareció el cristal de frecuencia, indispensable para salir al aire. Sospechaban del profesor, animador de los programas “La carta que no se envía” y “Cita para 100”. Con sus 57 años, Gamboa repensaba un nuevo proyecto de vida, vinculado al desarrollo de la participación y educación del pueblo. Recordaba sus tiempos formadores de la Escuela Normal de Copiapó, que le dieron una posición clara como ciudadano, además del respeto por la opinión distinta y la solidaridad con el necesitado. Sus paseos por la Alameda Matta y la Plaza de Armas.

FERNANDO CARVAJAL GONZÁLEZ



A continuación presentamos el relato elaborado por Jorge Oporto Marín, periodista, escrito en el Boletín de Derechos Humanos de Copiapó de 1993.

Nació el 5 de julio de 1943 en Punitaqui, al interior de Ovalle, era el menor de 3 hermanos: Juana Carvajal, la mayor, y Agapito Carvajal, el segundo, quien fue asesinado junto a él. Hijo de María González, quien murió al darle a vida. Su padre Cruz Carvajal, fue asesinado en Antofagasta en 1971.

Cursó octavo básico en la ciudad de Ovalle y como es común en este país, trabajó desde temprana edad, desempeñándose como mecánico. A los 19 años dejó Ovalle para venirse a Copiapó, donde conoció a Juana Oliveros, con quien contrajo matrimonio y tuvieron 3 hijos. Jorge, Luis y yo Ricardo.

Una esposa y 3 hijos a quienes dedicó comprensión, amor y la enseñanza de ser justos en la vida, dejando entre nosotros el recuerdo y un buen ejemplo de hombre, amigo, compañero y sobretodo: el recuerdo de un buen padre.

Desde 1963 a 1970 trabajó como eléctrico y como operador de la casa de fuerza en la Compañía Minera Atacama. De 1970 a 1971 lo hizo en el Instituto Comercial de Copiapó y entre 1972 y 1973 laboró como chofer y secretario del entonces Diputado y actual Concejal, Leonardo Hagel, quien al parecer muy pronto lo olvidó.

Fernando Carvajal fue un militante del Partido Socialista, consecuente, con ideal firme, comprometido con su pueblo, como todos sus compañeros que como él se quedaron luchando en el país, sabiendo los riesgos que corrían, prefirieron luchar a esconderse.

Inseparable con su hermano Agapito, quien fue asesinado junto a mi padre y 11 compañeros, la madrugada del 17 de octubre de 1973, en el regimiento de Copiapó.

La historia de Fernando Carvajal, mi padre, es como la de muchos hombres de bien, quien fueron violentamente torturados y luego asesinados por hombres, si así se les pudiera llamar. Y hasta los animales matan tan solo para comer, para defender su prole. ¿Qué clase de daño podrían causar nuestros mártires? Si solo querían para nuestro pueblo igualdad, salud, educación y trabajo digno.

¿A caso esto es peligroso? Los militares dicen que liberaron al país de delincuentes y ¿Cómo se les puede llamar a ellos, que durante 17 años llenaron a nuestro pueblo de miseria, cesantía, hambre. Que exiliaron, encarcelaron, torturaron y asesinaron? Y hoy vienen los democráticos a decirnos que hay que olvidar el pasado, que debemos reconciliarnos. Que se han creído, que debemos de olvidar que nuestros seres queridos fueron vilmente asesinados, que no podemos hacer nada. Se equivocan, lucharemos y nuestros hijos también lo harán hasta que se derrumben las cortes y funcionarios corruptos y podamos hacer justicia a todos los que llenaron de desgracia a nuestro pueblo. Porque sabemos quiénes son, porque el pueblo los conoce y jamás podrán quitarse de las manos la sangre de tantos chilenos inocentes.

Lucharemos por encontrar los cuerpos de nuestros seres queridos, por el retorno de nuestros hermanos exiliados, por saber dónde están los detenidos desaparecidos, por la libertad de nuestros luchadores encarcelados, por recuperar nuestra cultura indígena y lucharemos por hacer justicia en esta limitada democracia protegida.

Continuaremos con la tarea que nos legaron nuestros compañeros mártires, y lo decimos con el corazón, no como todos aquellos, en que en sus discursos dicen, que han recogido las banderas de lucha que dejaron nuestros mártires y no se dan cuenta que esas banderas nunca cayeron, porque en el interior del país, hubo gente que sostenía esas banderas y luchaba y lucha por hacer justicia aunque hoy a los luchadores se les llame delincuentes, subversivos, inconformistas.

He sido muy breve en la historia de mi padre, porque no murió sólo, fue en unos de los muchos que soñaba con una patria justa, solidaria y libre. **COMPAÑEROS EJECUTADOS POLÍTICOS PRESENTES. AHORA Y SIEMPRE.** Todo lo que he dichos sobre mi padre, sobre su vida y consecuencia, lo he sabido por mi familia y sus compañeros, ya que sólo tenía 1 año y 6 meses cuando lo mataron. (Ricardo Carvajal O.).

AGAPITO DEL CARMEN CARVAJAL GONZÁLEZ



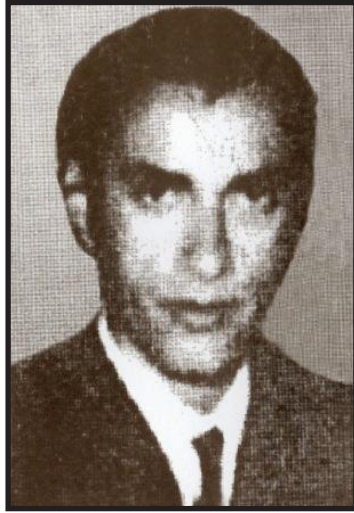
Al igual que su hermano, nació en Punitaqui en 1941, al interior de Ovalle, era el segundo de los tres hermanos: Juana Carvajal, la mayor, y Fernando, el menor, quien fue asesinado junto a él. Hijo de María González y Cruz Carvajal. Su madre murió al nacer Fernando y su padre fue asesinado en Antofagasta en 1971.

Tenía 32 años al momento de su detención. Era Funcionario Público y Militante del Partido Socialista. Fue detenido en su domicilio y llevado al regimiento de Copiapó, donde estuvo recluido hasta la llegada de Arellano Stark y su comitiva.

Fue masacrado por la Caravana de la Muerte en la madrugada del 17 de octubre de 1973. Su cuerpo mutilado con corvos y cuchillos fue hallado en una fosa común clandestina el 27 de julio de 1990.

Sus compañeros de Partido lo recuerdan como una persona esforzada, un buen compañero y comprometido con todo para apoyar el Gobierno de la Unidad Popular del compañero presidente; Salvador Allende.

ATILIO UGARTE GUTIÉRREZ

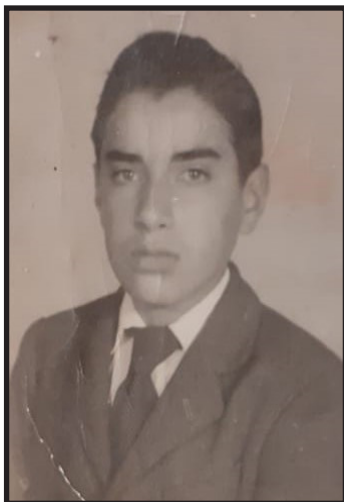


Marcia Ugarte Gutiérrez, hermana de Atilio, nos cuenta que él nació en noviembre de 1947 en Valparaíso. Nosotros fuimos seis hermanos, cinco mujeres y un hombre, él único regalón. Atilio era el tercero, había dos hermanas mayores después venía él y después las otras tres.

Mi papá era Ramón Ugarte Ugarte y mi mamá Ángela Gutiérrez Contreras, los dos eran de Antofagasta, mi papá era de la Armada y lo trasladaron a la Quinta Región, mi hermana mayor fue la única que nació en Antofagasta; los demás nacimos aquí en Valparaíso. Mi papá salió de la armada como el año 1957 y se instaló con un negocio. Vivíamos acá en Valparaíso en el cerro San Juan de Dios, hasta el año 1965, después del terremoto nos entregaron un departamento en Gómez Carreño en Viña del Mar.

Estudio toda la enseñanza básica en la Escuela 81, que estaba en la subida de Guillermo Riveros, en la calle Huáscar en Valparaíso. La enseñanza media la hizo en la Escuela Industrial en Avenida España entre el límite de Valparaíso y Viña del Mar.

Estudiaba algo de mecánica, creo que estructuras metálicas, con ese título salió de la Escuela Industrial.



ATILIO EN SU JUVENTUD

Al Atilio le gustaba arto la música, andaba siempre tocando con el dedo, tocaba donde estuviera, andaba tocando los ritmos que se le venían a la mente. Lo otro que le gustaba también era el dibujo técnico; con líneas hacia cuadrículado primero y después empezaba a hacer los dibujos que él quería hacer. Cuando estaba en la casa, cuando no tenía sus estudios le ayudaba a mi papá en el “Quiosco La Copa” en Gómez Carreño.



ATILIO CON SU FAMILIA

Se fue a trabajar a Enami en la sucursal de Ventanas, donde estuvo haciendo la práctica y después se fue a Copiapó a estudiar a la Universidad. El estudiaba Ingeniería en Minas, creo que estaba en tercero cuando paso lo del golpe.

¿Qué puedes contarnos de sus virtudes como persona?

Atilio era muy reservado, era tranquilo, no tenía muchas amistades, por lo menos la que nosotros le conocíamos. Yo no podría decir si era muy callado o no en su grupo, porque cuando llegaba a la casa compartía con nosotros una conversación, pero no sé cómo sería con sus amistades. Era buen hermano, era estudioso y venía como 2 o 3 veces acá y se dedicaba a estar en el negocio con mi papá, y mayormente le gustaba escuchar radio; se ponía a tocar con el dedo, yo le decía - vay a ser baterista. Con nosotros siempre se portó excelente, así que cuando pasó esto fue el golpe más duro, porque además mi mamá se había muerto el año 1971, entonces fue bien poco tiempo cuando paso esto.

Ejecución

Mi papá con mi hermana mayor fueron a Copiapó cuando se enteraron de las muertes. Lo más fome que ellos cuentan, es que cuando llegaron les dijeron que los habían tirado al mar, entonces ahí no sabían que hacer, hasta que después el Marco (su primo) los llevo a la casa donde vivía Atilio, y vieron que estaba toda la casa echo tira, le habían sacado el piso, eso es lo que nos han contado.

El ultimo día que yo lo vi, fue el 4 de septiembre del 73, que el Atilio vino y después se fue a Concepción, tenía que ir ¿ah qué? no me preguntes, porque eso fue el aniversario del triunfo de Salvador Allende; ese día el vino y lo que nos dijo es que se tenía que ir a Concepción, él almorzó y a la tarde partió, pero nunca supimos a qué y de ahí nunca más lo vimos.

Desde el 4 de septiembre del 1973 que no lo vemos. En una oportunidad nos dijo por carta, antes que ocurriera esta cosa, tiene que haber dicho ya llegue, una cosa así, así que nos quedamos tranquilos y después el Marcos nos avisa, viajen porque el Atilio tiene problemas. De ahí nunca más lo vimos hasta que lo encontramos en 1990.

Perseverante

Lo hemos echado arto de menos, así que una enseñanza que nos dejó mi hermano era ser perseverante, ya que él me ayudo a multiplicar, también me dijo que le ayudara a llevar las cuentas a mi papá, así que yo seguí Contador, por él, pero era buen hermano y estudioso; esa imagen tenemos nosotros. Pero él fue el que nos dio la pauta que teníamos que ser más y arto que se ha echado de menos.

Mensaje a las nuevas generaciones

Ojalá que nunca tengan que pasar por eso, ya que hasta el día de hoy a mí me sigue el asunto de que yo no me voy a meter a lugares públicos, porque siento que me andan vigilando. Yo estuve como 4 años con psicólogos, con psiquiatras, porque la primera vez que entré a trabajar y me preguntaron ¿y su hermano? Y allí quede helada, pero siempre al pendiente de las cosas de uno, así que ojalá que nunca se volviera a vivir, ojalá porque de repente uno ve cosas y siente ambientes raros y cree que pena que volviéramos a pasar eso, a pesar que mi papá dice que estas cosas pasan cada 40 a 50 años, entonces uno quisiera que no, ojalá que nunca.

Mi hijo es profesor de historia y se metió con esto, hizo su tesis con los mapuches, defendiendo a los mapuches, entonces uno le ha tratado de enseñar cosas para que sean de bien para que no vuelvan a tener estos antecedentes, porque fue demasiado duro, demasiado cruento y lo otro que nunca se sabía, uno estaba con la duda, eso fue lo que más nos afectaba, porque no podíamos hablar entre nosotras, porque no sabíamos lo que había pasado, a pesar que allá, mucha gente nos ayudó diciéndonos que tiráramos una florcita porque allí están, y hasta el día de hoy trato de no hablar, porque te miran feo o te revierten la información, pero cuando me sale alguno que me dice le estas poniendo, porque no lo creen, porque no lo vivieron, entonces lo ideal es que nunca más se viva algo así, porque es terrible.

Compañeros

Mirtha Colman tiene recuerdos muy nítidos de él en su paso por la UTE, donde fueron compañeros de universidad, aunque de distintas carreras:

-Siempre nos sentábamos en un asiento después de almorzar en el casino. Tenía tantos ideales, como todo joven tenía sus sueños, pero era un niño muy tranquilo, con muy buenos pensamientos, soñando que el mundo podía cambiar y hablábamos de todas las injusticias, de cómo hacer para cambiar este mundo, la pobreza, la maldad, era como un sabio... me encantaba escucharlo y era calmado... y además yo lo encontraba buen mozo, nunca lo miré con unos ojos de coquetería, tenía una tez tostada y unos ojos preciosos de bueno, que puedes mirarlo y sentir que era una persona maravillosa. Ese era Atilio Ugarte, una persona maravillosa—recuerda esta connotada artista plástica. Relato en el libro “Viven en Nuestra Memoria”.

Sergio Jirón era militante del MIR por aquellos años y fue testigo del ingreso y conformación de Atilio a la colectividad: -Lo conocí como alumno de la Escuela de Minas, el año 1971. En los plenos nos ubicábamos la gente de izquierda y quiso ingresar al MIR. Era una persona muy serena, observador, tranquilo. Además, tenía diferencia de edad, 22 años, era viejo entonces porque la mayoría de sus compañeros teníamos 18, 19. Él nos inspiraba respeto. Formó parte del MIR de un área que se llamó infraestructura.

Fernando Rivera Lutz escribió estas palabras en la red social Facebook: “de los asesinados por la caravana de la muerte, acá en Copiapó, había varios que poseían condiciones naturales de liderazgo. De entre los que conocí, Manuel Cortázar, Leopoldo Larravide, que despertaban la natural admiración entre la pendejada. Sin embargo, siempre me ha acompañado la figura, solitaria, misteriosa y distante de Atilio Ugarte, “el Gafa”, por su incorruptible necesidad de calzar, aunque se viniera el cielo abajo por causa de una tormenta, sus inseparables gafas oscuras.

Atilio era un tipo que trabajaba en una planta metalúrgica estatal, pero también estaba concluyendo sus estudios universitarios en la ex UTE, gracias al programa de estudios superiores para trabajadores, impulsado por el Presidente

Allende. En alguna oportunidad compartimos sala, siendo yo alumno regular de Ingeniería y él reforzando sus conocimientos tal vez. Me he preguntado miles de veces ¿le habrán sacado palabra sus torturadores? ¿cómo enfrentaría, dada su parquedad, sus últimos momentos? ¿o en la víspera de lo que vendría? Atilio, una víctima más de la larga lista, del criminal que falleció hoy día en la más completa impunidad”; escribió un día después de la muerte de Arellano Stark

La caída

Buscaban a Edwin Mancilla, por sobre todos. Él había dejado la vivienda que arrendaban con Sergio Jirón el mismo día del golpe y ambos se fueron a casas de seguridad en forma separada. La idea era no dejar rastros y cambiar constantemente. Ya no había recursos ni mucho apoyo, así que era una tarea difícil. En este contexto Atilio fue tremendamente solidario y albergó a Mancilla en el lugar que arrendaba. Su primo, Marcos Gutiérrez Alfaro, recuerda lo cercanos que eran:

- Mi papá en Antofagasta me dijo ‘acá está tu primo’ y me parecía que lo había visto cuando chico, cuando él se fue a trabajar al norte. Mi papá con mucho orgullo dijo ‘es hijo de mi hermana’. Y de ahí ya éramos adultos. Teníamos casi la misma edad, yo soy dos años mayor que él. De ahí en adelante tuvimos contacto y cuando me vine a Copiapó el año 73 en abril, llegué de profesor de educación física a la Universidad Técnica del Estado, él era alumno y nos juntábamos. Compartía con nosotros, con mi familia y mis hijos en mi casa, iba almorzar siempre. Después del 11 decidió llevarse la comida para la noche decía que para él, pero era para compartirla con Edwin Mancilla –recuerda este profesor ahora jubilado, quien también participa de la conmemoración de la caravana de la muerte junto a sus primas.

Un mal día los agentes supieron donde vivía Atilio y al llegar los encontraron a ambos. A ‘Tilo’ le faltaban sólo un par de

años para terminar la Universidad. Su primo lo extrañó, cuando dejó de ir por su casa. Se enteró por el diario que estaba detenido y corrió al regimiento a verlo, acompañado de sus pequeños hijos. A pesar de que era día y hora de visita no lo dejaron entrar. Como profesor universitario se había dedicado en el mes de septiembre a hacerle clases de cueca a soldados y oficiales, incluido el comandante del regimiento Oscar Haag. Un teniente lo reconoció y ordenó a un conscripto dejara encontrarse a los primos.

- Lo dejaron en medio de la cancha de basquetbol, en un cuartito, del porte de un baño químico de ahora donde se atendía a las visitas, frente a un guardia y cuando lo vi detenido... como estaba... tenía quebrado el cráneo... En un momento mi hijo chico y mi niña se fueron caminando para un lado y el conscripto los siguió porque se iban lejos y ahí Atilio me mostró como tenía los indicios de la electricidad, quemaduras. Me contó que estaban durmiendo en la noche y llegaron carabineros y lo primero que hicieron fue un culatazo en la cabeza y de ahí no se acuerda más y que lo torturaron tanto, que estaban en carpas, no en los calabozos. Cuando le reclamé al teniente, llamó al conscripto y le preguntó dónde estaba... 'pero cómo se te ocurre traerlo de allá, si esos están incomunicados y no pueden hablar con nadie'. El conscripto le contestó 'si usted me mandó' y el teniente me pidió que no le dijera a nadie que me había mostrado a mi primo, porque lo iban a castigar. Ese mismo día hablé con el secretario del comandante y me dijo que estaba ocupado y presenté el reclamo y acusé igual al teniente.

EDWIN MANCILLA HESS

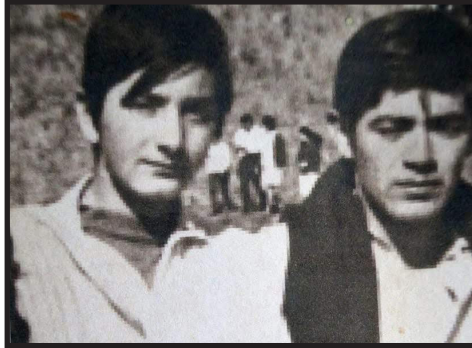


A Edwin le decían el Pilo, el nació en octubre de 1952 en Punitaqui, donde vivía su familia en la Región de Coquimbo. Su madre se llamaba María Ida Clara Hess Zuleta y el padre Manuel Gustavo Mancilla Galleguillos.

Don Patricio Mancilla Hess, es hermano de Edwin, tiene 68 años de edad y es Profesor General Básica en Copiapó, es quien nos relata sobre la vida de Edwin.

Estudiamos juntos y vivimos hasta los 10 años en Punitaqui, éramos acólitos y ayudábamos al cura del pueblo, fue una niñez bonita a pesar de la pobreza.

Se vino a Copiapó a estudiar para ser profesor, estaba a punto de salir de la carrera en la Escuela Normal, pero en el golpe de estado lo tomaron detenido y después lo asesinaron. Vivió en calle Chañarcillo, por ahí arrendaba una pieza. Tenía una apoderada en sus primeros años en Copiapó, su nombre era Zoila, la consideraba muy importante en su vida y de quien conversaba mucho cuando nos juntábamos en el campo.



EDWIN EN SU JUVENTUD

Edwin jugaba fútbol por la Escuela Normal en la serie B, todos los sábados. También jugaba ajedrez y era hincha fanático de ColoColo.

Él era dirigente del MIR, era como secretario general. En las poblaciones recuerdo que daba sus discursos en la plaza, pero no supe que era lo que proponía en sus discursos, porque yo estaba lejos.

Para Patricio fue impactante el golpe, él se encontraba en la Estancia Castilla y se enteró por intermedio de su hermana que había muerto mi hermano. Eso fue para mí muy lamentable, me dijeron que había habido un secuestro en la población Cartavío y lo habían encarcelado.

Mi madre sufrió intensamente su muerte, pero de forma silenciosa, nosotros cada vez que lo recordamos; llegan las lágrimas a nuestros ojos, porque él fue un buen hermano y un buen hijo.

La muerte nunca se olvida, aunque nosotros hayamos tenido una reparación, para mí lo más importante era haber tenido mi hermano vivo, aquí, porque no era posible que por pensar diferente lo hayan asesinado y se hayan ensañado con él, Mi madre se recordaba de la muerte de mi hermano, pero yo y

mi hermana siempre estuvimos al lado de ella para que ella se fuera tranquila y en paz.

¿Qué aconsejaría usted a las próximas generaciones?

Últimamente la gente está apática, no participa en actividades colectivas, son individualistas y son poco solidarios, están más pendientes de su propio azar y de las cosas tecnológicas y se han olvidado de la parte social. Yo invito a las nuevas generaciones a participar a nivel colectivo porque el individualismo no lleva a ninguna parte, el sistema neoliberal nos ha llevado a eso, ojalá cambiemos esta política internacional y que los niños sean partícipes de los buenos valores y lo proyecten a la sociedad.

Viven en Nuestra Memoria

En el libro escrito por Jessica Acuña, “Viven en Nuestra Memoria” el año 2018, otra de las hermanas de Edwin, Verónica, relata parte de su vida.

Verónica Mancilla hoy tiene 64 años y al momento de la entrevista, se encuentra junto a su hermano Patricio. Conversamos por teléfono, porque ambos están en el campo, al interior de la región de Coquimbo, cerca de Punitaqui. Mientras me habla, mira la foto de su hermano Edwin que, de estar vivo, tendría 66, aunque sólo llegó a los 21. Era estudiante de la Escuela Normal, y le faltaba muy poco para concluir sus estudios en pedagogía.

- Era alto, como de un metro ochenta, de cara larga, blanco, con un ojos pardos- verdosos... pelo castaño. Lo recuerdo como una persona bondadosa, un hombre cariñoso, preocupado y buen mozo. Sí, inteligente. Me llevó a Copiapó a estudiar, porque en Punitaqui no había secundaria y llegábamos hasta octavo básico nomas. También me ayudaba en las tareas y fue mi apoderado. Todo para que yo tuviera un futuro mejor. Fue un hermano ejemplar, de buenos valores -me dice al otro lado

del teléfono, cuando un silencio se alarga y me confiesa que le da mucha pena hablar de su hermano, con esa voz temblorosa que acompaña a las lágrimas.

Verónica logró el objetivo, ya que obtuvo su título como secretaria administrativa, en el Instituto Comercial de aquellos años en Copiapó. Hace un esfuerzo para continuar hablando y me cuenta de los años de niñez, en que fueron muy cercanos. Jugaban en familia, cuando el padre durante las tardes reunía a todos sus hijos y debían cantar uno por uno. Edwin interpretaba canciones de “Joselito” o de Sandro. También era cercano a la iglesia católica, así que cada vez que recogían un pajarito muerto u otro animal perdía la vida, él se vestía como sacerdote mientras el resto de los niños hacía un cortejo fúnebre y lo despedían en un solemne funeral que él conducía.

En Copiapó, Verónica lo acompañó a las marchas, a las poblaciones, a sus actividades políticas de tipo público. Conoció el campamento Arnoldo Ríos, donde Edwin trabajó arduamente junto a los vecinos y vecinas que se instalaron en dicho sector.

Patricio recuerda la infancia que vivieron en Punitaqui, donde jugaban a la pelota e intensas partidas de ajedrez. Su hermano estudió en la escuela 16 y fue un alumno con buenas notas, excelente comportamiento, a todas luces un niño normal.

Ya instalado en su nuevo establecimiento, según evoca Patricio, lo impresionó el profesor Hugo Marín con sus ideales sobre una sociedad distinta y comenzó su tránsito hacia el socialismo. Cuando asumió Salvador Allende, Mancilla se dedicó de lleno a la actividad política desde el frente revolucionario y posteriormente, al MIR. Siempre se mantuvo informado y cumpliendo un rol de orientación hacia quienes estaban cerca.

Su amor por el fútbol era un poco menor que el que sentía por la política. Fue dirigente gremial y deportivo, tanto así que muchas de las reuniones del MIR se realizaban cerca de una cancha de fútbol, luego que Edwin terminaba el partido.

- Yo supe que fue secretario del MIR en Copiapó, él daba los discursos en la plaza, en el estadio dando a conocer las ideas, tenía un programa de radio también, en la escuela se hizo partícipe de algunos programas deportivos. Es decir, estaba muy preocupado de la parte social y también deportiva -recuerda Patricio, quien agrega que impulsó a todos sus hermanos, como también apoyó a su madre.

Patricio compartió con él en la Escuela Normal. Durante años vivieron en el internado. La mayor dificultad que enfrentaban era alimentarse durante el fin de semana, días que no entregaban almuerzo en el lugar, ya que la mayoría de los internos provenientes del valle volvían a sus hogares el fin de semana, posibilidad que ellos no tenían como tampoco parientes en la ciudad. Problema que se solucionó cuando a los hermanos Mancilla les dieron una beca especial.

Edwin fue un seguidor del ColoColo mientras que Patricio de la U de Chile. También discutían de política, porque Patricio ingresó a la Democracia Cristiana, colectividad que por esos años se ubicaba en la oposición al gobierno de la Unidad Popular. Pero ninguna verdadera pelea que los separara, ya que siempre prevalecía el lazo de hermanos y el respeto.

Compañeros

Juvenal Cortes, fue compañero de partido con Edwin y le tocó cumplir un rol de coordinador en la Provincia del Huasco, pero como Edwin tenía un cargo importante en la Región de Atacama, le tocaba reunirse muy a menudo con él.

Destaca a Edwin como un líder natural, muy comprometido con la causa del partido, disciplinado y ordenado, era una persona dialogante y con capacidad de llegar acuerdos. Ese liderazgo era muy reconocido en el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionario), y la mayoría de sus compañeros y compañeras le tenían mucha estima. Lo mismo destacan de él sus ex compañeros Sergio Chavez y Angélica Palleras.

Retomando los relatos del libro de Jessica: Sergio Jirón compartía militancia con Edwin. Decidieron arrendar una casa. En realidad, hacía meses que habían dedicado todo su tiempo a la actividad política como dirigentes del MIR, ya que veían venir el golpe y estaban jugándose el todo por el todo. Edwin recibía algo así como un salario por ello, uno cercano a lo que actualmente sería un sueldo mínimo. Jirón, luego de abandonar la universidad, se fue a trabajar a la Enami. Primero arrendaron una casa en pasaje Maipú, en la populosa población Pedro León Gallo y luego en el sector céntrico de la ciudad, en una vivienda de dos pisos. El día del golpe, partieron a casas de seguridad distintas.

Pero antes de eso tenían una vida con mucho en común. Dormían en una pieza con dos camarotes, uno para los invitados. Compartían ropa, comida, la afición de jugar a la pelota y la tarea de disciplinar a los compañeros:

- Era duro, porque otros compañeros se caían “al litro” de vez en cuando y les sancionaban, pero ecuánime, consecuente y muy austero -relata Sergio y continúa evocando su forma de ser- tímido, tenía una capacidad de síntesis muy buena, pero no tenía discurso retórico. En el área emocional, era muy reservado, nunca le conocimos nada oficial... no así como otros niños que eran más entradores, él era muy recatado.

Jirón describe después del golpe esas calles vigiladas por militares con metrallas, donde debían tratar de resistir primero y posteriormente mantenerse con vida sin ser atrapados. Eran tiempos muy duros, con pocos recursos y sin apoyo. A Edwin lo estaban buscando, hasta que lo encontraron a mediados de octubre, refugiado en la casa donde arrendaba Atilio Ugarte. A ambos los detuvieron y posteriormente asesinaron.

MANUEL CORTÁZAR HERNÁNDEZ



A continuación presentamos el relato elaborado por Jorge Oporto Marín, periodista, quien egresó del Liceo de Hombres José Antonio Carvajal en 1972. Fue presentado en el Boletín N° 6 de Derechos Humanos de Copiapó, de febrero de 1993, el que también fue reproducido en la Revista Iris del Liceo, en relación de su Aniversario N°75:

Mucho tiempo después de su muerte supe que su madre lo llamaba cuando niño “Coroncho” o “Coronchito”, un diminutivo de corazón pronunciado cuando balbuceamos nuestras primeras palabras.

Nosotros les decíamos cariñosamente “Caballo Loco”, porque atravesaba los pasillos del Liceo, como un torbellino para comunicar un pleno o alguna reunión de delegados de curso. A veces, simplemente, se le encontraba rodeado de compañeros en el gimnasio, en el patio o subido de una vieja pileta hablando de los derechos estudiantiles, de la necesidad de organizarnos, de hacer elecciones para elegir democráticamente a nuestros dirigentes, de realizar una huelga, de ir al campamento “Arnoldo Ríos” a solidarizar con los pobladores de esa toma. Debe haber bordeado el metro ochenta, por lo que al conversar con sus

compañeros parecía agacharse y escuchar con atención, para luego responder con voz clara, sin dudas, las interrogantes que le hacían.

Muy pocos sabíamos que venía de San Antonio y, casi nadie, que había nacido el 3 de mayo de 1953 en Quillota. Sus primeros estudios los realizó en la escuela de Villa Alemana y terminó la enseñanza básica en la Escuela Industrial de San Antonio. Luego pasó al liceo fiscal de ese puerto, donde fue delegado de curso, pero por cambio de ciudad ingresó al Liceo de Hombres “José Antonio Carvajal” de Copiapó.

Muy pronto el nombre de Manuel Cortazar o Cortazar a secas, comenzó a escucharse en las salas de clases, en los pasillos, en la sala de profesores, en rectoría. Fue presidente de curso y, en 1971, presidente del Centro de Alumnos (CALJAC).



**MANUEL CORTÁZAR JUNTO CON ESTUDIANTES DEL LICEO DE
HOMBRES JOSÉ ANTONIO CARVAJA**

En un ambiente de profundos cambios sociales, políticos y económicos, abogó por que los estudiantes no fueran ajenos a ellos, tuvieran plena conciencia de los que sucedía en el país y habló de mayor participación estudiantil, incluso de un gobierno

donde los alumnos pudieran plantear sus inquietudes, donde el rector y los profesores los escucharan y descubrieran sus intereses, anhelos y metas y no que supusieran lo que era más conveniente para los educandos. Provocó no pocos escozores, porque dijo así como se exige puntualidad a los alumnos y se les cerraba las puertas del liceo, así también los profesores debían desterrar para siempre ese mal hábito.

En otra oportunidad señaló que los profesores no debían tejer en los consejos académicos ni llegar con olor a trago. Asistió a varios de ellos, luciendo anteojos con grandes marcos negros, pero sin aumento, pues solo eran para impresionar, con el vestón sobrepuesto como una forma de protesta a cierto convencionalismo de la época, quizás para indicar que venían profundos cambios. A veces interrogaba a sus compañeros para saber que pensaban y en otras ocasiones su respuestas eran preguntas que dejaban pensando aún más, a quienes le rodeaban.

Con un grupo de alumnos de cuarto medio fundó el Seminario “Luchar” (Liceanos Unidos Chile a Restaurar) e impulsó la creación del FER (Frente de Estudiantes Revolucionarios) entre los alumnos de primer a tercer año medio. Esta organización política participó como tal en el proceso eleccionario de 1972 de CALJAC, marcando un verdadero hito en la historia del establecimiento, porque nunca antes los estudiantes habían definido posiciones políticas, sociales y de clase.

Encabezó el más grande movimiento estudiantil que se recuerda de la época, al pedir la expulsión de un profesor, porque le había pegado a un alumno desordenado. Reuniones, movilizaciones y finalmente la toma del establecimiento, consiguieron su objetivo, aunque oficialmente nunca se reconoció que el profesor terminó de ejercer su actividad docente en el liceo, como consecuencia de ese movimiento. Impulsó, junto a otros alumnos la adquisición de un equipo odontológico y la contratación de un profesional para que atendieran a los estudiantes con problemas dentales.

Luchó por el derecho afuero estudiantil, y por el respeto mutuo entre alumnos y docentes. Fue conocido en otros establecimientos educacionales, invitado a múltiples eventos y ceremonias, especialmente en el liceo de niñas “Mercedes FritisMckeney”, donde tenía muchas amigas y no pocas admiradoras que deseaban “pololear” con él, pero interesado sobretodo en la política, no dedicó mucho tiempo a las féminas. Encabezó reuniones, marchas, protestas con estudiantes, trabajadores y pobladores, para hacer realidad la unión obrero-estudiantil, para crear conciencia de las necesidades del trabajador entre los estudiantes y para que los trabajadores aprendieron a superarse y adquirieran conocimientos, incluso, de sus hijos.

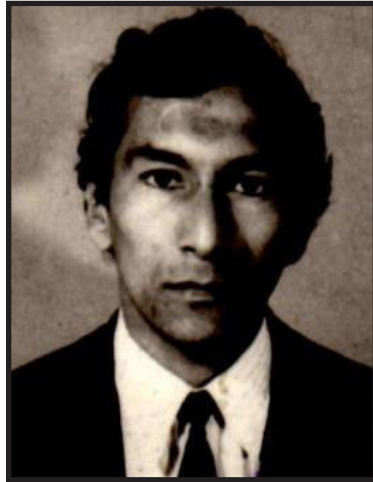
Estuvo en todas, y llegó a ser uno de los más preclaros dirigentes del MIR.

Cuando vino el golpe militar era presidente del Centro de Alumnos del Liceo Nocturno y trabajaba en la radioemisora “Atacama”, para solventar los gastos propios de un joven.

No tardaron los bandos militares en nombrarlo pidiendo que se entregara, pero no lo hizo y pasó a la clandestinidad; sin embargo, acosado y apesadumbrado por la nula resistencia del pueblo contra el opresor, se entregó a Carabineros el 17 de septiembre de 1973. Treinta días después fue asesinado en el Regimiento de Infantería motorizada N° 23 de Copiapó por la denominada “Caravana de la Muerte” que comandaba el General Sergio Arellano Stark.

Para quienes lo acompañamos en ese trozo de historia, su figura, su personalidad y sus acciones seguirán siendo un ejemplo, como una fuerza constante, que nos impulsa a seguir luchando por el hombre nuevo, ajeno a todo egoísmo, corrupción y maldad. Para conquistar una sociedad mejor, con justicia social, fraterna, democrática y libre, para la felicidad de todos los hombres, mujeres y niños.

WINSTON CABELLO BRAVO



“Viven en Nuestra Memoria”, libro escrito por Jessica Acuña Neira, en el cual se relata la vida de los compañeros que fueron víctimas de la dictadura en Chañaral, Tierra Amarilla y de la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó o Universidad de Atacama; del rescataamos parte de la historia de Winston, la que copiamos textualmente.

Susan tenía apenas un año y medio de edad cuando asesinaron a su padre, Winston Cabello. Ha tenido que construir la imagen paterna sobre los relatos de su madre, sus abuelos, sus tíos, donde algunos incluso le parecen míticas, dignas de la descripción de un héroe. Pero hay dimensiones de él que con esta distancia le cuesta mucho conocer, responderse cómo sería el olor, la risa, un abrazo de su padre.

Esos son aspectos súper difíciles de abarcar en familia porque afectan las emociones de los otros, que también les duele. Hablar con mi mamá al respecto es súper difícil hasta el día de hoy y ya no sé si podrá ser más fácil, porque es una ausencia muy marcada, con conflictos relacionados con lo

mismo -cuenta esta diseñadora, periodista, con post grado en derechos humanos que actualmente se dedica a hacer terapias con medicinas alternativas.

Ha escuchado muchas historias sobre su padre, hasta ha pensado en escribir un libro respecto a ese personaje que descubre en los otros. Uno de los aspectos más relevantes es, sin duda, su compromiso político con construir una sociedad mejor.

Winston fue hijo de Elsa Bravo y Manuel Cabello, tuvo cuatro hermanos: Manuel, Aldo, Zita y Karin. De niño estudió en el colegio Lota de Malloco, donde su padre fue director. Para Susan, fue una persona intensa, con una variedad de intereses y un gran despliegue de energías para llevarlas a cabo, ya que jugó básquetbol, ajedrez, corrió autos en carreras y llegó a ser piloto de aeronáutica civil; como estudiante recorrió el sur haciendo trabajos voluntarios y forma parte de grupos folclóricos, al mismo tiempo que cursaba su carrera universitaria y participaba activamente en política. Antes de los 28 años fue nombrado director de la Oficina de Planificación Regional de Atacama y Coquimbo, durante el gobierno de Salvador Allende, como también hacía clases en la entonces Universidad Técnica del Estado, sede Copiapó. Esto después de graduarse en la Escuela de Economía de la Universidad de Chile.

En su faceta de jefe de servicio, Susan ha oído las historias sobre el compromiso con su labor, que en ese entonces lo llevaron más de una vez a recorrer caminos montado en un burro para dialogar con personas ubicadas en sectores poco accesibles, como la cordillera y precordillera; o cuando en Huasco la gente que vive del mar donó pescados y Winston ocupó una ambulancia para repartirlos personalmente, hasta que se acabó el último de estos valiosos animales acuáticos en una época donde los alimentos escaseaban.

Además, tenía una sensibilidad especial hacia las mujeres en un tiempo donde el machismo era la regla. Mi mamá estaba

estudiando enseñanza media en la nocturna y siempre la iba a esperar a la salida. Para esos tiempos era una demostración del tipo cariñoso que podía ser y que no sólo influyó en tener una buena relación, es una de las cosas que más admiro de él -relata Susan citando los tiempos en Copiapó.



WINSTON CON SU ESPOSA VERÓNICA Y SU HIJA SUSAN

Zita, su hermana, cuenta que, de niña, su hermano la impulsó a salir de su aislamiento:

Me enseñó a encumbrar volantines, a correr, a jugar ajedrez, damas y a las bolitas, aparte del pin pon y el fútbol, todos juegos considerados privativos de los varones. Mi hermano me enfrentaba a desafíos y me enseñó a creer en mí misma y a medida que crecíamos juntos, fuimos compartiendo sueños y esperanzas. Wito confiaba en que él cuando grande, hallaría el modo de reparar aquello que llamaba “el mal del mundo”.

Winston Dwight Cabello Bravo fue nombrado así, según relata Zita Cabello, en el libro “El hombre que se Negó a Huir” como una forma del padre de homenajear a Winston Churchill y Dwight Eisenhower, líderes de los aliados en la segunda guerra mundial, para agradecer la paz y, de alguna forma, fue un símbolo de su esperanza en una humanidad que comenzaría a construir un mundo mejor, dejando atrás los horrores.

Cuando Winston murió en manos de la “Caravana de la muerte”, esas esperanzas murieron con él. Mi padre nunca se recuperó de esa pérdida. Durante 40 años he tratado de entender por qué mataron a mi hermano -escribe Zita en el prólogo del libro, el que nació de la necesidad de la autora de contar lo sucedido, lo que vio en su muerte y el largo juicio que siguieron para conseguir justicia desde Estados Unidos contra Armando Fernández Larios.

Zita cuenta que el día del golpe de Estado, se encontró con su hermano, a quien cariñosamente llamaban Wito, en la Universidad, donde ambos daban clases y hora más tarde, junto a la madre almorzaron en su casa, sin prever peligros mayores. A la mañana siguiente, Winston en su cargo de Planificación, acudió a la reunión citada por el comandante Oscar Haag para todos los jefes de servicio de la región. Cuando terminó ese breve espacio, el militar -desde ese día a cargo de la región- le indicó que el vehículo fiscal a su cargo había sido denunciado por transitar por “lugares sospechosos”, lo arrestó y envió a la cárcel.

Regionalista

El joven economista fue un pionero en ámbitos que escasamente se estudiaban, como la planificación y la falta de recursos de las regiones. Así lo recuerda Esteban Somg, en la revista Derechos Humanos durante la década de los '90.

“Buscando explicaciones a las marcadas desigualdades económicas y sociales entre las diversas regiones del país, poco a poco fue definiendo el tema de su tan ansiada tesis: analizar las transferencias de recursos llevadas a cabo a través del sistema bancario, entre las regiones y el país. Winston bautizó su análisis con el nombre “Sistema de financiamiento regional” y pasó a constituirse, sin lugar a dudas, en la primera investigación importante sobre el tema y texto de consulta obligado de los “regionales”. Con apasionados argumentos,

Winston defendía su región, defendía las demandas de Atacama, defendía al pirquinero, al sencillo y ciudadano, al modesto agricultor perdido en la rivera del escuálido curso del Jorquera o del Manflas. Era la metamorfosis por decirlo de algún modo de aquel joven profesional, parco en palabras, en un hombre luchador, enérgico e incansable”, argumenta en la revista mencionada anteriormente.

Probablemente esta característica de pionero lo condujo a Atacama, a hacerse cargo del recién creado organismo de planificación, en una época donde no era una disciplina muy desarrollada. Sergio Jirón cuenta que fue propuesto por el Partido Socialista, aunque él participaba también con el MIR. Como contexto, habría que señalar que durante algunos años, miristas participaron del PS hasta que decidieron desligarse definitivamente de dicha colectividad.

Jirón participó de charlas en las que Winston les enseñó nociones básicas de economía, lo que estaba pasando con la inflación y el momento que vivían. Lo recuerda como un tipo jugado, de baja estatura y con mucha predisposición a compartir sus conocimientos.

Reconocimientos

En la Seremi de Desarrollo Social de Atacama hay una placa recordatoria de quien fue su director, en el salón de reuniones que lleva su nombre. Ya no queda ningún funcionario que haya trabajado con él. Mientras que el año 2017, el Ministro de Desarrollo Social, Marcos Barraza, en el marco de la celebración de los 50 años de la cartera, autoridades, familiares y funcionarios rindieron homenaje a Freddy Taberna y Winston Cabello a 44 años de sus asesinatos, con la instalación de una placa conmemorativa, en el hall del edificio ubicado en Santiago.

“Su ejemplo, su vocación, el trabajo de Winston y Freddy es el de transformar la sociedad, el de pensar que Chile puede ser un mejor país, que nos incluya a todos y todas, esa es una figura de una memoria que nuestro Ministerio no solo tiene que conservar, sino que debe replicar permanentemente. Este homenaje busca que estos 50 años sean de un significado trascendente, de lucha social, de transformaciones, de cambios, pero especialmente de ejemplo, de voluntad de personas que dieron su vida porque Chile fuera un mejor país”, fueron parte de las palabras del ministro en la ceremonia efectuada un 23 de octubre.

Copiapó, el norte

Susan siente una fascinación por Copiapó, de hecho, hasta se trasladó unos años a vivir en dicha ciudad y suele viajar periódicamente hacia allá. Ha reflexionado respecto a la ausencia de su padre:

Lo que ve uno hoy en día frente al cómo te vas construyendo la imagen de tu papá con esta sociedad, en el fondo todas nuestras cosas van en búsqueda de sanación. Cuando hice mi tesis en derechos humanos, mi profesor me dijo que no estaba haciendo una tesis, estaba buscando sanarme. Creo que todas las construcciones que yo haga no van a reemplazar el que yo no haya tenido papá. No lo tuve y es conflicto permanente del apoyo que pude tener y no lo tengo y la pérdida que anduve por mucho tiempo. Hoy me dedico a las terapias alternativas, medicina china para personas. Ahora que tengo 46 recién estoy contenta de lo que hago, pero para eso pasó mucho tiempo. Estoy orgullosa de mi papá y hubo años oscuros en que la percepción social era terrible, entonces sacarlas de la sociedad también es un trabajo que no termina nunca, ir planteando quiénes eran y por qué lo hacían y hoy día te encuentras con algo que está pasando, mantengo las esperanzas.

Relato de su esposa

Verónica Silva Flores, esposa de Winston Cabello Bravo, nació en Putaendo y estudió en San Felipe, hasta sexto de humanidades, en el liceo Corina Urbina. Nos cuenta lo que ella vivió con él: Al casarse con Winston se retiró prácticamente de sexto humanidades del liceo. Se conocieron en Malloco, donde él iba a veranear y a los dos años se pusieron a pololear y al año se casaron.

Él estudiaba en ese tiempo Ingeniería Comercial en la Universidad de Chile. Primero estudió en Santiago en la Escuela Normal, se recibió de profesor normalista en la José Abelardo Núñez y después siguió economía.

Le gustaba nadar, le gustaba jugar ajedrez, le gustaba cantar, inclusive estuvo en el conjunto folclórico de la escuela de Economía de la Universidad de Chile. Ahí viajaba incluso a Bolivia, cantaba y tocaba la guitarra.

El entro a trabajar en la Oficina Nacional de Planificación, esos eran cargos políticos y cuando nos fuimos a Copiapó, se encantó con la política. En el año 71 creo que llegamos a Copiapó.

Copiapó era lindo en esa época, antes de, era lindo, amistad, solidaridad, bueno era todo lo que era en todas partes, era otra vida, todos cambiamos después del 73. Llegamos a vivir en una Residencial que estaba en O'Higgins 331. Después compramos una casita prefabricada por Copayapu, en Santa Elvira.

Hizo clases en la Universidad Técnica del Estado, Ad honorem. Militaba en el Partido Socialista y en el Mir. Se relacionaba con Leonello Vincenti, me acuerdo del Pedro Pérez, de ellos me acuerdo la verdad es que era re cabra chica en ese tiempo tenía como 17 años, entonces la memoria también se va.

Golpe

Él estaba trabajando y lo llamaron desde la Intendencia y fue a la Intendencia y lo dejaron detenido. Estaba en cale Atacama a la altura de la plaza, habían varias oficinas allí.

Imagínate él fue a la Intendencia supuestamente a una reunión y de ahí lo mandaron al tiro a la cárcel, el 12 de septiembre de 2019.

Susan tenía un año y cinco meses, eso fue triste, eso es lo que todavía me da pena acordarme, porque la Susan todavía hablaba medianamente, entonces sentía parar un vehículo en la puerta y me decía “a papá a papá” y eso a mí me partía el alma.

Ejecución

Estuvo en la cárcel después lo pasaron al Regimiento, en el Regimiento estaban cuando paso lo que paso. Fue el 17 de madrugada yo me entere al tiro, porque apareció un actuario de la Fiscalía del Regimiento que se, aunque los acuartelaron, se emborracho y me fue a decir como a las 4 de la mañana, 5 de la mañana, llegó a la casa curado diciéndome lo que había pasado, obviamente yo no le creí porque estaba curado. Adolfo se llama, claro la Zita lo indica en el libro.

No, es que eso no es llegar y creerlo y el otro día claro o sea fue el mismo 17, porque esto fue el 17 de madrugada, el mismo 17 en la tarde fui donde otro que trabajaba también en la Fiscalía, otro milico y el me confirmo o sea, después de un día terrible, fue un día que fui al regimiento por si acaso me dejaban verlo y allí estaban que no dejaban pasar a nadie, porque estaba aún el famoso helicóptero no dejaban pasar a nadie.

Estaba parece todavía, estamos hablando del mismo 17 en el día, ahí amenazaban hasta con detener si seguíamos buscando en la puerta del regimiento y yo, lo que quería era -no importa no verlo- me acuerdo que lleve un libretto de cheque, que necesitaba un cheque, quería que lo pasaran y lo firmara, si hacia la firma es porque estaba, y no, nada sabían, que no podía hacerlo.

Fue terrible, terrible, terrible.

Cementerio

Fui ese mismo día, ese mismo día fui porque Adolfo -que fue a la casa- me dijo como había sido, como habían entrado por tal parte, que se yo y claro estaba toda la huella del camión. Es bien curioso porque tu podías estar en cualquier parte del cementerio y en esa parte, estaba con guardias milicos por todos lados, justamente ahí no podías estar, ahí se notó que estaba la tierra suelta removida y todo eso.

Sabíamos que estaban ahí, de hecho empezábamos a poner crucecitas, a poner plantitas, lo íbamos a ver ahí, se sabía que estaban ahí, después nos llamó el oficial civil para darnos el certificado de defunción. Como en febrero del 74 me vine a Putaendo a reiniciar la vida.

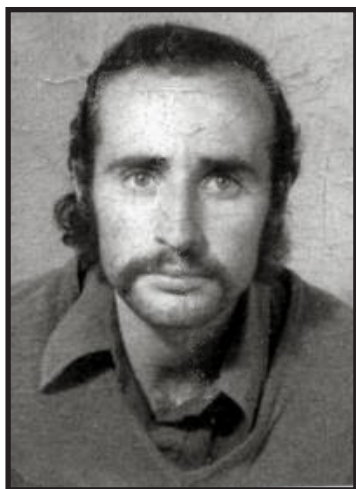
Reconocimiento

El reconocimiento fue terrible y fue lindo a la vez, fue terrible porque igual reconocer no es fácil revivir todos esos días la incertidumbre que aparecían, que no aparecían, porque fue como una semana de búsqueda y el reconocimiento fue duro. Ahí las familias estuvimos muy unidas, fue muy bonito y lindo, el funeral fue maravilloso, el cariño de la gente era como que todo Copiapó estaba cumpliendo una deuda pendiente de despedirlo, eso fue emocionante.

Winston

La solidaridad, era increíblemente solidario y empático, trabajo mucho por los demás, eso mismo que hacia clases ad honorem, participaba en reuniones que supuestamente le pagaban o sea le tenían que pagar por asistir a esas reuniones, lo que el encontraba que no era justo y el cheque que le pagaban a él, iba directamente a la CUT (Central Única de Trabajadores), lo donaba, era muy solidario.

RAÚL LEOPOLDO DE JESÚS LARRAVIDE BLANCO



Juvenal Cortés, fue compañero del MIR y se casó con una de sus hermanas, quien nos cuenta que habitualmente lo nombraban como Leopoldo y sus amigos cercanos le decían “Pelao”, tenía 21 años al momento del golpe de estado.

Nació en Santiago, es hijo de Raúl Larravide Blanco y Mercedes López Galarce. Tuvo 5 hermanos: Enrique, Viola, Graciela, Eugenia y Silvia.

Se casó con Marli Allende y tuvieron un hijo, el que lleva el nombre de su padre, Leopoldo.

Le gustaba la música del canto popular, como Los Jaivas y tenía pío plano, por lo que no practicaba habitualmente algún deporte. Destaca su capacidad de dirigente y que le permitió ser electo Presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó.

En el libro escrito por la periodista Jessica Acuña Neira, “Viven en Nuestra Memoria”, en el cual se refiere la vida de los

compañeros que fueron víctimas de la dictadura en Chañaral, Tierra Amarilla y de la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó o Universidad de Atacama; rescatamos parte de un relato de Leopoldo.

Estudiaba Ingeniería en Minas en la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó. Una persona activa, con el don de hablar en público, ser escuchado con atención y convencer. Su porte alto, cuerpo de contextura atlética, una calvicie prematura -para sus 21 años- que comenzaba a notarse, de pelo y ojos claros lo hacía, en palabras de la época, tener “mucha llegada con las mujeres”. Su inteligencia también le ganó el respeto de sus pares y profesores dentro de la carrera de Ingeniería en Minas.

El año 1973 era presidente de la Federación de Estudiantes de la entonces UTE Copiapó, militante del MIR y activo dirigente del Movimiento de Universitarios de Izquierda, MUI. Un estudiante que en esos tiempos multiplicaba su tiempo entre la actividad política, el apoyo a las acciones en las poblaciones, los estudios y su vida personal.

A la UTE llegó el año 1971. Sergio Jirón lo conoció bastante, en su calidad de compañeros en el MIR y de la universidad, dos ámbitos desde los cuales apreció esa gran capacidad de organización que tenía:

- Era una persona increíble en su forma de organizar el tiempo, de hacerlo bien, porque fue un excelente alumno, extraordinario y tenía tiempo para las reuniones que no eran pocas. En la Universidad se usaban mucho los locales que eran para estudiar, había dos a tres salas chicas, donde nos reuníamos, también en el internado, incluso en los parques. Después donde vivíamos, que eran arriendos baratos de casas. También Jirón recuerda una anécdota. Estaban trabajando en una población y Leopoldo acudió al llamado de ir a apoyar unas movilizaciones. Como corrían tiempos duros en que muchas veces aparecían personas de extrema derecha a enfrentarlos, al ver a Larravide ingresar a la población, uno de los miristas

tomó un bate para defenderse. Quienes conocían al dirigente estudiantil lo detuvieron y presentaron al dirigente estudiantil explicando que militaba en el MIR y se trataba de una persona de confianza.

Leopoldo vivía con su pareja, una estudiante y compañera de carrera que en los primeros días de septiembre partió a Santiago junto a su familia para tener el hijo de ambos en la capital. Al joven dirigente estudiantil lo detuvieron el 12 de septiembre al interior de la Universidad. Según consigna el libro Memorial de la Universidad Técnica del Estado y Santiago de Chile su conviviente “fue avisada por teléfono desde Copiapó que Raúl había sido detenido cuando asistía a clases. Una hermana de Raúl, Clemencia, viajó de inmediato y pudo visitarlo dos veces en el Regimiento y dos veces en la cárcel donde había sido trasladado. Había sido torturado. Clemencia regresó a Santiago. El 17 de octubre a las 10:00 A.M. llamó Clemencia desde Santiago a la cárcel de Copiapó para avisarle a Raúl el feliz nacimiento de un niño. Dijeron le darían la buena noticia. El 18 de octubre la llamaron por teléfono indica el libro en torno a esa feliz noticia que Leopoldo nunca recibió.

IV.1.B. Detenidos Desaparecidos

MAGUINDO CASTILLO ANDRADE



En entrevista con Maguindo Norberto Castillo Honores, nacido en Potrerillos en el 1960, hijo de Maguindo Castillo Andrade, nos cuenta que su padre proviene de una familia bastante humilde en las cercanías de Ovalle, de un sector que se llama Pachinco o Punilla, pero él nació el 14 de abril de 1933. Según la información recopilada con la familia, su padre solamente cursó la enseñanza básica en la Escuela de Cerrillos, pero después, en el partido, él empezó a estudiar en forma autodidacta.

En enero del año 1957 se casaron mi mamá y mi papá, tuvieron cinco hijos, el primero falleció, y de los cuatro hermanos el mayor se llama Armando, yo soy el segundo, me sigue Mirta y Linda la menor, nació en el año 1968. Nuestra madre se llama Laureana Honores Honores.

Mi padre terminó su servicio militar y se fue al norte a buscar nuevos horizontes a la zona de Potrerillos por el año 1955, trabajando en la mina vieja, luego el año 66 lo despidieron porque era dirigente sindical y estuvo en la parte organizativa de una huelga en El Salvador, pero cuando fue electo Salvador Allende lo reincorporaron a la División.

A mi padre siempre lo vi leyendo libros y no novelas, sino libros del partido instruyéndose de lo que había pasado en Cuba, de la revolución rusa, porque más de algún libro yo lo miré y esos fueron los que se llevaron.

Cuando llegó a Potrerillos conoció a gente que militaban en el Partido Socialista y estas personas lo aconsejaron y él optó por militar. Luego logro acceder a cargos, el año 1966 él ya era dirigente y le dieron la concesión del club social obrero, el 70 él fue elegido como representante de los trabajadores en el directorio de Codelco, división Salvador hasta el 73, también era militante activo y creo que fue Secretario Provincial.

El Golpe

En el caso de mi papá él estaba en El Salvador y el día del golpe estaba en la casa, porque entiendo que ese día no hubo faenas en ningún lado, mi papá con mi mamá escuchando por la radio lo que acontecía en Santiago yo ya tenía 13 años, me daba cuenta lo que estaba pasando y allí vi a mi padre llorar.

El día 11 después de que escuchara que Allende llamó a no sacrificarse, el día 12 Ricardo y algunos dirigentes, les dijeron que no tenía sentido tomarse la mina que no había nada que hacer. entiendo que mi padre y Ricardo le entregaron a carabineros, porque no habían militares, las nuevas autoridades que podían hacerse cargo del mineral. Es tanto así que a mi padre no lo detuvieron cuando se entregó la mina, allí Joel Huiquiñir que era bastante cercano, compañero de partido, decidió irse de El Salvador, pero mi padre se negó, que tenía que velar por su familia y que su militancia la conocían todos.

Después, a razón de que los carabineros que conocían a mi padre, le decían que mejor se vinieran para el sur, porque podían llegar militares, entonces decide irse de El Salvador, pero el día 15 lo detienen en la casa.

Detención

Bueno el día 15 mi padre es detenido en su casa no solamente por carabineros, sino que llegaron los militares rodearon la casa con ametralladoras. Allanaron la casa se llevaron libros unas herramientas etc. y a mi padre lo detienen y lo mantienen en una comisaría en El Salvador. Yo recuerdo que mi madre me enviaba a donde estaba retenido para llevarle comida, había toque de queda, entonces yo se lo entregaba a la guardia, porque no me dejaban verlo. Estuve llevando la vianda por 5 o 6 días hasta que me dijeron que ya no estaba, le pregunto a los militares de la guardia que adonde lo llevaron, pero me dicen que no saben, llego a la casa con la comida y le cuento a mi mamá.

Ejecución

Yo por lo menos lo que recuerdo es que el 17 mi mamá llega en la noche a El Salvador, tarde, porque en esa época el viaje era larguísimo entre El Salvador y Copiapó. Le avisan que tiene que volver a viajar porque algo había pasado, cuando llega a Copiapó, incluso la llevan al hospital, porque dicen que deben darle calmantes por la noticia que los habían matado.

¿Fueron realmente fusilados?

Según la versión oficial es que a ellos los fusilaron, pero no tenemos la certeza si murieron así.

Búsqueda

Se han hecho como 4 búsquedas de manera formal con él juez Guzmán, una fue que dijeron cerca de Chañaral se hicieron excavaciones, fue gente de la PDI, pero se concluyó por arqueólogos que pertenecían a indígenas y otra es una mina en Diego de Almagro donde había tres cuerpos, pero se determinó que eran mineros perdidos, más las excavaciones en el cementerio de Copiapó debe haber sido entre 4 o 5 reconocimientos.

BENITO DE LOS SANTOS TAPIA TAPIA



Benito nació en la localidad de Llano el Sauce, en la Cuarta Región. Llegó a El Salvador muy joven y realizó diversos trabajos, como el de la construcción, para luego ingresar a la Andes CopperCompany, como junior.

Posteriormente, trabaja en la mina donde por su carácter y principios es elegido dirigente sindical en 1967. Sus ideales eran claros y en 1969 es dirigente de las Juventudes Comunistas. Relato descrito en el Boletín de Derechos Humanos de Copiapó, realizado por Jorge Oporto.

Jessica Marlen Tapia Carvajal, una de sus hijas fue con quien se sostuvo la presente entrevista.

Mi padre no tuvo la oportunidad de educarse, ya que como en su condición campesina, no había muchas oportunidades de educarse en un villorrio, hay cuatro casas, no hay colegio, esa mas o menos eran las condiciones, pero también lo hace de manera autodidacta.

Él emigró muy joven hacia el norte buscando la minería -buscando oportunidades- y llegó a El Salvador ahí, asume la responsabilidad de la representación de los trabajadores ante la compañía hasta el 73.

Recuerdo que mi papá tocaba la guitarra, de hecho hace poco pude rescatar una guitarra que él hizo y la tengo en mi casa, por lo tanto él, tenía muchas habilidades manuales y se manejaba con la madera.



Por mucho tiempo tuvimos muchas cosas y artesanías que hizo cuando estuvo preso. Mi papá también le gustaba mucho leer, recuerdo libros como el materialismo dialectico, el capital, son textos que estaban leídos, tengo códigos de agua, de minería de la época, era un tipo que se instruía, pese a sus falencias académicas al menos trataba de subsanar esto último o por lo menos lo intentaba.

Golpe de Estado

Yo para el golpe tenía 8 años así que todavía estaba jugando con muñecas en un mundo feliz, pero creo que mi padre estaba en El Salvador y luego lo que se dice es que hubo la intención de tomarse la mina, según lo que comentan y más bien fue que un grupo de obreros se quedó en la mina, para resistir, entonces entiendo que concurrió un grupo de personas a hablar con ellos, donde estaba mi papá, Ricardo y Maguindo, para que desistieran, pero no lograron que se fueran y después eso fue usado contra ellos tres, como que ellos fueron instigadores de la toma.

Detención

Mi papá se fue a Pueblo Hundido, creo que al día siguiente y ahí estuvo hasta el 17 de septiembre, que lo detuvieron porque alguien lo reconoció y lo denunció. Entonces lo llevaron a Copiapó a la cárcel y allí estuvo hasta el 16 de octubre, en que todo se avizoraba que estaban a la espera, porque los tres, Ricardo, Maguindo y mi padre, estaban acusados de sedición, de intentar tomarse y hacer volar la mina, entonces lo que me han contado es que el sindicato contrató un abogado para defenderlos en el consejo de guerra.

Las visitas a la cárcel fueron una rutina, primero autorizaron que les llevaran la comida, después incluso que ellos mismos se hicieran la comida, les llevaban ropa; los primeros días no les transmitían a nuestras madres, que los estaban tratando de una manera muy vejatoria, hasta que llega la caravana el 16.

Llega a El Salvador el militar Moren Brito con un piquete de militares en la mañana --porque Arellano se queda en Copiapó-- y registran las casas con los soldados camuflados y se llevan lo que venían a buscar, los cuadernos, registros, documentación del partido bueno lo que ellos buscaban.

La muerte

Bueno según lo que cuenta mi madre es que el día 17, estaba ella y la Rolly-- esposa de Ricardo García -- en Copiapó, y le dice que siente que algo pasó y la Rolly le insiste en que no, que si hubiera pasado algo le habrían comunicado, pero mi mamá le insiste que por favor fueran al regimiento de Copiapó, para verlos; entonces van a la cárcel y le dicen que no están, van al regimiento y le dicen que no tienen noticias, pero que van a averiguar; entonces mi mamá se quedó cerca con la idea de que algo había pasado y en la tarde le entregan a ella la notificación de que los fusilaron.

Ubicación

Bernardo Pinto era presidente del sindicato de la época, en una versión dice que vio sus cuerpos antes de que los enterraran y otra versión es que vio los cadáveres completamente destrozados. Lo que pasa es que hay varios relatos y testimonios en el expediente que te hacen relativizar todo. Además, comprenderás que no hubo mucha colaboración en plena dictadura, para cooperar con el caso de una viuda de un ejecutado político, se cerraron muchas puertas y personas se negaron a hablar, tenemos el caso de la persona que administraba el cementerio, que cuando se abrió la comisión Rettig fue él que declaró la exhumación ilegal, tal vez por miedo o por culpa, no lo sé, pero luego su ánimo de colaboración con la investigación no era el mejor, porque los cuerpos donde él dijo que estaban no se encontraron, entonces concluimos nosotros que él siguió ocultando la verdad. Y para que decir los militares que eran locales, ellos no han prestado ninguna colaboración, aunque están condenados los que están vivos, ellos solo han declarado haber dejado los cuerpos afuera de la morgue.

Búsqueda

Pero para nosotros los trabajos de búsqueda fueron muy desprolijos, muy poco profesionales con un rigor científico que no estaba presente; pero como estábamos en un estado de conciencia bien lejano, bien en la desorientación y desesperación de encontrar a tus padres, no tuvimos capacidad de reclamar.

RICARDO GARCÍA POSADA



Paula García, nació el 12 de septiembre de 1970, es hija de Ricardo García Posada, asesinado por la Caravana de la Muerte en Copiapó el 18 de octubre de 1973.

Su madre es *Roly Baltiansky* Grinstein, quien falleció una semana antes de la realización de esta entrevista. Al respecto Paula nos dice “ella murió hace una semana buscando siempre a su marido y lamentablemente no le devolvieron nunca sus restos, así que ahora se fue a reencontrarse con él”.

Ricardo nació el 22 de junio de 1930 en Santiago, vivió cuando era pequeño en los barrios por la Gran Avenida, en la comuna de San Miguel en Santiago. Se casó con Roly en el año 1962, se conocieron en el teatro de mimos en el que participaban por esos años.

Tuvieron dos hijas, Ximena la mayor, tenía siete años y Paula de 2 años, al momento del golpe. También tenían dos hermanos, hijos de Roly de su primer matrimonio, los cuales se quedaron en Santiago cuando Ricardo y Roly se fueron hacia El Salvador, principalmente porque estaban en el colegio en Santiago; se quedaron viviendo con su abuelita.

Roly viajaba a Santiago a verlos a ellos y ellos viajaban al Salvador a vernos a nosotros.

En el blog de los ex alumnos del Instituto Nacional, encontramos más antecedentes de Ricardo, que se ubica en la siguiente dirección: institutosydictadura.blogspot.com. Dicho sitio presenta información aportada por Pedro García, la que replicamos a continuación:

“Cursa sus humanidades en el Instituto Nacional, destacándose siempre como el mejor alumno de su clase y al egresar de Humanidades, en 1947, obtiene el más alto puntaje en el bachillerato e ingresa a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile, de la cual egresa el año 1953, con el título de Ingeniero Civil Hidráulico.

Ya titulado, trabaja en el Ministerio de Obras Públicas, hasta su ingreso a la Corfo, en el año 1958. Durante su permanencia en ella obtiene un diplomado en Economía en Cepal. Cepal lo contrata como asesor del gobierno de Uruguay, país en el que permanece desde 1961 hasta 1964, período donde colabora estrechamente con Enrique Iglesias, ex-Presidente del BID. Regresa a Chile en 1964, continuando su carrera como funcionario de Cepal, entidad de la que se retira en 1969.

Durante todos esos años, y bajo el auspicio de Cepal, publica numerosos trabajos relativos a las condiciones económicas de América Latina.

De la correspondencia que mantuvo con amigos y compañeros de trabajo, se ha rescatado una carta en la cual explica a un compañero de Cepal los motivos que lo impulsan a renunciar a su cargo en ella, “La Cepal siempre me ha parecido uno de esos barcos que recorren los mares, llenos de turistas, los que de vez en cuando enfocan sus binoculares sobre las costas y dicen ¡ Qué interesante! Ese es Brasil, (o Chile, o cualquier otro), un país típicamente subdesarrollado. En ese barquito de lujo siempre me sentí extraño, como un marino que se hubiera equivocado de barco al subir a bordo: Ahora me lanzo al mar y nado hacia tierra

firme: Quiero redescubrir mi América, de verdad, y empiezo por la costa que me queda más cercana ¡ Mi Chile!

Ingresa al Cesco (Centro de Estudios Sindicales y Cooperativos de la Universidad de Chile) el año 1969, desde donde, junto con la Central Única de Trabajadores, organiza cursos de Economía para los trabajadores, además de asesorar en temas económicos a la CUT. En este período, y junto a David Silberman, escribe el libro “América Latina, un Mundo que Ganar”, el cual es editado y distribuido por la CUT.

A comienzos de 1971 es convocado por el Gobierno del Presidente Allende a desempeñar el cargo de Gerente General del mineral de cobre de El Salvador, cargo que desempeña hasta el 11 de Septiembre de 1973.

Aparte de su labor profesional, desarrolla también otras actividades; estudia Pintura y Escultura en la Escuela de Bellas Artes, crea y desarrolla escenografías para el Teatro Experimental de la Universidad de Chile, participa como actor y escenógrafo del Teatro de Mimos de Enrique Noisvander, con el cual obtienen premios en un Festival Internacional de Mimos, realizado en Moscú el año 1957.”



RICARDO EN EL TEATRO DE MIMOS, JUNTO A VICTOR JARA

Respecto de la veta artística

Paula nos cuenta que la veta artística de Ricardo la tuvo siempre, porque paralelamente él con sus estudios con su profesión, él nosé, de pronto estaba en la casa de unos amigos tomando once y te puedo mostrar un cuesco de palta, que lo tomó y con el cuchillo mientras conversaba, lo talló, entonces tenía ese lado muy artístico también.



CUESCO DE PALTA TALLADO POR RICARDO.

Detención

Nosotros vivíamos en El Salvador y él se fue temprano, cuando supieron todo se fue a la mina con los mineros para tranquilizarlos y después fue a la casa, ahí llegaron a buscarlo el día siguiente, cuando era mi cumpleaños y bueno, le explicaron que se lo tenían que llevar a Potrerillos, él les pidió a los oficiales que lo habían ido a buscar que por favor en ese momento le dejaran poder volver a ir con sus trabajadores, para poder ir a explicarles porque lo estaban acusando de haber botado a sus trabajadores y se había arrancado a Argentina, lo que era falso, entonces él quería que lo vieran y demostrarles que no, porque en el fondo se estaba yendo porque había sido acusado de algo y él iba a prestar declaración, y ahí se lo llevaron a Potrerillos en unas instalaciones que eran de carabineros y después de ahí fue trasladado al regimiento de Copiapó.

También fueron detenidos Maguindo Castillo y Benito Tapia. Después se enteraron que hubo otros detenidos y que se los llevaron al regimiento en Copiapó, inclusive estaba un doctor

que era amigo de mi padre, era el pediatra que atendía a los niños de El Salvador. Nos cuenta Paula.

Consejo de Guerra

Según los datos publicados en memoriaviva, el día previo al de sus fusilamientos, los hogares de estas tres personas fueron violentamente allanados por efectivos del Ejército, los que formaban parte de una comitiva militar que había arribado desde Santiago. El 18 de octubre las mujeres de los prisioneros recibieron una comunicación suscrita por el Secretario del Consejo de Guerra, que no contenía ni su nombre ni su firma. En ella se les comunicaba que sus respectivos cónyuges habían sido ejecutados ese mismo día a las 4.00 horas, en virtud del Consejo de Guerra N° 3, cuya sentencia, decía la nota, fue aprobada por la Honorable Junta de Gobierno. El documento no hace más referencia al proceso o a la sentencia, ni indica los cargos. Se señala en la misma comunicación, que los restos serían inhumados en el Cementerio local a las 19:00 horas, permitiéndose la presencia de sólo cinco personas. Los restos fueron sepultados por personal militar en el cementerio local. A los familiares sólo se les permitió el ingreso al cementerio una vez efectuada la inhumación. En el curso de los años posteriores, los restos fueron trasladados de sepultura, sin conocimiento ni autorización de sus familias. La investigación judicial practicada en julio de 1990 da cuenta que sus cuerpos no se encontraron donde originalmente fueron enterrados. Se desconoce aún el lugar donde se encuentran sepultados.

Paula relata que en la hora citada no las dejaron entrar y que horas después les mostraron supuestamente el lugar donde los habían enterrado, pero no los dejaron abrir ni ver los cuerpos.

Hijas

Cuando a mi padre lo llevan al regimiento de Copiapó, mi madre decide que yo y mi hermana tenemos que ir a Santiago al cuidado de mi abuela materna, entonces ahí partimos. Estos amigos de mi mamá que yo te decía, que viven en Australia ahora, ellos nos llevaron en el auto con mi madre, íbamos con la bandera blanca y de hecho nos pararon por supuesto en el camino, nos apuntaron, mi madre les llamó la atención al militar enojadísima de que como era posible, se le paro en frente de que como era posible que apuntara e unas niñas pequeñas que las estaba asustando y al final ella termino intimidando al militar y bueno, partimos a Santiago y yo con mi hermana nos quedamos con mi abuela, ella volvió a Copiapó. Y en todo este trayecto allanaron la casa de El Salvador, la movieron entera la dieron vuelta, mi madre volvió una vez y dice que no quiso volver más porque fue tremendo, entonces ella se quedó en Copiapó porque todos los días iba a ver a mi padre.

Visitas

El día anterior a que los mataran, mi madre me cuenta que lo fue a ver y lo alcanza a ver de lejos, con dos militares a los lados caminando muy serio y el la vio de lejos y le hizo un gesto que se fuera, y ella no quiso irse inmediatamente y él le dio vuelta la cara para no tener más conversación y ella allí quedo con una sensación muy extraña, y ahí supo que algo malo estaba pasando. Esa fue la última vez que lo vio.

Querella

En marzo del año 86 que vivíamos en México, mi madre viajo exclusivamente a encontrarse con Carmen Hertz para poner una querella, fue un viaje como flash, porque de hecho con

bastante susto que nos dejaba a nosotros en México y que podían de pronto hacerles algo, porque venía a justamente presentar una querrela. Pero vino, fue un viaje muy rápido presento querrela y se volvió.

Igualdad

Cuando Salvador Allende lo llamó a que trabajará con él para que fuera el gerente general de El Salvador, inmediatamente él renunció al organismo en el que trabajaba y quiso hacerse parte de esto, porque él tenía una conciencia de la justicia de la igualdad, para él no podía ser de otra manera, él no podía digamos entender que en el mundo hubieran niños que no tenían zapatos, o sea una vez me dice mi madre que una vez él se paró a llorar en la calle porque vio que iba una mamá caminando con un niño sin zapatos era verano y todo lo que tuquieras, pero él no podía soportar esa injusticia, la injusticia que algunos tuvieran mucho y algunos muy poco entonces él siempre tuvo esa orientación hacia todo lo que es los valores de la igualdad, de que el pueblo tenía que tener educación, de que el pueblo tenía que tener derecho a todo y una vida digna, no él no lo dudo dos veces cuando Allende le dijo ven a formar parte de esto era lo que él vivía, de esa manera no era algo que el pensara y lo dijera, él vivía de esa manera no era una persona que fuera opulenta que le gustara tener un montón de cosas que dijera me dan pena los pobres porque no tienen que comer, pero él no se daba una vida de lujos, no él vivía de una manera bastante austera porque consideraba que no podía uno darse tremendos lujos en un mundo en que había gente que no tenia de pronto que echarle al pan, entonces practicaba lo que predicaba.

Ximena García

Tengo que mencionar a mi hermana, yo era muy pequeña entonces, obviamente yo no entendí muy bien todo lo que estaba sucediendo. Yo todo me lo fui armando con rompecabezas, yo la imagen de mi padre no me acuerdo, no me acuerdo de sus abrazos, no me acuerdo de su voz, no me acuerdo de él, no es un recuerdo mío, todo lo que yo sé de mi papá y toda la imagen que yo tengo en mi cabeza, que es como si fuera un recuerdo, me lo he armado con la gente que lo conocía con la gente que vivió con él, que lo querían, que eran amigos, que eran compañeros de trabajo, esa es mi imagen.

En cambio, mi hermana si se acordaba de mi papá, para ella fue muy terrible, nunca lo superó. Mi hermana Ximena, cuando llegamos a México en mayo del año 74, a ella no le gustaba salir de paseo los fines de semana, porque mi madre con toda la pena que tenía nos levantó, nos llevaba a pasear, hizo que nuestra infancia fuera feliz, a pesar de todo. Pero mi hermana no quería salir, porque pensaba que mi padre podía llegar, que podía haberse escapado y tomado un avión, que podía llegar a la casa y como no iba a haber nadie, entonces todo esto a mi hermana le afecto mucho.

Finalmente no lo logró superar y en marzo del año 1990 decidió quitarse la vida, entonces fue otra víctima indirecta, otra víctima más. Pero en el fondo es algo que toda su vida lo llevo, yo no digo que por ser chica a mí no me dolió, para mí es un gran dolor, de hecho no acordarme de mi padre es algo que yo siempre voy a vivir con esa pena, que no solamente me lo quitaron a él, me quitaron la posibilidad de tener un recuerdo, porque era muy chica yo, entonces no es que yo diga a mí me dolió menos, cada uno tiene su dolor pero a ella le afectó en toda su parte emocional mental, porque era muy pequeña pero se daba cuenta tenía siete años.

Mencionar nuevamente la pena que justamente ahora mi madre se fue y nunca pudo tenerlo de vuelta, obviamente

sabemos que no era tenerlo a él, pero era tener un pedacito de él, sus restos, lo que lo acompañó durante todo el tiempo que él estuvo vivo, su cuerpecito, sus huesitos, guardadito por lo menos tener eso de él, donde uno dejara una flor, y mi madre se fue con eso.

Con mucha tristeza termina este relato de Paula, sobre su hermana, quien fue una segunda víctima de la dictadura en su familia y el reciente fallecimiento de su madre Rolly.

Aeropuerto

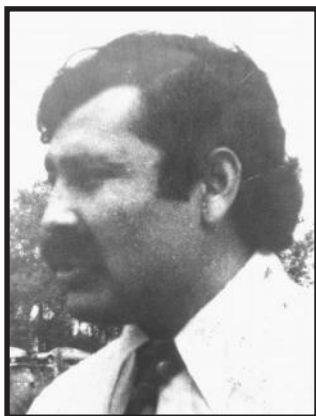
El antiguo aeropuerto Salvador Bajo de la ciudad minera de El Salvador, en la pre cordillera de la Tercera Región de Atacama, ubicado a 2600 metros de altura; le colocaron Aeropuerto Ricardo García Posada, en homenaje a su padre en el año 2004.



RICARDO JUNTO A SU ESPOSA

IV.2. Los ejecutados políticos de Atacama (12)

DAGOBERTO CORTÉS GUAJARDO



Nora Torres, nacida un 5 de junio de 1949, esposa de Dago, nos entrega su testimonio. Ellos se casaron el 18 de mayo de 1976 – bueno nosotros nos casamos, ya teníamos a Daguito, yo soy anti matrimonio, pero ante la posibilidad de salir de prisión, salir de la clandestinidad o salir al exilio, el Dago insistió que nos casáramos; nosotros éramos pareja desde el año 1974.

El Dago nació el año 1949, en la salitrera Alemania, ex Catalina y estuvo hasta los seis años más o menos en la salitrera. Después ellos vivieron en Tal Tal, él es el hijo menor de una familia de cuatro hermanos, su padre era el jefe de bahía donde llegaban los trenes de la salitrera, en una sola calle vivían ellos y tres tíos más con sus familias, entonces vivían muy unidos con sus primos, pasaron una infancia con dificultades económicas en la salitrera, pero feliz por el hecho de ser bien aclanados; allí me comentaba mi suegra que la hermana que era varios años mayor, hacía de profesora del pueblo, pero la vida era dura en la salitrera.

Después se va a Antofagasta donde una tía en donde estudia y allí él empieza la vida política en la parte de dirigencia estudiantil.

Su vida juvenil la hace fundamentalmente en Tal Tal, estudió en el Liceo y como el año 69 entra a estudiar Ingeniería Ejecución en Minas a la Universidad Técnica del Estado en Copiapó, pero prácticamente dejó el estudio a mitad de la carrera porque se dedicó a la militancia completa en el partido, recuerdo que nuestras madres cuando se encontraron era tema entre ellas, que nosotros que tuvimos la oportunidad de entrar a la Universidad, nos la hemos farreado pero nosotros decíamos que queríamos cambiar Chile.

En el intertanto en que él estudiaba en la Universidad Técnica del Estado, él tenía una compañera la Edith que venía de la Escuela Normal y entro a la Universidad con el Dago, con la cual tuvo una hija, que es la Pamelita que vive en La Serena, la Pamela Cortés Leyton, que nació en febrero del 74.

Yo al Dago lo conozco con su historia y luego cuando él estaba recluso en Tres Álamos, quedé embarazada de nuestro primer hijo el Dagoberto.



DAGOBERTO JUNTO A NORA TORRES

Dagoberto en ese momento estaba metido en el regional del MIR y principalmente estaba relacionado con mi compadre, que siempre lo conocíamos como el pelao, bueno la compañera del pelao fue una compañera extraordinaria con nosotros, que se fue de Chile el año 94 más menos, por temas de salud, su nombre es Clementina Larravide, la pareja que tenía ella se llama el Juvenal Cortés y hay otra persona que conoció al Dago que era el encargado de Quimantú, que es Mario Ramos.

Momento de su detención

En febrero del año 75, en Santiago nosotros estábamos viviendo en ese momento en una casa en el barrio Yungay y por esa casa pasaron varios compañeros, fue como una casa de seguridad en la que nunca hubo represión, después nos trasladamos a otro lado, bueno ahí alojábamos a varios compañeros y cuando cayó una compañera, ahí salimos varios a buscarla y en eso cae el Dago, detenido el cinco de febrero hasta 18 de noviembre del año 76.

El Dago pasa principalmente por Villa Grimaldi donde el caso de él es muy conocido, porque el cae en la Gran Avenida a las doce del día en el paradero doce, si no me equivoco, al Dago lo acorralan, el salta una reja para meterse en una casa, pero estaba rodeado el sector entero. Cuando lo visito la primera vez mientras estaba detenido, yo le digo caminemos y él me dice “no, no puedo, gajes del oficio” y yo, me entere después, por la hermana de una compañera que trabajaba en la Cruz Roja, que al Dago el Krassnoff le había pasado una camioneta por las piernas, esa fue parte de las torturas a que lo sometieron y a los otros que estaban recluidos ahí. Después pasa a Tres Álamos, pero para que te voy a decir cómo nos humillaban cuando hacíamos las visitas, luego pasó a Puchuncaví, donde vivieron todos los episodios, como la huelga de hambre que fue por la lista de los 119 desaparecidos del plan Cóndor, luego los expulsan de ahí, de Puchuncaví, para que nos exiliemos, nosotros teníamos visas para irnos a Suecia y a Bélgica, porque

la situación del Dago era complicada, entonces salimos a Bélgica en febrero del año 76, con gente de la Dina vigilándonos en el avión.

En el exilio

Decidimos Bélgica porque al Dago le quedaba más cerca de Francia donde estaba articulándose la dirección. Llegamos primero a Lieja en Bélgica donde el Dago viajaba por la noche a las reuniones en Francia, él también declaró en las Naciones Unidas y en ese periodo nos incendiaron el departamento que fueron agentes mandados desde Chile, la policía belga le dijo al Dago que no había sido un pirómano, pero esa casa estaba vigilada porque sabían que allí llegaban muchos compañeros militantes, después como el año 79 Dagoberto sale de Bélgica hacia América del Sur, pasa por Nicaragua y creo por la isla, también por Brasil, y después ingresa nuevamente a Chile en marzo del 80.

La vuelta a Chile

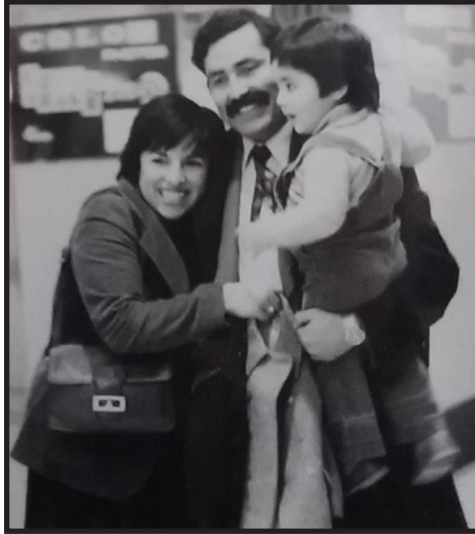
Con Dagoberto nos mandábamos correspondencia para saber cómo estábamos si había llegado bien etc., bueno nosotros vivimos lo que se conoció como la Operación Retorno, en que se cuenta más o menos como lo pasaron los hijos de los retornados y de lo que paso con los compañeros que cayeron después, de la represión en las poblaciones fue una generación muy golpeada. Yo retorno después de Dago en el año 87, de manera legal con dos hijos a cuestas.

A Dago lo matan el 82 específicamente el 28 de noviembre. Al día siguiente de su muerte, me avisaron cuando estaba en Bélgica y espere a mi hermano que llegara a la casa para decirles la noticia a mis hijos, recuerdo que a mi casa llegaron tres compañeros y me dijeron vamos a tomarnos un café y

después nos sentamos en la mesa, todos me ofrecían cigarros y a allí una compañera me dijo “Negra te venimos hablar contigo” y yo supe al tiro, que me venían a decir que habían matado al Dago....

La parte judicial

Yo de partida no creo en la justicia, al principio no hice querrela porque pensábamos que no iba a ver justicia, incluso nosotros nos fracturamos como agrupación cuando vino el cambio de gobierno, porque dijimos esta es la derrota de los derechos humanos, pero después cuando se hizo una querrela por la agrupación a nivel nacional en la que yo me involucré. Cuando fui con el abogado en esa querrela, yo le dije que no había sido como ellos dijeron que se había producido un choque y un enfrentamiento, sino que su muerte era planificada y dije que ellos, incluso éramos seguidos mientras estábamos al exilio, lo del incendio y como te digo el caso de él es muy triste, porque se cerró el caso y dice que Dago les hizo tiroteo a cinco tipos de la CNI y ellos se defendieron, o sea un tipo que es chocado, que los venían siguiendo a él y a una compañera, es masacrad. Así que a todos esos tipos los subieron de rango, por supuesto por haber asesinado a un integrante del MIR, pero voy a insistir en otra querrela contra ellos porque no puedo pensar de que se estén paseando con un grado mayor, porque no solamente ajusticiaron al Dago sino a muchos compañeros.



DAGOBERTO JUNTO A SU ESPOSA NORA Y SU HIJO DAGOBERTO

HUGO ALFARO CASTRO



En la página de memoria viva se incorporó una biografía de Hugo Alfaro que replicamos a continuación:

Nació el 07 de Octubre de 1931 en Copiapó, Ingeniero en Minas y profesor normalista. En 1954 trabajó como Ingeniero en SEWEL. Producto de un accidente laboral, una explosión química, queda ciego.

Después de su recuperación y posterior rehabilitación estudió para ser profesor, una vez concluida su nueva profesión, lucha por la integración de los discapacitados visuales y por la igualdad de las clases sociales. Se desempeñó como profesor en la escuela especial N° 216, para ciegos ubicada en Ñuñoa y fue docente del Hogar de Ciegos Santa Lucía en San Miguel, en Santiago.

En 1961 contrajo matrimonio con la señora Silvia Campusano Vera de cuya unión nacieron 3 hijos: Silvia, Hugo y Tania. A pesar de su discapacidad visual no tuvo problemas para formar

su familia, ser excelente padre, esposo, hermano y muy fiel y comprometido amigo.

El 05 de Octubre de 1973 fue detenido y llevado al recinto de la ex Casa de Cultura de “Las Barrancas”, actualmente Ilustre Municipalidad de Pudahuel, donde fue sometido a trabajos forzados y posteriormente liberado.

El 27 de Enero de 1975 fue detenido en Tocopilla, Región de Antofagasta, situación en la cual fue víctima de torturas, motivo por el cual perdió la vida el 31 de Enero de 1975.

Hugo formaba parte del Partido Socialista.

Angélica Palleras relata en el blog de la AFAEPDDA, Hugo es hijo de un reconocido comerciante local de Copiapó, estudió en la UTE y era Ingeniero en Minas.

Trabajando en la empresa Andes Brothers Cooper, de la Seweel, perdió la vista en un accidente, pero siguió adelante con su vida y sus estudios, titulándose como profesor para no videntes en el Instituto Pedagógico en Santiago.

Lo detuvieron en Tocopilla el 27 de enero de 1975, donde viajaba siempre en vacaciones, donde conoció a su esposa y donde habían asesinado a su cuñado Marco De la Vega, esposo de su hermana Hilda, lo detuvieron por estar trabajando en el apoyo a los presos políticos de la ciudad, lo torturaron y lo asesinaron en el retén de carabineros del lugar.

En la comuna de Pudahuel en Santiago, se formó un Centro de Grabación e Integración para Ciegos y que lleva el nombre de don Hugo Alfaro Castro.

Zunilda Alfaro, antofagastina, recorre Villa Grimaldi, escuchando atentamente el relato grabado en la audioguía. No quería volver a su ciudad sin antes visitar el recinto. Se nota emocionada.

Zunilda es cuñada del ex alcalde de Tocopilla, Marco Felipe de la Vega, asesinado en octubre de 1973 por la “caravana de la muerte” encabezada por el general Arellano Stark. Su hermano, Hugo Alfaro Castro, no vidente luego de un accidente minero, fue asesinado bajo tortura en un recinto policial de la misma ciudad. El crimen, perpetrado en enero de 1975 se intentó presentar como un suicidio al interior de uno de los calabozos de la Comisaría.

En el trayecto la anciana se cruza con alumnos del 1º Medio del Colegio Santa Teresita de Independencia. Su figura bajita y encorvada les llama la atención y su historia les impresiona. Es un ejemplo vivo de capacidad de resistencia y de reponerse ante golpes tan demoledores como los que ha recibido ella y su familia.

Tras contar parte de su historia, Zunilda se aleja a paso lento del grupo y estos continúan con su visita pedagógica. Relato compartido en la página web de la Villa Grimaldi el 22 de noviembre de 2018.

Situación Represiva

El 27 de enero de 1975 su casa fue rodeada por carabineros, siendo detenido junto a otras personas. Se les acusó de estar celebrando una reunión clandestina para conspirar contra el Gobierno. Se encontraban escuchando una cassette contraria al mismo.

Oficialmente se informó que la víctima se habría ahorcado al interior de uno de los calabozos de la Comisaría de Carabineros de Tocopilla. Esta versión debe descartarse en atención a que comúnmente le es retirado a los presos en las Comisarías todo elemento que les permita el suicidio, por lo que es sumamente dificultoso que lo puedan hacer, más aún en este caso dada la condición de no vidente de la víctima. Abona lo anterior las declaraciones de un testigo que indica haber presenciado, mientras estaba detenido, a dos individuos que llevaban a rastras

a la víctima. Escuchó a uno de ellos preguntar qué hacían ahora, el otro, que sería doctor, le contestó que había que “cambiarle el diagnóstico no más”. Además un médico del hospital donde fue enviado posteriormente a su fallecimiento le confidenció a la familia que registraba huellas claras de tortura, las que incluían aplicación de electricidad.

Por todo ello la Comisión Rettig llegó a la convicción de que la víctima falleció producto de las torturas recibidas por agentes de Carabineros

Querellas presentadas contra el General (r) Pinochet y otros
Proceso Rol n° 2.182-98
Ministro de fuero: Juan Guzmán
Tribunal: Corte de Apelaciones de Santiago
290. Querrella por la ejecución de HUGO ALFARO CASTRO
(41 años) en Tocopilla el 31 de enero de 1975.

Se desconoce su resultado.

HÉCTOR MORENO CAMPUSANO



Héctor nació en Copiapó en 1954, vivía en el sector centro, sus amistades le decían “Caruzo”, estaba terminando la enseñanza media en Los Ángeles y era militante de la Juventud Socialista.

Fue detenido el 19 de septiembre 1973, se encontraba en una parcela del sector de Polcura junto a otros jóvenes. Desde allí decide regresar caminando a Los Ángeles. Fue detenido en el puente Duqueco por efectivos de Carabineros y llevado a la Comisaría de Los Ángeles, lugar donde fue visto por testigos, quienes también afirman que lo sacaron de ese recinto la madrugada del día 21.

Su cadáver apareció en la morgue del hospital el día 21 de septiembre, donde fue reconocido por un familiar. El certificado de defunción señala como causa de muerte: “destrucción miocardio, herida de bala penetrante del tórax”. La autoridad militar no da explicación de los hechos.

La Comisión Rettig llegó a la convicción que Héctor Leonardo Moreno fue ejecutado al margen de todo proceso por agentes del Estado quienes violaron su derecho a la vida.

GUILLERMO VARGAS GALLARDO



Ximena Vargas Gallardo, hermana de Guillermo Vargas, estudiante de la Universidad de Atacama en 1984, nos indica que él era un joven de lo más normal que realizaba varias actividades, él tenía gusto por las motos, le gustaba coleccionar monedas y estampillas, jugar ajedrez, le gustaba ir a bailar a la virgen, estar en la casa, salir con los amigos y le gustaba pasar mucho tiempo con ellos. El conservó muy buenos amigos desde primero básico hasta que el día que se murió.

Toda la enseñanza que le correspondía, la realizó desde kínder hasta cuarto medio en el Liceo Católico Atacama, antes se llamaba El Carmelo. Luego dio la prueba de aptitud académica en esos tiempos y postuló donde quedó, a la Universidad de Atacama en Ingeniería y en la Universidad de Antofagasta en Arquitectura, que era lo que a él le gustaba, pero como quedo en lista de espera se matriculo primero acá y luego fue a ver si corría la lista, pero como aparecía en los registros de la Universidad de Atacama, no se pudo matricular allá, así que decidió estudiar Ingeniería definitivamente.

Siempre tuve una buena relación con él, en verdad con todos mis hermanos. Teníamos una diferencia de 7 años, compartíamos

los almuerzos todos los días, conversábamos, me iba a dejar al colegio, jugábamos porque era muy revoltoso. A Guillermo le gustaba la música, The Police, Pink Floyd y justamente en esa época empezó a florecer el canto nuevo, que era Silvio Rodríguez, Pablo Milanés, y un montón de cantantes. Ahí aprendió a tocar guitarra. Él no era muy deportista, él era más artista, hacía cosas con las manos, le gustaba.

La verdad que él jamás entro en un tema social, si bien tenía sus opiniones, él no era activista por decirlo, ni militante de ningún partido. Guillermo solamente era un estudiante que vino a una prueba y encontró la muerte, fortuito porque en realidad le pudo tocar a cualquiera, militante o no militante, grande o chico, menor o mayor, le pudo tocar a cualquiera.

Él tenía muchos amigos y muchas amigas, le gustaba mochilear, se iba a Caldera, iba a La Ligua. Él siempre buscaba generar plata, obtener pequeños ingresos para él, así no molestar a mis papas, vendía chalecos de La Ligua, manejaba el colectivo de mi papá y ahí se las batallaba, trabajo también barriendo las calles en esos tiempos y salía más camuflado para que no lo vieran las amigas, los amigos.

Uno de los amigos de estudio que recuerdo a Claudio Nieto y amigos de toda la vida Guido Lobos que iba con el cuándo ese día que lo mataron, Sergio otro amigo, Erick Navarro, Leo Gálvez. Yo los conozco, los veo en la calle, los saludo y cuando nos vemos conversamos, me preguntan cómo estoy, como esta mi mamá y está el recuerdo y con el cariño de siempre porque yo prácticamente crecí con ellos.

Tengo una anécdota que nos pasó con mi papá, Guillermo le pregunto a mi papa, donde quedaba El Salvador y mi papa lo reta y le dice como no vas a saber dónde queda, un niño tan grande y mi hermano le responde, menos mal no te pregunte por Guatemala. Él no se enojaba, ni siquiera porque su papa lo retaba, era súper liviano de genio, no reclamaba, muy amable, nunca fue atrevido con mi mamá, siempre lo recuerdo como una persona muy cordial.

Le gustaba inventar cosas para las actividades familiares. Teníamos una muy buena relación, cuando él se caía en moto era yo quien lo curaba para que no lo pillaran, nunca tuvo moto, pero sus amigos sí, uno de los vecinos el Pablo Jiménez tenía una y se la prestaba, eran como hermanos.

Para el año 1973, yo tenía 3 años y Guillermo tenía 10 años, para el golpe no tengo muchos recuerdos y nunca hablamos esos temas con mi hermano. Me imagino que lo mandaba a hacer fila para ir a comprar, él estudiaba, iba a clases, él le bailaba a la virgen de la Candelaria en las pieles rojas y lo hacía con devoción, a Guillermo le encantaba. Nosotros somos todos católicos y mi mama sigue yendo a la fiesta, hasta yo baile un tiempo para continuar el plazo que determino mi hermano y que no pudo terminar.

Todos los días me acuerdo de Guillermo, imposible no acordarme, pero ya sin tanta pena y dolor, te acuerdas que tienes un hermano que le vas a dejar flores, pero no así la rabia. Mira es que, si yo pudiera decirte que tal persona mato a mi hermano, contra el tengo mucha rabia, sería ideal, pero lamentablemente no hemos podido saber, entonces yo tengo mucha rabia al gobierno de ese tiempo, a los milicos que estaban ese día, a ellos. Por mucho tiempo tuve mucha bronca con las instituciones, milicos, los pacos y con el tiempo uno también va entendiendo que no podemos echar a todas las generaciones al mismo saco, ya que no son los mismos los que están en 1984 con los que están hoy día el 2019.

5 de septiembre de 1984

Ese día nos levantamos temprano porque yo iba a clases a las 8 de la mañana, y él me dijo despiértame por si me quedo dormido, porque tenía una prueba en la Universidad, entonces lo desperté antes de las 8 y me dijo ya no más me levanto. El entraba a las 11 de la mañana a dar la prueba porque seguramente quería estudiar y tomar desayuno tranquilo y yo

me vine a clases. Por lo que mi mamá cuenta, ella lo despertó temprano y luego se fue a la Universidad. Coincidimos las dos que ese día lo encontramos más bonito que nunca, ese día los vimos así, nunca lo había encontrado bonito.

No supe de él hasta las 6 de la tarde, porque cuando fui almorzar a mi casa lo único que escuchaba de mi hermana -que trabajaba en ese tiempo en la Universidad- que estaba la embarrada en la U y que no habían dejado a los funcionarios quedarse allá, y le preguntamos ¿y el Wili? ¿dónde está?, mi mamá dijo el Wili se fue a dar la prueba y no ha vuelto, luego llegó mi papá que trabajaba en el colectivo y le dijo lo mismo y mi papá le respondió que estaba la cagada no más allá, así que ya no más va a llegar y no sé qué le paso, que mi papa se iba a echar la cuchara a la boca y se para y sale de la casa, le dio una corazonada y fue a buscarlo.

Mi papá llegó al frente de la universidad y un cura se le acercó, no sé si fue el obispo o Juan Pedro Segarra, el que le aviso y le paso los documentos de su hijo que estaba muerto. Esa es la historia que yo conozco, ahora cuando yo iba para mi casa en una calle me gritaron de un auto, una prima que iba pasando “mataron al Wili” y llegué a mi casa y ahí estaba, imagínate como estaba mi familia cuando te avisan una cosa así, mi mamá por un lado como loca, mi papa por otro, mi hermano chico que tenía 5 años, que a todo esto es el que ha tenido muchos traumas por esto.

El día anterior en la noche Guillermo salió un rato y dijo que ya vengo, yo creo que fue a estudiar, lo que si me acuerdo es que decía que estos le quieren quitar el almuerzo a los estudiantes, que él no estaba de acuerdo y mi mamá le decía que no se metiera en nada, y él le decía que estuviera tranquila porque si los pacos le querían pegar él, se iba a arrancar y ese fue un comentario que hizo, eso es lo que me acuerdo.

Guillermo era un estudiante normal, un niño que va a clases y se va, que viene a su prueba y se va, un estudiante que quiere ser alguien en la vida, que quiere trabajar y formar su familia y no encontró nada más que la muerte.

Causa judicial

La justicia en este país no existe, para mí no existe, porque para que haya justicia yo tengo que saber quién mató a mi hermano y que es una cosa que no voy a saber nunca, porque ese día tendrían que haber recogido las vainas ese día que dispararon, haber investigado al pelotón que estuvo ese día y en este país no existe eso, todo eso se escondió y se tapó y la justicia la vamos a tener en cierta medida si podemos culpar a un montón de milicos. La verdad yo creo que no existe la justicia, aunque me digan ellos fueron o ellos estaban encargados, yo creo que lo que nos pasó, que te maten a tu hermano, no hay justicia, no existe, para mí la justicia es sentirse un poco más aliviado, pero no hay nada que te alivie la pena de que te mataron a tu hermano, eso nada ni nadie lo va a aliviar.

Se ha avanzado muy lento, con el primer gobierno de Aylwin por lo menos tuvimos el Informe Retigg y las madres recibieron una indemnización, de hecho, con el primer gobierno Bachelet yo dije aquí sí que algo va a pasar y lo mismo con el de Piñera, tenía la esperanza de que algo iba a suceder y todo quedó estancado; luego con el segundo gobierno de Bachelet recién tuvimos la esperanza de que abrieran los casos que estaban sobreesidos, ahora con este gobierno se ve que están más adelantadas las cosas, por lo menos en mi caso, yo sé que hay muchas familias que ni siquiera saben dónde están los cuerpos, esta es una opinión súper personal, esa es mi historia. Es difícil verlo desde la pena y de ser una afectada.

Pena y rabia

Yo me case, tengo cuatro hijos y no puedo transmitir esta pena a ellos, pero si ellos deben tener la conciencia de que a nadie lo deben matar por pensar distinto, pero yo me reconstruí desde la pena y con las ganas de saber que había pasado, empecé a buscar un poco de respuestas, me refugie en la iglesia y

participaba mucho en grupos juveniles, porque tenía para haberme ido a la política, pero en realidad decidí reconstruirme desde otra parte, como persona, porque si yo voy con esta rabia y con esta pena en el día a día con mis hijos, les transmito la misma rabia y así no construimos un Chile distinto y no puedo arrastrar a mis hijos con esta frustración de no saber quién mato a mi hermano. Mis hijos conocen la historia y también sufren porque me ven a mí con pena, porque a veces tengo que revivir esta historia, como en esta entrevista aquí ahora.

Mensaje para no olvidar

Un mensaje que les puedo dar a las personas que no conocen la historia, porque quizá no les interesa, porque eran partidarios de Pinochet en ese tiempo, que no nos miren como bicho raro, ni como que por algo te paso, sino que se pongan en el lugar nuestro, que empaticen y que harían ellos si les hubiera pasado lo mismo, como hubieran reaccionados ellos. Que no nos cuestionen porque se hace un mural, porque se hace una vigilia, no, por lo menos dejen que hagan las cosas sin criticar y digan de nuevo están con eso recordando, porque la verdad que eso a uno le duele, aunque hayan pasado 50 años, te sigue doliendo.

Estudiante

Lo que me gustaría dejar bien claro, que mi hermano jamás fue un militante ni simpatizante de nada y que no es referente de nada, que solo era una persona que vino a estudiar, que tenía con sueños e ilusiones como todos los que van a estudiar a la Universidad y que lamentablemente se encontró con la muerte y que fue algo fortuito. Muchas veces se dice Guillermo Vargas ¿presente!, yo lo agradezco que se acuerden de él, pero tampoco que lo usen como un referente de lucha por sus convicciones, porque no fue así, es como que tú vas a tu trabajo tienes un

accidente y te mueres. Así fue la situación de Guillermo, fue a dar una prueba, se asustó y arranco pensando que no se iban a preocupar de que él que iba corriendo por el cerro siendo que habían muchos estudiantes y el lamentablemente encontró la muerte.

Esperanza

Siempre yo pensé que mi hermano iba a ser un profesional muy exitoso, él era muy capaz, tenía muy buenas notas, no le contaba nada, a excepto del primer año en la universidad con cálculo, yo me lo imaginan casado. A nosotros los sueños se nos alegraron y nos volvió un poco el alma al cuerpo, cuando supimos que Guillermo iba a tener un hijo, cuando a él lo mataron su polola tenía 5 meses, entonces su hijo nació en enero, cuatro meses después que lo mataron y digamos que con su hijo nos llenamos con un poquito de él, Guillermo Vargas es su nombre igual que el papá y vive en Antofagasta, tiene hijos y la verdad que no lo había visto en mucho tiempo y cuando lo vi de nuevo lo único que yo hacía era llorar, me impacto el parecido que tenía a su papa, no podía ni decirle hola, me impacto mucho, no tengo mucho contacto, pero igual es parte de su historia, la de mi hermano.

Los Hechos en la Universidad

Relato rescatado del libro “Viven en Nuestra Memoria”: Ocurrió el 5 de septiembre de 1984. Fue un momento en que los de la Universidad de Atacama estaban movilizados sumándose a un llamado nacional, se tomaron las instalaciones mientras un grupo salió a Copayapu y cortó la carretera. Carabineros y militares estaban afuera, esperando. Con la autorización del rector de la época, Vicente Rodríguez, los militares ingresaron a la casa de estudios, golpearon y detuvieron en el suelo del economato a cerca de doscientos estudiantes.

Otros tantos decidieron huir, se dirigieron hacia el río y el cerro, cuando comenzaron los disparos. Guillermo cruzó por el puente que daba a la mina que utilizaban para prácticas, iba con un amigo, corriendo. No quería ser detenido. Ese día a primera hora había tenido una prueba de la carrera de Ingeniería que cursaba. Comenzaron a subir el cerro. Si miraban hacia abajo y a los lados, se veían militares, carabineros y aunque ellos no lo sabían, también agentes de la CNI que estaban en el lugar. Un poco más allá un CNI infiltrado como estudiante, recibió una bala y murió.

Guillermo y su amigo sentían los disparos mientras corrían. Una bala en la cabeza detuvo su carrera, lo derribó y mató inmediatamente. Tenía 21 años.

El Obispo Fernando Ariztía ingresó al lugar y alcanzó a percatarse que estaban poniendo elementos explosivos en sus ropas, para justificar su muerte y así culparlo de ser un peligroso terrorista.

Ese día hubo 300 detenidos, gran parte de ellos menores de edad, estudiantes de enseñanza media del Grado Técnico Profesional que tenían sus clases regulares en la UDA, catorce heridos, dos de ellos de extrema gravedad que debieron ser operados en el Hospital para continuar vivos.

El funeral fue gigantesco, para una ciudad pequeña como el Copiapó de los ochenta, cinco mil personas se volcaron a las calles a despedirlo. Todo el pueblo.

Esta muerte de un inocente, ha marcado generaciones de estudiantes de la Universidad de Atacama e inspirado la creación de artistas para que la historia de este joven no se olvide en el tiempo. Así nació la novela de Osman Cortés “Las muertes perpetuas” que cuenta la historia de un estudiante ficticio, en medio de los ochenta, que forma parte del movimiento estudiantil y como tal está ahí, en la UDA, el día que asesinan a Vargas. Juan Manuel Cáceres también fue ganador de un Fondart, que le permitió escribir un guión para transformar en una película esta historia.

Jóvenes pertenecientes al Centro de Investigación Estudiantil de dicha casa de estudios, hicieron un mini documental llamado “Guillermo Vargas Íntimo” donde hablan la madre, su hermana y un profesor. Y en la Universidad en forma más oficial, hay un monolito que lo recuerda, un mural y una calle interna que lleva su nombre.

Procesamiento

El ministro en visita extraordinario para causas por violaciones a los derechos humanos de las jurisdicciones Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó y La Serena, Vicente Hormazabal, sometió a proceso a dos oficiales en retiro del Ejército, en calidad autores del delito consumado de homicidio calificado del estudiante de la Universidad de Atacama Guillermo Vargas Gallardo.

En la resolución (causa rol 1-2017), el ministro Hormazabal dictó el auto de procesamiento de Claudio Patricio Raggio Daneri y Guillermo Miguel Riveros Rojas y despachó orden de aprehensión y la prisión preventiva de los exoficiales. Asimismo, ordena habilitar como lugares de detención el Regimiento de Policía Militar N° 1 de Santiago y el Regimiento de Infantería N° 23 “Copiapó” de la ciudad.

ÓSCAR VEGA GONZÁLEZ

El 22 de noviembre de 1973, en el campamento de prisioneros políticos de Chacabuco en Antofagasta, antigua oficina salitrera, se quitó la vida Oscar Vega González, a sus 67 años. Para suicidarse eligió la misma vivienda que habitó con su familia en sus lejanos tiempos de juventud, la casa ubicada en calle Serrano 71.

Jorge Oporto, en el Boletín Derechos Humanos, publicado en Copiapó en 1992, describe lo siguiente: el dolor por tantos sueños rotos, el conocimiento que tenía del fascismo, hizo que este viejo luchador campesino que en su vida fue obrero portuario, trabajador del salitre de la mina y del interior del valle Copiapó, decidió que su vida ya no tenía sentido y no quería seguir siendo humillado por sus carceleros. Así cumplió lo que antes había prometido en la cárcel de Copiapó cuando fueron ejecutados 16 militantes de la Unidad Popular.

En memoria viva se publica que de acuerdo con declaraciones de testigos, Oscar Vega, fue un antiguo dirigente político y sindical. Tuvo cargos directivos en la Federación campesina “Waldo Parra” y fue Presidente del Consejo Campesino de la Provincia de Atacama. Anteriormente había sido trabajador y dirigente sindical en las salitreras del Norte Grande. El 19 de Septiembre de 1973 fue detenido por militares junto a otros dirigentes sindicales campesinos, mientras trabajaban en el Centro de la Reforma Agraria en el valle de Copiapó.

Fueron trasladados hasta el Regimiento Atacama de esa ciudad, luego hasta el Cuartel de la policía de Investigaciones y finalmente, a la Cárcel de Copiapó. En estos lugares de detención, de acuerdo a testigos, fue golpeado y maltratado física y psicológicamente. Durante su permanencia en la cárcel no tuvo ningún contacto con su familia, la que vivía fuera de la zona. Esta situación lo sumió en una profunda depresión que lo llevó a atentar contra su vida por primera vez mientras se encontraba recluido en el recinto carcelario.

El 10 de Noviembre de ese año, junto con otros prisioneros, fue trasladado al Campo de Prisioneros de Chacabuco. Según un testigo, su depresión aumentó, pues en ese mismo lugar, en los tiempos en que funcionaban las salitreras, había trabajado y vivido con su mujer e hijos. El testigo recordó que le había enseñado su casa familiar de entonces, la que todavía estaba en pié.

El 22 de Noviembre de 1973 fue encontrado colgado de una viga, en el interior de la vivienda que compartía con otros prisioneros del campamento. Considerando los antecedentes se llegó a la convicción de que Oscar Vega tomó la determinación de quitarse la vida impelido por los maltratos físicos y psicológicos que sufrió durante el tiempo que estuvo privado de libertad.

Continuando con el relato de Jorge Oporto, su dilatada experiencia en las luchas proletarias por un destino mejor para la clase trabajadora lo habían hecho recorrer Chile y algunos países limítrofes, y esta vivencia trataba de transmitirla a las nuevas generaciones.

Como militante del MAPU, liderado por Garretón, se destacó en el trabajo y la organización de los trabajadores en el sector agrario de Copiapó, donde lo sorprendió el golpe de estado y fue apresado. Desde la cárcel de esta ciudad fue trasladado a Chacabuco donde había vivido parte de su vida y donde trabajó extrayendo el caliche de la pampa salitrera.

Días antes de su muerte conversó durante horas con un grupo de compañeros recordando las luchas de los trabajadores chilenos desde las últimas décadas hasta ese año. Quizá ese recuerdo y la certeza de los padecimientos que sufriría su clase lo llevaron a tan lamentable decisión.

Daniel, gran compañero del “viejo Vega” cómo lo llamaban sus amigos y compañeros, al recordarlo menciona que poco antes del golpe militar en las noches de charla en el campo, mucha gente joven gustaba escuchar a ese experimentado trabajador que una y otra vez recalca la necesidad de la unidad frente al

imperialismo y sus yanaconas y de la necesidad del sentido a su vida futura encarcelada y humillada. La persecución que veía contra los trabajadores destruyó su deseo de seguir viviendo.

Rubén Herrera, ex preso político, funcionario de Enami antes del golpe, fue el número 14 de la lista de los copiapiños de la caravana, nos relata su relación con Oscar Vega.

Fui camarada con Óscar Vega, el abuelo como le decíamos nosotros, Oscar Vega fue un compañero, de acuerdo a lo que él dijo cuándo lo conocí, él había sido en su tiempo de Juventud Comunista, se vinculó con nosotros en el Mapu en el asunto campesino, fue uno de los dirigentes más representativos en el sector de Atacama, especialmente en Huasco, y en Copiapó, específicamente en San Pedro.

El abuelo Vega fue también miembro del comité central del MAPU (Movimiento de Acción Popular Unitario), el por su trayectoria se concentró el día del golpe en San Pedro y lo acompañaron muchos estudiantes de la Universidad Técnica, entre ellos recuerdo a Juan Richard que lo acompañó, Ángel, Carlos Vera, incluso Guido Carrasco que ahora está lo está pasando mal de salud. Él era prácticamente el líder, era dirigente de la federación nacional más grande de sindicatos campesinos de Chile en este momento.

Yo recuerdo que fue detenido por ahí por el 12 o 13 de septiembre, mi señora le llevó un saco de dormir que teníamos para que tuviera como cobijarse, él tenía por sobre los 67 años, pero siempre se mantuvo muy activo, entonces al momento de su detención su principal preocupación, me la manifestó, porque éramos miembros regional, yo era secretario Regional del Mapu, me manifestó que su principal preocupación eran lo que él le llamaba los gatos, compañeros del partido, especialmente estudiantes universitarios, entre ellos Jorge que lo ayudó mucho y Rolando Maggi, que eran los compañeros también dirigentes del regional, entre otros estaba Juan Ponce, que también era dirigente campesino y que también fue tomado prisionero en la misma fecha, afortunadamente al parecer pudo irse a la clandestinidad rápidamente.

Ellos tenían una vinculación muy estrecha con el que denominaban el jurídico, el compañero Germán Valenzuela, qué fue secretario regional del Mapu en el tiempo en que yo no estaba en la directiva, nos turnábamos en esos periodos, Germán también era el asesor jurídico de la federación nacional de campesinos, esa era la vinculación con Óscar Vega, pero Germán salió en un cargo de lo mismo pero en el área agrícola, al parecer de gobierno.

Óscar Vega cuando fue detenido yo lo vine a ver recién en octubre, nos encontramos una vez que yo salí del hospital, en el regimiento estuve como una semana y para condenarme me enviaron a la cárcel, ahí me encontré con él, conversamos y ya me había manifestado la idea de que por lo que él sabía y por la experiencia que tenía de las torturas, en el tiempo de la permanente defensa de la democracia ley maldita cómo se llama, tenía miedo a la tortura, tenía temor a esa edad más con su problema de silicosis que tenía, entonces lo conversamos mucho, yo me reuní porque estábamos prácticamente de los nueve miembros del regional, estábamos 5 presos, entonces nos reunimos conversamos con él y al parecer lo convencimos que ninguno de nosotros había dicho o hablado de él, que él era un campesino y nada más, eso supieron los militares nunca supieron la relevancia que él tenía dentro del comité central, pero él seguía teniendo dudas y decía si yo hablo voy a hablar y voy a perjudicar a los gatos, una mañana después de que nos despedimos en la noche porque a nosotros nos encerraban a las 6 de la tarde y a las 8 más o menos teníamos que apagar las luces, pero entre las 6 y las 8 conversábamos, hacíamos reuniones en un salón muy grande con 54 presos, entonces cada partido se reunía a conversar, ahí vimos decaído al abuelo, recuerdo que como a las 6:30 de la mañana me manda a buscar con otro compañero, un compañero joven del Mir, qué quería hablar conmigo y cuando llegó veo en el piso que había sangre, se había cortado las venas, nos reunimos de inmediato, desperté a los otros compañeros y les dije pasó esto, qué hacemos, fuimos contra la voluntad de él y llamamos al guardia y lo llevaron al hospital, lo estabilizaron, se le dio sangre los que podían donar donaron y al poco tiempo,

después que nos despedimos, nunca nos reprimino el haber interrumpido su voluntad, quedó como que no había pasado nada pero a los pocos días, unos 3 o 4 días fue trasladado a Chacabuco y en aquella oportunidad recuerdo qué lo llaman por nombre en una lista iban saliendo, ellos estaban en el patio formados y recuerdo como humillaron al abuelo Vega por haberse intentado suicidar, no supe más de él porque esa fue la última vez que lo vi, supe cuando se colgó en Chacabuco.

Él había trabajado en Chacabuco así que fue una cuestión muy rara para nosotros qué hubiera terminado con su vida, bueno no tenía familia se sentía que no tenía nada más que hacer, vio perdido todo, eso es lo que pienso yo, pero fue un importantísimo dirigente campesino, yo creo que de entre todos los que llegaron a organizarlos creo que él fue el más importante a nivel país y de región, porque él era dirigente nacional de la federación Triunfo Campesino qué dirigía Andrés Tapia que era el presidente nacional y estaba Martín Vázquez un compañero que venía muy seguido, ellos se relacionaban como federación, pero el abuelo quería estar aquí él no aceptó irse a Santiago, no quería estar en otros lugares de mayor importancia política sino que siempre decidió estar en el campo.

Nunca supimos si tenía familia, siempre nos reuníamos en el regional con él, incluso él hacía charlas de educación política fundamentalmente dirigía el aspecto sindical, pero siempre manifestó que no tenía familia, una señora que trabajaba con nosotros, que también era campesina, ella lo conocía y por lo que sabía al parecer nunca fue casado ni tuvo hijos, ella lo conoció en Castilla, en la hacienda que estuvo un tiempo trabajando, la hacienda Castilla fue un experimento muy importante del punto de vista agrícola, había más de 400 trabajadores, ese proyecto impulso Yarur, era una sociedad de los dueños del banco Crédito e Inversiones y a la vez estaban vinculados a lo textil, esto yo diría en el año 63 o 64, el experimento se hizo porque querían juntar algodón, trajeron campesinos del sur de Chile, era un buen trato al que se le daba para ese tiempo, tenía su casa y un pedazo de tierra

donde podían tener sus hortalizas, entonces como no se dio el algodón y vieron que a los campesinos se le daba muy bien las hortalizas entonces cambiaron el rumbo de lo que querían producir y a la vez que tenían el afluente del agua que pasaba por los acueductos y llegaba como río allá entonces eso lo sacaban en pozos, el chorro era de 6 o 7 pulgadas que caía en un estanque grande que tenía como una piscina, había mucha agua en ese tiempo, recuerdo que tenían 400.000 hectáreas para producir, solamente producción 400 hectáreas, incluso sus productos los sacaban en avión hacia Miami, como allá no había productos de invierno o verano se producían acá, fue un experimento muy interesante, pero el abuelo tuvo mucho que ver en la organización sindical ahí, en el sindicato de Castilla y de todos los otros sindicatos.

Oscar tenía silicosis porque también había trabajado en las minas, el trabajo en muchas partes de Chile para sobrevivir, durante la represión de González Videla trabajó en la salitrera, en Chacabuco, como minero, pero siempre volvía al campo porque ese era su origen, yo no sé si él era de la zona central, nunca dijo tampoco nunca le preguntamos nosotros, no invadimos su intimidad, en eso él era muy discreto, no tenemos muchos antecedentes.

Un hombre muy hábil para hablar era muy discreto con lo personal, no sé cuál era su educación, creo que era muy básica pero era un autodidacta muy bien adiestrado, creo que fue su pasado por el Partido Comunista que lo educó, pero sabía mucho y lo que él decía no era chamuyo o simplemente decir cosas, él sabía lo que decía, conocía de ideología, era un hombre que estaba informado, era muy respetado en el comité central, porque creo yo que era el único campesino, “campesino”, que llegó al comité central.

DEWET CARLOS BASCUÑÁN



Elia Cea escribió en el libro “Morir es la Noticia”, donde Ernesto Carmona es El Editor, y recoge los relatos de los amigos de los periodistas, estudiantes y trabajadores de medios de comunicación que fueron víctimas de la dictadura. Elia nos relata unos pasajes de la vida de Carlos Dewet Bascuñán, quien trabajase en Potrerillos hasta el golpe, era Director del semanario El Andino, de la compañía de cobre El Salvador, Potrerillos.

Poeta adelantado y “ecologista precoz”. Por Elia Cea.

Nació en Santiago un 10 de febrero de 1945, estudió Periodismo en la Universidad de Concepción. Sus restos aparecen en la cordillera, 225 Kms. al sur de Copiapó, el 5 de noviembre de 1973. Estaba congelado en posición fetal (versión oficial). Probablemente fue asesinado en septiembre de 1973. No hay datos de su defunción en el Registro Civil.

Dewet no podía creerlo. La tierra estaba poblada por bárbaros en pleno siglo veinte y a nadie le importaba. Hoy no estaba tan feliz de caminar por las calles de Concepción, de respirar un aire penetrante, frío, limpio y después encontrarse con sus

compañeros del propedéutico en la Ciudad Universitaria. A veces le parecía que vivía un universo maravilloso, que le hacía frotarse las manos de emoción o de deseos de apurarse para hacer cosas. Rodearse de un mundo de jóvenes para respirar libertad, disfrutar de los seres humanos, de los discursos diferentes que poblaban las aulas, los rincones, el café, los jardines. Total tenía veinte años y esta mañana, una amargura muy especial.

Su emocionalidad adquiriría una fuerza interior muy difícil de expresar. Muy introverso, pero capaz de transmitir afectos a su alrededor.

“Tenía su estilo, era como un poema”, recuerda su amigo Héctor Vera. Esa mañana estaba más desolado que nunca; cada cosa lo conmovía hasta el dolor, pero era un malestar que nunca tenía solución. Él podía expresar, compartir, discrepar en sus ámbitos universitarios, pero a pocas cuadras había una realidad imposible de ignorar: miseria endémica, un mundo de hacinamientos e injusticias increíbles. Su dolor sólo podía sanar con la acción.

Tal vez no militaba y si lo hizo, seguramente no se caracterizó por la obediencia porque ya había dado algunas luchas solitarias. Esa mañana iniciaría una más, en la que nadie le acompañaría. Los titulares de El Sur exhibido en el quiosco de la plaza le parecieron una aberración más de las que había visto frecuentemente, pero ésta era peor porque venía de un mundo ajeno. Era tan absurdo como la muerte de mujeres, hombres y niños marcados por la pobreza.

“Francia detona bomba nuclear en el pacifico Sur”. Con letras enormes se destacaba la primera explosión en el Atolón de Mururoa. Científicos vaticinaban que la radioactividad llegaría hasta la cordillera de los Andes.

Entró con su andar lento a las aulas. Nadie pudo disimular que ignoraba su presencia, total no había muchos que midieran un metro noventa y caminara con cierta dificultad. Aquejado por pie plano o por cualquiera otra causa, su andar era pesado.

- ¿Por qué tan serio?, se atrevió a preguntarle Héctor.

- Nos están matando y nadie reclama, dijo con su tono serio y desesperanzado. Los franceses nos están envenenando el aire. Tenemos que salir y movilizar a la gente. Han tirado una bomba atómica en el Pacífico. Hay que hacer algo, no pueden usarnos como conejillos. ¡Hasta, cuando...!

Sentado tras el escritorio de una sala de clases, el profesor universitario Héctor Vera, recuerda:

“Era el año 1966 y muy pocos escuchamos ese discurso ecologista, que revelaba en él a un hombre bastante adelantado para su época. Ambos fuimos compañeros de propedéutico. Era una persona que llamaba la atención porque era muy alto, más que lo común. Era característica su manera reposada de conversar y de moverse. Pero lo que más lo destacaba era su conciencia y profundidad para abordar los problemas sociales. Diría que se distinguía por plantear su pensamiento desde el ámbito literario y cultural, más que en lo político propiamente tal. Me impresionó mucho su lucha por sacar una revista literaria.”

Durante las manifestaciones callejeras contra los gobiernos de Alessandri y de Freí, las pancartas revolucionarias reflejaban los pensamientos de los estudiantes: “Alessandri, viejo idiota, él jamás podrá entrar a Lola”; “Frei, la CIA, son la misma porquería”; “Pan, justicia y libertad”; “Yanquis, go home” y decenas de otra consignas.

En medio del tumulto, Dewet gritaba las folklóricas frases, pero su pancarta contenía otra historia. - “A nosotros nos llamaba la atención que, en medio de tanta consigna política, Carlos Bascuñán caminara con pancartas que condenaban los experimentos nucleares de los franceses en el Atolón de Mururoa. Lo encontrábamos muy extraño porque nos parecía que no era el momento para ese tipo de protesta. Era como un problema más bien lejano, que no nos concernía. Sin embargo, él tenía una conciencia muy crítica y muy aguda, frente al tema del medioambiente”.

Su posición política era un enigma para sus compañeros. Quienes lo recuerdan hoy, piensan que era un “mirista”. Otros aventuran que simpatizaba mucho con el “socialismo”. Pero su ficha oficial afirma que era “comunista”, aunque estas señas de identidad fueron confeccionadas por sus captores.

No puedo asegurar que fuera comunista”, reflexiona Vera. “Fue siempre muy original en la forma de entender la postura de ser una persona de izquierda. Estaba mucho más allá de un partido político. Manifestaba una profunda adhesión a quienes estaban en una situación desmedrada. Su sentido de solidaridad era extremadamente fuerte. Podría decir que él estaba más allá de la militancia. Su familia era comunista, gente de la pequeña burguesía penquista, como la generalidad de los estudiantes de la Universidad de Concepción”.

“Muy alto y muy delgado”, para algunos; “enorme, grande como un oso”, para otros. Era como su militancia, nadie estaba seguro de su posición política, pero sí que estaba fuertemente unido a los problemas humanos y sufría, más que lo común, por las injusticias. En lo que sí hay acuerdo es en que era “extremadamente introvertido”.

“Muy silencioso siempre”, recuerda Vera. “Se comunicaba con muy poca gente. Creo que sufría una depresión aguda, motivada por la observación de una sociedad muy poco sensible, sin interés por los dramas que se vivían en el país y en el mundo. Sentía, eso con una fuerza muy intensa. Después que egresamos, le perdí la pista. Lo último que supe fue que estaba en Calama y que lo habrían fusilado en el norte. Nunca conversé con alguien que me confirmara esa versión. En todo caso él muere casi inmediatamente después del golpe”.

Los personajes de la mitología griega pintados en el Arco de Medicina fueron testigos de los amores de Dewet y su “pololita”, como solía decirle. Desde otra escuela, ella venía a buscarlo al ala subterránea donde funcionaba periodismo. Era un personaje muy importante. Arreglaban juntos el mundo y de paso podían sanar las heridas y frenar las ansiedades de la vida cotidiana. Juntaban soledades y caricias.

“Más que periodista, diría que era un poeta”, recalca Vera. “Se daba explicaciones acerca de la vida y de lo demás en una dimensión que no es la descriptiva que usa el periodista. Su perspectiva tenía gran profundidad sentimental y emotiva”.

Su compañera de curso Mónica Silva lo recuerda de aspecto severo, pero con gran ternura y sentido del humor: “Nosotros lo llamábamos Carlos, pero nos gustaba decirle en broma “Dewet”. Nunca supimos el porqué de ese nombre. Cuando digo que tenía un aspecto severo es porque contrastaba su seriedad con su juventud. Tenía ademanes de viejo, aunque era un muchacho, No era un tipo de pelea, sino más bien tranquilo. Diría que era un no violento. Lo único que me acuerdo es que se recibió con todos nosotros y que se fue a trabajar al norte”.

Todos hablan del norte y su figura se pierde en el desierto y la cordillera. Queda una brecha larga por comprobar, por investigar. Surgen algunos antecedentes y también varias fechas.

Un martes de septiembre de 1973 todo se acabó para Dewet. Lidia, su mujer, lo vio a la hora de almuerzo: “Fue la última vez que conversamos. Volvió a su trabajo y no regresó jamás. Pregunté en la empresa y me afirmaron que había huido con otros compañeros de oficina”.

Un mes indagó en Potrerillos, pero la respuesta siempre fue la misma: “Huyó hacia la cordillera, para cruzar a Argentina. Para eso robaron un auto a la empresa cuprífera”.

“Don Julio”, una fuente creíble, también dio una información parecida: “Carlos Bascuñán, junto a Mario Mancilla, Carlos Montenegro, Daniel Zepeda y Ronnie Ramírez intentaron huir hacia Argentina para escapar de la persecución que se desataría en contra de los partidarios de la Unidad Popular. Sin embargo, Dewet no soportó el frío y murió a causa del congelamiento y la inanición. Sus compañeros fueron atrapados y detenidos”.

El 13 de septiembre de 1973: fue destituido por una resolución militar del cargo que ocupaba en Potrerillos, al mismo tiempo que se le acusó de “extremista y posible gestor de una resistencia peligrosa que podría paralizar las faenas del centro minero”.

1º de octubre de 1973: el diario “Atacama” de Copiapó informa: “Tres de cinco altos funcionarios de “Cobresal”, que intentaron huir hacia Argentina a través de un paso cordillerano, se encuentran desaparecidos en la montaña helada. Patrullas han salido en su búsqueda. Entre los desaparecidos está el director del semanario El Andino, Carlos Bascuñán Mourges. La información fue confirmada desde Potrerillos por el jefe de la Zona en Estado de Sitio, Mayor Luis Alarcón”.

16 de octubre de 1973: el mismo diario vuelve al tema: “Prácticamente por perdido se ha dado a Carlos Bascuñán, ex director de El Andino, de Potrerillos, quien junto con algunos ejecutivos de “Cobresal” huyó con rumbo a Argentina a poco de producirse el movimiento militar que instauró a la Junta de Gobierno. Dos de sus acompañantes retornaron hacia el mineral y fueron rescatados, víctimas de graves quemaduras provocadas por los hielos cordilleranos. Bascuñán continuó en la camioneta y todos los esfuerzos realizados hasta ahora por encontrarle han sido infructuosos.”

7 de noviembre de 1973: el diario da cuenta del hallazgo del cadáver el día 5 de noviembre: “El hallazgo ocurrió cerca del kilómetro 225 del camino internacional que une Copiapó con Tinogasta. El deceso de Bascuñán ocurrió por inanición y por las inclemencias del tiempo, ya que hubo en la fecha de la huida intensos temporales de lluvia y de nieve que impidieron a los fugados alcanzar a cruzar la cordillera”.

8 de noviembre de 1973: El Mercurio de Santiago dice en las páginas de crónica: “una patrulla militar realizó el hallazgo, a doscientos veinticinco kilómetros de Copiapó, en la zona cordillerana, del cadáver del periodista Dewet Bascuñán, quien se encontraba desaparecido desde más de cincuenta días. Luego del pronunciamiento militar había huido hacia

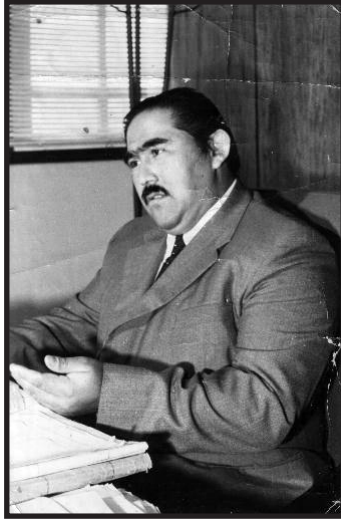
el desierto con otros personeros de la Compañía de Cobre El Salvador. La versión conocida en este mineral señala que el periodista salió de Potrerillos el día 11 de septiembre, con la intención de llegar hasta Tinogasta, en territorio argentino, por el camino internacional, al sur de Inca de Oro. Bascuñán había dirigido el semanario “El Andino” durante dos años, otorgándole una línea de plena concientización marxista”.

Aura, que vivía en Potrerillos, escuchó muchas veces esta historia. La versión siempre fue la misma. La muerte o desaparición de Dewet coincide con el paso de la caravana de la muerte al mando de un conocido general. “Muchas veces vi a Dewet pasar de su casa al trabajo. Le costaba caminar porque tenía pie plano. Vivía en la parte baja de Potrerillos y para él era un sufrimiento subir a la oficina que quedaba en una pendiente muy alta. Personas que vieron su cuerpo dijeron que estaba congelado y en posición fetal. Yo me pregunto sí este gigante, con aspecto de oso y pies de “patito”, pudo alguna vez pensar que podía cruzar la cordillera con las intensas tormentas y nevazones de septiembre y octubre. Creo que nunca huyó. Lo mataron el 11 o el 18 de septiembre. Todo lo demás es historia oficial”.

Eliana Cea es periodista, formada en la Universidad de Chile.

El diario Atacama de Copiapó afirmó (1/10/73) que tres funcionarios de Potrerillos desaparecieron al “intentar cruzar la cordillera”. Entre ellos se encontraba Carlos Bascuñán.

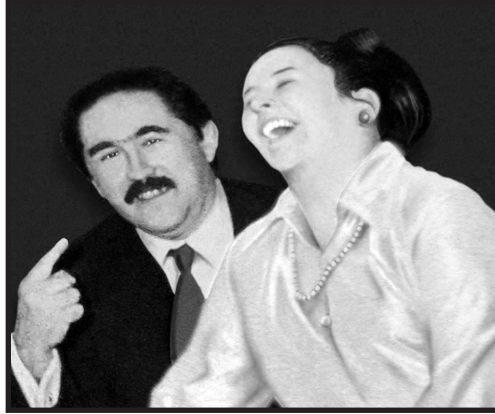
MARIO SILVA IRIARTE



Mario Silva Álvarez, hijo de Mario Silva Iriarte nos cuenta la vida y obra, del que fuera su padre.

A Mario Silva Iriarte le decían *Mariolito*, nació en Vallenar un día de octubre del año 35, sus padres son Anselmo Silva Curte y Amanda Iriarte. Don Anselmo fue uno de los fundadores del Partido Socialista de Chile.

Hizo sus estudios básicos en un colegio en Vallenar en la escuela N° 2, las humanidades en el Liceo de Hombres de Vallenar y después se fue a Santiago al Barros Arana, estudió derecho en la Universidad de Chile, pero la carrera la terminó en Ecuador, en la Universidad de Guayaquil. Se casó con Graciela Álvarez, lo hicieron en Vallenar.



Rosita Silva, una de sus hijas, entregó el siguiente relato para las micro biografías, para “los latidos de la memoria” en su página web, el que replicamos un extracto a continuación:

“Los fines de semana me arreglaba escuchando la canción “Soy un muchacho aún”, para salir con Graciela, mi mujer, con quien nos casamos a escondidas: la familia no estaba de acuerdo. Contra todo, tuvimos cinco hijos: Amanda, Libertad, Rosita, Mario y Patricia. Con ellos jugaba a ser Lautaro en la Guerra de Arauco, un Libertador en la Independencia de Chile, un defensor acérrimo de los mineros en Iquique a comienzos del siglo XX, un payaso en las fiestas y un amante de la buena cocina, como la de mi madre: unas albóndigas bien espesas, las empanadas de queso, los camarones...”



MARIO CON SU FAMILIA.

Mario nos sigue relatando que a su papá lo que le gustaba mucho era la astronomía, recuerdo cuando niño nos quedábamos largas noche observándolas. También le gustaba mucho la historia universal, siempre en la interpretación de su punto de vista y le tocó una época de efervescencia histórica de la izquierda en América Latina.

Una vez que egresó de la Universidad se fue a Vallenar a ejercer y luego se fue a Chañaral, a asesorar a trabajadores en temas legales, también fue regidor en dicha comuna, y después fue nombrado por el Presidente Salvador Allende como gerente de CORFO de la zona norte, donde su principal oficina estaba en Antofagasta.

En Antofagasta mi padre llegó a ser presidente regional del Partido Socialista, de toda la región norte, bueno mi madre también era militante socialista, en mi casa todo lo que se hablaba era de política, de los ideales de igualdad de clases y de una sociedad más justa.

Detención

Fue bien particular porque para el 11 de septiembre mi papá estaba en Santiago en una reunión del comité central, que ya estaba previendo el golpe y a él le ofrecieron asilarlo en la embajada de México. Mi papá se rehusó porque tenía a todos sus compañeros del partido en Antofagasta detenidos, entonces pide un salvo conducto para volver, lo que era bastante ilógico porque ya estaban los asesinatos, las matanzas y mi mamá le dice a mi padre porque se regresó, y mi padre le dice que no, que él tenía una responsabilidad con el partido en Antofagasta y que iba a estar con sus compañeros, esa noche fue una noche que nunca voy a olvidar porque fue la última vez que lo vi, al día siguiente llegaron efectivos de investigaciones y se lo llevaron a Cerro Moreno, donde lo torturaron y después fue recluido a la cárcel de Antofagasta, hasta que llegó la caravana de Arellano Stark, allí yo tenía 9 años.

La caravana de la muerte liderada por Arellano tenía la intención de acelerar el exterminio de los compañeros, ya que según Pinochet los Intendentes militares que habían sido designados, no eran suficientemente rigurosos, por lo que se hacían listados y eran ejecutados. En el caso particular de mi papá, lo sacaron fuera de la ciudad de Antofagasta junto a 16 compañeros, todos amigos y conocidos de la familia, también estaba Eugenio Ruiz Tagle que era militante de la Izquierda Cristiana, que era un sector que se separó de la Democracia Cristiana para apoyar al gobierno de Salvador Allende y que, por intervención de Eduardo Frei, solicita que los cuerpos se entreguen a sus familias. Por ello Antofagasta es un caso particular, fue el único lugar de la zona norte donde los cuerpos fueron entregados.

Cuando nos dan el féretro de mi padre, estaba sellado por las condiciones en que estaba el cuerpo, nos dijeron que debíamos salir de Antofagasta y allí trajimos a mi padre a Vallenar. Al pasar por Chañaral, la gente de allí en un acto hermoso, de valentía, salió a la carretera a despedir a mi padre.

Una vez en Vallenar, donde una familia de nosotros Iriarte nos acogieron en su mausoleo, le dijeron a mi madre que no podían mencionar la causa de la muerte ni la militancia en la placa, aunque mi mamá siempre se reusó a eso, estuvo así hasta el retorno de la democracia.

Mi padre fue detenido y asesinado a los 37 años. Nos quitaron nuestra casa que teníamos como familia en Flamenco, entonces dejaron a mi madre viuda con 5 hijos literalmente en la calle.

Retorno a Vallenar

Sin saber dónde ir, regresamos a Vallenar donde mi abuela materna. Nos acogieron y vino una vida bastante tortuosa, porque nadie quería acercarse a nosotros, en el liceo mis hermanas recibían bulling por el hecho de que éramos hijos de un ejecutado político, porque ese entonces estaba la efervescencia del gobierno militar, que iba a resolver este cáncer marxista y vivimos situaciones muy complejas, de hecho hubo casos de hijos de ejecutados políticos que se suicidaron se quemaron a lo bonzo, lamentablemente recuerdo una de las hijas de Ricardo García.

¿Qué tan doloroso fue el proceso de la identificación de los restos?

Cuando fuimos a sacar a mi padre del mausoleo de la familia Iriarte, para trasladarlo a su lugar definitivo, el cuerpo estaba íntegro. Pero antes de sacarlo, como el ataúd estaba cerrado no sabíamos si eran los restos de mi padre o de algún compañero, un organismo de Derechos Humanos nos ofreció la posibilidad de hacer un ADN, pero decidimos como familia, no hacer ese proceso. Porque si no fuera el cuerpo de mi padre iba a ser de un compañero militante, pero cuando se produce la situación del ataúd vimos que era el cuerpo de mi padre, estaba con las manos amarradas cuando lo ejecutaron, y ahí trasladamos el cuerpo en su sepultura final, junto a mi madre en la comuna de Vallenar.

¿Y cómo fue ese proceso de buscar justicia?

Mi madre en ese proceso de búsqueda, se juntó con otras viudas, fundaron la primera agrupación de familiares de ejecutados políticos bajo el alero de la vicaría de la solidaridad. Allí se conforma los movimientos de derechos humanos en los años posteriores al golpe, en manifestaciones para que se entregaran los cuerpos, se supiera la verdad y hasta sus últimos días siempre abogo por aquellas causas.

Luis Guenchor, quien fuera ex preso político, exiliado, ex presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Concepción, también compartió con Mario Silva Iriarte en Antofagasta, siendo Luis director regional de SERNATUR antes del golpe de estado. Recuerda que fueron buenos momentos los que compartieron en el ámbito laboral, ya que les tocó coincidir en diferentes comités y desarrollar trabajos compartidos entre ambas instituciones. Además estaba el afecto político de compartir el compromiso de un Gobierno popular y al servicio de la gente.

Alicia Vargas, hija de Florencio Vargas, ex Alcalde de la Comuna de Pueblo Hundido, recuerda que entre su padre y Mario Silva Iriarte había una linda amistad y gran trabajo en equipo. Recuerda que antes de ser Alcalde, su papá fue gerente de la Radio Almeyda, la cual había sido adquirida por Mario Silva Iriarte, la que después del golpe fue confiscada por los militares y entregada a sus dueños anteriores. Es un bien que tampoco fue devuelto a la familia Silva Álvarez. También la Sra. Alicia nos cuenta que cuando le tocó estudiar en la Escuela Consolidada de Chañaral, la esposa de Don Mario, doña Graciela, fue su apoderada.

“Fue un hombre autodidacta, que aprendía solo y rápido dijo Jorge Pino -ex concejal antes del golpe- de Vallenar. Mario Silva, tuvo la fortuna de estudiar y ser abogado, por lo que para los trabajadores tener un abogado era una gran cosa. Él fue un “abogado del pueblo”. Eso era muy hermoso para nosotros”, recordó Jorge.

CARLOS DESIDERIO QUIROGA ROJAS



Calos nació en María Elena, Salitrera ubicada en la pampa de la Región de Antofagasta. Fue fundada en 1926 por la Compañía Salitrera Anglo Chilena. El diseño de la oficina tiene un trazado que emula las líneas de la bandera del Reino Unido, posee un trazado octogonal, con cuatro lados mayores y cuatro lados menores, desde donde surgen dos diagonales que convergen en la plaza.

Es alrededor de ella que se concentra gran parte del equipamiento público. Hoy es una Zona Típica declarada por el Consejo Nacional de Monumentos Nacionales. Según la información de la Municipalidad de María Elena, en la actualidad es el único centro salitrero en actividad y con población de Chile, y el único productor de nitrato sódico natural del mundo. En la actualidad pertenece a Sociedad Química y Minera de Chile.(S.Q.M), quien tomo posesión de estas en el año 1968.

Sus padres eran Hernán Quiroga Secretan y su madre Virginia Rojas Salinas. Nació un 7 de agosto de 1942, tuvo dos hermanos, Conrado Quiroga Rojas y Carmen Corrotea Rojas, su hermana es producto del matrimonio anterior de su madre.

Jimena Araya Carvajal, quien fuese su esposa, nos relata que en los años 50, la Escuela Normal, como la Escuela de Minas, buscaban a los mejores alumnos de los colegios de las pequeñas localidades de las Provincias del norte de Chile y los becaban; y es así como dan con Carlos, quien se vino a los 12 años a Copiapó, a estudiar a la Escuela de Minas; lo que ahora equivale a la Escuela Técnico Profesional (ETP).

En esos años en dichos establecimientos educacionales de Copiapó, existían los internados que albergaban a los niños que venían de los diferentes poblados del norte, donde se les entregaba una cama y la alimentación hasta el sábado. Los domingos se las tenían que rebuscar para conseguir algún alimento. La alternativa a aquello era conseguirse un apoderado, algún ciudadano local que los pudiese cobijar los domingos. De todos modos Jimena remarca que los profesores y trabajadores de los establecimientos tenían un compromiso emocional con los niños.

En los veranos los niños podían volver a sus casas, en el caso de Carlos, tenía que viajar en tren en el Longitudinal Norte, que conectaba Santiago con las ciudades del norte de Chile y existían ramales que conectaban con los poblados y los principales yacimientos mineros. Estima que el viaje duraba unos 3 días entre Copiapó y María Elena.

Carlos terminó el 4º año de Oficio y pasó la Técnica en Minas, que duraba 3 años en esos tiempos y después la Ingeniería la sacaban en Santiago. Carlos fue a Santiago a sacar la ingeniería, pero el alto costo de la vida no se lo permitió, alcanzó a estar un semestre. Después el técnico que sacaban se homologó a la Ingeniería en Ejecución.

En esos años existían ciertas rivalidades entre los estudiantes mineros y los normalistas, las que nunca pasaron a mayores, pero socialmente se distinguía la educación valórica y más humanista de las escuelas normales y la educación más práctica o materialista de los mineros. Con Carlos se conocieron entre amigos y los bailes que se hacían en la ciudad en esos tiempos.

Se casaron el 16 de enero de 1965 y tuvieron dos hijos, Anita Virginia Quiroga Rojas y Héctor Hernán Quiroga Rojas. Héctor o el Nanito como le decían, ya descansa en paz.

En Copiapó a comienzos de los 60, por el lado político, estaba en auge la Patria Joven y la Falange, que atrajo a jóvenes, profesionales, estudiantes y sectores de las capas medias, en cambio los partidos de izquierda estaban más representados en los trabajadores, los sindicatos y las capas populares. La juventud en general comenzó a cuestionarse en el tipo de sociedad en la que se encontraban insertos. Después cuando Carlos incursionó en la Universidad se hizo amigo de Leonello Vincenti, Pedro Pérez y el Flaco Hagel, ingresando a militar en el Partido Socialista. También era muy amigo de Luis Segovia y del Chino Omori. Después que se separaron con Carlos, él se fue a vivir con ellos en una casa frente al Palacete de la Universidad, donde hoy existe una bencinera Shell.

Después de terminados sus estudios, Carlos junto con Jimena, se trasladan a la Mina Carmen en el Departamento de Chañaral, en el territorio de Pueblo Hundido donde existía una delegación, antes que se creará la comuna específica. En ese lugar vivieron por dos años, hasta que Carlos es invitado a hacer clases en la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó, volviendo a dicha comuna. Es en este momento que Carlos estrecha las relaciones con los máximos dirigentes del Partido Socialista en Copiapó.



CARLOS CON SU HIJA ANITA.

Ya en el tiempo del Gobierno del Presidente Salvador Allende Gossens, Carlos fue nombrado interventor en la Mina del Cerro Imán, en la que no permaneció mucho tiempo, ya que nuevamente es convocado por el Gobierno de la Unidad Popular, pero en esta oportunidad lo envían a Administrar la Salitrera Pedro de Valdivia, muy cercana a la Salitrera María Elena, donde nació y se crió.

Para Jimena, el hecho que lo haya nombrado administrador de una de las Salitreras cercanas a su hogar donde nació, fue un gran honor brindado por el Presidente y el Gobierno. Carlos fue siempre un hombre esforzado, que nació en un hogar de escasos recursos y que con su tesón y compromiso, logró avanzar en su educación y titularse en Minas, un gran logro que pocas familias podían reconocer en esos tiempos.

Es en la Salitrera Pedro de Valdivia, es donde se encuentra Carlos con el golpe de estado de las fuerzas armadas chilenas. En dicho lugar es detenido junto con el Médico del Hospital de Pedro de Valdivia don Jorge Antonio Cerda Albarracín, de 30 años de edad, dirigente socialista en el poblado.

Según el reporte de memoriaviva.com, — ambos fueron detenidos por Carabineros en Pedro de Valdivia el 12 de septiembre de 1973 y enviados a la Cárcel de Antofagasta, recinto donde permanecieron hasta el día de sus ejecuciones. Acusados de fabricación y distribución de granadas caseras, de adoctrinamiento subversivo, de espionaje y subversión en contra de las Fuerzas Armadas y participación en el plan Z, fueron condenados a muerte por sentencia de 19 de septiembre, del Consejo de Guerra rol 347.73 del Primer Juzgado Militar de Antofagasta. La ejecución se practicó el día 20 del mismo mes. Los restos, que además de las huellas de balas presentaban señales de torturas, fueron entregados a sus familias para su inhumación. —

En el mismo portal se consigna lo siguiente obtenido del Informe Rettig:

— No obstante haber sido solicitado a la autoridad correspondiente el expediente respectivo, no fue posible tenerlo a la vista. En todo caso, del análisis de la sentencia obtenida de otra fuente la Comisión pudo formarse convicción que la ejecución de Cerda y Quiroga se hizo al margen de un debido proceso, por lo que su muerte constituye un hecho de violación de los Derechos Humanos, de responsabilidad de agentes del Estado. Se funda dicha convicción en las ya dadas para todos los Consejos de Guerra y especialmente las siguientes:

Los afectados no contaron con una debida defensa letrada, enterándose sus familiares de la existencia del Consejo de Guerra cuando ya habían sido ejecutados;

En el fallo examinado no aparecen debidamente probadas las acusaciones en contra de ambos y la negativa de los acusados de haber participado en los hechos que se le imputaban, fue desechada sin ponderarla;

Fueron procesados y condenados de acuerdo al procedimiento y la penalidad de tiempo de guerra, en circunstancias que los eventuales delitos habrían sido cometidos con anterioridad a la declaración del estado de guerra;

No se consideró la atenuante de irreprochable conducta anterior, a la que tenían derecho y se les hizo valer varias agravantes, incluso la específica del artículo 213 No.1 del Código de Justicia Militar, que sólo es posible de configurar respecto de militares que actúan en acto de servicio.

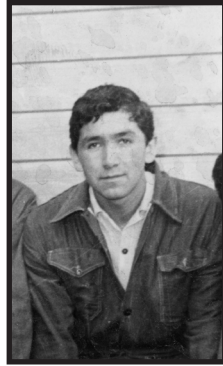
Jimena Araya Carvajal

Jimena nació en Copiapó el 31 de octubre de 1944, su madre fue Guillermina Carvajal Campos y su padre Héctor Araya Neira. Ella estudió en las Monjas Argentinas, que hoy se conoce como Sagrado Corazón. Hizo el intento de estudiar química en Santiago, pero finalmente volvió a Copiapó a estudiar en la Normal para ser profesora de Estado. Jimena después del golpe se fue a Santiago a terminar su carrera y volvió a Copiapó.

Por el año 75, año en el cual estrechó lazos y vínculos con la Iglesia en Copiapó, específicamente con el Departamento Jurídico Laboral, conocido como la Pastoral Obrera, que en esos años ofició homológicamente como la Vicaría de la Solidaridad en Atacama.

Su principal contacto con la institución católica era don Julio Hernández Rubina, con quien estrechó una relación de amistad y compañerismo, hasta que él falleciera en el año 2007. En los tiempos de dictadura trabajaron codo a codo, tanto con las vecinas y vecinos perseguidos por la dictadura, como con los familiares de los compañeros ejecutados políticos y detenidos desaparecidos, que en esos difíciles días vivían en Copiapó. Su trabajo se centró en el apoyo social, jurídico y emocional, ya que el sufrimiento en las familias era desgarrador. Es así como llegó a ser Presidenta de la Agrupación de los Familiares.

JAVIER VALDIVIA ARAYA



En Vallenar, el mismo día 11 de septiembre de 1973, fue muerto Javier Edgardo Valdivia Araya, trabajador de la mina El Algarrobo, de la Compañía de Acero del Pacífico (CAP).

Su deceso se produjo por disparos que le efectuaron civiles que custodiaban, por encargo de las autoridades militares, los estanques de agua de la ciudad de Vallenar.

Estos han declarado que debieron hacer uso de sus armas de fuego para impedir que Javier Edgardo Valdivia intentara envenenar los estanques de agua de la ciudad.

La Comisión ha conocido del proceso judicial sustanciado por estos hechos y ha recibido múltiples y concordantes testimonios que le permiten concluir, que los civiles dispararon en su contra sin que mediara provocación o actuación de su parte que así lo justifique.

La actitud de la víctima no parece haber sido sospechosa, pero aun cuando lo hubiere sido los civiles pudieron haberlo detenido o impedido cualquier actuación suya, pues este se encontraba a pié y desarmado.

Por las razones antes expuestas, la Comisión de Verdad y Reconciliación, le asiste convicción, que Javier Edgardo Valdivia fue víctima de violación de sus derechos humanos, de responsabilidad de civiles que actuaban al servicio de agentes del Estado. (Informe Rettig)

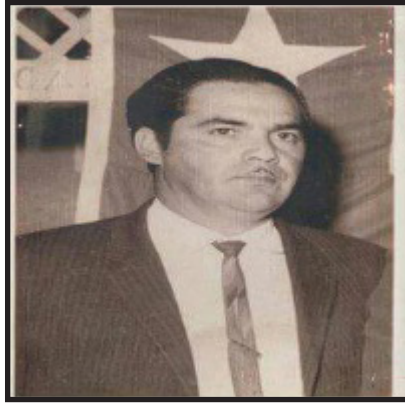
Esta información está disponible en la página memoria viva.

En Atacama es la primera muerte de una persona por razones políticas, en el mismo día del golpe de estado en Chile, perpetrado por las Fuerzas Armadas con complicidad de la Derecha chilena y los grandes empresarios.

Se ha indicado que los civiles que actuaron, son personas reconocidas de Vallenar, de los partidos de derecha, y que en aquellos entonces se agrupación en un movimiento de similares características que Patria y Libertad.

Si bien algunos familiares de ejecutados políticos y detenidos desaparecidos de Vallenar han indicado que los familiares de Javier, participaron durante varios años de la agrupación o de algunas de sus actividades, en los últimos años perdieron sus contactos. Por lo cual no hemos podido construir un relato con sus antecedentes biográficos.

JUAN LÓPEZ TORRES



Nace en la ciudad de La Serena, un 17 de enero del año 1931. Desde muy pequeño se caracterizó por poseer el don de la palabra, se fue dando a conocer entre su familia y amigos. En la provincia de Elqui conoce a la que sería su esposa, compañera y madre de sus hijos, Pastorizza Serracina.

Hacia el año 1953 encuentra trabajo en la entonces provincia de Antofagasta, en la salitrera “Paloma”. Viviendo junto a su familia hasta el año 1955. Una enfermedad (Tuberculosis), lo hace probar suerte en Huasco Bajo, región de Atacama. Una vez finalizado el episodio de su salud, es empleado como cargador de trenes en Maintencillo, para llevar el fierro a Huantemé, por el puerto de Las Lozas.

La versatilidad de Juan López Torres, comienza a hacer las diferencias en el plano social. Trasladándose el año 1960 a Vallenar, en donde comenzaban a erguirse algunas casas de barro y paja, en los altiplanos norte y sur.

Se transforma con el tiempo en dirigente de Huantemé. La capacidad y empatía de Juan López, autodidacta y luchador incansable por los derechos de los pobres, en 1968 lo llevan a

ser electo Regidor. Y cuatro años después en 1971 se transforma en Alcalde de Vallenar.

El 14 de diciembre del año 1973, en pleno golpe de estado, deja de existir Juan López Torres, un hombre querido y respetado en la comunidad, hasta nuestros días.

Escrito por Marcelo Godoy el domingo 15 de octubre de 2017 en Huasco Televisión.



JUAN CON UNOS COMPAÑEROS DE TRABAJO

Elsa López Serracina, una de sus hijas, nos cuenta que su padre también fue candidato a Diputado, por ahí por el 68 o 69, pero repartieron votos con el candidato socialista, quedando ambos fuera del parlamento. Juan era militante del Partido Comunista, en el cual también tuvo importantes cargos a nivel Provincial. En su rol de dirigente sindical también fue parte de la directiva de la CUT Provincial.

Ellos son 7 hermanos vivos, Carmela, Omar, Juan del Carmen, Victor Hugo, Doris, Reinaldo y ella. Mi padre desde los 9 años trabajó en las minas de Andacollo, allí conoció a

mi madre teniendo ella 14 años y él 15. Mi hermano mayor nació en Andacollo sector La Laja, también nació Ana Isabel la cual debido a la pobreza extrema, falta de abrigo y alimentación falleció al mes de vida, por lo cual después decidieron trasladarse a Elqui, a Montegrande; allí trabajaron ambos en la hacienda Somerville en parronales, el dinero era poco por lo cual a mi hermano mayor a falta de leche le daban sopas de porotos, además de huevitos de aves recogidos en el campo. Yo nací ahí en 1954.

Por la misma necesidad de mejores recursos partió en un enganche a la salitrera Paloma en Antofagasta, desde allí a Huasco, después al mineral de Sosita. Enfermo de tuberculosis y su familia queda sola mi madre con Omar debió enfrentar sola la carencia del jefe de hogar, hambre y lágrimas. Después mi padre empieza a trabajar en el mineral de Huanteme en Vallenar, donde de acuerdo a lo descrito por su capacidad de lucha, fortaleza y valentía (no era fácil enfrentar los patrones) empieza su carrera sindical y política. Allí nace mi hermano Víctor (ya fallecido) quien enfrentó diversos problemas de salud por ser nacido prematuro. Lo que hace que mis padres decidan trasladarse a la ciudad de Vallenar por el acceso más rápido al Hospital, que podría quizás asegurar atención médica más rápidamente. Llega a la población Polvorera, allí levanta un improvisado rancho para al día siguiente empezar a trazar lo que sería nuestra vida en Vallenar.

Allí empezó siendo dirigente vecinal consiguiendo entre otras cosas agua potable y la construcción con los mismos pobladores de la primera escuela emplazada donde hoy funciona el jardín infantil, frente a la plazuela de esta población, hoy llamada Baquedano (nombre cambiado por la dictadura). Levanta su casa de adobes techo de fonolitas, mi madre cocinaba a leña y los víveres eran entregados por la pulpería de la empresa, en virtud que los dirigentes sindicales no tenían fuero entonces, y debido a reuniones o viajes por pliegos de peticiones o tramites propios del sindicato. Muchas veces no tenía derecho a retirar víveres por no tener alcances, es así como mi hermano Omar, adolescente sale a trabajar vendiendo diarios y por

las tardes lustrando zapatos, así contribuye al sustento de la familia. También nace Nelida quien muere a los 5 meses por una bronconeumonía, y después nace Doris. Posteriormente nace Olga quien fallece al mes de nacida y por ultimo Ronaldo quien al asesinato de mi padre, tenía 7 años.



JUAN EN EL MOMENTO DE TRIUNFAR LA ALCALDÍA DE VALLENAR

Por medio del esfuerzo y ahorro de mi madre postula a vivienda a Corhavit y obtiene su casa en la población Quinta Valle. Mi padre a pesar de nuestra pobreza jamás acepto regalos o coimas, él decía que quien recibe coimas vende su conciencia. Era muy buen lector autodidacta. Un luchador justo, honesto, consecuente.

Después del asesinato de su padre, a su madre le tocó dura la vida, criar y mantener a todos sus hijos, trabajó mucho y tuvieron que sortear con paciencia y esmero la pobreza de esos tristes y duros años. Pastoriza fue una mujer autodidacta, ya que llegó hasta segundo básico. Su padre también no completó la educación básica y fue un autodidacta, aprendiendo de la vida.

Destaca la honestidad de su padre, en esos tiempos los regidores no tenían sueldo y de los alcaldes era pobrísimo. Siempre se preocupó de la probidad en su cargo, como será que cuando

él fue elegido Alcalde siguieron viviendo en su antigua casa de adobe en la Población Polvareda.

En la página del Museo de la Memoria está el relato de los hechos que rodearon su muerte.

El 14 de diciembre de 1973 fue muerto por carabineros de Vallenar, Juan López Torres, minero, ex alcalde de esa ciudad, y militante del Partido Comunista. El afectado había sido requerido por un Bando emitido por el Jefe de Plaza de Vallenar, por lo que, inmediatamente después del 11 de septiembre intentó cruzar hacia Argentina. Según la versión oficial entregada a través del Bando 39, emanado por la misma autoridad y emitido el 14 de diciembre de 1973, López Torres habría sido muerto ese mismo día, en el lugar denominado Mina La Restauradora, cuando intentaba huir de una patrulla integrada por Carabineros, que estaba encargada de capturarlo. Según esta versión, López Torres se encontraba armado y habría huido de la misma patrulla ya una vez antes, el 12 de Septiembre.

Para esta Comisión, la explicación de la muerte de Juan López en su intento de huída está desvirtuada, pues presume que una patrulla a quien se encarga la captura de un fugitivo se encuentra normalmente en condiciones de aprehenderlo con vida si este, como ocurrió en el caso, no les opone resistencia. Reafirma esta conclusión el hecho que Juan López fue enterrado en el Cementerio de Huasco Bajo por las autoridades y se estableció un plazo de tres años durante el cual sus restos no podían ser exhumados. Si la versión oficial hubiera sido cierta, no se entiende la razón de esta medida que impidió que sus restos fueran examinados para conocer el tipo de heridas que le causaron la muerte. La Comisión llega a la convicción que Juan López fue ejecutado por agentes del Estado al margen de toda legalidad y que este hecho constituye una violación a sus derechos humanos.

El diputado de Partido Socialista y representante de la región de Atacama, Juan Santana, hizo un reconocimiento al ex alcalde de Vallenar, Juan López Torres, el año 2018 en el congreso.

A 45 años del Golpe de Estado, el parlamentario colocó una foto de Juan López y al lado una de Salvador Allende en plena sesión del 11 de septiembre, en el Congreso Nacional. “Quiero elevar y homenajear la figura del ex edil de esta comuna, quien también fue dirigente sindical y vecino de la población La Polvorera, trabajador consecuente, que ha sido reconocido por generaciones por el trabajo y compromiso que ponía en el servicio social”, señaló Santana.

Además, el diputado indicó que “hoy, cuando justamente en nuestro país está en debate el valor de la memoria histórica de lo que ha ocurrido en Chile, figuras como la de Salvador Allende o la de Juan López Torres y de tantos y tantas otras que lucharon por causas justas y que se vieron afectados y violentados producto de la intolerancia de un régimen que quiso imponerse a costa de las armas, adquieren un mayor valor para los jóvenes sobre todo”.

Para cerrar, indicó que “reitero el reconocimiento y reivindicación a la figura del ex alcalde de Vallenar junto a todos los héroes anónimos que en la región de Atacama y a lo largo de todo el país lucharon por tener un Chile más justo, una región mejor y, sobre todo, una sociedad más igualitaria y más fraternal”.

El ex concejal Jorge Pino, ex perseguido de la dictadura, hace unos años también rindió un sentido homenaje a la figura del ex alcalde Juan López, recordó en una semblanza la figura de López y los hechos que acontecieron una vez ocurrido el Golpe de Estado en 1973. “Yo tuve la suerte de compartir con él desde que llegué a Vallenar. Nos hicimos amigos en la Central Única de Trabajadores, donde él era Presidente y yo Secretario. Después en la alcaldía, él fue alcalde y yo regidor”. Lo que hay que aprender de López, dijo Pino, es su forma de ser, su humildad y su lucha por cambiar la sociedad. “Por eso fueron muertos, junto a Mario Silva. Éramos 9 y yo quedé solo”, recuerda el ex concejal.

Nunca se interpuso algún recurso judicial, pero la familia está esperanzada en que se levante algún requerimiento, para desmentir el montaje dispuesto por la dictadura.

JOSÉ GABRIEL ESPEJO ESPEJO



La entrevista se realizó con parte de la familia de José Gabriel. Está su madre Berta Espejo, su hermano Samuel Burgos Espejo, su hermana Rosa Burgos Espejo y su sobrina Evelyn Cerda Burgos.

José Gabriel nació en Tierra Amarilla, su padre se llamaba Samuel Burgos, nació en 1949 el 20 de octubre, estudió en el Instituto Comercial en Copiapó y se recibió de contador, su enseñanza básica fue en Tierra Amarilla, en la escuela F-40 Víctor Sánchez, que antiguamente se llamaba Abraham Sepúlveda Pizarro. Desde chico trabajó, vendía paletas de helado, desde chico participó en la Juventud Comunista, ellos hacían actividades sociales en el Sindicato de Pirquineros, donde realizaban shows y cosas así y ahí es donde él participaba.

Viajaba todos los días a estudiar desde Tierra Amarilla a Copiapó en micro, después de salir del liceo se fue a trabajar a Potrerillos, estuvo casi dos años allá, pero para el golpe de estado se vino nuevamente, sus compañeros le dijeron que se viniera a casa por todos los problemas que estaban pasando en este momento, así que regresó nuevamente a Tierra Amarilla.

En el tiempo que estuvo en el liceo, era militante de la juventud Comunista, tenía un grupo de amigos del sector donde vivía con el cual él compartía. Amigos como Mario Mercado, González, uno que le decían el Turco, el Corina, Cisterna, la Nidia, era un grupo grande del sector que se juntaban, él era muy querido por su forma de ser, era muy tranquilo y siempre andaba pendiente de los problemas de los amigos. Mucha gente lo quería bastante por su forma de ser, era muy cariñoso, muy preocupado de los demás. Tuvo una polola con la cual tuvo una hija llamada Karina Espejo, ellas eran de Caldera.

Samuel su hermano, tenía nueve años para el golpe, como anécdota recuerdo que mi padre estaba en el sindicato de pirquineros, él era dirigente, llegó a la casa avisando que había un golpe de estado, que estaban tomando la Moneda, nosotros estábamos todos aquí en la casa, fue algo impactante que estaba pasando y muy complicado para nosotros.

Cuando volvió José se dedicó a trabajar en la minería, en la minera Cooperativa Agustina como minero junto a mi padre, esta mina queda cercana a Cancha Carrera hacia la izquierda, había varias mineras en ese lugar, estaba la minera Bateas, la minera Agustina, la minera Abundancia, que eran cooperativas, los pirquineros hicieron una Cooperativa y con el tiempo después del golpe de estado esas cooperativas murieron.

José Gabriel siempre mantuvo su militancia política, era secretario de la Juventud Comunista en Tierra Amarilla, mi padre también era militante del Partido Comunista, fue dirigente sindical, Presidente del Sindicato de Pirquineros, en la comuna ocupó varios puestos sociales, fue presidente de la Junta de Vecinos en la población, presidente de la Asociación de Fútbol en Tierra Amarilla, Vicepresidente de la Asociación Minera Comunal, Consejero Nacional de Sonami.

Berta Espejo, su madre: Me casé con Samuel el 7 de julio de 1956, conocí a mi viejo el 21 de mayo y me casé el 7 de julio, tuvimos tres hijos del matrimonio y mi hijo José Gabriel, que

era biológicamente mío y fue criado por Samuel, por eso no lleva el apellido Burgós, yo era mamá soltera cuando conocí a Samuel.

Los Hechos previos antes de su muerte en manos de militares. José el día viernes salió con sus amigos, como fin de semana a una fiesta, anterior a eso también habían estado en una fiesta con unos amigos en Caldera y llegaron los militares, andaba a cargo de la patrulla el mismo teniente que andaba aquella noche en la cual lo mataron, que era el teniente Carlos Acuña Moreno, y en Caldera también se cruzó con él, incluso se lo llevaron detenido al regimiento pero al otro día lo soltaron, y de Caldera lo trajeron a Copiapó donde tuvieron sus intercambios de palabras, esa vez andaba Nolvía Robles quién ya falleció, pero ella nos cuenta lo que pasó en la PDI, ella era amiga de ellos, todas las personas que estuvieron de testigos de esa noche han fallecido...

Evelin Cerda sobrina de José: yo recuerdo cuando mi mamá tuvo que ir con mi abuelita a declarar a la PDI, ella las acompañó a la casa de la señora Nolvía y esa vez ella dio el antecedente de Caldera.

Samuel: Aquella noche del viernes él estaba compartiendo con unos amigos, en una casa, cuando llegaron los militares a la población donde detuvieron a varios y a él lo mandaron para la casa, y en esa vuelta a la subida de la casa él fue baleado.

(((La familia se quiebra, sale el dolor y las lágrimas)))

Rosa su hermana: a mí no me gusta recordar eso...

Berta: Yo lo tomé mis manos, vi que tenía todo botado, pesque todas sus tripitas y me las puse en la falda, tenía un hoyo grande atrás, le quemaron todo el hígado, lo tome en mis brazos...

Samuel: Entre todo lo que pasó, bueno nosotros escuchamos el disparo, en ese tiempo estaba mi abuela viva, salió ella y mi padre, pero al final salimos todos yo tenía 11 años, afuera

estaba lleno de militares que andaban en un camión blanco GMC con toldo de madera, hasta eso me acuerdo, mi mamá tenía mi hermano en su falda, a mi hermano le dispararon por la espalda y le reventó todo hacia adelante, le dispararon con un fusil...

Berta: Yo los trate mal no sé hasta dónde grité...

Samuel: Recuerdo incluso cuando el teniente me dijo a mí; ¿niño, niño tranquiliza a tu papá!, mi papá en este momento estaba mal, los militares solamente querían llevarse a mi hermano solo, los militares lo envolvieron en una sábana y lo tiraron al camión, no querían que nadie los acompañara pero mi papá llegó y se subió al camión, por esa razón nosotros tuvimos la suerte de que se nos entregara y poder darle una sepultura, sino mi hermano hubiera desaparecido. A él se lo llevaron al Hospital, donde también tuvimos la suerte que el doctor que lo atendió era un compañero, en ese tiempo cuando los mandaban para otras ciudades, el doctor se opuso a que se lo llevaran cuando los militares fueron a buscar el cuerpo, no quiso entregarlo para que los militares no se lo llevaran, después ese doctor no lo vimos más...

Samuel: Gracias a eso nosotros pudimos darle una sepultura a mi hermano como corresponde..

Evelyn: Su parte dice que fue muerte inmediata, que fue por un disparo, eso sale en el certificado.

Evelyn: Hace unas horas, antes de comenzar la entrevista, estábamos conversando el tema de volver a exponer esto, yo personalmente no lo viví, pero hablar esto es súper difícil, mi mamá mi tío y mi abuela y mi otro tío Alberto, qué son las personas más cercanas de uno y al verlos a ellos sufrir. Yo no viví esos momentos, pero uno de manera indirecta uno igual a sufrido, desde chica uno ha tenido que contener, ha tenido que vivir el dolor de ellos, ha vivido el sufrimiento de ellos, el sufrimiento de tu abuelo que murió con este dolor, entonces tú igual sufres eso, ese dolor de tu tío de cómo lo mataron.

Lo conversamos con mis hermanos y mi papá y es difícil que

ellos se expongan de nuevo, de repente yo igual participo con mi tío, somos los que más participamos, pero es muy fuerte, yo retroalimenta a ellos, llego a la casa y le cuento a mi abuelita, a mi mamá y a mi tío, conversamos siempre de todo, estamos en contacto y conversamos de toda la situación. Pero es súper fuerte porque te duele, te duele conversarles, te duele verlos a ellos, exponer a mi mamá, yo tengo 37 años y ver ahora a mi mamá en esto, después de 37 años, a mi papá ahora. Yo trato de no exponerlos, porque yo sé el daño y el sufrimiento, pero mi abuela, ella igual va, porque tiene una resiliencia feroz, su resiliencia es muy grande, ella va, se presenta diciendo aquí estoy, yo soy la mamá de José y cuando tú la ves parada, adelante de todos, tu corazón se te pone gigante. Entonces tú te dices porque no puedes poner esa historia acá, porque tú no puedes seguir entregando la historia de gente que entregó su vida por esto, entonces yo igual le digo a mi mamá vamos, hagámoslo, yo igual sé que el solo hecho de estar acá es gigante, y yo les decía a ellos que si hoy estamos acá, era como lo último que haríamos, porque no sé si podría otra vez más exponerlos, de hecho lo conversamos recién.

Samuel: De hecho mi hermana no quería participar, nosotros le pedimos que estuviera acá presente porque en realidad esto es importante como familia, porque igual nosotros te estamos muy agradecidos de todo lo que se está haciendo, porque la idea es que ellos no queden en el olvido, aquí hubo injusticia, hubo asesinatos y torturas, desaparecidos, mamitas que murieron y nunca supieron dónde estaban sus hijos, el caso del compañero Pedro Acevedo que su familia nunca supo dónde está, también Aladín Rojas, el dolor es muy grande, como digo nosotros tuvimos la suerte de poder velar a mi hermano.

Evelyn: A pesar de que suena cruel o muy frío de que yo lo diga, les decía tal vez mi abuela se va a morir y al recuerdo de mi tío se lo va a llevar, pero la idea para mí es que esto quede plasmado en algo para que otros lo sepan, el cómo era mi tío, cómo fue y por qué el murió de esa manera, se lo decía recién a mi madre que todo eso quede para que otros lo vean, que quede en un documento en un libro o en un video, pero que quede en algo, porque mi abuela no va a estar y quién lo va a decir, no es que yo sea egoísta con ella o con su sufrimiento,

pero la idea es que no se lo lleve, que no quede en el olvido, sé que suena como frío de mi parte, es como ambivalente, no quiero hacerla sufrir pero también expongo su dolor.

Causa Judicial

Samuel: En cuanto a la causa judicial, todo está en la justicia, el 2012 fue la última vez que nos llamaron, nos citaron al juzgado de Copiapó, yo estaba en Antofagasta y los de la PDI también me citaron en Antofagasta. Nosotros nunca más supimos nada desde la última vez que nos llamaron.

Samuel: Esa vez la jueza nos leyó todo lo que habíamos declarado en este momento y sobre el informe Rettig, ahí citaron a todos los testigos, pero justamente los testigos de ese tiempo había una sola, los demás testigos todos habían fallecido.

Mensaje para las nuevas generaciones

Samuel: Si tuviera que decir algo las nuevas generaciones les diría que todos nosotros esperamos que nunca más pase lo que pasó en ese tiempo de la dictadura, que nunca más allá atropellos a los Derechos Humanos, que nunca más familia tengan que sufrir la suciedad de la dictadura la represión de la dictadura, que vivamos en democracia y lo principal el respetar los derechos humanos de cada una de las personas.

Evelyn: Yo les diría que se siga el ejemplo de estos grandes héroes y heroínas que hubieron en el tiempo de la represión política, que sean perseverantes que luchen por sus ideales estos nuevos jóvenes que vienen, que sigan peleando por un país justo por una sociedad con ideas claras, por una sociedad con valores, todos ellos eran con esa línea con esa ideología, todos debiéramos seguir los mismos pensamientos de los compañeros que no están y como José Gabriel.

FLORENCIO VARGAS DÍAZ



Don Florencio Vargas Díaz fue el primer Alcalde de la Comuna de Pueblo Hundido, municipio creado en el año 1972 en el Gobierno de la Unidad Popular y designado como tal, por el Presidente de la República de Chile don Salvador Allende; él era uno de los tres representantes de la comunidad en la terna propuesta por los partidos del conglomerado gobernante. Su casa fue ocupada como la Primera Oficina Municipal, hasta que arrendaron otra casa. Después en el año 1973, en las elecciones populares municipales, don Florencio fue reelecto Alcalde con el 90% de la votación, según nos cuenta Alicia Vargas una de sus hijas.

Según Robert Gerstmann, Pueblo Hundido corresponde a los restos de una población de indios. En el siglo XVII se consolidó el pueblo producto de la explotación de la mina Tres Gracias; posteriormente se convirtió en el nudo ferroviario más importante del norte del país, pues a principios del siglo XX fue estación terminal de los Ferrocarriles del Estado y, en 1922, se completó el ramal norte, llamado LONGINO.

La comuna de Pueblo Hundido nació como comuna el 19 de agosto de 1972, anteriormente pertenecía a la Comuna de Chañaral con una delegación. El 13 de abril de 1977, el nombre de la comuna fue oficialmente sustituido por el de “Diego de Almagro”, por la dictadura cívico militar.

Alicia Vargas es hija de Florencio y Blanca Zunilda Donoso Salazar, quienes alcanzaron a cumplir 51 años de casados, tuvieron 8 hijos, de los cuales aún hay 4 con vida. Alicia nació en el Hospital de Chañaral, fue la única de los hermanos que nació en el recinto público, ya que su mamá la tuvo a los 52 años y pensaron que podría existir alguna complicación. Antiguamente en las localidades rurales, campamentos mineros, asentamientos lejanos y apartados, existía en la comunidad “La Partera”, mujeres que cumplían el rol de asistir a las familias al momento de tener sus hijos o hijas.

Don Florencio nació en 1910 en Refresco. La estación Refresco era la estación central en el sistema de los ferrocarriles de las salitreras del cantón Taltal. Desde Refresco empalmaron las líneas a varias Oficinas Salitreras. Son varios hermanos con los que compartió su infancia, de Refresco se trasladaron a Inca de Oro y de ahí hasta Copiapó. Fue en esta última donde realizó sus estudios básicos.

Se dedicó a trabajar como tenedor de libros, los de contabilidad, pagaba contribuciones y les llevaba las cuentas a microempresarios de su época, lo que hacía en Chañaral, El Salado y luego en Pueblo Hundido. También participó en directorios de empresas de minería y fue Inspector Municipal de Chañaral en Pueblo Hundido. Participó del grupo de Centro de Estudios para el Progreso de Pueblo Hundido.

Fue gerente de la radio Almeyda, la que fue adquirida por Mario Silva Iriarte y que después fue despojada por la dictadura cívico militar y nunca fue devuelta. Con Mario Silva formaron una férrea amistad y su esposa, Graciela Álvarez, fue la apoderada de Alicia cuando estudió en la Escuela Consolidada de Chañaral, donde la familia Silva residía cuando él era Regidor en dicha Comuna.

Era un hombre muy activo socialmente, desde joven adhirió a las filas del Partido Socialista de Chile y forjó muy buenas relaciones con los demás dirigentes de los partidos de izquierda. Alicia recuerda que era muy servicial y solidario, generoso, vivió para ayudar a las demás personas, fue un excelente padre. Con Salvador Allende tuvieron una relación muy cercana, fue muy emocionante, no solamente porque lo nombró Alcalde. Las veces que venía alojaban en su casa en Pueblo Hundido y le encantaban los porotos cocidos que hacía su esposa. La Tencha junto con una de sus hijas, también alojaron en una oportunidad que visitaron Pueblo Hundido en la casa de Florencio.

Don Florencio era muy amigo de Benito Tapia, Maguindo Castillo y Ricardo García. Siempre compartían con ellos ya sea cuando bajaban a Pueblo Hundido o cuando el con alguno de sus hijos subían a Potrerillos o El Salvador. Fue una tristeza profunda para la comunidad cuando se enteraron lo que pasó con la Caravana de la Muerte en Copiapó.

Guillermo Rojas fue profesor de Alicia en Chañaral y ella vió a las personas que se lo llevaron de la Escuela Consolidada, a quienes identifica vestidos de ternos y que eran muy altos. Del profesor nunca más se supo algo de su persona y hasta el día de hoy es un Detenido Desaparecido.

También conocieron a Julio Hernández, quien nació en Pueblo Hundido y fueron muy amigos con Alicia Vargas, quien nos cuenta que era el regalón de su mamá Blanca Zunilda, después cuando creció le tocó ir a estudiar a Copiapó, hasta que su familia se trasladó definitivamente a dicha ciudad con su familia.

El profesor Vidal Naveas Droguett, escribió en efemérides regionales en la página web del orador ilustrado, lo siguiente: “El Primer Alcalde de Pueblo Hundido, Florencio Vargas. Era más conocido como Varguita, era un hombre sencillo, jovial, trabajador, sensible, inquieto; no podía estar mirando que los otros trabajen, no le gustaba andar con las manos en los

bolsillos. ¡Si hay que pintar pintamos! ¡Si hay que agarrar la pala, la tomaba! Hacía gala de ser un hombre totalmente sociable, buen conversador, entretenido, amable, buen ciudadano. Fue nominado como Primer Alcalde de la naciente Comuna de Pueblo Hundido, por el Presidente Salvador Allende Gossens. Apenas se hizo cargo de la alcaldía, tomó las primeras medidas, conformó su personal, aquel que le acompañaría en los servicios a la comunidad. Las actividades de la Municipalidad, en principio se iniciaron en la casa habitación de don Florencio, ubicada en calle Torreblanca. Allí, en una incómoda pieza, con un extraño escritorio de tres patas, que llamaba mucho la atención, y encima una vieja máquina de escribir. Esa fue: La Primera Municipalidad de Pueblo Hundido. Para la comunidad, inmediatamente se ordenó la total iluminación de la ciudad, don Hernán Páez prestó su camioneta para viajar a Santiago, a comprar ampolletas, por fin las calles terminarían de ser oscuras y peligrosas; implementó los aseos y el ornato de la ciudad, invitando a la comunidad a poner arbolitos, a pintar sus fachadas, ayudar a crear una comuna limpia, acogedora, una comuna nueva, pujante; que sus habitantes se sintieran orgullosos de su terruño.”

Continuando con Alicia, indica que el golpe de estado fue muy triste, su familia quedó muy acongojada en esos días, lo peor es que don Florencio estaba en Santiago, le costó devolverse, en el pueblo se especuló mucho de lo que le podría haber pasado dado que no se vino de inmediato después del golpe, dudas que se apaciguaron cuando volvió definitivamente. Había viajado a la capital para adquirir un vehículo para el Municipio.

Ya de vuelta en Diego de Almagro, don Florencio fue detenido el 23 de octubre en un negocio en la plaza Manuel Rodríguez. Fue muy complejo para los policías de la comisaría, ya que fue un bando el que ordenó su detención. Al momento de detenerlo, los Carabineros no lo esposaron y le permitían las visitas de libre plática en la comisaría donde estaba detenido en su primer día de detención. El drama vino cuando le fueron a dejar café en la noche y no se lo llevaron de inmediato, ahí sintieron que ocurría algo.

Fue desgarrador cuando supieron o les dijeron que se había suicidado, pero al ver en las condiciones en que murió su familia dudo de inmediato en la versión de los carabineros. Según el parte policial el 24 de octubre de 1973, se colgó en la celda con su camisa, pero los barrotes de donde lo podría haber hecho estaba a una altura menor a su altura corporal y estaba con el vestón puesto. Según el informe Rettig, se descarta por inverosímil el suicidio del afectado, y encontrándose éste privado de libertad y bajo la custodia del personal de la Comisaría, su muerte sólo pudo ser provocada por algún integrante de dicho personal policial.

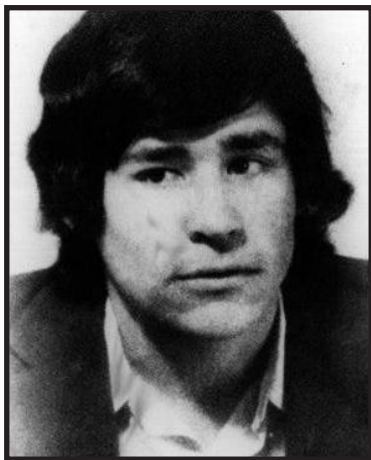
Presentaron recursos en tiempo de dictadura pero lo sobreyeron, después la presentaron nuevamente pero esta vez la declararon que estaba prescrita la causa. Al volver la democracia lograron contactar a la Comisión Rettig y entregar sus antecedentes, lamentablemente la causa no prosperó y se tuvo que nombrar un Ministro especial para avanzar con las causas de derechos humanos, lo que permitió que se exhumaran su cuerpo y posteriormente se le volvió a realizar un funeral en Diego de Almagro el 27 de junio de 2015, el que fue muy participativo y emotivo. Después nuevamente fue cerrada la causa.

En el 2016 se ordena nuevamente la reapertura del caso y en el fallo, además, ordena citar “a los ex funcionarios Oscar Urrejola San Martín, José Pascual Mena Alarcón, Simon Villafaña López y Abne Mardonez Acuña para interrogarles sobre las características del calabozo, ubicación de los barrotes, donde habría sido encontrado el cuerpo de Florencio Vargas Díaz y altura de los mismos, desde que han señalado distintas ubicaciones y altura, como también cual habría sido la prenda utilizada para quitarse la vida; asimismo se cite a Rafael Guzmán Rojas, quien no compareció a la audiencia decretada”.

Actualmente la situación judicial de la causa “Homicidio de Florencio Vargas Díaz. Rol N° 20-2011”, está abierta en investigación en procesos en que interviene la Unidad Programa de Derechos Humanos, y que son de conocimiento del Ministro Sr. Vicente Hormazábal (jurisdicciones de Arica, Iquique, Antofagasta, Copiapó y la Serena), nombrado especialmente para las causas del norte.

IV.3. Los Detenidos Desaparecidos de Atacama (13)

PEDRO ACEVEDO GALLARDO



A continuación, presentamos el relato elaborado por Jorge Oporto Marín, periodista, escrito en el Boletín de Derechos Humanos de Copiapó de 1992.

“Era muy apreciado y estimado por su carácter generoso, respetuoso y siempre dispuesto a hacer cosas por los demás”, así lo definen sus familiares a Pedro Gabriel Acevedo Gallardo, quien fue detenido por personal de seguridad del régimen militar el 28 de abril de 1975 y hoy es un detenido desaparecido.

Al momento de su arresto tenía 19 años de edad, era estudiante de Ingeniería de Ejecución de minas de la UTE (hoy Universidad de Atacama). Sus estudios básicos los realizó en Tierra Amarilla y cuando terminó octavo en 1969, fue destacado como el mejor compañero y alumno de su curso, ganando un viaje con todos los gastos pagados a la FISA (Feria internacional de Santiago).

En 1970 ingresa al ETP (Escuela Técnico Profesional) de la UTE y en 1974 a esa casa de estudios superiores. Un poco antes

en 1972, ingresó a las Juventudes Comunistas donde se destacó en la forma de organizar a los jóvenes.

“Era una persona seria, tranquila y un lector empedernido -recuerda una de sus tías-. Se juntaba con sus amigos a conversar en la plaza y sólo le conocí una polola, pues la mayor parte del tiempo lo dedicaba al estudio y al trabajo político. Él no tenía mucho tiempo para divertirse”.

Para costear sus estudios y necesidades trabajaba en la mina Agustinas los sábados y domingos. Allí sus compañeros de trabajo lo estimaban a tal punto que lo ayudaban con una palada o carretillas. Todo esto unido al reconocimiento que los mineros brindaban a su padre, Félix Acevedo, regidor en tres oportunidades por la comuna de Tierra Amarilla y buscado por los militares desde el mismo 11 de septiembre de 1973.

El día de su detención, sus familiares lo vieron muy contento por haber logrado un cien en una prueba y en la noche mientras estudiaba llegaron los agentes. Le ordenaron acompañarlos para hacerle algunas preguntas, diciéndole a su madre doña Ana Gallardo que lo traerían de vuelta a la una de la madrugada. Eran las 22.00 horas del 28 de abril de 1975.

Carabineros y civiles Implicados

En una querrela interpuesta ante la Corte de apelaciones de Copiapó, la madre de Pedro, Ana Gallardo Morán, señala que “Ingresaron por la parte posterior de mi casa habitación, procediendo a allanarla, cinco funcionarios de los servicios de seguridad regional, entre los que estaban el teniente de carabineros Francisco León Jamett y los sargentos Pedro Eduardo Vivían Guaitay Manuel Jesús Retamal Cifuentes. Luego de una prolija investigación y registro de mis dependencias, sin mayores explicaciones procedieron a detener y llevarse al regimiento de Copiapó a mi hijo. Al día siguiente concurrí al regimiento y ubiqué a uno de los aprehensores; le pregunté

por mi hijo, pero el uniformado me respondió que lo esperara porque tenía que salir a efectuar una diligencia y regresaría en diez minutos. Lo esperé desde las 9 hasta las 15 horas sin respuesta alguna, por lo que debí regresar a mi casa y grande fue mi sorpresa al contarme mis hijos que el mencionado funcionario policial al que esperaba, junto a otros del servicio de seguridad habían vuelto a mi domicilio, realizando un nuevo allanamiento, provocando desorden y destrucción de mis enseres”.

Después de numerosas diligencias, sin ningún resultado positivo, realizadas por la madre de Pedro, su hogar nuevamente fue allanado por funcionarios de seguridad, quienes le mencionaron que su hijo se había fugado del regimiento. Luego también allanaron la casa de sus parientes, quienes le preguntaron a los funcionarios de seguridad nacional por el paradero de Pedro y les respondieron que había intentado fugarse y en su intento fue baleado.

Dos años después de lo ocurrido en el RIM N° 23, el hermano de Pedro realizó el Servicio militar obligatorio, donde un oficial le dijo que no lo buscara más porque estaba enterrado en una mina.

Otro testimonio, proporcionado por un conscripto de entonces, señala que la noche del 28 de abril de 1975, mientras realizaba su guardia de rutina vio descender de una camioneta a Pedro Acevedo -a quién conocía-, acompañado de dos personas. El hecho lo recuerda nítidamente porque fue el momento cuando entregaba su guardia. Al otro día, cuando ingresó al regimiento para cumplir sus labores habituales vio como entre dos personas sacaban a Pedro arrastrando los pies desde un calabozo y lo llevaban a otra celda.

Después escuchó que un joven se había ahorcado y se preocupó mucho cuando dijeron que había que ir a casa de los Acevedo a buscar al “fugado”, lo cual le pareció una estratagema porque era imposible que huyera en el estado en que se encontraba, pues ni siquiera podía caminar. Pedro Acevedo Gallardo figura

en la lista de detenidos desaparecidos durante el régimen militar.

Nidia Cepeda Acevedo, que en el año 73 tenía 17 años, es prima de Pedro Acevedo y mantenían una estrecha relación familiar, nos cuenta que Pedro nació en el Hospital de Copiapó, pero al igual que ella, son Tierra Amarillosos.

Al él le gustaba mucho la música, de hecho con los hermanos y con los primos tenían como una orquesta, así por supuesto que esto es mucho decir usaban digamos la guitarra, el tocaba el bajo y cantaban canciones de esos días generalmente para bailar, creo que una vez participaron en un bautizo de uno de los primos de él, el primo por parte de mi abuela y era un lector absoluto, era muy asiduo a la lectura.

Él vivía en Tierra Amarilla y yo vivía en Copiapó, entonces nuestro contacto que teníamos porque la abuela - mi familia era un matriarcado - mandaba y la abuela llamaba a sus hijos a almorzar todos los domingos en su casa, cosa que mi madre también replicó, entonces ahí nos veíamos nosotros. También le gustaba atender el negocio de mi abuela, de provisión al por menor. Pero fíjate que en general era una persona tranquila, no era como los jóvenes de ahora digamos así con mucha chispa, no, era muy pensante muy reflexivo, pero si le gustaba mucho la música porque mi familia todos son músicos, músicos digamos de familia.

Tengo un recuerdo que le gustaba mucho el pan porque la abuela tenía un restaurant ahí donde era antes La Favorita en Chacabuco, sobraba pan y claro nosotros éramos hijos de mineros, siempre nos faltaba la comida y nos regalaban los panes fríos, ellos se llevaban sus sándwich y nosotros los nuestros y a mí no me gustaba el pan, odiaba el pan frío, pero él me decía pero niña lo mojaba y lo metía en el horno de leña y me decía viste que está como blandito y se comía todo el pan, con mantequilla, era increíble yo me sorprendía siempre de esa cuestión.

Él tenía mucho orgullo con su apellido, yo soy Acevedo decía con mucho orgullo, y que tienen los Acevedo le decía yo, que tierras tienen, la tierra de los zapatos, él se indignaba conmigo siempre yo lo enojaba con sarcasmo, pero éramos muy unidos, él era muy disciplinado y lo que decía el papa decía la mama era ley en ese aspecto, era distinto de mí yo me crié con más libertad de hacer lo que quería, el no, él era muy respetuoso admiraba mucho a sus padres.

Tuvo un hermano por parte de madre Nelson, tiene dos hermanos más; Juan, Gina y un hermano menor que es Francisco, que en realidad es hijo de una tía que lo criaron como propio.

Sus padres ya están fallecidos, hace muchos años el padre murió, el mismo día en que murió don Fernando Ariztía, de hecho yo no pude ir al funeral de Fernando, porque tuve que ir al funeral de mi tío, con todo lo que lo quería. Fue en La Serena, por la dictadura se fue para allá y al final se quedó allá, mi tía murió después que desapareció Perucho, mi tía se fue tras mi tío y se enfermó de pena, le dio un cáncer terrible y murió, pero era una angustia permanente, eso la mató.

La causa esta juzgada y fueron por supuesto una miseria lo que fueron condenados, los que lo secuestraron, pero una pena remitida o sea no hubo justicia para él, en lo absoluto. El otro asesino mayor, que era el comandante Álvarez Sgolia, murió de alzhéimer.

Sentencia

En julio de 2014, se dictó sentencia de segunda instancia la Corte de Apelaciones de Santiago, por el secuestro calificado de Pedro Acevedo Gallardo, hecho ocurrido a partir del 28 de abril de 1975, en la ciudad de Copiapó, Región de Atacama.

La Novena Sala del tribunal de alzada -integrada por los ministros Patricio Villarroel, María Soledad Melo y Ana Cienfuegos- determinó la pena de 5 años de presidio, concediendo el beneficio de la libertad vigilada, para los ex agentes de Estado: Patricio Román Herrera, Pedro Vivian Guaita y Francisco León Jamett.

La sentencia aplicó la media prescripción para rebajar el fallo dictado por el ministro Mario Carroza, el 18 de noviembre pasado, que había condenado a los agentes Román Herrera y Vivian Guaita a penas de 6 años de presidio, y a León Jamett, a tres años y un día.

De acuerdo a lo establecido en la investigación: “El 28 de abril de 1975, alrededor de las 20 horas, en el domicilio de calle Puente Ojancos N°3 de la comuna de Tierra Amarilla, Provincia de Copiapó, se presentó una patrulla del Cire, formada por funcionarios pertenecientes al Ejército y Carabineros de Chile, quienes allanaron el inmueble y procedieron a detener a Pedro Gabriel Acevedo Gallardo, luego lo trasladaron hasta el Regimiento de Infantería N° 23 de la misma ciudad, lugar en el que luego de ser interrogado, quedó detenido e ingresado a un cuarto, informándose a los familiares luego de unos días, que el detenido se había fugado del recinto militar y que se ignoraba su paradero. No obstante, hasta la fecha Pedro Acevedo Gallardo se encuentra desaparecido”.

RAFAEL ARAYA VILLANUEVA



A continuación presentamos el relato elaborado por Jorge Oporto Marín, periodista, escrito en el Boletín N° 5 de Derechos Humanos de Copiapó de junio de 1992.

El 9 de abril de 1975, fue detenido por una patrulla militar el dirigente del Partido Comunista de Chile, Rafael Araya Villanueva, sin que a la fecha se conozca su paradero a pesar de los esfuerzos y constante búsqueda que ha realizado su madre.

Rafael, soltero sin hijos, nació el 19 de junio de 1941, en el mineral de Potrerillos y creció en el sector denominado Las Vegas, al interior de esa localidad.

Desde temprana edad, alrededor de los 17 años, se dedicó a faenas mineras trabajando con contratistas y empresarios mineros de la zona.

En 1961 ingresa al Partido Comunista y entre ese año y 1963, vive en Calama, desde donde retorna a Potrerillos para trabajar en la Mina Vieja, llegando ser dirigente de los mineros independientes de la zona.

El golpe militar lo sorprende en Pueblo Hundido y se traslada a trabajar en las minas cercanas a Inca de Oro, pero en 1974 se radica en Copiapó.

Al momento de su detención ocupaba importantes cargos en el Partido Comunista regional y a pesar que quienes lo apresaron están debidamente identificados, no se ha podido determinar su paradero.

Su madre, Ángela Villanueva, sigue buscando la verdad de lo sucedido con su hijo. Aunque a veces, su búsqueda se torna solitaria, esta mujer tiene la férrea voluntad de saber que pasó y donde está el mayor de sus 8 hijos que recuerda con cariño y tristeza.

Edith María Araya Villanueva, que para el golpe tenía 24 años, era dueña de casa como la mayoría de las mujeres. Es hermana de Rafael Segundo Araya Villanueva, nos indica que él era el mayor de todos los hermanos. Era un joven con mucha conciencia, era sencillo no se quiso casar nunca, porque le gustaba ser libre, decía que su lucha era una sociedad más justa le gustaba mucho la política. Jugaba a la pelota, le gustaba mucho bailar, le gustaba ir a ver películas mexicanas.

El trabajó en la salitrera, donde era duro, allí la vida es muy sacrificada y fue luchando por los derechos laborales, así es que se unió al partido. Rafael era militante del Partido Comunista, el me comentaba siempre de la injusticia social, de las raíces que teníamos que tener como obreros, después él empezó a trabajar en posiciones más altas dentro del Partido.

El golpe de estado

Estaba en Pueblo Hundido en una parte que se llamaba Altamira, allí estaba trabajando con pirquineros, llegó como en dos días a la casa con los pies hecho polvo, porque se había venido caminando, tuvimos que esconderlo para que no lo vieran, después se quedó viviendo con nosotros de forma clandestina.

Desaparición

Desapareció en abril de 1975 en Copiapó, fue detenido por carabineros, en la mañana. Nosotros nos enteramos por unos compañeros de él que eran del partido, porque nosotros vivíamos en Pueblo Hundido, entonces después de 5 días nos enteramos nosotros. Él me dijo que sentía que lo estaban siguiendo. Mi papá fue a buscarlo a Copiapó, por todos lados, pero nunca lo encontró.

Búsqueda

Mi marido trabajaba en Codelco y él tenía miedo que lo pudieran despedir de su trabajo, entonces yo de forma clandestina empecé a trabajar en el Partido Comunista y empecé a trabajar en los sindicatos, en la iglesia, para tratar de hacer justicia en la forma que se podía, pero no en forma personal de buscarlo a él, sino en la forma general, de todas las injusticias que pasaban en esos años, hasta que llegó la democracia, para mi padre fue terrible, se fue con la amargura de no poder encontrarlo.

¿Qué es lo que rescatarías de esa época y que te gustaría que replicaran los jóvenes?

Bueno esa época para mí fue increíble porque nosotros trabajábamos para una contratista, pero los sueldos eran míseros, no nos alcanzaban para vivir, nosotros no teníamos los mismos derechos que los que eran de la empresa. Cuando llegó el gobierno de la Unidad Popular hubo más justicia social, entraron jóvenes que eran empleados de los contratistas a la empresa, a los niños en el colegio se les daba medio litro de leche, llegó el policlínico a Potrerillos, porque antes no podían atenderse ahí, era una época más feliz no como ahora que hay solo individualismo.

Me gustaría que los padres les enseñaran a sus hijos su identidad de donde vienen, porque ahora todos viven de las apariencias. También que ojalá no se olvide esta historia, que se recuerde siempre a los jóvenes para que no vuelva a ocurrir.

Veo que la gente que no sabe realmente lo que pasó, gente incluso de la Unidad Popular que dice que no hubo detenidos desaparecidos, entonces uno se asusta con esa gente. Yo pienso que el mismo sistema que estamos viviendo es el que nos llevó a desconectarnos de la historia, en los colegios tampoco se pasa la historia, uno escucha a algunos senadores que hablan de terroristas, pero no fue así porque el terrorista fue el Estado mismo.

YACTONG JUANTOCK GUZMÁN



Somos todos de Inca de Oro, porque mi padre era chino y él trabajaba en un mineral de Inca de Oro, en las Guías de California, él tenía una pulpería y trabajaba con los mineros.

Él se enfermó una vez y se fue a Santiago, donde unos chinitos conocidos, allá mi mamá era cajera de ellos, se enamoraron y se casaron. Mi mamá se vino de allá de Santiago a meterse a ese mineral, se la trajo a vivir acá a las Guías de California, nos relata Estela Juantock Guzmán, hermana de Yactong, quien está en calidad de detenido desaparecido desde 1973.

Mi papa tenía 14 años cuando llegó a Chile, en el tiempo de las salitreras, él tenía un tío que tenía unos almacenes grandes en las salitreras, que eran famosos. Cuando se terminó el salitre, el chinito se fue pero mi papá se enamoró y se quedó en Chile, se casó con una Iquiqueña. Ahí él tuvo un hijo que era mi hermano Mario, el tuvo cinco hijos hombres allá en Iquique -allá hay cinco Juantock-, incluso uno se llama Yactong.

Mi padre quedó viudo y después se casó con mi mamá. De este matrimonio, somos tres mujeres y Yactong, que era el único hombre. Mi hermana mayor es la Maylin, segundo Yactong,

tercera yo y después la Hilen, que fue un poquito más lejana, con diferencia de edad conmigo de seis años.

Estudiamos allá en la escuelita de la Guía de California, queda a 12 kilómetros de Inca de Oro, hacia la cordillera y ahí está todavía la escuela, ahora viven unos mineros. De ahí nos vinimos a Copiapó en 1955. Yactong nació el 24 de agosto de 1947.

Mi papá se instaló con un negocio en Colipí, nosotros vivíamos en Colipí con Chañarcillo, en toda la esquina se llamaba almacén El Minero y mi papá tenía una carnicería y un almacén.



**YACTONG, PRIMERO DE DERECHA A IZQUIERDA, CON COMPAÑEROS
DEL LICEO CATÓLICO DE ATACAMA**

Yactong estudió en el Liceo Católico, tengo una foto en el tiempo en que estaban los curas franciscanos. Un tiempo mi papá tuvo mala suerte, pasamos por una muy mala situación económica y cerca de la casa de nosotros había un zapatero que se llamaba Carlos Jorquera, él era socialista y le metió la

política en la cabeza a Yactong, pero mi hermano era demócrata cristiano en un principio, él le enseñó a mi hermano a cocer zapatos y pelotas, porque en ese tiempo el zapato se arreglaba cocido, tu mandabas a arreglar la suela y los cocían con hilo, y él le enseñó a mi hermano, le enseñó a cocer las pelotas de futbol. Yactong las arreglaba y le pagaba, ahí le hablaba, porque era un orador el Jorquera. Recuerdo que Yactong marchó para la patria joven a Vallenar y le regalaron estos bototos el 64, llegó con los pies llenos de ampollas.

Él era muy especial, él era muy bueno para el dibujo y llegaban todos los compañeros a pedirle que le hicieran los dibujos. El cura franciscano Juan José, le decía un siete para Yactong, porque le hacía los dibujos a todos. Dibujaba muy lindo, tenía una facilidad para hacer unos dibujos en acuarela muy lindo, muy precioso.

Tocaba en la banda del Liceo Católico y era fanático del ColoColo. Tocaba un trombón parece y tenía muchos amigos, como te digo, era líder, lo buscaban porque era bueno para hablar. Yo no sé si serán cosas del destino, que mi hijo mayor el Mao, que es arquitecto, él como que tiene muchas cosas de él, tiene las manos, el modo para conversar igual, el Mao está en una reunión y es el centro, un gallo que habla de muchas cosas y en ese sentido, se parece mucho a Yactong.

Yo salí de sexto de humanidades el 67, porque yo me casé el 68, él tiene que haber salido como el 60 aproximadamente. De ahí se fue a Santiago a hacer estos cursos de arquitectura y después quedó en Valparaíso, en la sede de la Universidad de Chile.

El 73 él estaba egresado y ya hacia clases en la Universidad, de arquitectura. Hacia las ayudantías, si incluso a mi mamá le llegaron unos cheques con los sueldos de Yactong, le llegaron a mi mamá después del 73. La última vez que vimos a Yactong fue para semana santa, justamente abril y en septiembre fue el golpe, esa vez vino con varios compañeros.

Ya se había casado con Sandra, que ahora está en Bélgica, ella también estudiaba arquitectura, pero después del golpe se vino escondida en un camión con mi esposo desde Valparaíso, luego fue a estudiar a Arica, incluso cuando se tituló todavía estaba Pinochet y le rechazaron su tesis, porque había puesto en su memoria que la dedicada a su esposo y se la rechazaron.

Después que terminó el católico se fue a Valparaíso y nosotros sabíamos que estaba en política, que era mirista. Después del terremoto la escuela de arquitectura se dividió y se trasladó a un edificio del centro, en un negocio. Una vez que fui a la escuela, era un escuela y afuera había una imagen del Che Guevara y al otro de Recabaren, Yactong tenía una oficina y allí no solo llegaban estudiantes, sino también campesinos, él era dirigente.



YACTONG JUNTO A COMPAÑEROS DE UNIVERSIDAD

Memoria Viva

Yactong Orlando Juantock Guzmán, egresado de Arquitectura de la U. de Chile, dirigente estudiantil con 26 años, representante estudiantil al Consejo de Facultad y Presidente del Centro de Alumnos de Arquitectura militante del MIR, fue detenido por efectivos de la Marina el 12 de septiembre de 1973, alrededor de las 11:00 horas, en una casa habitación ubicada en el Cerro La Cruz de Valparaíso. Junto a la víctima, fueron detenidos otras

dos personas, siendo una de ellas, doña Marcela López Uribe. Los detenidos fueron trasladados a la Escuela Fiscal Barros Luco donde se les separó. Posteriormente, Yactong Orlando fue trasladado al vapor “Maipo” perteneciente a la Armada, en cuyo interior se le vio hasta el 14 de septiembre, fecha en que fue sacado con rumbo desconocido por 3 efectivos de la marina que tenían sus rostros pintados de negro.

Doña Marcela López Uribe, expone en su testimonio haber sido detenida el 12 de septiembre de 1973 junto a Yactong, por una patrulla naval, en circunstancias que se encontraban en un domicilio ubicado en el Cerro La Cruz. Ambos fueron trasladados a la Escuela Fiscal Barros Luco y separados con posterioridad. Por su parte, don Guillermo Jesús Custodio Cavieses Romero, expone en su testimonio haber sido detenido por personal de Carabineros de Valparaíso el 13 de septiembre 1973. Posteriormente fue trasladado al barco mercante “Maipo” que en esos días era usado por la Armada como lugar de reclusión de prisioneros políticos. Allí, al ser bajado a una de las bodegas de ese barco reconoció entre otros detenidos a Yactong. El 14 de septiembre, el testigo se encontraba circunstancialmente en la cubierta del barco con el objeto de ser trasladado de bodega: eran las 19 horas de ese día cuando se percató que una patrulla de tres integrantes que llevaban su cara pintada de negro, se dirigieron al Oficial a cargo a quien le exhibieron una fotografía de una persona que resultó ser Yactong, a quien maltrataron duramente siendo luego arrastrado por los 3 marinos fuera del barco.

Por otra parte, las autoridades militares reconocieron su arresto. Es así que en la última semana de septiembre de 1973 el afectado aparecía en las listas de detenidos de la Intendencia de Valparaíso, informándose a sus familiares que se encontraba arrestado dentro de la provincia. Más aún, en el respectivo proceso judicial instruido por su desaparecimiento, consta lo informado el 4 de julio de 1974 por la Fiscalía Militar de Valparaíso, señalando que la víctima se encuentra a disposición del Servicio de Inteligencia de la Primera Zona Naval. Sin embargo, dicha información fue negada posteriormente por la misma autoridad.

Todas las gestiones y diligencias que su familia realizó con el fin de dar con su paradero resultaron infructuosas, y aún se desconoce la suerte que corrió en manos de sus captores.

Gestiones judiciales

El 26 de junio de 1974 se presentó denuncia por presunta desgracia ante el Tercer Juzgado del Crimen de Valparaíso, rol 91896. La denuncia fue aceptada a tramitación el 1º de julio, luego que la denunciante concurriera al Tribunal a ratificar sus dichos, oportunidad que agregó antecedentes precisos acerca de los hechos que culminaron con el arresto de la víctima, su traslado al barco “Maipo” y su posterior desaparecimiento. El tribunal requirió informe al Sr. Fiscal Militar de Valparaíso, recibiendo respuesta el 4 de julio de 1974 en el sentido que Yactong Orlando Juantock Guzmán se encontraba a disposición del Servicio de Inteligencia de la Primera Zona Naval. Con el mérito de esta última información, el 12 de julio de 1974, la Jueza doña Sonia Araneda Briones sobreseyó definitivamente la causa sin confirmar con la respectiva autoridad naval lo informado por la Fiscalía Militar.

El 31 de julio de 1974, la denunciante solicita al Tribunal reponer la causa a estado de sumario, por cuanto el certificado de la Fiscalía Militar no se ajusta a la realidad, toda vez que la Primera Zona Naval ha manifestado tanto a la denunciante como a su abogado, que el ofendido no se encuentra a disposición de esa autoridad. El Tribunal, para el efecto de proveer la presentación, citó a comparecer al peticionario a ratificar la presentación, oportunidad en que se puso en conocimiento de la Jueza que Yactong Juantock fue visto, en deplorables condiciones psíquicas, en la Escuela de Abastecimiento y Submarinos que funciona en el antiguo edificio de la Escuela Naval, sector de Playa Ancha, según testigos que estuvieron allí y obtuvieron su libertad. Pese a estos antecedentes, el 8 de agosto el Tribunal resolvió negativamente la petición de reabrir el sumario, ordenando que la causa volviera al archivo. Al día siguiente, 9 de agosto de 1974,

fue agregado al proceso la orden de investigar diligencia por investigaciones la que no dio resultado alguno.

El 20 de agosto, la parte perjudicada solicitó una reposición, apelando en subsidio, de la resolución denegatoria. Ambos recursos fueron rechazados por el Tribunal.

En mayo de 1976, nuevamente se solicita la reapertura del sumario, adjuntándose esta vez, un certificado otorgado por la Fiscalía Naval de Valparaíso en el cual se señala que Yactong Orlando Juantock Guzmán figura declarado rebelde por encontrarse prófugo en la causa A-637, Consejo de Guerra, y suspendida la tramitación de la causa hasta su presentación o aprehensión. El Tribunal agregó el documento al proceso y se negó a reponer la causa al estado de sumario.

El 7 de agosto de 2015, el Ministro en visita extraordinaria de la Corte de Apelaciones de Valparaíso, Jaime Arancibia dicta procesamientos por secuestro permanente de dirigente estudiantil en 1973. Se sometió a proceso a Fernando Raimundo Moreno Prieto, Ricardo Gustavo Arévalo Cabrera y Hugo Germán Valencia Díaz, como autores de los delitos de detención ilegal y secuestro permanente de Yactong Orlando Juantock Guzmán, Ilícitos perpetrados a partir del 12 de septiembre de 1973, en Valparaíso.

Según los antecedentes consignados en la causa, “se ha podido establecer que el día 12 de Septiembre de 1973, en horas de la mañana una patrulla naval detuvo en su domicilio en el cerro La Cruz a Yactong Orlando Juantock Guzmán de 26 años de edad, presidente del Centro de Alumnos de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile en Valparaíso y militante del Mir, siendo llevado hasta la Escuela Barros Luco, lugar desde donde se le derivó al buque Maipo donde fue maltratado y posteriormente sacado desde ese buque para ser trasladado a otro lugar, ignorándose desde esos momentos su destino y paradero, presumiéndose su fallecimiento, configurándose de este modo los delitos de Detención ilegal y Secuestro permanente, figuras previstas y sancionadas en artículos 141 y 150 del Código Penal”.

Título

Familiares de YactongJuantock y Carlos Gajardo y del académico Francisco Aedo, todos de Arquitectura, recibieron distinciones. Entregan títulos póstumos a egresados y homenajean a profesor, detenidos desaparecidos.

Con la presencia de familiares, amigos, compañeros, académicos, estudiantes y representantes de diversas agrupaciones, se realizó la emotiva y esperada ceremonia de titulación póstuma de los egresados de la Escuela de Arquitectura UV Carlos Gajardo Wolff y YactongJuantock Guzmán, junto con el reconocimiento académico al profesor de la misma escuela Francisco Aedo Carrasco, todos ellos detenidos desaparecidos.

La actividad, organizada en conjunto por la Escuela de Arquitectura y la Universidad de Valparaíso, contó con el apoyo del Programa de Atención Integral en Salud y Derechos Humanos, PRAIS, entidad que lo catalogó como un acto de reparación social. Tanto los ex alumnos Carlos Gajardo y YactongJuantock, como el profesor Francisco Aedo, se caracterizaron por crear fuertes lazos en la Escuela de Arquitectura y defender con sus vidas los ideales por los que lucharon.

Reencuentro estremecedor

Eliana Ceriani, viuda de Carlos Gajardo, quien recibió el título póstumo en nombre de su esposo, señaló que la ceremonia fue “muy emocionante. Cuando los reconocimientos son vía sentencia judicial son importantes, pero esta iniciativa es más íntima y en nuestra propia casa de estudios, de la cual yo he formado parte, por lo que tiene un significado muy especial. Reencontrarme con nuestros amigos de entonces, los compañeros de Carlos y la señora de Yactong, ha sido estremecedor”.

“Tampoco debemos quedarnos en esto, sino que cumplir aquello por lo cual nuestros seres queridos dieron la vida. Si Carlos y Yactong no pudieron terminar su carrera fue porque los interrumpió el haber sido detenido desaparecido. Esta ceremonia póstuma era una esperanza que teníamos que se ha cumplido y estoy muy contenta”, agregó.

En tanto, Sandra Fernández, viuda de Yactong Juantock, quien también recibió el título póstumo, indicó que “esta ceremonia ha sido emocionante, he esperado esta reacción de la Universidad y de los compañeros, a quienes veo emocionados e identificados, porque muchos tampoco tuvieron el título, pero afortunadamente están vivos”.

“Recibir el título en nombre de mi esposo es una pequeña reparación, un reconocimiento a compañeros que fueron significativos dentro de esta escuela, profesores y estudiantes que por muchos años permanecieron un poco olvidados, pero que hoy están presentes”, añadió.

Mientras que Claudio Cortés, sobrino de Yactong Juantock, manifestó que “es una emoción y una alegría tremenda para toda la familia, es algo que esperábamos hace años, es la conclusión de un camino que mi tío debió haber vivido en vida. Esperamos que este homenaje pueda servir de ejemplo para las generaciones actuales de arquitectos de esta universidad”.

Trascendencia institucional y moral

Durante la ceremonia entregaron testimonios Ximena Bórquez, directora del Colegio Nacional de Arquitectos; Viviana Teuche, vicepresidenta del Comité de Derechos Humanos del Colegio; María Graciela Mena, coordinadora del PRAIS, y Nicolás Araya, presidente del Centro de Estudiantes de la Escuela de Arquitectura UV. También hubo homenajes realizados por alumnos de las carreras de Música y Teatro UV.

Durante la ceremonia, el rector de la UV, Aldo Valle, explicó que “ha sido un acto muy conmovedor, emocionante para todos, porque lo que hace la Universidad con esta ceremonia es reconocer simbólicamente a tres integrantes de nuestra comunidad. Este acto tiene una trascendencia institucional y moral que hemos querido relevar y destacar porque las instituciones no pueden vivir al margen de sus principios, de sus afectos o de valores tan importantes como los que se atropellaron en la Universidad con ocasión de la violencia que se ejerció sobre estos estudiantes y este profesor”, indicó.

Compañeros desaparecidos

Carlos López, académico de Arquitectura UV y uno de los principales impulsores de la iniciativa, manifestó que “le asignamos una gran importancia a esto que ocurrió, lo hemos venido preparando desde hace mucho tiempo, porque creemos que se hace necesario poder ver a Carlos a Yactong y a Francisco en los pasillos, en las aulas, en este patio y que los estudiantes actuales los puedan conocer. Los más jóvenes siempre nos decían que no tenían ningún conocimiento de este hecho, pero hoy ya pueden conocer y conversar sobre nuestros compañeros desaparecidos”.

El académico dijo que el acto “era muy necesario y, como el propio rector Valle lo señaló, teníamos una gran deuda como institución, creo que con esto hemos dado un paso para sanarla. Hemos conversado con distintas unidades de la Universidad y existe la convicción de poder replicar esta ceremonia en otras facultades donde existan situaciones similares”.<https://www.uv.cl/pdn/?id=8009>

ALADÍN ROJAS RAMÍREZ



Katherine Rojas Leyton, es hija de Aladín Rojas, ella tenía más de 1 año y medio de vida en el año 75, cuando detuvieron y desaparecieron a su padre. Ella nació justo cuando su padre andaba de viaje en el extranjero, para recibir un premio como mejor Trabajador. Iba en una comitiva del Gobierno del Presidente Salvador Allende.

Aladín es tierraamarillano, nació 1945, tenía 30 años para el año 75, él nunca estudió, cuando entró a militar al Partido Comunista sus compañeros le enseñaron a leer y a escribir. Pero él tenía muchas capacidades, cuando él aprendió a leer y escribir se sumergió en los libros, le gustaba mucho leer y escribir, es como un don que tiene su familia -somos todos muy buenos para la lectura, tengo un hijo que es escritor, mi hermano que es abogado, somos todos como muy aficionados a lo que es la lectura y yo creo que lo heredamos de él.

Cuando a mi papá lo desaparecieron, lo desaparecieron de todos lados, incluso del registro civil, él era como un chileno que no existía, solamente había reconocido a mi hermano mayor que era Vladimir Rojas y nosotros quedamos sin apellido.

Mi padre fue autodidacta, trabajó desde muy pequeño, venía de una familia muy pobre, muy humilde. Su papá murió cuando él tenía 5 años y quedó a cargo de su mamá, la cual tenía bastantes hijos, eran 10 hermanos, entonces a él se lo entregaron a una tía -en ese tiempo era fácil decir llévate este niño, críalo.

Las condiciones de pobreza eran extremas, si en una casa había para comer y se podía llevar dos o tres niños para mantenerlos, lo hacían, los repartían entre los familiares.

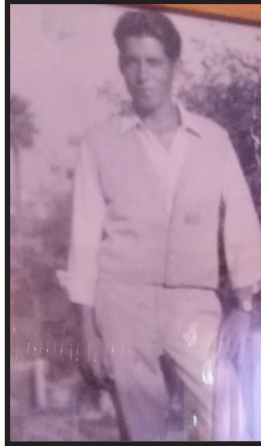
Ellos vivían en Tierra Amarilla, en el sector de Cancha Carrera, en una casita pequeña de adobe que está cruzando el río Copiapó. Todo ese sector debe haber desaparecido con el aluvión. La tía vivía mucho más abajo, dónde estaba la iglesia mormona, mi padre se crio ahí hasta como los 8 años, falleció la tía Modesta, que era su tía directa por parte de padre y a mi papá lo devolvieron a la casa de la abuela.

La abuela lo volvió a entregar a la tía Emilia quién se lo llevó a criar animales en el cerro y lo tuvo ahí hasta los 12 años, ellos eran nómades, seguían el pasto, hacia el interior de Tierra Amarilla, de ahí bajaban a La Serena dónde está la Quebrada Seca, todos esos lugares recorrían con los animales por los cerros, Canto del Agua, por toda la Región. Eran cabreros, así trabaja la gente que cría animales, no se ven transitando por las calles, porque ellos tienen otras rutas por los cerros.

A los 12 años mi padre volvió con su mamá, la cual se lo pasó nuevamente al ex marido que tenía la abuelita, los Núñez. Ahí él se fue a trabajar a una finca y el padrastro no lo trataba bien, así que él no aguantó y se fue, caminando por el desierto, solito a los 12 años. Volvió nuevamente con su mamá.

Después entró a trabajar a la minería, ellos eran pirquineros, hasta que cumplió su edad para el servicio militar, lo hizo en Copiapó; ahí mi mamá siempre contaba la historia de que mi papá no sabía leer ni escribir y lo dejaban en puestos donde ellos tenían que tomar datos, escribir y entregar la información

y él todo lo hacía de memoria, después lo felicitaron, imagino que eran órdenes largas que él tenía que escribir pero él las sujetaba en su cerebro.



Salió del regimiento y siguió trabajando, después de 2 años de servicio cómo era antiguamente, salió a los 20 años, el año 65. Siguió trabajando en Tierra Amarilla y aproximadamente el año 70 conoció a mi mamá, se enamoraron, mi mamá era muy jovencita, él era casi 10 años mayor que ella, se enamoraron en Tierra Amarilla y de esa relación nació mi hermano mayor, después nací yo y luego mi hermana, bueno mi madre cuenta que él fue el amor de su vida, que era un hombre muy cariñoso.

Mi madre se llama Ulda Inés Leyton Navarro, ella aún siente mucho dolor, a ella la líquido la dictadura, vive enferma de sus nervios, el poder hablar de lo que ella vivió, lo que a ella le pasó, es solo para llorar, no para de llorar, su daño psicológico fue muy profundo, es un daño a la médula, que te quedó inscrito y no salió más.

Después de la muerte de mi padre nosotros vivimos persecución, a nosotros nos persiguieron hasta el año 89, cuando hubo el cambio de dictadura a pseudodemocracia,

siempre en persecución, vivimos en Arica, en Calama, volvimos a Copiapó, y nos íbamos nuevamente al norte, así nos la llevamos, nos íbamos cambiando. Nos buscaban.

Resulta que ellos eliminaron a Aladín Rojas, lo eliminaron del Registro Civil, era un chileno que nunca nació, una persona que no existía. Pero habían hijos, ellos no querían dejar nada, teníamos que desaparecer todos, entonces había que buscar a la viuda y a los hijos, pero gracias a Dios no pudieron encontrarnos jamás; mi mamá se cambió el nombre se puso Ana María y todos la conocen hasta el día de hoy como Ana María, nadie la conoce por su verdadero nombre. La buscaba la Dina y la CNI; siempre fue así, nosotros conocimos la peor parte de la dictadura, sufrimos bastante, nos tocó vivir de todo, porque éramos hijos de nadie, nadie quiso ayudarnos, nadie quiso apoyar a mi mamá en nada por el tema de que tenían miedo, si ellos le daban la mano a mi mamá iban a caer ellos, nadie nos apoyó en la crianza, mi mamá tuvo que casarse para poder cuidarnos a nosotros.

Investigación

Ha sido una investigación eterna, me he entrevistado con muchas personas que me han dicho diferentes cosas, como que sacaron los cuerpos del regimiento en camionetas, muchas cosas. Lo último que me enteré fue de que supuestamente a mi papá nunca lo sacaron del regimiento, que está dentro del regimiento en una cancha de Baby fútbol, que en ese lugar hay tres cuerpos, eso lo dijo un caballero que hizo el servicio militar en esos años. Él mandó una carta a un cura en la cual confesaba que el cuerpo de Aladín Rojas, Pedro Acevedo y de un tercero que no recuerdo el nombre en estos momentos, qué puede ser Alonso Lazo, que fueron detenidos en esa misma fecha, que estaban ahí y que nunca los sacaron.

No sé si esta carta estará disponible en estos momentos, pero si en el juicio que nosotros tuvimos, que fue un juicio de casi 40

años, que hace 5 años atrás fue sumario, entramos al plenario, se dictaminó sentencia, se atraparon a las personas que a mi papá lo mataron, porque a mi padre lo mataron los carabineros Vivian Guaita, Retamal, Portillo, LeonJamett, y otros, que son varios y que no recuerdo en estos momentos sus nombres. Era una asociación que había entre ellos, que se llamaba el CIREN, que actuaba carabineros y militares, carabineros hacia las detenciones les ponían los cargos, a mi papá lo detuvieron no por Comunista, no por Marxista, sino que lo detuvieron por tráfico de oro, lo detuvieron en la plaza de Copiapó, se llevaron su moto y a él en una camioneta blanca, hubo testigos que lo vieron, a él lo tuvieron detenido todo el día, lo torturaron todo el día y lo soltaron en la noche, pero a él le dijeron que tenía que volver para seguir la interrogación, que si no volvía iba a perder a toda su familia, porque ellos se iban a encargar de detener a cada uno de sus hermanos y los iban a desaparecer. Fue una amenaza tan grande que le hicieron a él, que por miedo a que dañaran a sus hermanos que eran muchos y todos eran participantes del partido Comunista, todos tenían esa línea, entonces el miedo era generalizado, así que él se presentó, se fue temprano en la mañana con la motocicleta sin prender, se la llevó en silencio para que nadie escuchará y fuera a detenerlo, le dijo a mi mamá que iba a volver, que no se preocupara que él iba a volver, pero nunca más volvió.

En la investigación se dijo que estaba siendo torturado, que lo tenían con corriente y que ellos salieron a tomarse un café para darse un descanso y lo dejaron con la corriente puesta, eso fue lo que dijeron estas personas cuando les tocó declarar, no dijeron nada sobre el cuerpo tampoco dónde lo dejaron, ellos hicieron su trabajo y supuestamente se fueron, pero como no hay cuerpo no se puede tomar como homicidio entonces quedó como desaparecido, el tema es dónde quedó, dónde lo dejaron, por lo que nosotros hemos visto el cuerpo quedó ahí, en el mismo regimiento.

Causa judicial

La causa de mi padre nosotros la seguimos con mi hermano y con Rodolfo Carvajal, que es otro abogado de Santiago, pero en el tiempo de la dictadura hubo una comisión de Derechos Humanos, hubo un abogado encargado de la investigación que entrevistó a mi madre pero de ahí no hizo nada más. Realmente toda la investigación que se ha hecho ha sido por nosotros como hermanos, yo recopile todo, de dónde venimos, quiénes eran nuestros abuelos, la abuela de mi papá, quien era una señora que se llamaba Andrea Rojas y al parecer madre soltera española, que desembarco en Huasco con tres hijos que era el tío José, el tío Esteban y la abuela Modesta, por lo que sé ella era una persona con dinero con una posición, ella llegó comprando tierras en Huasco, Vallenar y Tierra Amarilla, que una de las tierras que ella compró es la que vivía mi tía Modesta, con la cual se crió mi papá en Cancha Carrera. Todos los terrenos, tierras y animales que tenían ellos, quedaron al nombre del tío Esteban el cual falleció y nadie sabe lo que pasó, no sé si habrán quedado parientes o habrán quedado para el estado, porque nadie la reclamó, pero eran otros años otros tiempos.

Sé cómo se crio mi papá y la vida que él tuvo, el cómo lo detuvieron y toda esa investigación la hice yo, mi hermano puso todo el trabajo lo que es parte judicial, se encargó de las causas de la investigación que yo entregué y la gente para que diera sus declaraciones, amigos del partido, tíos de ellos que estuvieron muy cercanos con lo que a él le pasó y toda la investigación que se hizo, la hicimos nosotros como hermanos, porque del estado fue cero ayuda.

Yo creo que mucha gente ha quedado desilusionada por lo mismo, porque al estado no le interesa reparar o indemnizar, las reparaciones que ha hecho el estado son mínimas y tampoco ha exigido buscarlos.

Se entregó la investigación y las declaraciones, junto con la carta que esté soldado mandó al cura diciendo que los cuerpos nunca habían salido del regimiento y que estaban en tal parte. El estado no ha hecho nada para hacer un levantamiento en el regimiento, para ver si están los cuerpos, el obispo Fernando Ariztía fue quien recibió la carta, todo está en la investigación y estamos esperando porque se nos dijo que el regimiento lo iban a cambiar de sector y que ahí recién solamente podíamos pedir un Ministro en Visita, para que de la orden para levantar esa parte y hacer las excavaciones y la búsqueda, mientras tanto el regimiento estuviera ahí, en ese sector, no se podía hacer nada, y te dejan a ti de brazos cruzados, y nada se puede hacer en ese aspecto.

Mi padre le gustaba andar en moto, fue muy conocido por la gente porque le gustaba prestar ayuda, cuando se necesitaba hacer alguna cosa él era el primero que estaba ayudando, era muy solidario, no midió tiempo ni energía para ayudar a las personas que necesitaban, tenía vocación de líder, vocación de dirigente social, le gustaba luchar por los derechos de los demás, era bien querido, bien amado por el círculo que lo rodeaba, por sus compañeros, sus amigos, sus familiares, siempre fue muy querido, muy apreciado. Yo nunca he escuchado algo malo de mi padre, no sé si será porque realmente era así o porque la gente no le gusta hablar mal de quien ya no existe, pero yo siempre he escuchado muy buenas percepciones de mi padre y de mi mamá, sobre todo porque mi mamá, toda la vida nos habló de él, nunca dejó de hablarnos cómo era nuestro papá, nunca nos negó de dónde proveníamos quién era nuestro padre y porque murió, las cosas que a él le gustaba hacer y por lo que él luchaba, por las injusticias, por las necesidades. Aquí en este país acusaron de terroristas, de marxistas, de una pila de cosas y supuestamente una guerra civil que nunca existió, porque fue una matanza y mientras tanto el país no reconozca, el estado no reconozca lo que hizo, nunca vamos a poder conseguir reconciliarnos, nunca vamos a poder sentarnos con una persona de derecha a conversar de política sin pelear, ¿por qué?, porque los de derecha dicen que eran puros terroristas, que eran gente dañina, gente mala. Ellos no

reconocen el bloqueo que se le hizo a Chile, con el tema de las colas cuando no había comida, no reconocen la intervención de Estados Unidos para sacar el gobierno, que supuestamente para ellos era Comunista y que no podía existir el comunismo en América.

Cómo estaba el tiempo de la guerra fría y el tema del Comunismo por lo que pasaba en Rusia y eso no se podía expandir para el mundo, necesitaban sacar a Allende, porque él era la cara del comunismo, si en realidad eso fue todo, era el apoderarse del cobre y poder sacarlo de Chile sin pagarle a nadie, sin respeto a nadie, entonces para eso este gobierno le ponía el tope y por esa razón murieron muchos, gente inocente, mujeres inocentes, niños, de todo eso no puede quedar así.

Informe Rettig

Nosotros en estos momentos tenemos a nuestro papá de cierta manera en el Informe Rettig y es conocido su caso, es gracias a mi madre, porque mi mamá lo salió a buscar, lo buscó en el regimiento y la sacaban con metralleta, le tocó ir a Santiago, le tocó ir a la Vicaría de la Solidaridad, le tocó andar con un montón de gente, nosotros nos quedamos sin fotografías de él. Todas las fotografías que tenía mi mamá, las entregó buscándolo hasta el final y yo le doy gracias a eso porque no bajó sus brazos. Ella es una luchadora, una guerrera que nunca dejó de buscarlo, y ese deseo de buscarlo lo traspasó a nosotros, y nosotros se lo estamos traspasando nuestros hijos, de que si nosotros morimos y su abuelo aún no aparece, tienen que seguir buscándolo, tienen que seguir tratando de averiguar dónde quedó y darle una sepultura.

Pirquinero

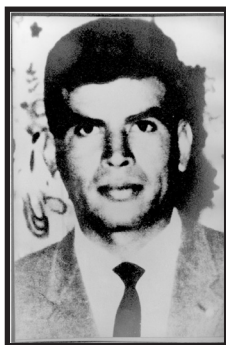
Mi padre trabajó en muchas partes, pero donde más trabajó fue en la Mina Batea como independiente, como pirquinero de la zona. La casita donde vivía es de adobe, que aún existe y es fácil llegar.

Su vida fue triste y tuvo una juventud llena de amigos, llena de sus ideales, él era muy idealista, le gustaba el partido Comunista en especial sus ideales. El Partido Comunista tiene ideales muy lindos, llevarlos a la práctica es lo difícil. Mi padre fue comunista de alma, corazón y espíritu, amaba su partido, su partido no solamente le enseñó a leer y escribir, sino que también le enseñó la vocación de ayudar, porque eso es lo más lindo que tiene el partido Comunista, es ayudar, es proteger y es luchar por los derechos de los demás y entregar todo. La gente cuando no conoce habla puras estupideces, pero cuando conoce el fondo que fue el partido Social Obrero, es una hermandad y eso lo vivió él. En sus tiempos eran colorados de corazón, él amaba a su gente, amaba a su familia, amaba a sus hermanos y él entregó su vida por ellos, para que ellos no fueran detenidos ni desaparecidos, porque él sabía que si se arrancaba, iban a empezar a caer sus hermanos para obligarlos a decir dónde estaba él, y eso era el miedo que él tenía, y estoy feliz que se conozca su historia.

Sentencias

Mario Carroza, dictó las acusaciones en dos procesos que sustancia por secuestros calificados, ilícitos perpetrados en la localidad de Copiapó en 1975. De esta forma Carroza acusó a los miembros del Ejército en retiro Carlos González Trujillo, Patricio Román Herrera, Francisco León Jamett, Juan Valderrama Molina, Pedro Vivian Guaita, Adolfo Lapostol Sprovera y Sergio Sánchez Parra, en calidad de autores del delito de secuestro calificado de Aladín Rojas Ramírez, ilícito perpetrado a partir del 9 de abril de 1975, en Copiapó.

GUILLERMO HAROLDO ROJAS ZAMORA



Del libro *Viven en Nuestra Memoria*, escrito por la periodista Jessica Acuña, tomamos el relato del profesor de Chañaral, Guillermo Rojas.

Fue una noche del seis de agosto del año 1974. Guillermo Rojas Zamora hacía unos meses que había vuelto a Chañaral, junto a su esposa, Carla, y sus dos pequeños hijos: Guillermo -de siete meses- y Ximena, de cuatro años. Hacía clases en la escuela Consolidada de Chañaral. Durante los años de la Unidad Popular se había trasladado a El Salvador, donde ocupó el cargo de supervisor en educación, y una de sus gestiones fue la creación del Liceo para los estudiantes que necesitaban la enseñanza media, para así poder continuar viviendo en la ciudad y no tener que emigrar a otros lugares para obtener la enseñanza media.

Pero tras el golpe de Estado lo despidieron, en febrero de 1974. En Chañaral lo recibieron con los brazos abiertos en la escuela donde anteriormente trabajaba. Hacía diez años que ejercía la docencia, como profesor de Estado de la Universidad de Chile, con especialidad de biología y química, tenía una gran fe en la educación como herramienta para salir de la pobreza y lograr cambios en el país. Por eso lo recuerdan como un profesor cercano, preocupado de sus alumnos, innovador.

- Él se preocupaba de sus alumnos, enseñando más, buscando que ellos conocieran. En ese entonces éramos tan cerrados como país, no había internet, nada, los libros eran los que nos podían mostrar más cosas, siempre gastaba en libros y se los pasaba a los alumnos. Los sacaba a terreno, algo que en ese entonces no se hacía, cien por ciento dedicado y a eso le tuvieron miedo –recuerda Carla Brown sobre la faceta de profesor de su marido.

Estela Tapia fue su alumna en aquellos años.

-Estaba en primero, en ese tiempo de humanidades. Fue el 65, 66 hasta el 69 fuimos alumnas de él, hasta quinto humanidades. Era terriblemente pedagógico, enseñaba hasta que uno aprendiera y cuando había pruebas en las tardes, nos hacía reforzamiento. Muy amoroso, muy sicólogo, entendía, para esa época que los profesores eran tan rígidos que a uno le daban miedo, nosotros en él confiábamos y lo queríamos mucho. Ahora los alumnos nos confían cosas a los profesores en esta época, pero en esa, no. Enseñaba muy divertido y lúdico.

Sobre sus métodos pedagógicos Estela recuerda:

- Él hacía química y ciencias naturales, para ver lo de los musgos, líquenes, íbamos el día sábado, salíamos al cerro y ahí hacía la clase. Salíamos en la mañana y volvíamos en la tarde y llevábamos nuestras cositas, como paseo, después para la playa para ver el vertebrado, el pescado. Claro, una vez nos perdimos, nos fuimos por la Quebrada del Cabrito y aparecimos en Barquito, se perdió el curso y era así, muy bueno. Él nos daba muchas facilidades para que uno aprendiera y escribía un 1 bien grande en la pizarra y el que copiaba le ponía sin ningún temor el 1 porque decía ‘yo le doy el máximo de confianza, quiero lealtad y son valores que se van enseñando con el ejemplo’. Así que nadie se atrevía a copiar, más que por temor al uno, era como yamos a copiar si el profe nos ayuda, nos quiere, nos enseña. Él era una persona maravillosa.

Esa noche él no tenía clases, pero fue a reemplazar a una profesora que estaba con licencia. El jeep azul marino con patente de Las Condes se paró afuera de la casa, Carla les abrió, eran tres, le dijeron que necesitaban hablar con Guillermo, ella les respondió que él estaba en clases. Carla no sospechó que se trataba de agentes de la DINA.

Su marido no volvió esa noche. Pero sí llegó una persona proveniente de la escuela, a decirle que se lo habían llevado arrestado. En la Comisaría de Chañaral le respondieron que estaba detenido y saldría libre al día siguiente. Pasaron las horas y no lo liberaban. Al llegar la noche les informaron que ya no estaba allí. Amigos y familiares ayudaron a buscarlo en distintos lugares donde podrían haberlo llevado, pero nadie decía saber nada de Guillermo. Y pasaron los años.

Muchos años más tarde, Carla estaba viendo la televisión, cuando un rostro la sobresaltó. Se trataba del “guatón Romo”. - Yo no sabía quién era Romo, pero a mí nunca se me olvidó su cara. Apareció en la televisión y verlo fue una cosa así como que se me salió todo el cuerpo y dije ese estuvo en mi casa y efectivamente en agosto del 74 cuando Guillermo desaparece... es donde más gente desaparece y él había hecho la gira por el norte.

Historia de amor

“Alcancé a estar cinco años y medio casada y cuarenta y cuatro años esperando”. Así resume Carla esta historia de amor interrumpida por la desaparición forzada de Guillermo. Todo comenzó en Antofagasta, él había llegado al puerto junto a su familia proveniente de Caldera, debido al trabajo del padre. En el liceo se hicieron inseparables con el hermano de Carla -mismo padre pero distinta madre-, amistad que permaneció intacta cuando ambos ingresaron a la universidad. Por él se conocieron, cuando Carla llegó a estudiar a Antofagasta, se enamoraron, pololearon cuatro años esperando que ella

terminara sus estudios como profesora y se casaron. Tenían once años de diferencia.

Ella lo recuerda como un muy buen papá:

-Entonces cuando en un principio desaparece y lo empezamos a buscar y me dicen 'es que se fue con otra persona... con otra mujer'. Yo sabía que él nunca iba a dejar a sus hijos... en la vida uno puede cambiar esposa o esposo, pero ni a los hijos ni a los padres puedes cambiar – me cuenta mientras conversamos en su oficina y me asegura que tenía la convicción que nunca los habría abandonado, menos sin despedirse.

Su hija Ximena, a pesar de su corta edad cuando su padre desapareció, atesora recuerdos.

-Se acuerda de imágenes y me pregunta si yo las recuerdo, como que fuimos al zoológico en Santiago, o que ella lo iba a buscar al trabajo, cosas de la casa de navidad, como que de repente se le viene a la cabeza como pantallazo y me pregunta y si es cierto y yo le respondo que eso pasó. En cambio, Guillermo no tiene recuerdos, si no como mis nietas y nietos que tienen lo que hemos podido conversar, lo que han ido escuchando. Ya son adultas, porque ya tienen 21, 22, 17 años ya comprenden y se preguntan el por qué, porque ellas no vivieron en la dictadura así que les resulta más extraño... también quieren saber y es un replicar de emociones, lo que les puedo dejar – relata Carla.

Ximena nació antes de tiempo. Carla despertó con la ruptura de la bolsa, Guillermo la llevó entonces al Hospital y volvió a tomar unos exámenes. Volvió y Carla estaba con trabajo de parto y él, cerca corrigiendo los exámenes. No pudo terminar y volvió al colegio con la noticia de que había sido padre y era tanta la felicidad que no podía evaluar, por lo que todos tenían un siete. Cuando Guillermo llegó a esta vida, su padre estaba también fascinado, porque tenía un hombre en la familia.

La familia de Guillermo Rojas era de derecha. De hecho, uno de sus hermanos era militar, quien no contestó al llamado

desesperado de Carla y sólo ofreció su ayuda tras jubilarse. En cambio, sus suegros fueron una gran familia, preocupados por sus nietos y su entonces joven esposa, el suegro murió unos años después de la desaparición de su hijo, “no aguantó la pena”, reflexiona Carla; mientras que la suegra vivió hasta los 98 años, esperando.

-Nunca perdió su capacidad de memoria, hablabas con ella y estaba lúcida, aun esperando por su hijo. Siempre me decía que si sabía alguna noticia, fuera la que fuera, nunca se la ocultara, yo siempre le decía que le iba a decir la verdad, que era un compromiso y eso no pasó.

Años tan duros

Carla, el año 1974, trabajaba también como profesora en Chañaral. El jefe de zona la despidió, bajo el argumento de que “habiendo tanta gente de derecha cesante yo no podía pretender trabajar”, recuerda aún con un destello en sus ojos. Afortunadamente tenía una familia en Copiapó que la recibió, tomando en cuenta que un desaparecido no recibía sueldo, licencia ni la posibilidad de pensiones para sus familias.

En el Liceo Católico Atacama Carla volvió a trabajar. No llevaba una semana cuando uno de los sacerdotes recibió una llamada anónima, reclamando por su presencia en el establecimiento:

- Cuando me contrataron nunca me preguntaron nada y yo no dije nada. Después de la llamada, me llamaron a la oficina y el padre Jean me dice “Carla, qué pasa, me llamaron de forma anónima de tal cosa”. Habían pasado cuatro años, le conté lo que había pasado y me responde ‘tranquila, seguirás trabajando... y yo sé quién fue la persona que llamó, porque le reconocí la voz’. Así que desde esa fecha nunca más me sentí desprotegida. El Liceo Católico pertenece al Obispado y terminé de trabajar allí después de 30 años y vuelvo a trabajar acá al obispado, en la Fundación IEP. Nunca faltó nada, en eso

debo dar gracias porque no fue la misma situación de otras mujeres esposas de detenidos desaparecidos – me relata Carla en una reflexión sobre uno de los aspectos menos narrados de las mujeres que vivieron las desapariciones forzadas: el empobrecimiento.

- Conversé con una de ellas, que su marido fue fusilado y me decía que no puede perdonar porque me decía ‘mírame las manos, trabajé de lavandera, pucha cuánto tuve que trabajar, tenía 6 hijos’, uno sufre de muchas maneras. Aquí uno sufrió no solo por lo militar, los civiles tienen mucho que decir en esto. Yo estaba en Chañaral y la gente cruzaba la calle para no saludarme, gente que conocía. Mis papás, mis abuelos habían tenido participación, colaboradores con el pueblo y sin embargo... uno puede decir que era miedo, pero los amigos verdaderos no tuvieron miedo y estuvieron conmigo – continúa esta mujer ya mayor sobre aquellos años.

Las gestiones de la familia de Carla llegaron lejos. Ellos tienen doble nacionalidad italiana, y sus padres y abuelos hicieron las acciones con su embajada en torno a la desaparición de Guillermo. Desde la embajada de Italia le preguntaron al gobierno chileno qué había ocurrido con el profesor, cónyuge de una ciudadana italiana, a pesar de que dicho país había cortado relaciones diplomáticas con Chile por esos años. La respuesta práctica fue la amenaza de expulsar a toda la familia si continuaban las preguntas y ante la posibilidad del exilio, Carla no decidió irse, temiendo no encontrarse con Guillermo si estaba vivo y salía libre.

Recuerda con cariño al Obispo Fernando Ariztía, como una persona preocupada de ella y su familia, cariñoso y siempre preguntando si había novedades respecto a Guillermo. Recuerda haber participado de una reunión con familiares de detenidos desaparecidos, en su rol activo en materia de violaciones a los derechos humanos, como también sentirse protegida con un líder que no le tenía miedo a los militares. “Siento que a él se le debe mucho en la región”, dice Carla.

El líder

Guillermo amaba pescar. Tenía amigos y amigas en Chañaral, con quienes compartía este pasatiempo. Le gustaba leer, sobre todo temas científicos, especialmente física. Era militante del Partido Socialista, conocía a mucha gente en la ciudad, y había emergido como un líder durante los aluviones de 1972.

-Se viene el Río Salado y queda dividido Chañaral donde estaba la bomba y el cementerio y toma todo abajo y muchas de las casas que se anegaron ahora también lo hicieron el 72. Él parte a organizar la comunidad, en esos años teníamos menos herramientas, no existían redes sociales. En Chañaral había un teléfono. Ahí se hace un líder social en la comunidad, un referente. Su participación política no fue tan grande para las consecuencias que tuvo. Le tenían miedo, tenía poder de convocatoria, eso sí, un gran poder de juntar, aglutinar - recuerda Carla.

Consultada sobre el proceso judicial, Carla cree que no tiene destino para averiguar el paradero, de quien fue su esposo.

- He dado declaraciones en tantas partes y no hay mayores antecedentes, no hay registros de él en ninguna parte y no me cabe ninguna duda que lo mataron en el camino y no llegó a ninguna parte. Entonces él podría estar en cualquier lugar en el mar, con tanta costa y lo dejaron por ahí. Una vez mi hija fue a ver un brujo, ella no le dijo nada de su papá y el hombre le dijo: "tu papá siempre está al lado de ustedes y él está en un lugar muy bonito, húmedo". No es posible que hayan encontrado a tanta gente y él no es el único, hay más personas que no han aparecido. Lo encuentro terrible e injusto. Si estaba tan mal este país, por qué no llegó la dictadura y ordenó no más las cosas, pero no matar y torturar. Mi gran preocupación es que van pasando los años, en esos años tenía 24 años, era una niña y me preocupa irme y sin saber la verdad, porque yo le voy a dejar esa herencia a mis hijos, y a mis nietos y ellos tendrán que tomar la posta de esto, la gente que tiene que decir algo se

está muriendo o dice que está enfermo y no avanzamos. Para cerrar heridas también tiene que haber verdad, como mínimo. No estoy pidiendo nada más que saber la verdad, es decir pasó esto, en tal parte quedó a lo mejor ni siquiera podemos recuperar, pero saber dónde está, porque en este minuto no sabemos y siempre estamos con esto –reflexiona Carla sobre un proceso que en su familia aún no ha concluido.

La silla vacía

La escuela consolidada en la actualidad es el Liceo Federico Varela, donde se ha transmitido oralmente y casi como un mito, sin documentos oficiales que avalen la historia, la desaparición de Guillermo Rojas. Un profesor de la escuela, que fue sacado de su sala de clases en la escuela nocturna por agentes de la DINA, quedando su chaqueta colgada en su silla vacía de profesor.

ALONSO LAZO ROJAS



Violeta Lazo Rojas, hermana de Alonso, nos cuenta que su hermano nació en Tierra Amarilla el 19 de diciembre de 1950, en lo que se llama Punta del Cobre.”Nosotros somos seis hermanos y el Alonso fue el penúltimo”, - señala.

“Nuestra madre (Elcira Rojas que caso con Marcelino Lazo) compró con una amiga una casa que era una escuela y ahí vivimos hasta los 5 años de Alonso, luego nos fuimos a Illapel.

Alonso estudió primero en un colegio básico en la Escuela N° 1, después, en la Enseñanza Media en el Liceo Coeducacional de Illapel y en la Enseñanza Superior entró a la Universidad de Chile sede La Serena a estudiar Pedagogía en Castellano, la cual cursó hasta tercer año, pero su idea siempre fue estudiar Periodismo”.

Agrega: “Jugaba futbol, le gustaba bastante, era colocolino. Él estaba en un grupo de arte que se llamaba Aquelarre. Se juntaban los martes en Illapel, donde hacían distintas expresiones artísticas. Le gustaba cantar, componer, era poeta, actor de teatro. También fue eléctrico, minero, operario de la construcción y muchas otras actividades que lo acercaron a la masa proletaria.

Él se casó el año 1975 con Nicza Báez y tuvieron un hijo: Víctor Alonso.

Mi hermano pertenecía al MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria). Yo creo que él ingresó antes de entrar a la universidad, en Illapel, pero lo que he escuchado es que al principio fueron grupos de estudiantes universitarios de La Serena a apoyarlos a ellos, en Illapel, por el terremoto y allí se empezaron a involucrar.

Jorge Oporto Marín, periodista, publicó en el Boletín de Derechos Humanos de Copiapó, en 1992, lo siguiente:

*La lluvia se deja caer
Violentamente sobre
la tierra seca
el olor a tierra mojada
ya se deja sentir
por fin hay agua,
los árboles, las plantas,
Parecen regocijadas,
el viento parece susurrar una
Sinfonía*

Estos versos escritos en 1969 y publicados en el diario “Nuevo Cabildo – La voz del Choapa”, pertenecen a un joven poeta illapelino, que creció en la ciudad de Illapel enclavada en el Valle de Choapa, Cuarta Región.

Su vida eran los amigos del colegio, los amigos del barrio, los paseos por la plaza para la charla de las tardes, la Avenida Ignacio Silva y sus esquinas de encuentros obligados en las noches sabatinas, los partidos de fútbol los domingos y todo lo que constituía la vida normal de un joven estudiante illapelino. Pero también fueron los años de su toma de conciencia de la realidad de la sociedad chilena, de ver el mundo de los trabajadores y de los cesantes. Adquirió un especial compromiso político al ingresar a la Universidad de Chile de La Serena; donde estudió pedagogía en Castellano durante tres años”.

Golpe de estado

Violeta indica que su hermano después del golpe se vino a Copiapó desde La Serena y estuvo en la clandestinidad en Tierra Amarilla, trabajando en las minas con un tío hasta el año 75.

Según el registro de Memoriaviva, en su página web se describe la detención y los involucrados en el caso de la detención de Alonso:

Alonso Lazo Rojas fue detenido el 14 de noviembre de 1975, junto a su esposa Nicza Estrella Báez Mondaca, por funcionarios del Servicio de Inteligencia Militar (SIM), en el domicilio ubicado en la calle Juan Martínez N°321 de Copiapó. El matrimonio arrendaba una pieza en la calle Chañarcillo 171, lugar que fue allanado, en la madrugada, por 9 civiles quienes dijeron andar buscando a una tal “Rosario”. Después de irse de la casa de Zulema Tham, el afectado y su esposa solicitaron alojamiento donde Carolina Quezada Nievas, en la calle Juan Martínez N°321, de Copiapó, quien los aceptó.

Cuando el matrimonio llevaba allí dos días, el 14 de noviembre de 1975, alrededor de las 10:00 de la mañana, llegaron 6 civiles -entre ellos un militar que usaba una boina negra- los que exhibieron a la hija de la dueña de casa, Livia Georgina Zavala, una tarjeta plastificada en la que ella alcanzó a leer “Servicio de Inteligencia Militar”, quienes condujeron al matrimonio hasta el Regimiento de Infantería Motorizada N°23 “Copiapó”, cuyo comandante era el entonces Teniente Coronel, Ramsés Álvarez Sgolia, Jefe de la Zona en Estado de Emergencia e Intendente de Atacama. Conducidos a la sala de guardia del recinto militar, fueron separados. Posteriormente, como a las 15:00 horas -según lo que declaró Nicza Estrella Báez- los juntaron nuevamente y los llevaron hasta el 2° piso, donde los vendaron, interrogaron y castigaron. Ella pudo escuchar cómo maltrataban al afectado. Luego de esto, ella fue bajada al primer piso y después conducida otra vez al 2° piso donde, por una casualidad, supo que Alonso

Lazo estaba en la misma sala que ella, pues éste al oír su voz le habló. Fue el último contacto que tuvo con su marido.

Según Nicza, “Portillo, él fue el último que vio con vida a Alonso y cuando los otros criminales se fueron a descansar este siguió golpeándolo bestialmente. Posteriormente, los mismos que hoy están libres, lo mataron, aunque todavía lo niegan”.

“La última vez que vi a mi esposo Alonso, porque pude sacarme la venda, estaba amarrado a una silla, descalzo, no tenía uñas en los pies, su cara era un armadillo deforme por lo hinchada que la tenía con los golpes. Sangraba de la boca y de la cabeza y esta caía sobre su pecho, la camisa turquesa con pequeños lunares blancos estaba abierta y sus pantalones destrozados” cuenta la mujer desde Francia a El Dínamo el 9 de agosto de 2018 (<https://www.eldinamo.cl/nacional/2018/08/09/torturada-en-dictadura-por-condenados-en-libertad-condicional-los-mismos-que-hoy-estan-libres-mataron-a-mi-esposo/>)

Continuando con los datos de Memoriaviva: “Durante los siguientes días, Nicza Estrella preguntó, por lo menos dos veces por el afectado y le respondieron que lo habían trasladado a Santiago. Después, la testigo no recuerda la fecha exacta, fue trasladada a Santiago en calidad de incomunicada al recinto de Cuatro Álamos, quedando en libre plática en “Tres Álamos” el 19 de diciembre de 1975. Salió en libertad en mayo de 1976.

El Ministro en Visita, Mario Carroza, condenó al ex director de la Dirección de Inteligencia del Ejército (DINE), Rámses Arturo Álvarez Sgolia y seis ex oficiales más por sus responsabilidades en el secuestro permanente de un opositor político cuando estaba al mando de la Zona en Estado de Emergencia de Atacama.

Carroza dictó sentencia de primera instancia en la investigación por el secuestro calificado de Alonso Lazo Rojas, ocurrido a partir del 14 de noviembre de 1975 en la ciudad de Copiapó.

El magistrado determinó que Álvarez Sgolia cumpla 10 años y un día de presidio, sin beneficios, por ser la máxima autoridad militar en la época de los hechos y el Comandante Jefe de la Zona en Estado de Emergencia e Intendente de la Tercera Región Atacama. En tanto, a los ex oficiales Patricio Román Herrera, Pedro Vivian Guaita, Felipe González Astorga, Hernán Portillo Aranda, José Quintanilla Fernández y Erasmo Vega Sobarzo, se les condenó a seis años de presidio, también sin beneficios. En tanto, los ex suboficiales Juan Valderrama Molina, Cristóbal Marihual Suazo, Sergio Sánchez Parra y Adolfo Lapostol Sprovera, fueron absueltos por su falta de participación en este crimen.

Condenados y libres

Violeta nos indica que hubo un juicio, ese juicio terminó hace varios años. Están condenados, pero con la amnistía de hace un año atrás salieron en libertad porque ya llevaban la mitad de la pena, porque los condenaron a 6 años, y Álvarez Sgolia a 10, pero murió antes, como Quintanilla y otros, pues el único que murió en prisión fue Guaita.

El caso de mi hermano tenía muchos papeles que acreditaban que a él lo habían tomado, otros que se había fugado, en fin, habían muchas contradicciones legales con documentos, con firmas y timbres.

Hay un libro, que también se divulgó, en que el Guaita manda una carta a Santiago donde había un dibujo que decía que mi hermano estaba en una mina. SERNAGEOMIN (Servicio Nacional de Geología y Minería) fue al lugar, pero dicen que la mina está en mal estado y es difícil de probar que su cuerpo este ahí. Creo que Alonso está ahí. Se supone que mi hermano murió el mismo día que lo detuvieron. Había un señor que era chofer y dice que a él lo mandaron en una camioneta de ENAMI (Empresa Nacional de Minería) a botarlo, no muy lejos de Copiapó. Se supone que en esa carta Guaita hace ese

dibujo porque habla con el comandante que si él dice que está allí, no lo condenarían por secuestro y que por eso lo hizo, pero si ellos hubieran sido inteligentes hubieran dicho dónde estaba mi hermano y hasta podrían haber tenido rebaja en su condena. Lo que nosotros como familia queríamos era encontrarlo, justicia sabíamos que no iba a haber porque sabíamos que ellos iban a buscar la manera de arreglárselas para que no la hubiera. Pero siempre he estado pendiente de todo para encontrar a mi hermano.

¿Qué nos podría destacar de su hermano?

Alonso desde pequeño fue una persona muy solidaria, muy idealista, para él la política era que los pobres no sufrieran, enseñarles a escribir y otras cosas, incluso conversando con un amigo de muchos años me contó que mi hermano le había pagado la Prueba de Aptitud Académica. Cuando las demás personas que cayeron en la dictadura, que eran del sector, no cayeron por culpa de mi hermano. Yo sé que él se fue en su ley y no delató a ninguno.

Homenaje

En Illapel hay un Monolito en su homenaje y también una calle lleva su nombre.

POEMA 2 (Escrito por Alonso Lazo)

*Al pequeño minero (pirquinero)
El sol abrasador, implacable, despiadado,
Golpea sin compasión a los hombres
Que rasguñan la tierra,
Que penetran en sus frías y oscuras entrañas
Conociendo los miles de secretos
Que ella guarda, que ella esconde,
Que sufren los rigores
Del sol, la sed, el hambre,*

*Incluso del frío hiriente de las noches,
Mas no desfallecen
Siguen inalterables
Con extraordinario vigor,
Aunque el sudor ciegue los ojos
Aunque la sangre corra por el suelo
Tiñendo nuestra tierra de un rojo intenso
Como la que derramaron
Los soldados chilenos de nuestro país,
Aunque picotas y palas
No logren vencer la resistencia
Que le opone la tierra,
Aunque el polvo se le aloje
Paulatinamente en el pulmón,
Sigue sin cesar
Su labor plagada de sacrificios
Destinada a conseguir
El pan para los suyos
Destinada a contribuir
En el destino de nuestro país
Y de nuestra zona.
No obstante su abnegada labor
Es aprovechada por los explotadores
Inconscientes y egoísta que solo piensan
En el propio bienestar
Y es entonces cuando el minero impotente
Trata de olvidar
Las injusticias que se cometen con el
Por medio del alcohol, que corre por sus venas
Envenenándolo
¡olvida, si, pero un instante,
Luego nuevamente todo sigue igual
La fe y la esperanza ya se está perdiendo
Quizá un día lejano reine
La paz, la alegría, la verdad, la justicia.
Illapel y el mismo tiempo Chile
Le debe gratuidad a estos hombres
Que son el prototipo del pueblo,
el roto humilde y sufrido*

*que lucha enconadamente
contra los factores adversos
que les presenta la vida.-*

HOMENAJE PARA ALONSO LAZO ROJAS

... Por aquellos días, a la cima del cerro El Pino en La Serena llegó un hermoso ejemplar: ¡ El Cóndor de los Andes majestuosos!
Esbelto en su estatura el trashumante de los cielos permanecía sereno en su indómita presencia.

¿Cuánto estuvo con nosotros?

No lo puedo precisar exactamente.

Pero, lo mirábamos conmovidos como queriendo saber de este magnífico hijo de las milenarias montañas andinas.

Fue un formidable estímulo para el aprendizaje: La gran lectura de la naturaleza.

Abierto el libro de las aves por este ser de grandes élitros.

Al gran transgresor de la existencia nada lo alteraba.

Poseía en sí la conducta irrefutable de las montañas.

¡Ninguna autoridad que pudiera interrumpir su decisión de ser enteramente libre!

De pronto, se lanzó al vacío y con un giro sorpresivo remontó raudo, rápido

su vuelo vigoroso avanzando hacia lo más alto hasta perderse en la

inmensidad de los cielos celestes sobre el Valle del Elqui.

Entonces se inauguraron en mi imaginación los otros,

los verdaderos cielos humanos.

Por eso te recuerdo, por el más auténtico, valiente y decidido

vuelo del cóndor hacia los cielos de la humanidad

en nuestro Pueblo.

Así te recordamos, Alonso, compañero, en tu eterna juventud.

Como el magnífico Sol del amanecer era tu existencia.

Como la sencilla bondad del pan era tu presencia.

La libertad en ti siempre tuvo la luz de las estrellas.

¡Joven y rebelde como tú es la primavera humana

que soñamos!

Alonso Lazo Rojas, heredero de todas las

luchas ¡Héroe de la Equidad Social!

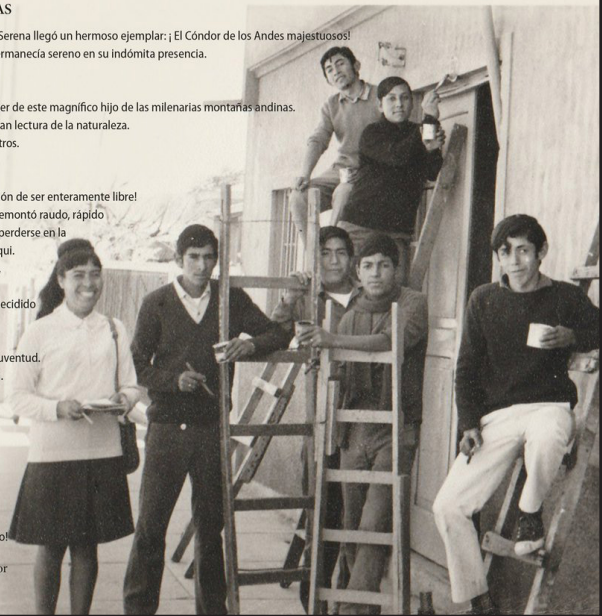
¡En tu maravilloso vuelo viajamos,

Negrito Lazo!

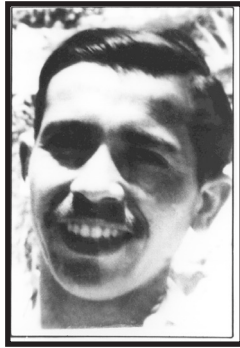
¡Hasta la Victoria Siempre contigo, Alonso, Compañero!

Wilfredo Dorador

Agradecemos a Odi Manzano por facilitarnos la fotografía.



JOSÉ MANUEL GUGGIANA ESPOZ



José Manuel Guggiana Espoz nació en 30 de noviembre de 1935, casado, tres hijos, Profesor, estudió en la Escuela Normal de Copiapó, ex Secretario Regional del Partido Comunista en Antofagasta, fue detenido en Santiago, sin testigos, posiblemente en la vía pública, por agentes de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), el 7 de mayo de 1976 –a sus 40 años--, época en que la DINA realizaba una intensa batida contra el Partido Comunista. José Manuel Guggiana, a la fecha, integraba un equipo coordinador de la Comisión Política del Partido Comunista, junto con Marta Ugarte Román, detenida en agosto de 1976 – y cuyo cuerpo mutilado apareció en la playa “La Ballena”, Los Molles, de la ciudad de La Ligua, en septiembre de 1976, con muestras brutales de torturas – y a Elisa Escobar, también detenida desaparecida desde mayo de 1976.

Fue Coordinador Regional de Educación (1972) en Antofagasta. Previo a su detención, Guggiana Espoz había sido ya detenido en octubre de 1973. El 4 de octubre de ese año, alrededor de las 10 de la mañana, Militares llegaron hasta su domicilio ubicado en Villa Toconce, en Antofagasta para preguntar por el afectado. Nancy Figueroa – cónyuge de la víctima – señaló que los uniformados, movilizados en un vehículo del Regimiento y en un auto particular, fuertemente armados y entre los que iban

un Capitán y un Teniente, al no encontrarlo se dirigieron a la Escuela N°34, en donde él era profesor. Desde allí lo sacaron en presencia de los alumnos, lo condujeron hasta su hogar, allanaron el domicilio -- sin encontrar nada -- y después se lo llevaron al Regimiento de Antofagasta. José Manuel Guggiana quedó en libertad ese mismo día como a las 19:00 horas. Al retornar a su casa contó que un Oficial le había dicho que le seguiría los pasos de cerca, puesto que “los comunistas hacían trabajo de hormiga”.



Hasta el mes de julio de 1974, el afectado continuó trabajando como profesor. En ese tiempo asumió como Secretario Regional del Partido Comunista en Antofagasta, donde ya habían sido detenidos los dirigentes anteriores. Sin embargo, no alcanzó a ejercer el cargo más allá de tres o cuatro meses. El 24 de julio de 1974, como a las 18:45 horas, llegaron hasta su casa 5 civiles preguntando por él. A las 21:00 horas, volvieron otros desconocidos. En la madrugada del 25 de julio, Carabineros de civil, integrantes del Servicio de Inteligencia de Carabineros (SICAR), allanaron la casa, llevándose consigo libros, discos, documentos pertenecientes al afectado, quien, el mismo 24 de julio, abandonó el domicilio por razones de seguridad personal.

Efectivamente, apenas llegaron los civiles a su casa, Bernardo Javier -- hijo de 14 años del afectado -- se dirigió rápidamente a la parada de micros y advirtió al padre de lo que estaba

sucediendo. Este se retiró del lugar y le pidió que, al día siguiente, fuera a entregarle ropa a una esquina de la población. Bernardo Javier lo hizo personalmente y esa fue la última vez que vio a la víctima en Antofagasta. En esos mismos días, Guggiana Espoz viajó a Santiago.

El 27 de julio en la madrugada, nuevamente el SICAR se presentó en su domicilio, a las 02:20 horas. En esa oportunidad iba un Teniente de apellido Ovando y los carabineros Ismael Rivero, Ramírez y Segovia. Los agentes interrogaron a la esposa del afectado y a sus tres hijos, separándolos en distintas piezas. Al cabo de dos horas, al no obtener información sobre el paradero de Guggiana Espoz, decidieron retirarse y llevarse detenido a su hijo mayor, José Emilio, de 15 años de edad. Le vendaron la vista delante de toda la familia y lo subieron a un auto rojo, sin decirle a la madre dónde lo llevaban (por el menor se interpuso un recurso de amparo). El adolescente estuvo detenido alrededor de 7 días en el Grupo de Instrucción de Carabineros de Antofagasta. Una noche, los aprehensores fueron a dejar a José Emilio a su casa, el que no contó nada de lo sucedido.

Una vez llegado a Santiago, José Manuel Guggiana se quedó a vivir en una casa arrendada por un amigo y compañero de partido, ubicada en la Gran Avenida. Al poco tiempo se contactó con Hugo Vivanco (detenido y desaparecido en agosto de 1976) empezando a trabajar partidariamente con los regionales que el Partido Comunista tenía en el Sur del país. Viajaba constantemente y mantenía -- a través de otras personas - contacto epistolar con su familia.

En enero de 1975, alrededor del día 20 de ese mes, Bernardo Javier viajó al Sur en gira con la orquesta sinfónica que tenía el colegio. Cuando llegaron a Temuco -- alojaron en el Regimiento de esa ciudad -- un profesor le dijo que vería a su padre. El Director le dio una dirección, en la que se encontró con el afectado. Él le regaló una radio y esa fue la última vez que lo vio.

Durante 1975, la familia supo muy poco de Guggiana Espoz. El 19 de mayo de 1976, nuevamente llegaron civiles a su casa en Antofagasta, diciéndole a Nancy que no saliera porque de hacerlo no vería más a su hijo mayor. También en 1976, una profesora le dijo a José Emilio que a su padre lo habían matado en Santiago.

Alrededor del 4 de mayo de 1976, el afectado comentó al dueño de la casa donde vivía, que estaba muy extrañado porque Marta Ugarte no había llegado a una cita, y lo mismo había ocurrido con Elisa Escobar; con ambos tenía relación partidaria. Así, el 7 de mayo de 1976, Guggiana salió de la casa como a las 9:00 de la mañana, diciendo que iba a intentar contactarse con Marta Ugarte y que volvería a almorzar. Nunca más retornó ni se le volvió a ver. Elisa Escobar había sido detenida el 6 de mayo.

La detención y desaparición del afectado se inscribió en una fuerte arremetida de la DINA en contra del Partido Comunista -- miembros de su Comité Central, dirigentes de distintas e importantes estructuras partidarias, sus enlaces y militantes -- ocurrida en el mes de mayo de 1976. En esos días se realizaron numerosas detenciones de dirigentes, mucho de los cuales, incluyendo al afectado, se encuentran en calidad de detenidos desaparecidos.

Prensa

Por su parte, la prensa de la época (Revista “Qué Pasa” de agosto de 1976) informaba que, según lo declarado por el Gobierno, se habían desbaratado 32 casas-buzón en una acción realizada en contra de los comunistas en mayo de 1976. En el artículo periodístico se hablaba de la detención de militantes de ese Partido e incluso se daban los nombres de Bernardo Araya, Uldarico Donaire, Víctor Díaz -- entre otros -- los que hasta hoy se encuentran desaparecidos.

Denuncia Judicial

El 24 de noviembre de 1976, ante el 1º Juzgado del Crimen de Antofagasta, Nancy Figueroa interpuso una denuncia de presunta desgracia por el afectado. Los resultados han sido nulos en tanto a ubicar el paradero de José Manuel GuggianaEspoz.

Antecedentes publicados en www.memoeriaviva.cl.

LENIN DÍAZ SILVA



Lenin Díaz, de profesión economista, nace en Vallenar el 2 de mayo de 1945 y, con su compañera Apolonia Ramírez, tiene una hija: Ana Lorena. Al igual que su padre, hermanos y otros integrantes de su familia, Lenin integra el Partido Comunista.

Cursa su primer año escolar en la Escuela N° 3. Por motivos de trabajo, la familia se muda al Norte, a la Oficina Salitrera María Elena, y luego al puerto de Tocopilla. Desde chico tiene aptitudes multifacéticas; le gusta escribir poesía, los deportes, el fútbol y el boxeo.

En 1963, ingresa a estudiar Economía a la Universidad de los Pueblos Unidos Patricio Lumumba, en la Unión Soviética; universidad que recibía a alumnos de escasos recursos y buen rendimiento de distintos países. Allí Lenin incrementa su activismo político, participando de las actividades de la universidad. El primer año aprende rápidamente ruso y obtiene una nivelación en la carrera, y al poco tiempo se está formando como actor, escribiendo poesía y practicando deportes con excelencia.

Conoce a su mujer, Apolonia, mientras forma parte del comité de pre selección de los alumnos. Se comienza a enamorar de ella al leer una pequeña biografía que cada postulante tenía que escribir para cursar su aplicación. Lo conmueve la historia tan dura de la familia de Apolonia.

En 1970 vuelve a Santiago y comienza a trabajar en la Mina Exótica en Antofagasta, dependiente de Codelco y parte fundamental de la nacionalización del cobre. Tras el golpe de Estado, pasa a la clandestinidad, operando con la chapa de "Leonel".



El 9 de mayo de 1976, la DINA detiene a Lenin. Su secuestro forma parte del caso grupo de mayo, denominación que recibe un operativo de la dirección de inteligencia del régimen militar para dismantelar al PC que culminó con diversos detenidos en ese mes (entre ellos, Mario Zamorano, Jorge Muñoz, Jaime Donato, Uldarico Donaire, Elisa Escobar y Marcelo Concha Bascuñán). A pesar de los esfuerzos de su compañera Apolonia, no se ha podido determinar la fecha de su muerte ni localizar certeramente su cuerpo. Se sabe que estuvo en Villa Grimaldi y que aún estaba vivo entre el 24 y 26 de agosto de 1976, cuando Isaac Godoy recuerda haberlo visto en ese lugar.

Reportaje en la revista TheClinic: “Mi papá Lenin” (<http://www.theclinic.cl/2013/09/10/mi-papa-lenin/>), donde se recoge los testimonios de Apolonia Ramírez, mujer de Lenin Díaz; de Lorena Díaz Ramírez, hija de Lenin Díaz y Lidia Silva (QEP), madre de Lenin Díaz.

También se realizó un trabajo de memoria en arqueología de la ausencia en su página web, donde recogen relatos de los familiares de los detenidos desaparecidos, en el también están disponibles los siguientes relatos (<http://arqueologiadelaausencia.cl/archivos/lenin-diaz-2/>):

Primero fuimos amigos

Conocí a Lenin muy pronto tras llegar a Moscú a estudiar Economía en la Universidad de los Pueblos Unidos. Allá todos los chilenos nos ubicábamos. A mí me cayó muy bien él, pero eso no era difícil; se destacaba, era maduro, líder, deportista y escribía poemas... Nos hicimos amigos y después de un tiempo me contó que había participado en la selección de nuestra aplicación a la universidad. Para postular a la beca teníamos que presentar una biografía, así que él conocía mi historia. Yo tenía problemas familiares, mi papá era un buen padre, pero era alcohólico y había dramas... Por eso decidí irme a estudiar a Rusia.

Cuando mi mamá se enfermó de cáncer en mi segundo año en Rusia, Lenin fue un buen amigo. Estuvo muy cerca mío en esos momentos difíciles. Incluso, cuando me quedé en Chile después de la muerte de mi mamá para apoyar a mi hermano de 16 años, Lenin me escribía diciéndome que podíamos conseguir una beca para él y me enviaba libros para que pudiera seguir estudiando. Cuando regresé a Rusia en 1969, ahí también estaba Lenin acompañándome.

En enero del 70 hubo una fiesta. Era el cumpleaños de un amigo y nos pusimos a bailar blues. Lenin empezó a bailar

bien cerca mío. Los dos coqueteábamos y yo me sentía extraña porque sabía que él estaba casado. Lo afronté y me respondió que hacía mucho había acabado la relación, pero que no lo habían comentado para resguardar su privacidad. Y bueno, despejada esa duda, seguimos abrazados... Él fue muy lindo, sus palabras son inolvidables. Me dijo: "Tú eres tan jovencita y has sufrido tanto: lo único que quiero es hacerte feliz". Yo pensé que eso, que alguien quisiera quererte solo para hacerte feliz, era precioso.

Pero a mí se me había movido el piso, no sabía qué hacer. Él seguía delicado conmigo: me regalaba duraznos congelados (un lujo en Moscú), chocolates..., pero yo estaba confundida; quizás me estaba haciendo la linda, de rogar, o quizás era un ex que seguía rondándome. Me gustaban sus besos y que me abrazara, pero todavía no le confirmaba que estábamos pololeando. Él me aguantó pacientemente por meses, pero al final se aburríó y dejó de visitarme. Me pareció raro. Un día salí de compras y lo vi en plena calle de la mano con una mexicana, una de sus compañeras de curso... Él me miró con esa mirada terrible que tenía y con ella me dijo todo: perdiste, me cansé. Se me vino el mundo abajo. La otra me miró triunfante porque él no le soltó la mano. Yo sabía que era culpable, pero eso no excusaba que se hubiera metido con ella si me decía que me quería tanto. Estaba herida y seguí un buen tiempo así hasta que me di cuenta de que definitivamente lo quería y que me gustaba como hombre.

Entonces me armé de valor y lo fui a buscar a su pieza en su residencia. Él me recibió distante y correcto. Después de lanzarle todo el discurso que tenía preparado, me dice: hartoo tarde, hartoo tarde. Quedé perpleja, pensé que me iba a besar y abrazar. Le seguí diciendo cosas y me dijo: "¿Y de qué me sirve ahora? Me voy dentro de un mes y medio". Recogí como pude mi dignidad y me fui.

Eran los primeros días de septiembre de 1970 porque ya sabíamos que había ganado Allende. Después vino su defensa de tesis y su despedida. No quería ir, pero mis amigos

insistieron en que fuera a la fiesta. Él se emocionó cuando me vio. Conversamos, compartimos un trago y cuando me estoy yendo, me dice que me va a dejar. En el camino nos abrazamos y lloramos los dos. Nos sentíamos responsables por habernos perdido. Me dijo que lo único que nos quedaba era ver si éramos capaces de esperarnos y me preguntó si le iba a escribir. Me pidió que le escribiera primero, porque aunque se muriera de ganas no me iba a poder escribir él. Le escribí, por supuesto, y cuando nos volvimos a ver en mayo de 1973, lo que más me sorprendió fue el orden y cuidado con que tenía ordenado el fajo de mis cartas.

Después del Golpe

Después del Golpe, dejamos abandonado el departamento por meses. Yo estaba embarazada y no tenía ninguna atención médica. Vivíamos en una precariedad máxima. Me acuerdo que nos echaron de varias partes. Obviamente comprendo el momento que vivía el país, pero en esas situaciones es cuando se ve la verdadera naturaleza de las personas. No había reglas, cada uno operaba según su conciencia.

Mi padre, Apolonio, se portó muy bien. El viejo no era militante ni tenía formación política, pero no se perdía en lo sustantivo. Él no dudó en acogernos por un tiempo.

No sé por qué en ese momento me vino una inquietud porque aún no estábamos casados. Se lo dije. Él me respondió: "Mejor que no estemos casados porque así no me pueden vincular con usted, es una ventaja. Además, no venga ahora a hacerme problemas, porque yo la estaba esperando con todo listito. Es usted la que tuvo problemas". Me dijo eso porque yo llegué de la Unión Soviética con el carné vencido, después de todos los años que estuve afuera. No le di importancia a casarnos en ese momento y nunca legalizamos nuestra situación. Pero de todas maneras nos jugó a favor no habernos casado. *Relatado por Pola Ramírez, mujer de Lenin Díaz.*

Gestiones judiciales

El 20 de mayo de 1976 Apolonia Ramírez Caballero, presentó un Recurso de Amparo, rol N°420 76, ante la Corte de Apelaciones de Santiago. El Ministro del Interior informó por Oficio el 28 de mayo a la Corte que el amparado no se encontraba detenido por orden de su Ministerio. Con el sólo mérito de dicha información se rechazó el recurso el 2 de junio. Y ante la apelación, la Corte Suprema lo confirmó el 7 de julio de 1976.

De ahí en adelante, en 1976, 1977, 1978, 1979, 1980, 1983 y 1989, se presentaron múltiples querellas y recursos en las diferentes instancias judiciales.

El 3 de junio de 1991, en base a lo afirmado por el testigo Isaac Godoy Castillo, su cónyuge presenta en el 9° Juzgado del Crimen de Santiago una querella por secuestro contra los responsables de los delitos cometidos en contra de Lenín Díaz. En el escrito se solicitó la acumulación de la querella a la causa 16.455 tramitada en el mismo Tribunal y por los mismos hechos. Finalmente la causa inició su tramitación con el rol N° 55931 y a diciembre de 1992 se encontraba en estado de sumario.

Relato de Lorena Díaz

A medida que fue creciendo, Lorena comenzó hacer suya la lucha de su madre por encontrar a Lenin. A los 13 años viajó junto a una delegación de niños a Europa para ser parte del “Tribunal Infantil para juzgar a Pinochet”, donde junto a 9 niños representantes de las violaciones a los DD.HH y Carmen Gloria Quintana, entregaba su testimonio hasta 5 veces por día.

A los 24 años fue parte de una querella conjunta contra Pinochet, el mismo año que este caía detenido en Londres.

No era un simbolismo. Lorena había decidido formalizar su búsqueda e iniciar el largo camino que su madre había trazado desde 1976 al alero de la Vicaría.

En el 2012, se querelló en contra de 20 ex uniformados encabezados por el ex director de la DINA, el general (R) Manuel Contreras y el ex brigadier Pedro Espinoza, responsables de torturas, desapariciones y asesinatos perpetrados en centros clandestinos de represión como Londres 38, José Domingo Cañas, Villa Grimaldi, Tres y Cuatro Álamos y Simón Bolívar, entre otros.



LENIN Y SUS HERMANOS

LEONARDO IRIBARREN



41 años, casado con Nelida Sulantay Tamblay, desde el año 1964, minero, detenido desaparecido el 26 de octubre de 1973 en Vallenar.

Nació alrededor de 1932 en un sector rural de Vallenar, alcanzó a estar como hasta cuarto básico en la Escuela, nos cuenta su esposa, con quien sostuvimos una entrevista vía telefónica.

Después se fue al campo a trabajar desde niño, por el sector interior de Los Morteros, cerca de Relincho, donde unos tíos. Ahí se dedicaban al pastoreo y pequeños cultivos que le permite la quebrada. Lugar donde también hay muchas minas explotadas por pirquineros.

Su padre se llamaba Pedro Iribarren y su madre Clementina del Carmen Mena Miranda. Leonardo tuvo 8 hermanos en total, dos por parte de mamá (1 hombre y 1 mujer) y seis por parte de papá (5 hombres y 1 mujer).

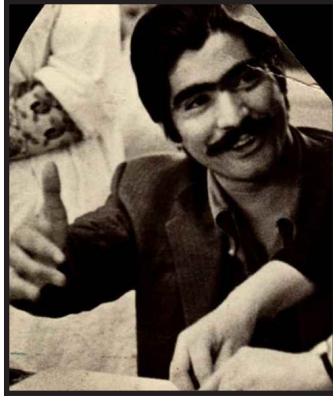
A los 18 años volvió a Vallenar, se quedó con la familia Quinzacara. No hizo el servicio militar. Se colocó a trabajar en minería, siendo las principales en Cerro Blanco en la Comuna de Tierra Amarilla y el mineral de Bandurrias en Vallenar cerro cercano al mineral de Chañarcillo.

Leonardo Antonio Iribarren, dirigente sindical y militante del Partido Comunista, desapareció ese día mientras esperaba el bus de la empresa minera que lo llevaría a su lugar de trabajo, ubicado en el distrito de Bandurrias, a unos 80 kilómetros de Vallenar. No llegó a la mina donde laboraba y desde esa fecha se encuentra desaparecido.

Después del 11 de septiembre, las autoridades militares de la zona buscaron intensamente a todos los militantes comunistas -como Leonardo Iribarren- vinculados políticamente con el ex alcalde de Vallenar, Juan López, el que fue detenido y ejecutado en esa fecha. Su caso fue calificado como víctima de violación de derechos humanos por la Comisión Nacional de Verdad y Reconciliación. De acuerdo con lo declarado por su cónyuge y otros trabajadores del mineral, días antes de su desaparición, su domicilio había sido allanado por militares y carabineros, sin encontrarlo. Todas las gestiones y acciones judiciales intentadas para dar con el paradero de su marido resultaron infructuosas. Se indica que fue detenido a fuera de la estación, por tres Carabineros, San Martín Robledo, Sergio Guardia y Suboficial Araya. No se identificó la presencia de alguna querrela o demanda judicial.

Considerando los antecedentes reunidos y la investigación realizada, el Consejo Superior llegó a la convicción de que Leonardo Antonio Iribarren fue detenido por agentes del Estado y que desapareció mientras lo mantenían en esa calidad. Por tal razón, lo declaró víctima de violación de derechos humanos.

JOEL HUAIQUIÑIR BENAVIDES



Según los antecedentes disponibles en Londres 38 en su página web, en la ficha de Joel Huaiquiñir Benavides, se indica que nació el 2 de febrero de 1946 en Temuco. Su infancia transcurrió en el sur del país, en los fundos Loncovaca y Chiuao. Realizó sus estudios en una escuela rural y en la escuela número 4 de Temuco. Cuando se trasladó a Santiago en búsqueda de fuentes laborales, inicialmente trabajó en algunas fábricas de plástico como Calciplast y Shift y posteriormente se convirtió en instructor de seguridad industrial en el Mineral El Salvador.

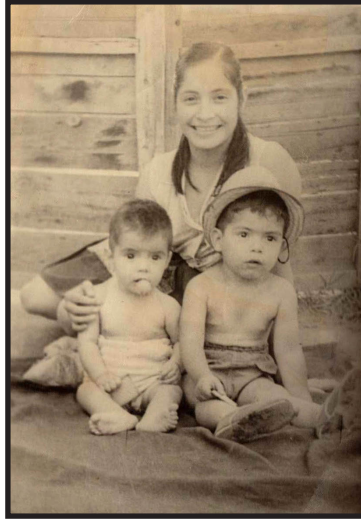
Vladimir Ernesto Huaiquiñir Collantes, uno de sus hijos, nació en 1970 en Santiago en el hospital El Salvador, es hijo de Joel y María Inés Collantes Urbina. Según nos cuenta sus papas se formaron como pareja como en el año 1968 en una huelga en una de las empresas donde ambos trabajaban. Tuvieron dos hijos Joel Antonio y Vladimir. Su madre vive actualmente en Santiago en la casa familiar.

Vladimir nos cuenta que su padre nació en el Fundo Loncovaca donde las comunidades mapuches ya estaban - al parecer según su investigación - disueltas, y los terrenos pertenecían al Estado o a gente de plata o a algunos militares. Nació en

una comunidad originaria y de pequeño trabajaba, cultivaban porotos, ordeñaba las vacas, y los llevaban a la feria a vender porotos para la ciudad.

También nos indica que al parecer solamente completó la educación básica. Desde niño se enroló al mundo laboral, porque tenía siete hermanas menores a las cuales él tenía que cuidar, la mayor de ellas le ha contado y que también lo hizo para una entrevista para Londres 38, que Joel las cuidaba cuando niñas, las peinaba y las mandaba al colegio; hasta que a los 17 o 18 años se vino a Santiago buscando oportunidades, conoció digamos el mundo laboral urbano, conoció el momento histórico que vivía Chile en cuanto a la organización de los trabajadores para defender sus derechos, se involucró activamente como dirigente, era muy caballero, era muy educado en el sentido de cortesía.

Laboralmente él entro como obrero de cualquier fábrica, al principio a una fábrica de plástico sino me equivoco y después estuvo en otra Remington o Reigth; que duró poco tiempo, después se sumó a la Shift. Trabajaba como obrero en las fábricas principalmente. Después tuvo una preparación en la Universidad Técnica, estudió lo que sería ahora prevención de riesgos en ese entonces, salió como Técnico en Seguridad Industrial y fue encargado de seguridad en la mina de El Salvador, cuando llegó el gobierno de Allende, como una persona de confianza, aparte de su especialidad.



ESPOSA CON SUS HIJOS

A Joelle le gustaba tocar la guitarra, era su apariencia agradable de una persona que sabe lo que dice, buena pinta parece comenta mi mamá y amistades que lo conocieron, decían que tenía una cara de actor mexicano; otra amiga que lo conoció que está en Ecuador, luchando contra el gobierno ecuatoriano que está ahora y lo recuerdan como bueno para la talla, muy caballero no era bueno para la chucheta según lo que recuerdan, se enojaba cuando había mucho doble sentido o garabato, en las conversaciones políticas sobre todo. Era bueno para conversar para dialogar, aunque sea de alguien que estuviera en contra, una persona con la cual se podía tener una conversación sin tener que pelearse, interesante para un indio pobre sin educación y obrero, a uno le da gusto, nos dice Vladimir.

Como anécdota recuerda haber encontrado dos discos de estos Long Play, uno de Tito Fernández y otra de Quilapayún, en un doble fondo en un mueble entre otras cosas, que lo venimos a encontrar años después como en los 90, cuando quieres remodelar tu casa y empiezas a dar vuelta los muebles y te empiezas a encontrar con doble fondo que tenían fotos,

algunas monedas con Lenin, etc. Recuerda que tenían un busto de Lenin, pero tuvieron que botarlo a un pozo séptico, cuando hicieron un allanamiento por que llegaron a hacer uno a la población y tuvimos que deshacernos de todas esas cosas, mi mamá estaba desesperada recuerdo. Vivían en una Población en Peñalolén, esto es Grecia con Tobalaba.

Con los demás compañeros del Mineral El Salvador de Codelco, recuerda que era una relación muy de amistad y épica, porque había mucha conciencia de lo que estaba pasando, conciencia incluso de lo que después se vino del golpe y todo, se sabía que era tan fuerte lo que se estaba logrando como conciencia de pueblo, como trabajadores a nivel mundial, que la unión entre las familias era mucho mayor. Benito Tapia, Maguindo Castillo y Ricardo García estuvieron con mi padre y hay una amiga que se llama Sandra Gonzáles, que era guerrillera y que se fue a Nicaragua, ella me contó que mi padre estaba en un grupo que pretendía cruzar la frontera y él decide no ir creo que dijo: “nada debo nada pagó” y se devolvió.



JOEL EN EL SALVADOR

En El Salvador estuvo hasta el 11 de septiembre de 1973, en esa fecha sale un bando militar en El Salvador, eran bandos regionales bajo un mando nacional llamando o citando a venir a Benito Tapia, Maguindo Castillo, Ricardo García y a Joel Huaiquiñir, a presentarse ante los carabineros, pero unos días antes un capitán de carabineros le dijo “Joel a partir de tu sabis cuando ya no podemos hablar” y según los que recuerdan dicen que también le dijo que no se entregara incluso a mi mamá le dijeron que no se entregara, los otros tres compañeros se entregaron y fueron fusilados, enterrados y después sus cuerpos fueron desenterrados del cementerio y él se vino a Santiago en una camioneta de Codelco que le pasó Maguindo Castillo, logró pasar todos los cercos en la carretera porque se metió por los caminos interiores y se demoró más de un día por lo mismo.

Su militancia en el Partido Socialista tiene que haber comenzado en el año 68 o 69, si él llegó del sur y al tiro empezó a involucrarse en el tema político social, pero exactamente no lo sé porque cuando he empezado a investigar me he encontrado con muchos socialistas con muchos recuerdos mucho romanticismo.

Joel jugó roles importante dentro del partido, tuvo una buena escalada digamos dentro de las autoridades el Regional Cordillera, en los Sindicatos el cordón industrial de Macul si no me equivoco, por la Villa Olímpica en Santiago era muy conocido, es que era un tipo claro que concretaba razones, él no era solamente que apoyara con fervor alguna idea, no, él la argumentaba, la discutía y sabia decirla, eso era muy común en esa época, era gente muy clever con capacidades digamos para concretar las cosas no solo defender causas.



JOEL Y EL COMITÉ CENTRAL DEL PS

Cuando vuelve a Santiago después del golpe, asume una clandestinidad en el partido. En esa época el PS sufre un descabezamiento como todos los partidos. En el caso del PS tuvo varias direcciones clandestinas, no solo una, tuvo una primera que salió rápidamente de Chile después vino una el 74 donde estuvo él, después vino otra dirección clandestina el 75 donde asumían los roles los militantes más destacados y valerosos, en el sentido de decidir quedarse porque habían otros que decidían irse pudiendo quedarse, los militantes que terminaron asumiendo el comité central, la dirección, tenían un fervor mayor único porque la búsqueda era decirle al mundo oye el partido seguía funcionando adentro del país es decir sigue vivo era necesario para tener respaldo internacional a los exiliados, a todo lo que se venía entonces, mantener viva la orgánica era necesario y mi padre fue parte del Comité Central del partido el año 74, hasta julio de ese año pero debe haber sido una dirección bastante breve porque era así, o se les perseguían, se les mataban o se les exiliaban, y de nuevo tenía

que hacerse un recambio, incluso mi mamá también porque ella le dijo escoge o el partido o yo, y él le dijo tú sabes que el partido me necesita mis compañeros y que era su vida.

En julio de 1974, es detenido en Santiago en Arturo Medina, por aquí por Tobalaba con Vespucio, en uno de los pasajes interiores. Él estaba en una casa de seguridad en donde un amigo de la familia lo recibió, después se asiló en la embajada de Francia, pero se salió para poder continuar con esto de la dirección del partido, después un día cuando se iba a asilar como a las nueve y media de la mañana habrá sido, llegaron muchos civiles y milicos a la casa de Arturo Medina, donde el alojaba en las noches principalmente, llamaron por teléfono - cuenta mi tía norma - que ella contesto el teléfono luego se lo pasó a él y después él corto el teléfono y dijo ya ustedes no se preocupen y se encerró en su habitación, que era en el segundo piso y ahí entraron los milicos y pusieron a toda la gente en el living y vamos revisando, pero fueron directamente a la habitación, revisaron un poco la habitación pero se dedicaron a él de inmediato.

Vladimir nos cuenta que -- según lo que tengo entendido él fue llevado inmediatamente a Londres 38 y los que conformaban el grupo de milicos que fueron para allá, eran la BRIM “Brigada de Inteligencia Militar”, que era una brigada regional metropolitana, si mal no recuerdo del ejército, que después se cambiaron el nombre a la CNI. Después eran sacados continuamente a “reconocimiento” donde eran torturados, los trasladaban de celdas a otros lugares como Los Álamos y Villa Grimaldi.

En la página web de memoriaviva, se indica que fue conducido al recinto secreto de la DINA ubicado en calle Londres 38, donde lo vieron varios prisioneros que después salieron en libertad; entre ellos, Erika Hennings, Cristián Van Yurick y Mario Aguilera Salazar.

Estos testigos, junto a Huaiquiñir, fueron trasladados el 19 de agosto de ese año al Campamento Cuatro Álamos, también

bajo custodia de la DINA. En este lugar, compartió un camarote con Cristián Van Yurick.

Tanto Aguilera como Van Yurick coinciden en señalar que el afectado fue sacado de Cuatro Alamos y llevado al norte del país, a raíz del hallazgo de unas armas. Según Aguilera, Huaiquiñir temía que esto ocurriera porque había trabajado en El Salvador.

Después de este “viaje” y por esos mismos días fue sacado de Cuatro Alamos, previo a lo cual le ordenaron que tomara todas sus cosas. Aguilera le consultó a un guardia lo que pasaba con Huaiquiñir y le contestó que lo habían llevado al Sur.

Según testimonio de Luz Arce, ex militante socialista que luego de ser detenida comenzó a colaborar con la DINA, dice haber visto en una oportunidad a Huaiquiñir -en el mes de julio de 1974- en Villa Grimaldi.

Los efectivos de la DINA que funcionaron en esta época en los recintos en que estuvo la víctima eran el Mayor Marcelo Moren Brito, los Tenientes Miguel Krassnoff y Fernando Laureani, los tres del Ejército, el Teniente de Carabineros Ricardo Lawrence, Osvaldo Romo Mena, el Suboficial de Carabineros Basclay Zapata (conocido como “El Troglo”) y el Coronel de Ejército Pedro Espinoza Bravo, entre otros.

Si bien las autoridades reconocieron la detención de Joel Huaiquiñir, éstas informaron que había sido puesto en libertad el 14 de septiembre de 1974. Sin embargo, la víctima se encuentra desaparecida desde que fue sacado de Cuatro Alamos, a fines de agosto o comienzos de septiembre de 1974, “rumbo al Sur”, según contó un guardia a otro prisionero. Se sabe, por declaraciones de un ex agente de la DINA que en ese organismo se usaba el término “Puerto Montt” para indicar que iban a matar a un preso “por tierra” y el término “La Moneda” cuando tenía el mismo destino “por mar”, donde los lanzaban desde un avión.

Mi mamá siguió dando la pelea desde lo que tenía más al alcance que era el Comité Pro Paz y ahí estuvo un par de años metiendo querellas, presunta desgracia, recurso de amparo hasta habrá sido como el 76 o 77 bueno y decidió volver a la iglesia evangélica a modo de protección según mi modo de vista para protegernos a nosotros, nos cuenta Vladimir.

Ante la pregunta ¿Qué te gustaría destacar de tu padre para las nuevas generaciones?, Vladimir, con mucha vehemencia, nos indica que:

“La capacidad de sobreponerse que tienen las personas como él, que ya lo importante para mí no es reivindicarlo como mi padre del pobre indio, sino que el arquetipo que él es que representa, el representa un hombre del pueblo un migrante rural de la ruralidad a la urbe con una condición de indígena de proletario con un sueño con un ideal de aportar a ese sueño incluso con su vida eso es lo que más rescato de él, eso creo que es el gran valor que tiene y no tengo el deseo de reivindicarlo como mi padre sino como un obrero más un hombre más un joven que se vino del grupo de mapuches sin tierra tratando de surgir con sus hermanas y al llegar a la urbe se encuentra con una efervescencia social a nivel mundial porque en ese tiempo la conciencia social de la clase trabajadora en el mundo era otra y él supo asumir lo que le toco, en ese sentido representa un ser humano que se responde desde la precariedad de vivir con siete hermanas y busca salir como cualquier humano pero decide en una época de su juventud optar por una línea intelectual y de conciencia social “ tengo poca educación pero si tengo valores conciencia social ” eso lo dijo en una asamblea según Sandra Gonzales en un texto que relata”

En el boletín N° 6 de Derechos Humanos de Copiapó, del año 1993, Jorge Oporto destaca lo siguiente de Joel:

¿Cómo era el “Huaico” como persona? Quizás, el rasgo más característico fue su “tremendo empeño”, empeño para aprender, empeño para superarse, que lo llevaron a ser autodidacta y a ocupar cargos de responsabilidad en su partido, hasta la fecha de su desaparición.

Otro rasgo sobresaliente fue su consecuencia y entrega en la lucha de los humildes de este país y su desconocimiento de un vicio, tan presente todavía, como el sectarismo.”

Tras largos años de presentaciones de querellas y demandas sin resultados positivos, actualmente la causa Judicial está en trámite, hubo fallo en primera instancia en la Corte de Apelaciones y ahora están en la etapa de apelaciones a la Suprema.

FÉLIX MARMADUKE VARGAS FERNÁNDEZ



En entrevista con Caupolicán Vargas Fernández, para el Archivo Regional Memoria Oral de la Casa de la Memoria de Coquimbo, publicado en youtube, nos cuenta la historia y vida de su hermano Félix Marmaduke Vargas Fernández. El nació el 17 de febrero de 1942, tenía 31 años a la fecha de su detención y desaparición, en enero de 1974. Era un joven que quería sentirse parte de los problemas de la gente de los años 50; estudiaba y trabajaba para financiarse los estudios.

Nació en el Mineral del Cerro Blanco, a 105 kilómetros de Copiapó, fueron 11 hermanos, su padre fue uno de los que encontró minerales por el Cerro La Peineta y dado su buena ley, se fueron a vivir al sector, con toda la familia.

Ellos nacieron en el mineral, en esos tiempos no existían los recursos ni la movilización para llevar a la mujeres embarazadas al Hospital, por eso existían las Parteras. Félix era el mayor de los hombres, en cambio Clara era la mayor de las mujeres. De los hermanos hombres, uno murió aplastado en la mina. Eso motivo al padre a que tenían que trasladarse a Copiapó, principalmente para que los hijos pudiesen estudiar.

Félix era muy tranquilo, quitado de bulla dice don Caupolicán. Era muy estudioso, le gustaba leer, exploraba en diferentes idiomas, de pequeño se estaba auto capacitando.

Primero estudio en una Escuela de la Iglesia y después ingresó al Liceo de Hombres de Copiapó, terminó el sexto año de humanidades, en la nocturna, porque combinaba los estudios con el trabajo. Trabajaba en la tienda de los Navarro y también en el Restaurant de León, un comerciante muy conocido.

Exploró mucho lo que haría con su futuro y es así como se identifica con el Partido Socialista de Chile, ingresando a militar en la Juventud Socialista, era muy amigo con Felipe Chiang. También estableció buenos nexos con el Doctor Miguel Neira, quien tenía un cargo importante en el Partido. Félix estaba muy involucrado con la política, después con mi hermano Bernardo, nos sumamos al tema político. Félix Bugueño, su tocayo, también era un compañero que lo acompañaba mucho, de hecho lo acompañaba en la entrega de invitaciones a las reuniones del Partido, casa por casa en el Copiapó de esos años. También alcanzó a cumplir roles de dirigente estudiantil.

Por su parte Caupolicán, cuenta que desde los 14 años comenzó a trabajar en la Minería, eso implicaba que no se veían muy seguidos con sus hermanos, solamente los fines de semana o en festividades, pero esas ocasiones las aprovechaban al máximo y compartían libros y conversando. Su otro hermano Bernardo, también era muy asiduo a la lectura. Ellos como familia tuvieron mucho contacto con los mineros, en Copiapó, su papá también tenían una pensión para mineros. Bernardo se sumó al mundo de la política al asumir cargos directivos en los sindicatos de los gremios de la construcción.

Con asunción del Presidente Salvador Allende, como que se les perdió un poco Félix, ya que el consideraba que estaba para hacer cambios profundos y se suma al equipo del GAP (Grupo de Amigos Personales de Salvador Allende), grupo que asume la custodia y la seguridad del Presidente.

Bernardo entra a trabajar en Potrerillos, después de hacer el servicio militar, asumió roles claves como dirigente sindical, los que le tocó compartir con Benito Tapia. Yo en el año 70 también ingreso a trabajar en Potrerillos.

Como era más complicado juntarse y contactarse con Félix, decían que eran primos, por un tema de seguridad. Luisito era la chapa de Seguridad de Félix. También a través del diputado Hagel se contactaban. En esos años, se puso muy difícil la seguridad del Presidente, el boicot de la ultraderecha era muy grande y nefasto, había muchos atentados que afectaron seriamente las comunicaciones viales y el acceso a los bienes básicos. Félix se casó y tiene un hijo.

El golpe

Caupolicán indica que fue como un Terremoto gigante, se les desordenó la vida. Él era dirigente del club deportivo y de los comités paritarios en Potrerillos. El día del golpe, se tomaron la refinería, pero con el afán de cuidar la producción, para que no llegarán a sabotearla. El 12 de septiembre fue detenido. De la comisaría de Potrerillos pasó a la de El Salvador, de ahí al Regimiento, también lo enviaron a la Cárcel de Copiapó y después lo enviaron devuelta al mineral. Salió el 17 de noviembre.

Bernardo estaba en Santiago en las negociaciones con Codelco, como el presidente nacional de Confederación del Cobre fue detenido en Rancagua, el quedó presidente interino hasta marzo o abril del año 74, después estuvo 2 años detenido y al salir se fue al exilio. Bernardo fue con el último que se contactó Félix.

Félix estaba en Tomás Moro, protegiendo a la familia, donde resultó herido, huyó hacia Chena, le ofrecieron irse exiliado, pero el optó por quedarse, dar la pelea desde acá.

Detención

Supimos que fue detenido por enero del 74 y que pasó por Tejas Verdes, la escuela de la DINA. Bernardo antes de irse dejó interpuesta una demanda por la desaparición de su hermano.

Según la mesa de dialogo, sus cuerpos fueron arrojados al mar, lo que después fue desmentido al aparecer algunos compañeros en lugares diferentes a lo dicho por el Ejército. Nuestra familia aún espera que los criminales entreguen alguna información, que acaben con los pactos de silencio.

Según la causa judicial actual, ya hay condenados, pero sin la seguridad de la información de donde están sus cuerpos. Sus padres murieron sin darle una sepultura digna.

Félix es un ejemplo para todos nosotros, recalca Caupolicán.

Situación represiva

Félix que integró el equipo de seguridad del Presidente Salvador Allende -y que escapara herido después del bombardeo a la casa presidencial de Tomás Moro el 11 de septiembre de 1973- fue detenido en el mes de enero de 1974, por Militares, en una casa ubicada en calle Valenzuela Puelma de la comuna de La Reina. Fue visto recluido en el Regimiento Escuela de Ingenieros Militares de Tejas Verdes, cuyo Comandante era el entonces Coronel de Ejército Manuel Contreras Sepúlveda. Su rastro se perdió desde ese recinto militar. Existe otra versión de la detención de la víctima y es que ésta se habría producido en una micro de recorrido, en donde fue reconocido por un carabinero que procedió a detenerlo.

No obstante estas dos versiones de su aprehensión, existe coincidencia de testigos directos de su reclusión en Tejas Verdes. Carlos Osvaldo Vargas Campos conversó con él en

el Campamento de Detenidos de Tejas Verdes. El testigo fue detenido en enero de 1974 y conducido, en un camión tipo 3/4, frigorífico, metálico a Tejas Verdes. Después de cinco días de su llegada a dicho recinto, fue sacado al patio junto a todos los detenidos. Allí, un Oficial al que posteriormente reconoció como el actual Brigadier Pedro Espinoza, les dirigió una arenga en la que les dijo que ellos eran prisioneros de guerra y que no trataron de huir porque serían fusilados de inmediato. El testigo conoció al afectado entre el 21 y el 22 de enero de 1974, cuando ambos se encontraban reclusos en Tejas Verdes. Conversaron en tres o cuatro oportunidades, en días distintos, y Félix Vargas le dijo estar preocupado por su familia. Lo dejó de ver poco antes del 28 de enero de 1974, ignorando hasta hoy lo que sucedió con el afectado.

Por su parte, Gines Emilio Rojas Gómez -autor del libro “Tejas Verdes” y en 1991 Agregado Cultural y de Prensa en la Embajada de Chile en Uruguay- también es testigo directo de la reclusión de la víctima en Tejas Verdes. Entre muchos otros testimonios que entregó el declarante, señaló que en una ocasión, cuando los detenidos se encontraban en el patio de ese recinto militar, el Suboficial que estaba a cargo de ellos, Ramón Carriel Espinoza, le pidió que buscara a alguien que pudiera darles una charla sobre Historia de Chile. El testigo, a raíz de esta petición, tomó contacto con Félix Vargas, ex-Gap, militante socialista y que manejaba muy bien el lenguaje político. El afectado le contó que había trabajado como ecónomo en la casa de Tomás Moro. A fines de enero o primeros días de febrero de 1974, la víctima fue sacada para interrogatorio y no se le volvió a ver. En la cabaña que compartía con otros detenidos quedó su chaqueta y su cédula de identidad, pertenencias que fueron retiradas después por los militares. Según el testigo, Félix Vargas siempre mostró una asombrosa tranquilidad y tenía el convencimiento íntimo de que iba a morir.

César Valenzuela Osorio, quien permaneció recluso en el Campamento de Detenidos de Tejas Verdes entre el 25 de enero y el 28 de febrero de 1974, también fue testigo de la permanencia de la víctima en este recinto militar. El 26 de enero de ese año,

en su primera salida al patio del Campo, conversó, entre otros, con el afectado. Este le contó que había trabajado en la Casa Presidencial de Tomás Moro y que lo estaban interrogando sobre el GAP, sigla que identificaba al equipo de seguridad presidencial, diciendo que estaba seguro de que lo iban a matar. Se veía físicamente mal, delgado y golpeado. Un día desapareció y no volvió a saber de él. Valenzuela Osorio fue sometido a brutales torturas en Tejas Verdes.

En febrero de 1992, compareció ante el Tribunal, el Suboficial Mayor de Ejército Ramón Luis Carriel Espinoza, quien señaló que el 12 de septiembre de 1973 fue designado jefe de turno del Campamento de Detenidos de Tejas Verdes. Sus tareas -dijo- consistían en vigilar que los presos no escaparan y atender sus necesidades de alimentación y alojamiento. Todos los días concurrían enfermeras de guerra, con el grado de Teniente, para atender a los reclusos, especialmente cuando éstos llegaban después de ser interrogados. También había un médico general, con grado de Capitán. Agregó que cuando algún detenido estaba grave, era trasladado al hospital de San Antonio, aunque este hecho a él no le consta.

El Suboficial declaró que Félix Vargas efectivamente permaneció como detenido en Tejas Verdes y al que recuerda porque dio una charla sobre historia de Chile. Señaló que es posible que haya conversado con él, pero no puede precisar sobre qué. El declarante dijo que, en general, él no conversaba con los detenidos, excepto cuando los veía muy deprimidos o cuando volvían de interrogatorios. Dijo desconocer si el afectado sufrió malos tratos o torturas, pero, por versiones de los otros detenidos y por las condiciones en que éstos volvían de los interrogatorios, puede suponer que el trato no fue el mejor y que es posible que haya sido sometido a torturas.

El declarante no recuerda hasta qué fecha permaneció la víctima en el Campamento de Tejas Verdes, ni quiénes lo retiraron del recinto. Sin embargo, dice que podrían aportar mayores antecedentes al respecto el entonces Oficial de Ejército Raúl Quintana Salazar, el que también hacía guardia

en el Campamento y tenía contacto con todos los detenidos; el también Oficial Fernando Cerda Vargas, que hacía guardia en el Campo de Detenidos, y el Sargento Manuel Palma Parra, el que solía entretenerse conversando con los presos. Agrega que el mayor David Miranda Monardes, Fiscal Militar, era la persona que decidía el destino de los detenidos, seguramente por órdenes del Comandante del Regimiento (Manuel Contreras Sepúlveda). Miranda comunicaba sus decisiones al Secretario de la Fiscalía, Patricio Carranza Saavedra, quien llevaba toda la documentación.

Por último, el testigo expuso ante el Tribunal que uno de los interrogadores era el Capitán o Mayor de Ejército, Mario Jara Seguel. También supo que un señor de apellido Valdés -de Investigaciones de San Antonio- participaba en dichas sesiones.

Durante la tramitación del proceso por el desaparecimiento del afectado, a través de distintos Oficios, se estableció la estructura y organización del Campamento de Detenidos de Tejas Verdes que funcionaba en el Regimiento Escuela de Ingenieros Militares de esa localidad.

El 29 de noviembre de 1990 se presentó una denuncia de presunta desgracia del afectado ante el 11º Juzgado del Crimen de Santiago, la que fue rolada con el N°58.243-5, en la presentación de ésta, Bernardo Vargas Fernández -hermano de la víctima -.

Dictan Sentencia

El ministro en visita Alejandro Solís Muñoz a cargo del proceso conocido como Tejas Verdes dictó sendas condenas contra la cúpula de la DINA entre ellos el jefe del desaparecido organismo Manuel Contreras.

El magistrado indaga el secuestro calificado de Félix Marmaduke Vargas Fernández, ocurrido a partir de enero de 1974 en el recinto militar de San Antonio.

Por el crimen fijo una pena de quince años en contra de Contreras Sepúlveda, y de cinco años y un día de presidio para Nelson Valdés Cornejo, Raúl Quintana Salazar, David Miranda Monardes, KluadioKosielHorning y el médico Vittorio OrviettoTiplitzky.

Todos los reos, con excepción de Orvietto, deberán pagar una indemnización de cincuenta millones de pesos cada uno a Bernardo Vargas Fernández, como indemnización de perjuicios.

En la serie de delitos que se indagan respecto del cuaderno investigativo denominado “Tejas Verdes” esta es la cuarta condena del ministro Solís en contra del mismo grupo de personas, correspondiendo las anteriores a las víctimas Rebeca Espinoza Sepúlveda, Miguel Heredia Velásquez y José Orellana Meza, y José Pérez Hermosilla, respectivamente

AGUSTÍN DE LA CRUZ VILLARROEL CARMONA



En entrevista con Rodolfo Villarroel Malla, hijo de Agustín de la Cruz Villarroel Carmona. Nos cuenta que su padre nació en Los Vilos un 7 de marzo de 1939, alcanzó a cursar hasta tercero básico y posteriormente se trasladaron a Copiapó donde dejó de estudiar.

Su papá laboralmente trabajaba en las salitreras como calichero, después se trasladó a la mina Cerro Imán donde trabajaba como contratista en una empresa de Vallenar, él era ayudante de gruero y palero; después antes del golpe fue trasladado a la salitrera en el norte de Chile por el partido, estuvo en la Salitrera María Elena, en Salitrera Alemania, en Salitrera Pedro de Valdivia y termina en Tocopilla.

Una de sus pasiones era el fútbol, todos los domingos con sus compañeros de trabajo en la salitrera tenían un campeonato interempresas, recuerdo una vez donde llego con sus compañeros a la casa con la rodilla salida, así que lo tuvieron que llevar a un componedor de huesos y de esa lesión no pudo jugar más, era también fanático de ColoColo, en Copiapó también tenía un club de rayuela.

También a pesar de no tener estudios era una persona asidua a la lectura, él escribía poesía, leía a Pablo Neruda, también le gustaba mucho el teatro y trabajaba con los jóvenes en obras teatrales en las salitreras y en talleres literarios, es una de las cosas que Rodolfo destaca de su padre.

Agustín no se casó, pero se emparejo con su mamá, ella venía de otro matrimonio por lo tanto con mi papá tuvieron convivencia de hecho y alcanzo aproximadamente a vivir 15 años juntos. Tuvieron 4 hijos, pero lamentablemente dos de ellos fallecieron siendo bebés.

Él pertenecía al partido comunista, ingresó a militar muy joven a la edad de 13 años, fue secretario orgánico en la Segunda región y su misión política era conformar líderes sindicales, cuando volvió a Copiapó creo que logró ser tesorero y secretario de las Juventudes Comunistas, también fue secretario del Sindicato de Cerro Imán.

Detención de Agustín

Rodolfo nos detalla que cuando viajó a Tocopilla, tuve la posibilidad de hablar con sus compañeros de las juventudes comunistas, y pude reconstruir sus últimos días de vida quienes lo protegieron el tiempo que estuvo escondido, primero en la casa de un amigo que se llamaba Luis Chávez donde alcanzo a estar 20 días, después vinieron allanamientos en el sector y se tuvo que ir a refugiar a una mina entre Tocopilla y María Elena. En una oportunidad había un barco en el puerto de Tocopilla se lo iban a llevar a Bélgica, pero mi papá no quiso y cuando supo que en el cuartel de Tocopilla se estaba torturando a compañeros y amigos pidiendo información de su paradero decidió entregarse, se entregó el 6 de octubre de 1973, a las 6 de la tarde y a las 7, salieron camionetas del cuartel a la mina La Descubridora, donde un amigo de mi papá lo vio en el pick up de la camioneta, donde él le hizo un gesto de despedida, pero el que se entregara no impidió que salvara a sus compañeros

la orden eran eliminarlos a todos, sin embargo mi padre no renunció a sus convicciones hasta la muerte no renunció.

En Tocopilla era amigo del doctor Claudio Tognola, de Garay, Luisa Godoy, de Carlos Muñoz, del alcalde de Tocopilla Marco de la Vega, casi de todos los ejecutados políticos de Tocopilla. Inclusive hay una anécdota antes del golpe, mi padre tenía una amiga la señora Nilda Rojas y ella estuvo mucho tiempo enferma y mi papá visitaba su casa y se quedaba todas las noches cuidando a su compañera y cuando me toco ir a recuperar los cuerpos de mi papá me recibieron ellas en su casa.

¿Qué recuerdas de tu padre o que puedes destacar de él?

Recuerdo que era muy afable, amigos de sus amigos, siempre se reunía con la familia y había una rutina distinta donde nos daba un taller cultural de situaciones de la vida, recuerdo un viaje en tren imaginario como teatralizando. Lo recuerdo encabezando marchas en Tocopilla, tenía una tremenda oratoria, con convicciones muy férreas y arraigadas. Recuerdo una de sus últimas conversaciones con mi madre en Julio del 73 en que le pidió que se viniera a Copiapó porque ella ya visualizaba que las cosas se iban a poner complicadas y mi papá le dijo que no que primero estaba su gente y después él, recuerdo que cuando estaba en Copiapó en una pared donde nosotros vivíamos había una bolsita con empanadas de alcayota y mi mamá dijo anoche vino tu papá y se tuvo que ir temprano y esa fue la última vez que tuve para verlo y no lo pude hacer.

¿Cómo fue el proceso de ubicarlo de saber lo que había pasado con él que tan doloroso fue para tu familia?

En Chile se habla de los detenidos desaparecidos con justa razón, de los ejecutados políticos como víctimas de la dictadura militar pero cada uno de ellos dejo otras víctimas que, si bien fueron sobrevivientes del genocidio de Pinochet, pero durante 17 años vivimos una situación difícil desde el punto de vista familiar porque esto disgrega a tu familia, familiares repartidos por distintos lados, familiares que te cierran las

puertas, vecinos amigos que hicieron lo mismo por temor a la dictadura no quieren involucrarse con la familia de él, y allí donde mi mamá se vio sola con cuatro hijos sin nada en Copiapó y tuvimos que empezar de cero y ella que siempre tuvo un bajo carácter se terminó convirtiendo en el pilar fundamental de todos nosotros. El proceso de buscar a mi padre me tocó vivirlo a mí con el respaldo de mis familiares desde Copiapó, teníamos nociones que el cuerpo de mi padre estuviese en la mina después de un reportaje el ejército dinamito ese pique de la mina La Descubridora entonces terminaron por sepultar todos los intentos de poder recuperar cuerpos. En el año 90 se iniciaron búsquedas en el pique con el Juez Monroy y ese periodo todo fue realizado a pulso prácticamente porque no se tenía la tecnología adecuada, pero después de 2 meses rescataron osamentas y se cerró la búsqueda y el 6 de octubre me entraron los restos de mi papá. La noche anterior hicimos una vigilia y fue una noche interminable porque no tenía idea con lo que te ibas a encontrar y lo único que deseas era verlo. Al día siguiente lo que pude hacer cuando me entregaron sus restos fue tocarles sus manos y créeme que allí tuve la seguridad que estaba tocando las manos de mi padre. Su funeral en Copiapó fue hermoso mucha gente lo acompañó tanto a mi papá como a Luis Segovia, trabajo fundamental de Julio Hernandez siempre se lo reconozco. Pero después cuando asisto a la entrega de osamentas de Garay en Tocopilla me entero que ese cuerpo que le estaban entregando por segunda vez porque los restos de Garay habían sido entregados junto con las osamentas de mi padre, y en esa oportunidad una funcionaria del tribunal de Tocopilla me confidencia que esos restos no sean de Garay, sino que, de mi padre, entonces ahí con mi familia pedimos la exhumación de los restos eso paso por 7 ministros, y el 7 de diciembre se realizaron las exhumaciones, y la perito del servicio médico legal nos ratifica que en ataúd de mi padre hay más de dos cadáveres

¿En que está hoy día el caso?

R: Estamos a la espera de los exámenes de ADN, los restos fueron enviados en marzo de 2018 a Austria y deberían estar

los resultados para marzo. Todavía el servicio médico legal no ha emitido informe alguno por lo que intuimos que todavía no están los resultados. En Tocopilla los casos han sido complejos inclusive para la gente de los derechos humanos. En Tocopilla actuaron todas las fuerzas armadas, policiales de orden y civiles, no son solo cuatro cuerpos hay muchos casos aun de desaparecidos en Tocopilla. Difícilmente creo que el Estado pueda entregar los recursos para volver a buscar a continuar la búsqueda en la mina, pero con respecto a la equivocación de la entrega de restos de mi padre en los 90 siento que haya una mala intención, sino que fue un acto para entregarles conformidad a sus familiares, pero desafortunadamente la verdad siempre tiene que ser la verdad, y podamos encontrar a alguna de las personas que siguen desaparecidas en Tocopilla, si así fuese me sentiría honrado de haberlos cobijado durante 26 años como si hubiesen sido los restos de mi padre, estoy seguro que mi padre así lo hubiera querido. El año 2002 la causa es reabierto por las gestiones de Paola Tongola, que contacta al juez Guzmán y él logró reabrir la causa basándose en las leyes internacionales como crímenes de lesa humanidad. De allí han pasado por distintos ministros con avances y retrocesos hasta que dejamos el caso en las manos del programa de derechos humanos. Ahora solo esperamos que el fallo sea ratificatorio de las condenas de los involucrados de la muerte de mi padre.

LUIS SEGOVIA VILLALOBOS



Ivonne Villalobos Salcedo es prima de Luis Segovia Villalobos, y es quien nos relata parte de la historia de él, a quien le decían “Chin”.

Nació el 14 de febrero de 1945. Su madre fue Fresia Villalobos Cruz y su papá no lo conocí. Luis con mi papá tenían un nexo muy importante porque como se había criado con la abuelita eran como hermanos de los tíos menores. Él es hijo único, la mayor parte de su niñez la vivió con mis abuelos en la calle Atacama, él vivía con su mamá.

Él estudió en el Liceo Católico de Atacama hasta sexto de preparatoria, después se fue al Liceo de Hombres José Antonio Carvajal, cuando estaba en el quinto año de humanidades se fue a estudiar el último año a la Escuela Industrial de San Miguel, donde terminó como Técnico Electricista. Posteriormente se vino a estudiar a la Escuela de Minas en la Universidad Técnica del Estado sede Copiapó y terminó su carrera de Topógrafo en 1970.

Éramos primos hermanos, él era como mi hermano, mi ídolo, él era mayor como en 6 años y como siempre estaba en la casa de mis abuelitos entonces yo nací y me crié con ellos, entonces la relación con él era como de hermana, él siempre me protegió era el primo mayor.

Recuerdo que a él le gustaba mucho jugar ajedrez y lo compartía con un amigo que tenía, Salvador Guerra. De lectura leía mucha filosofía, era muy culto podía hablar de la era del hielo y después te hablaba de la filosofía marxista leninista, tenía muchos libros. También recuerdo que tocaba la flauta dulce, siempre tocaba canciones tristes de niños pobres que estaban perdidos por el frío, lo recuerdo tocando flauta dulce en su cama.

Mi primo empezó a trabajar en la Municipalidad de Copiapó en la Dirección de Obras, en ese tiempo estaba el doctor Hägel de alcalde. Tenía doble militancia, era Mirista y pertenecía al Partido Socialista, también después supe que perteneció al Ejército de Liberación del Perú

Siendo estudiante de la UTE, hubo un movimiento estudiantil grande en Copiapó el año 68, porque los estudiantes secundarios empezaron a pedir mejoras en los liceos, había mucha precariedad en cuanto a servicios higiénicos, en mobiliarios, entonces nos fuimos a huelga y como no fuimos escuchados, adhirieron la Escuela de Minas y la Escuela Rómulo Jota Peña, entonces se formó una agrupación llamada COESCO (Consejo de Estudiantes Copiapinos), y mi primo fue presidente de esa agrupación, hicimos mítines, salimos a marchar, entonces recuerdo que trajeron grupo móvil y mataron a un estudiante del Comercial y ahí se agudizó el problema; pedimos la salida del Intendente hasta que lo sacamos, esa era nuestra bandera de lucha por Carlos Adonis Montaña.

Cuando mi primo trabajaba en la Municipalidad llega el gobierno de Allende, mi primo cuando estuvo en Santiago comenzó a adquirir estas ideas socialistas de cambiar el mundo, de un cambio social, que fueran más equitativos el reparto de la riqueza, todos esos ideales idealistas y revolucionarios. Comenzó a traer esas ideas en la Universidad, entonces él se fue a trabajar al Cañaveral donde empezó como Gap con Allende. Después él se va a trabajar a Tocopilla a trabajar a Chuquicamata, después me entere que a él se le mando allá para cuidar esos recursos de la riqueza del cobre, porque era prioridad del gobierno esa zona.

Su principales amigos eran Leonello Vincenti, el “Pilo” Mancilla, todos los que murieron en la caravana eran amigos de él, de las reuniones partidarias, porque recuerdo que se tomaron un terreno frente al regimiento que era el campamento Arnoldo Ríos y allí eso lo dirigieron compañeros que eran Adolfo Palleras y mi compañero de la escuela normal Edwin Mancilla.

Golpe de Estado

Esto es extenso, porque uno sabía que lo podía perder en cualquier momento. El golpe empezó con el tanquetazo el 29 de junio del 73, ahí ya teníamos un presentimiento que algo le podía pasar. Pero él se comunicaba poco con nosotros, pero si nos mandaba encomienda con zapatos, ropas, aceite, útiles de enfermería etc., siempre preocupado. En agosto se comunicó con mi tía y le dijo al tío, que matara un animal porque tal vez venía.

María Luisa era la que está más al tanto de lo que le pasaba y llega el 11 de septiembre, luego pasaron los días y no sabíamos nada hasta el 15 de septiembre, entonces mi hermana le pidió dinero a mi papá para ir a buscar a mi primo, pero nadie le dijo nada allá, después el 17 de septiembre ella vuelve a ir y la llevaron los militares donde vivía mi primo, donde estaba todo el departamento revuelto, no se supo.

Después a principios de octubre vuelven a viajar, pero a Antofagasta y allá le dijeron que sí, que estaba ahí, pero cuando estaban en el lugar donde estaban alojando llega el diario la Estrella del Norte y que habían sido trasladado a la mina La Veleidosa o Tres Puntas, que habían sido dado de baja entre ellos el doctor Otoñola, Fredy Navarro y alguien más que no recuerdo, y que Luis Segovia y Carlos Garay Benavides, se habían fugado y que cualquier persona que le prestara ayuda iba a aplicársele todo el rigor de la ley; eso fue lo último que supimos.

¿Cuéntenos un poco del dolor de su familia en el proceso de hacer justicia?

Mi hermana estuvo muy ligada al Obispado al Comité Propaz, pero no le consulte si ella había hecho demanda o algo, y para ser sincera teníamos miedo, porque yo tenía miedo de que me echaran de mi trabajo; a mi marido lo exoneraron de Enami por pertenecer a las Juventudes Socialistas. Mi hermana iba a todas las manifestaciones que hacían los familiares de detenidos desaparecidos en los movimientos sociales, ahora el año 84 sale un reportaje en la revista Cauce que se llamaba “El Lonquen de la Pampa” (Cauce N°9, del 13 al 26 de marzo de 1984), y ahí nos dimos cuenta que habían sido fusilados y dicen que allí penaban mucho. Un pirquinero llegó a esa mina a la Veleidosa o a Tres Puntas buscando una veta y encontró cuerpos, fue a dar cuenta a carabineros y ellos lo tomaron preso y lo torturaron, después el caballero duro 6 meses y murió. Los militares habían dinamitado la entrada, después un señor griego también pidió una concesión para explotar la mina y entonces los militares dinamitaron la segunda entrada. Llegando la democracia la gente sabía lo que había pasado ahí, porque la gente en Tocopilla estaba conmocionada porque fue mucha la matanza allí (31 personas), entonces con implementos rudimentarios empezaron a ir a escarbar y sacar restos, huesitos y el gobierno se hace partícipe de la búsqueda. Me llaman para decirme que habían encontrado un cuerpo petrificado y al final no era mi primo.

¿Ha existido justicia según usted?

Entre comillas, subrayado y con mayúscula “en la medida de lo posible”, porque la justicia no existe para nosotros, vivimos estigmatizados por ser familiares de detenidos desaparecidos, de fusilados, de ejecutados, de exonerados, porque a lo mejor estoy siendo un poco latera, pero yo sé que en mi conciencia que me voy a morir y no voy a encontrar justicia, porque a nosotros nos entregaron unos restos de huesitos y dijeron allí están los restos de su familiar, confórmense. En ese tiempo no existía en Chile la tecnología de reconocimiento de ADN.

Hemos llevado enfermedad psicológica por todo el trauma que vivimos como familia y el Estado no se ha hecho cargo de eso.

¿En una frase que nos podría decir para las próximas generaciones?

Que cuiden la democracia sobre todo a los jóvenes, que la cuiden porque nos costó sangre sudor y lágrimas, creo que deben cuidarla porque estamos entregando a la ultraderecha en bandeja nuestro país y se puede repetir un caso bolsonaro, y lo otro que la historia es cíclica, a través de la historia ha habido muchas matanzas de obreros y de estudiantes en que la oligarquía a usado a las fuerzas armadas, que no estuvieron para nada para cuidarnos; que cuiden la democracia, que no se olviden de esta etapa dolorosa de Chile y que ha habido otras también.

V. Los otros caídos de Atacama

GLORIA STOCKLE POBLETE

21 años, soltera, estudiante universitaria, muerta el 29 de enero de 1984 en Copiapó.

Gloria Ana Stockle Poblete murió ese día en la ribera norte del río Copiapó, frente a donde actualmente se encuentra el Mall Plaza, por policontusiones, traumatismo encéfalo craneano cerrado complicado, fractura base de cráneo, hemorragia introcraneana, homicidio con violación, según consigna el Certificado Médico de Defunción del Instituto Médico Legal y el Protocolo de Autopsia.

La noche anterior la joven se encontraba en el interior del Casino de Oficiales del Regimiento de Infantería Motorizada N° 23 de Copiapó, recinto donde, luego de ser sometida a golpes y sufrir ataque sexual, fue asesinada.

En el proceso judicial instruido para investigar su muerte, y en el que se designó Ministro en Visita, a través de declaraciones de testigos presenciales y otros medios probatorios, se estableció que la noche del 28 de enero de 1984, en el mencionado Casino, se realizaba una fiesta privada a la que asistían alrededor de 45 personas, entre uniformados, civiles y mujeres jóvenes, incluidas algunas asiladas de un prostíbulo. Durante la fiesta se produjo una discusión entre dos oficiales, un civil y Gloria Stockle, a la que golpearon, violaron y asesinaron.

Su cuerpo fue sacado del lugar en un automóvil y lanzado al río Copiapó, donde lo encontraron dos días después, semisumergido y tapado con totoras.

Las mujeres asistentes a la fiesta fueron objeto de amedrentamientos y presiones para evitar que declararan ante los Tribunales; incluso, una de ellas fue víctima de un intento de atropello.

HERMANAS QUISPE CARDOZO

El 3 de diciembre de 1974, en la precordillera de la región de Atacama, en el sector de la Tola, al interior de Copiapó fueron encontrados los cuerpos de tres hermanas pertenecientes a la etnia colla.

A cuatro mil metros sobre el nivel del mar lo cuerpos de las hermanas Justa (50), Luciana (43) y Lucía (39) Quispe Cardozo estaban colgados por el cuello y sostenidos por una roca del sector “La Tola”. Las hermanas eran pastoras trashumantes de la etnia colla y fueron encontradas sin vida colgadas junto a sus dos perros y 25 carneros degollados el 3 de diciembre de 1974. Su muerte a la fecha ha sido un misterio, pues sus ropas y sus pocas pertenencias, lucían ordenadas, pulcras, como si fueran a iniciar un viaje.

Existen algunos testimonios que cuestionan la versión oficial de su muerte y que se atribuye a las fuerzas represivas de la dictadura, por lo cual se pedirá al programa de derechos humanos que se investigue.

JUAN VARAS

Desaparecido desde Chañaral el año 1986. Su familia no interpuso denuncia al respecto y uno de sus hijos se comprometió a buscar información para que se pueda abrir una investigación formal.

JUAN ROJAS

Conscripto en el regimiento de Copiapó en 1986, junto con otros soldados se sublevaron, raptaron un bus con destino al aeropuerto de Cerro Moreno de Antofagasta donde querían

escapar a Cuba. En Chañaral fueron interceptados y en el enfrentamiento murió Juan Rojas. No existe información oficial, el reporte de la noticia en el diario de Copiapó de esa fecha, que está disponible en la Biblioteca, fue recortado por terceros.

DAVID MIRANDA LUNA

De 48 años de edad, SubGerente de Relaciones Industriales en Chuquicamata, dirigente nacional de la Confederación Minera, militante comunista; quien el día 16 de septiembre se presentó ante la nuevas autoridades para hacer entrega voluntaria de su cargo, quedando detenido bajo arresto domiciliario. Ese mismo día fue trasladado por un patrulla militar al Regimiento de Calama y días más tarde, a la Cárcel Pública. Se desconocen los cargos en su contra y su situación procesal al momento de la ejecución.

Es reconocido como una persona que vivió en Vallenar.

MARIO ROMERO ROBLEDO Y SONIA VALENCIA HUERTA

Mario Romero Robledo, Sonia Valencia Huerta y Germán Cuello Yuskevic, militantes del MIR muertos el 31 de diciembre de 1977 en Coquimbo. Vecinos del lugar vieron como las víctimas fueron introducidas por agentes de la DINA en la vivienda, estando maniatadas y con signos de haber sido torturadas. Según los testigos, los agentes dejaron adentro de la casa a las víctimas y se retiraron. Al rato, tuvo lugar la explosión.

Tanto Mario como Sonia, fueron estudiantes en la sede Copiapó de la Universidad Técnica del Estado.

JOSÉ TULIO BARRAZA GUERRA

José Tulio Barraza Guerra de 25 años trabajador del mineral El Salvador, murió el *día* 22/12/1974 a las 20:40 horas, en el interior del calabozo de la Tenencia de Carabineros de Pueblo Hundido, por asfixia por ahorcamiento, según señala el Certificado de Defunción.

De acuerdo con las declaraciones de familiares, alrededor de las 13:00 horas, ese día, José Barraza fue detenido por efectivos de Carabineros de Pueblo Hundido y conducido a la Tenencia de la localidad, donde su arresto fue reiteradamente negado.

Tres días después se reconoció la detención, cuando se informó que se había suicidado en el calabozo, colgándose con su camisa, y que su cuerpo se encontraba en la Morgue local. Cuando se reconocieron sus restos, sus familiares constataron la presencia de hematomas en el tórax, espalda y rostro.

Considerando los antecedentes reunidos y la investigación realizada por esta Corporación, el Consejo Superior llegó a la convicción de que José Tulio Barraza Guerra tomó la determinación de quitarse la vida como consecuencia de la violencia a que fue sometido durante su detención por agentes del Estado. En consecuencia, lo declaró víctima de violación de derechos humanos.

BRUNO DELPERO PANIZZA

Bruno Delpero tenía 30 años de edad, trabajador y estaba casado. Era ciudadano italiano.

Murió en Copiapó el 3 de agosto de 1976, víctima de un uso excesivo de fuerza cometido por funcionarios del Ejército, quienes le dispararon cuando desobedeció una orden de alto. Delpero se movilizaba en bicicleta.

FRANCISCO RAFAEL OJEDA ZULETA

17 años, soltero, trabajador agrícola, muerto el 30 de diciembre de 1973 en Copiapó.

Francisco Rafael Ojeda Zuleta murió ese día a las 23:00 horas, en la Carretera Norte, Copiapó, por estallido de masa encefálica por balas de fusil, según consta en el Certificado Médico de Defunción suscrito por un médico legista.

Ese día, alrededor de las 21:00 horas, Francisco Ojeda, en compañía de algunos amigos, se dirigía en un camión a la Hacienda Bodega, ubicada a seis kilómetros de la ciudad de Copiapó. De acuerdo con lo declarado por cuatro de sus acompañantes, frente a la entonces Escuela de Minas fueron controlados por una patrulla militar, que les permitió continuar la marcha. Sin embargo, unos trescientos metros más adelante, había otra patrulla militar que revisaba los vehículos que circulaban en dirección contraria. No se detuvieron, y cuando ya habían avanzado unos metros, sintieron múltiples disparos. Francisco Ojeda recibió un impacto en el cráneo que le provocó la muerte instantánea. Los propios militares llevaron el cadáver hasta la Morgue local y los demás ocupantes fueron detenidos, siendo liberados posteriormente.

RAÚL DALTON CONCHA CALLEJAS

Raúl Dalton Concha Callejas obrero agrícola de 28 años, murió el 18 de julio a las 17:00 horas, en la Comisaría de la Policía de Investigaciones de Copiapó, por asfixia por ahorcamiento, según señala el Certificado de Defunción. El Protocolo de Autopsia precisó que en el cuerpo se habían encontrado señales de lesiones provocadas por terceros en las extremidades inferiores, en los genitales y en la dentadura.

Según el testimonio de la conviviente de Raúl Concha, ambos fueron detenidos en la madrugada del 17 de julio de 1986, en su domicilio ubicado en Copiapó, por tres funcionarios de la Policía de Investigaciones. Luego fueron trasladados al cuartel policial, donde se les interrogó bajo golpes y con aplicación de electricidad. Se les imputaba la comisión de un robo. Ella fue dejada en libertad cerca de las 23:00 horas de ese mismo día. Dos días después, la madre de Raúl Concha fue informada en el cuartel policial de que éste se había ahorcado en su celda.

En la investigación que se inició para establecer las circunstancias de su muerte, la ampliación del Informe de Autopsia concluyó que en su cuello no se encontró la impresión habitual que quedaba en caso de ahorcamientos por suicidio. También confirmó las lesiones detectadas en las diferentes partes del cuerpo observadas en el Protocolo de Autopsia original.

La investigación judicial posteriormente fue sobreseida, debido a que el funcionario de la Policía de Investigaciones no fue habido para notificarle el auto de procesamiento dictado en su contra como autor de delito de prolongación ilegal de detención de Raúl Concha.

EDUARDO ROJO CORTÉS

Eduardo Rojo Cortes, minero, que estuvo detenido en 1973 y sufrió tortura, amenazas y arresto arbitrario. En 1974 fue prisionero político en el campo de concentración Chacabuco. Rojo murió el 10 de julio de 1975, fecha en la cual había sido detenido con motivo de la visita de Lucía de Piochet a la zona. El terror de volver a pasar lo mismo de 1973, lo indujo a huir del furgón de carabineros que lo conducía a la cárcel y al día siguiente se suicidó al enterarse de la amenaza de detención de toda su familia.

RUBÉN ROJAS VIDELA

En el año 1975, desapareció en Copiapó, sin que se tengan antecedentes sobre su paradero, a pesar de las gestiones que realizó su familia para ubicarlo.

Durante años su hermana ha efectuado múltiples para conocer su destino, pero todo lo que ha logrado saber es que mientras se trasladaba desde una casa, en la cual estaba escondido, pues era buscado por los servicios de seguridad de la dictadura, a otra, se perdió todo rastro suyo.

VICTOR HONORIO LAGOS ESCOBEDO

Se encuentra en calidad de detenido desaparecido a partir e los meses de junio a agosto de 1984, teniendo por último domicilio la ciudad de Vallenar. El afecatdo, originario de Santiago, de 52 años de edad, quien se había desempeñado en la capital en el Instituto de Educación Rural y luego como sub administrador de la FISA, llega a Vallenar en el año 1982 a trabajar en minería.

Testigos no identificados indicaron que fue detenido en su domicilio por tres individuos de civil, quienes se movilizaban en un furgón blanco, a partir de ese momento se encuentra desaparecido.

Dentro de las personas cercanas se encuentra José Mac Naughton. Su caso no fue denunciado a la comisión Retigg.

Cualquier antecedente respecto de estos casos, o de otros casos que por desconocimiento u omisión, se agradece contactar a la Agrupación de Familiares y Amigos de Ejecutados Políticos y Detenidos Desaparecidos de Atacama, para incorporarlos al listado de víctimas y realizar nuevos procesos de investigación.

AGRADECIMIENTOS

Por el presente quiero agradecer a todas las familias con las que nos hemos reunido y nos han permitido conocer una parte de la historia de vida de los compañeros que fueron asesinados por la dictadura o los que aun las fuerzas armadas no han entregado el paradero de sus cuerpos y están en calidad de detenidos desaparecidos. Tras años de impunidad injusticia el dolor aun se mantiene.

Es importante que se pueda reconocer el compromiso, la lealtad y la voluntad que cada uno de los compañeros entregaron a la causa y al gobierno de Salvador Allende. Cada uno de ellos eran líderes de opinión en sus respectivos ámbitos de trabajo o estudios. Son reconocidos como buenas personas, actores relevantes y con gran capacidad de influencia en la sociedad.

Son varios abuelos, padres, hermanos o hermanas, esposas e hijas, entre otros parientes que han fallecido esperando saber donde están sus parientes desaparecidos o ver la verdadera justicia en los juicios que se han llevado a cabo en contra de los criminales.

Bastante tarde ha llegado la justicia y las fuerzas armadas nunca ha cooperado con la entrega de la información; la verdad de a poco se ha conocido gracias a los pocos avances en la justicia y los antecedentes aportados por ex agentes del Estado que se han arrepentido y se apartaron de la lógica del silencio y el negacionismo.

Irrisorias han sido las penas que han recibido los agentes del Estado que han sido procesados por las violaciones a los Derechos Humanos en las causas en las que actuó la justicia. También hay muchos casos en los que la justicia no ha operado y recién se están abriendo causas, que en algún momento fueron sobreseídos.

Reiniciar las causas judiciales de las víctimas en las que no existe ninguna investigación formal, avanzar con los juicios en las que sí hay causas abiertas y encontrar a los compañeros desaparecidos, son compromisos vitales que nosotros debemos mantener, aquí, ahora y siempre.

Seguir trabajando en la recuperación de la memoria histórica es completamente necesario y fundamental para que la sociedad completa entienda la importancia de proteger los derechos humanos de las personas.

Agradecer el trabajo y la disposición de Jessica Acuña y Jorge Oporto Marín, periodista, para compartir los trabajos e investigaciones ya realizadas. Fue bastante relevante ya que se pudo recopilar antecedentes que no teníamos.

Por último agradecer a las Agrupaciones de Derechos Humanos de Atacama por aprovechar estas instancias y avanzar en los proyectos. También agradecer al equipo del Programa de Derechos Humanos por su constante apoyo y consideración.

BIBLIOGRAFÍA

Ernesto Carmona Ulloa, “Morir es la Noticia”, donde colabora Osman Cortés, periodista de Copiapó, 1998.

Fernando Rivera Lutz, “Libro que presenta información de los 39 compañeros inscritos en el Memorial del Cementerio de Copiapó”, año 2003.

Jesica Acuña Neira, “Viven en Nuestra Memoria”, 2018, Editorial Alicanto Azul.

Jorge Oporto Marín, “Boletines de Derechos Humanos”, números 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, 1991 al 1993, Agrupación de Familiares.

Osman Cortes Argandoña, “Las Muertes Perpetuas”, año 2014, Plural Editores.

Patricia Verdugo Aguirre, “La caravana de la muerte: pruebas a la vista”, año 2000, Editorial Sudamericana Chilena.

Zita Cabello-Barrueto, “Historia del Hombre que se Negó a Huir”, 2016, Editorial Ceibo.

Anamaría Barrenechea y otros, “Ocho Arquitectos en la Memoria”, 2005, Fundación Espacio y Desarrollo Colegio de Arquitectos de Chile

Entidades o Personas con información en sus páginas web:

Angélica Palleras Narambuena (www.caravanadelamuerte.blogspot.com)

Memoria Viva (www.memoriaviva.com)

Museo de la Memoria (ww3.museodelamemoria.cl)

Londres 38, Espacios de Memorias (www.londres38.cl)

Corporación Parque Por la Paz Villa Grimaldi (www.villagrimaldi.cl)



Se terminó de imprimir en Talleres Sartaña
durante el mes de enero del 2020